

Dakota Cassidy

The Hell Series

Kiss & hell



El infierno no
es lo único
que es
caliente.

Kiss&hell

dakota cassidy



1

Foro Purple Rose

AGRADECIMIENTOS:

Muchísimas gracias a todas las maravillosas traductoras y correctoras que se toman el tiempo de hacer este magnífico trabajo. De la misma manera gracias a los lectores y lectoras que leen nuestras traducciones, sin ustedes nuestro trabajo no tendría sentido.

STAFF DE TRADUCCIÓN:

cYeLy DiviNNa
DarkScar26
Sol de Media Noche
vampirabriin
Ninna—22
luxerocullen_shadow
Melo
Golden Rose
Alec Lentner
JSLja
abril_tonks
vane dhampir
XFallenAngelXD
kathesweet
nathyab
Sari
Sharli
Pasitea
Silvery
Sera
anelisse
UU789

STAFF DE CORRECCIÓN:

cYeLy DiviNNa
Liz
Haushiinka
Selene
Kuami
Ellie
Ginabm
Mau
Brooke
Melo

RECOPIACIÓN:

cYeLy DiviNNa

DISEÑO DEL DOCUMENTO:

AndreaN



Dakota Cassidy

The Hell Series

Kiss & hell



3

Foro Purple Rose

INDICE:

Sinopsis	5
Capitulo 1	6
Capitulo 2	22
Capitulo 3	35
Capitulo 4	49
Capitulo 5	62
Capitulo 6	72
Capitulo 7	82
Capitulo 8	98
Capitulo 9	116
Capitulo 10	126
Capitulo 11	144
Capitulo 12	155
Capitulo 13	167
Capitulo 14	175
Capitulo 15	189
Capitulo 16	205
Capitulo 17	218
Capitulo 18	228
Capitulo 19	240
Capitulo 20	252
Capitulo 21	263
Capitulo 22	268
Capitulo 23	277
Epilogo	287
My way to hell	293
Sobre la autora... Dakota Cassidy	294



SINOPSIS:

Delaney Markham no sólo ve gente muerta, los escucha también. Y para tu información comunicarse con las almas torturadas durante todo el día realmente puede causar estragos en su vida amorosa. Sin novio, Delaney saca lo mejor de su talento mediante la celebración de sesiones de espiritismo para ganarse la vida que es muy molesto, hasta que un fantasma simplemente decide que no va a desaparecer.

Además de ser pecaminosamente caliente, como un tipo de profesor de la universidad de paso, todo indica que Clyde Atwell es mucho más que un espíritu común. De hecho, él es un demonio novato cuya primera tarea es tomar a Delaney y volver al infierno con ella. Sí, como si fuera a suceder en la primera cita.



Capítulo 1

TRADUCIDO POR: cYeLy DiviNNa

CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa

— *B*oo.

— *¿Estás bromeando, ¿verdad?*

— *Uh, pues no.*

— *Tal vez debería intentar de nuevo, sólo que esta vez, con más sentimiento.*

— *Está bien. Aquí va. Ejem. . . booooooooo.*

— *No hablas en serio, ¿verdad? ¿Esto fue real?*

— *Totalmente.*

— *Wow, eso está muy mal.*

— *¿Qué está mal?*

— *Que no estás bromeando. Si el plan era asustarme, aquí está la cosa, no me asustas en lo más mínimo.*

— *Eso fue grosero.*

— *A veces la verdad es grosera.*

— *¿No quieres decir que la verdad duele?*

— *Eso también. Y ahora es el momento para que te vayas.*

Delaney Markham hizo un ademán desdenoso detrás de su hombro para espantar a la voz del Espíritu con el que estaba charlando en su cabeza. Cosas como estas ocurrían muchas veces. Estaba acostumbrada a las visitas sorpresa desde el otro lado, las interrupciones constantes, y a veces incluso a los andantes, los visitantes no deseados, cuando se encontraba tratando de hacer dinero.

Pero esta noche, ella tenía otras cosas que atender a lo que su compañero sobrenatural sólo tendría que aferrarse a sus cajones para un poco más.



Delaney volvió a su posición de sesión de espiritismo, trabando de nuevo en manos de los miembros de la familia que se sentaban a cada lado de ella que estaban armados y listos, para comunicarse con los muertos. — ¿La tía Gwyneth? ¿Está usted aquí con nosotros? —Preguntó el aire. La gente se reunió alrededor de su mesa se movió en su silla de madera con las expectativas, la vela en solitario que había iluminado destacaba sus caras plagadas el miedo, la esperanza, y la maravilla de lo desconocido.

Literalmente, no podía oír su respiración. La familia de la tía Gwyneth estaba tensa con una multitud de emociones, como la mayoría durante una sesión de espiritismo.

Delaney sintió el viento y las campanas sonaban mucho más, en la forma en que siempre lo hacían cuando un espíritu entraba en su tienda de hierba en el East Village de Nueva York. Por alguna razón, a los espíritus le gustaba jugar con las campanas para anunciar su llegada. El temblor familiar de respeto mezclado con la anticipación de otro corriendo a lo largo de sus terminaciones nerviosas, la solución de vacío en su vientre. Ochocientos dólares no era más que una pregunta o dos de distancia. Las campanas parecían atadas a su techo se estremeció una vez más.

“Ding—dong”, la llamada de los espíritus.

Ella sonrió para sus adentros. La tía Gwyneth había llegado.

— *Um, mira, te di el boo más aterrador que pude. Es todo lo que tengo.*

Y al parecer, la tía Gwyneth mantenía alguna compañía molesta.

— *¿Tomó nota, y simplemente pasas por esto?* —Delaney mentalmente susurró con la construcción de irritación en la voz que no iba a salir de su cabeza. Una voz ahora oficialmente follando con su cheque de pago que tanto necesita.

— *Así que ¿por qué no tienes miedo?* —La ronca voz nada desagradable pregunto. Sus palabras silbaron en su cabeza, girando en una seductora sirena.

Por favor. Haría falta mucho más que una voz sin cuerpo susurrando algo tan tonto como "Boo" para asustarla. Ella sabía que el miedo no podía hacerla volver atrás. Porque esto sucede todo el tiempo para mí. Es lo que algunos podrían decir que es mi vocación en la vida, y después de la mierda que he visto bajar, no me asusta mucho, sobre todo una palabra tan débil como "boo". Y una vez más, para el registro, estoy ocupado. — *Vete. Encuentra otro médium para acechar, le transmitió mentalmente tan severamente como podía.*



Delaney se aclaró la garganta y volvió su atención a la familia Dabrowski y su desesperada necesidad que responde a las preguntas por su querida tía Gwyneth. Le preguntó una vez más. — ¿Tía Gwyneth? Su familia está aquí y tienen algunas preguntas para usted. Vamos, hábleme—. Usó su voz suave, halagando a los Santos Difuntos, el tono para atraer a Gwyneth en la comunicación con ella.

—Por supuesto tengo algunas preguntas—, un sobrino de Gwyneth Dabrowski, Irv, interrumpió a Delaney con su impaciencia ronca. — ¿Quiero saber porque diablos le dejo la casa del lago a Leopold?, si el solo es el jardinero, solo cuida las rosas, yo disfrutaba pasar ahí mis vacaciones—. Otro rumor de sillas y la arruga de un abrigo de cuero saludaron los oídos de Delaney.

— ¡Irv! ¡Cállate ya! ¿Quieres o no, comunicarte con ella? No intentes fastidiarla como lo hacías cuando estaba viva—, la esposa de Irv, Edna, le reprendió con su acento nasal espeso de Nueva York.— ¡Oh, Irv! Nunca me escuchas. Ahora cállate y deja que la señora haga lo que tiene que hacer.

— *No me gustaría interrumpir una vez más*— el hombre en la cabeza se disculpó—, pero tengo que saber. *¿Qué es un médium, y por qué iba yo a querer uno?*

Delaney frunció los ojos cerrados. Este no era el momento para venir de un espíritu rebelde, en busca de orientación. Sobre todo cuando hoy en día, de todos los días, que realmente necesitaba este trabajo, y estás interrumpiendo mi sesión muy cuidadosamente planificada. — *Ahora vete. Tengo que pagar alquiler.*

— *Eso no explica lo que es un médium. ¿Quieres decir que es un tamaño? Debido a que no te ves como un médium para mí. Me parece más un small.*

Delaney reprimió una risita. Por lo menos era un espíritu cortes. Y estaban demasiado juntos para su gusto. No parecía desorientado en este plano en absoluto... — *Mira, ¿no te acabo de decir que estaba ocupada? No eres el único espíritu loco por ahí, y ahora, estoy siendo pagada por una familia muy agradable para que entre en contacto con su tía muerta. Tú, por el contrario, eres lo que yo llamaría un gorrón, uno de esos espíritus que piensan que en el mundo de los espíritus todo gira en torno a ellos y sólo ellos pueden infiltrarse en una sesión de espiritismo siempre que lo deseen. Tengo algunas normas muy estrictas al respecto, sobre todo cuando se trata de dinero en efectivo. Y ya que eres uno de los fantasmas raros que tienen su sano juicio, deberías entender cuando digo que te vayas. Vuelve a donde quiera que vengas y vuelve de visita y durante mi horario laboral normal. ¿Capisce?*



— *Pero todavía no me has explicado la cosa del médium a mí* —insistió en un suave pero firme tono de creciente exasperación.

— *Una vez más, no estás escuchando, y para colmo, estás siendo excepcionalmente grosero. Ahora cállate y desaparece antes de que yo envíe la versión del mundo de los espíritus de un equipo SWAT y tu trasero sea arrastrado a una dimensión alternativa.*

— *¿Puedes hacer eso?*

Vaya, otra vez, ella no podía dejar de pensar que no era en absoluto como los espíritus típicos que oscurecían su puerta. No parecía incluso un poco confundido acerca de dónde estaba, ni terriblemente agitado. De hecho, su tono era casi demasiado fácil. Lo que, de nuevo, le hizo parecer sospechoso.

— *Para. Cállate. Vete. Ahora, por el amor de todos los santos. Por favor, antes de que los perros comienzan a ladrar y pierda mi oportunidad de hacer algo de dinero.*

— *¿Tienes perros?*

— *Seis, todos sobrenaturales y sensibles como yo. Si tienen la sensación de una presencia sin invitación, que es lo más parecido a la piratería, sólo estoy condenada, pero también lo son sus tímpanos. Ahora, por favor, déjame terminar esto, y entonces podremos hablar.*

— *¿Tienes seis perros? ¿Seis? ¿Eso no es romper algún tipo de ley o, al menos una ordenanza?*

— *Estoy segura de que lo hace, pero probablemente no será la primera ley que he roto, o la última. ¿Y dime algo?*

— *¿Qué?* —Gruñó, con una especie de voz ronca y casi demasiado relajada para su bien afinada, antena fantasma.

Tal vez era una planta. Un escalofrío corrió por su columna vertebral. Ella no necesitaba esto, no cuando la renta se debe. O tal vez era un actor muerto. Celebrities muertas que vienen a una audiencia cautiva, había uno con ella y en contacto con ella a menudo a causa de ella. Pero no suena en absoluto familiar. La agitación de la mesa alrededor de la nueva orientación mientras trataba de deshacerse de una nueva entidad. — *¿Hay una viejita contigo? ¿Con diamantes y zafiros y con una sudadera roja con rayas blancas en los brazos?*

— *Sí, sí, la hay.*

— *Entonces dile que pase al frente y al centro. Su familia tiene algunas preguntas para ella, y yo necesito...*



— *El dinero. Tú dijiste eso. Um, dice ella, y sólo estoy repitiendo sus palabras, "De ninguna manera."* —Se aclaró la garganta, el sonido reverberando en la cabeza. — *Lo siento, pero eso es lo que dijo. Palabra por palabra. Soy honesto.*

Sus palabras hicieron una pausa en Delaney, porque sonaba tan sincero. Tal vez había sido Boy Scout en la vida. O un sacerdote. Mierda. Los sacerdotes eran siempre un desorden, asunto complicado cuando se trata de cruzar a lo largo del más allá. Si lo era, los que tenían algún tipo de connotaciones religiosas, o un puesto en su fe, eran los más difíciles de convencer de que deben ir a lo que el vivo llama la luz. La luz era una especie de farsa en lo que a ella respecta. No siempre fue una luz, si lo que algunos de los comentarios que había oído justo antes de la travesía eran exactos.

Ella recordaba bien el jugador de fútbol americano universitario que se había volado la rodilla justo antes de destacar y había perdido su oportunidad de jugar béisbol profesional. Su versión de lo que algunos llaman cielo era el campo de batalla y una interminable extensión de verde. Para ella era un centro comercial de alta categoría con filas y filas de tiendas como Cartier, Cole Haan, y Tiffany. Al parecer, a veces la luz era lo que hizo de ella, su amor para ir de compras o de su sueño de jugar al fútbol en la NFL en realidad.

— ¿No te dije ya, Edna? —Irv interrumpió la conversación de Delaney con la entidad todavía sin nombre. Se soltó de la mano de Delaney y golpeo la mesa con el puño.

Irv estaba demasiado molesto, su cara estaba roja y las arrugas en sus mejillas se hacían más profundas. — ¡Esta es una carga de mierda, y quiero mi maldito depósito de vuelta, monstruo! —Irv gritó y sobresaltó a los perros. A los seis.

Lo que significaba que no habría que encerrarlos. Que también se refería a su propietario, el Sr. Li, quien bajaría de su departamento. Porque le recordaba que tenía veinte días de atraso con su alquiler. Maldición y mil veces maldición.

— *¿Ves lo que has hecho?* —Regañó, a la canalización de la voz por interferir en su cabeza y distraerla y provocar el enojo de Irv y que a su vez, molestara a los perros.

Su voz sonó en la cabeza, tranquila como una suave brisa del mar, todo razonable. — *Bueno, eso es lo que Gwyneth, dijo que te dijera. Sólo estaba haciendo lo que me pediste. Ella también dijo que no le ha dado la jodida casa en el lago a Irv porque nunca se había preocupado por ella mientras aún estaba viva. Es una basura, dice ella. Un pedazo de mierda perezoso.*



— *Una vez más, deberías irte. Especialmente si necesitas mi ayuda. No puedo concentrarme en ti y los Dabrowskis a la vez. Ahora voy a tratar de salvar algo de esto mientras pueda, y espera tu turno.*

— *¿Mi turno para qué?*

Ella no tuvo tiempo de responderle. Irv había aparecido, con un chirrido, en protesta Edna seguía de cerca detrás de él. El roce de la silla contra el suelo, el golpe de sus pies, mientras que Edna lanzó a Delaney una mirada de compasión, significó más que un juego. El tintineo de la campanilla de la puerta principal seña de su estridente salida, bastante enojado. Bien.

Delaney apoyó la cabeza en la superficie fría de su vieja mesa de madera, dejando descansar la mejilla contra ella. Se hinchó un suspiro de derrota al dar vuelta su frente sobre el roble duro. — Malditas tontas entidades. ¿Qué parte de “sal de mi cabeza” no entiendes?

Siempre oía voces, día y noche, noche y día, en su cabeza, en la tienda de comestibles, mientras ella estaba en el baño, cuando ella estaba tratando de cerrar sus piernas. Y siempre era en el más inoportuno de los momentos.

Ella no odiaba su regalo. Sólo había veces que deseaba poder ponerlo en mudo y terminar un programa de televisión sin experimentar otras dificultades de grandes dimensiones. Los perros, ladraban como si alguien se balanceara en torno de sus colas, la obligaron a actuar. Coloco las manos sobre la madera, Delaney empujó a levantarse de su silla y giro la cabeza a la parte posterior de su tienda en donde su pequeño apartamento estaba.

— ¡Chicos! ¡Cállense! —Gritó a sus perros con frustración.— ¿Qué creen que el Perro caza fantasmas diría si pudiera oír lo indisciplinados que son cabezas de chorlito? ¡Cristo en una galleta! ¿No acabamos de pasar un fin de semana de aprendizaje? soy el líder de la manada, y cuando digo que callen, se callan ¿verdad?”

— *Realmente tienes seis perros* —dijo la voz masculina con toda naturalidad, y volvió a entrar en su cabeza con gran facilidad.

Ahora que ella y la voz del espíritu estaban solos, Delaney se comunicaba como si estuviera de pie justo en frente de ella, a pesar de que todavía no había tomado una apariencia física. Para algunas almas, les toma tiempo e incluso algunos cortejos antes de que se hagan visibles para ella.

Delaney juntó las manos agrietadas y sus nudillos. — Sí, y gracias a ti en mi cabeza, los perros escucharon la conmoción de mi cliente furioso, después me fui de largo con los Dabrowskis y un muy enojado Irv. No era precisamente un creyente, para empezar, y se muestra hasta que no ayudo



ni un ápice. —Hizo un círculo alrededor de su rostro con un dedo en la dirección de donde la voz había venido.— ¿Ves esto? Esta es mi cara realmente ajustada. Acabo de perder ochocientos dólares. Ahora vete y vuelve mañana. No tengo nada de paciencia en este momento.

— *¿Ochocientos dólares? Cobras, a las pobres familias dolientes ochocientos dólares ¿por estar en contacto con sus seres queridos que están muertos?* —Su voz, suave como la seda, dio lugar un toque de indignación.

Delaney puso las manos en sus caderas, el tintineo de su brazalete de pulsera se escucho con fuerza en el pequeño espacio de su sala de estar / comedor. — Por favor. Guarda la justa indignación. No es agradable tener a un grupo de cinco a nueve voces en mi cabeza sin previo aviso. Imagínate como se vería si fuera a Wal-Mart y saludo no sólo a los vivos, a los Santos Difuntos, también. Algunos de ustedes puede ser gilipollas muy, muy agresivos cuando quieren algo de mí. Eso te incluye a ti, amigo. Yo hago lo que tengo que hacer para sobrevivir, y como puedes ver, soy de verdad. Yo realmente pueda hablar con los muertos. No es algo que hago a menudo, tomar el dinero, quiero decir. Pero de vez en cuando, cuando el negocio es lento en el invierno, como ahora, puedo hacer lo que sea necesario para pagar la renta y pagar mis fideos Ramen, ¿de acuerdo? Así que no seas un enemigo.

— *Lo siento.* —Su contrito murmullo hizo eco en su cabeza.

Delaney gimió, y movió de un tirón la lámpara que proyectaba un brillo agradable sobre su muy triste situación. — Disculpa aceptada. Ahora vuelve a donde quiera que sea que habites, hasta que me sienta mejor. Ahora mismo, sólo quiero descansar y ver la televisión mientras pienso en otra manera de hacer algo de dinero.

— *¿Puedo preguntarte algo?*

Delaney se pasó una mano cansada por la frente, a continuación, tiró el clip que le sujetaba el pelo y lo arrojó sobre la mesa final. — ¿Tengo alguna otra opción?

Su sonrisa, era cálida y varonil, le provoco un escalofrió por toda su columna vertebral. — *¿Qué significa eso de navegar al otro lado?*

Ella pasó una mano por cada de sus perros con amor, alcanzando a tomar del suelo, una bolsa con alimento y regalos, que se encontraba junto a su falda de flores. —Eh, tú sabes, allá arriba—. Ella señaló con el dedo extendido en dirección al techo.

— *No es por eso que estoy aquí.*



Delaney se sentó en el sofá pequeño, con los perros a su lado. Su chihuahua, su poodle Poo—Chi, como ella lo llamó cuando lo encontró en un callejón junto a su restaurante indio favorito, inmediatamente saltó en su regazo. Dado el tamaño de él ahora, nadie sabría que una vez había estado esquelético y muriendo de hambre, buscando comida en bolsas de basura. Sin olvidar al robusto perro de dieciocho años, sentado junto a ella —Amigo, ellos son mi motivo para salir adelante—, ella reprendió con un gruñido, pero en su rostro se instaló en una cálida sonrisa.

Cada perro obediente tomó su lugar junto a ella mientras que ella se quitó los zapatos de raso, cruzando las piernas en los tobillos. — Una vez más, permíteme reiterar algo. No importa porque estés aquí ahora. Ha sido un día largo y acabo de perder a ochocientos muy necesarios dólares. Tengo seis bocas que alimentar y tuve que comprar las croquetas de la semana porque no podían esperar. Eso significa que he robado a los pobres y ahora, hay potencialmente, personas sin hogar. Bien, muy bien. ¿Contento?

Su voz salió de detrás de ella ahora. Directo sobre su hombro. — *Hablas de los perros callejeros como si fueran tus hijos.*

Delaney inclinó la cabeza hacia atrás, dirigiendo su mirada en la dirección de su voz en algún lugar cerca de su ventana, dejando escapar un corto suspiro. —En primer lugar, cuida el tono cuando se trata de los perros—. Delaney agitó la cara de su tuerto Shih Tzu— Pomerania cuando metió la cara con intención de ocultarse.— Su único ojo lo dejó caer en ella con esa indirecta mirada por la que eran famosos los Shih Tzus. Pobre bebé había sido destinado a ser sacrificado, y todo porque tenía un solo ojo. —Delaney lo adoptó y lo llamaba cyclope o cyclo de cariño.

— *¿Mi tono? Estamos hablando de perros callejeros aquí.*

Delaney hizo un mohín con la boca antes de responder. — No son perros callejeros. No para mí. Ellos son mis bebés. Los perros estaban en desgracia, pero tuvieron la suerte de encontrarme a mí y a mi sangrante corazón. En segundo lugar, ellos como mis hijos, son un bono, no tengo que juntar para pagar la universidad cuando crezcan, y no me pueden pedir prestado el coche, y no es que vaya a tener hijos de todos modos. Se necesita por lo menos una fecha para eso, y mientras molestias como tú y otros se presenten a cualquier hora del día, exigiendo mi atención, me resulta imposible tener una relación amorosa. ¿Ahora me entiendes? Nadie quiere salir con una chica loca, que habla consigo misma...

No hubo auto—compasión en su declaración. Ni siquiera un poco. Su vida era lo que era. No sólo no había ningún hombre que fuera capaz de aceptar sus encantos. Y aunque quizá nunca lo hubiera, creía que era buena la



soledad. Bueno, había un hombre en su vida. Su hermano, Kellen. No compartía su regalo, pero al menos le creía. Había una persona en su vida que entendía, que era más que la mayoría de los que había compartido su don. Además, el dejar que otras personas se involucren con ella tenía algunos riesgos peligrosos que no quería tomar. Así que ella había dejado de tomarlos.

— *Siento que debo pedir disculpas de nuevo. No era mi intención insultarte a ti y a tus. . . perros.*

Delaney, levantó la cabeza, mirando a su perro de raza, sólo un perro salchicha negro con cuestiones de control de la vejiga, que estaba tirando del pañal que traía puesto, tratando de dar un tirón y soltarlo.

Ella le empujó con un codo suavemente, logrando que la mirara a los ojos. — No debes quitártelo. No puedes orinar por todo el lugar o el Sr. Li tendrá mi cabeza colgada en su pared. Hice decorar el pañal para ti, ¿no? ¿Sabes cuántas horas pase arreglándolo? Ahora deja de ser tan ingrato. Y tú... — señalo a la voz— me debes ochocientos dólares, ¿tienes algún modo de solucionarlo?

Su silencio era palpable, contundente en la cabeza.

Ella asintió con la cabeza, afirmando su declaración. — Sí. Eso es lo que yo pensaba.

— Se va lejos. Ya he aceptado su disculpa. Estamos de oro.

— *Pero no puedo desaparecer.*

— Sí, sí, puedes. Funciona de esta manera. Desapareces hasta mañana, mientras yo doy comer a los perros, como las sobras de mi mierda, y entro en contacto con las almas—. Miró a los cachorros ansiosos que estaban reunidos a sus pies, en el momento en que abrió la puerta del frigorífico. — Nosotros siempre vemos a los fantasmas—, Ella susurró en un tono reservado sólo para sus animales.

Su voz, si no su presencia física, se mantuvo firmemente arraigada en el centro de su cocina. — *No, no, no voy a desaparecer.*

Hubo un muy necesario tiempo en silencio. —Ok. Creo que tenemos el armamento pesado. ¿Vas a traer a Darwin?

— *¿Quién es Darwin?*

— Mi rottweiler muerto que todavía está conmigo en espíritu, aunque no me puedo imaginar por qué no llega a la interminable vía láctea hacia el cielo.



Somos un trabajo en progreso, incluso en la muerte. Pero eso no significa que está contigo, también, dondequiera que estés. Y oigo su ladrido que es sin duda tan malo como su mordedura.

Delaney suspiró y levantó la media vacía bolsa de comida de perro, ignorando el hecho de que esta entidad estaba, al menos, tratando de parecer interesado en su vida, la que había interrumpido tan pomposamente. — ¿Quieres obtener el infierno y salir de mi cabeza? Has sobrepasado mi límite. Yo realmente, necesito establecer algunas reglas básicas. Y no es que yo no entienda que la mayoría de las veces, no puedas controlar el entrar o salir de mi cabeza. De hecho, no pareces desorientado. Y por mucho que me gustaría ahondar en tu rareza fantasmal, estoy perdiendo la paciencia. Ahora, por el amor de Casper, ve a hacer las cosas de fantasma y vuelve mañana.

— *Yo sólo tenía curiosidad.*

— Yo sé, y sabes lo que dicen de curiosidad.

— *Yo ya estoy muerto. Esa teoría ya no se aplica* —ofreció con otra sonrisa, una que no era muy desagradable.

Ella echó la cabeza hacia atrás, exhalando con un suspiro. — Perro.

— *¿Qué?*

— Perro. Los nombres de los perros son perros.

— *¿Todos ellos?*

Delaney asintió. — Uh—huh. Y deja de moverte mucho, se asusta perro número tres en mi alineación de adopción. —Señaló a su Lhasa Apso—Beagle, que estaba haciendo continuos círculos frenéticos. —Ella tiene problemas de ansiedad, fobias abandona alimentos fuera del plato, etcétera. Tan neurótica como una persona a dieta en torno a un plato de papas fritas a la francesa, mi bebé. En esencia, tu presencia sobrenatural está volviéndola loca, y si la vuelves loca, ella masticara mi alfombra. Yo no tengo el dinero para pagar el alquiler. ¿Quieres que yo tenga que pagar por una alfombra nueva, también?

— ¿Por qué no le has dado a todos nombres? Le diste uno a Darwin.

— ¿Por qué tanto interés?

— No estoy seguro.



Delaney pellizcó el puente de su nariz, esta noche era definitivamente una noche para tomar un té de manzanilla y una saludable dosis de corteza de sauce blanco. —Está bien, Q y A está casi terminado—. Esta es su última respuesta. Puse el nombre de Darwin, porque en el momento, sólo tenía el nombre de un perro para recordar. No sé de dónde viene, o si vengo de una familia con muchos hermanos, pero es difícil recordar nombres, cuando un grupo de niños están entrando en algo y atrapan a todos a la vez. Mi madre solía decir que ella deseaba habernos llamado a mi hermano y a mí, Bob, y entiendo por qué ahora. De todos modos, es aún más difícil recordar los nombres de los seis perros ladrando porque acaba de aparecer un fantasma creando un caos. Perro es fácil de recordar. Se llama la atención de todos en un instante, y yo no tenía que venir para arriba con algo inteligente como Colinabo o Petunia. Además, ¿quién podría nombrar a un perro que lleva un pañal pañalazo o incontinencia? Hay mucho de la presión que eso implica. Si me voy a un nombre demasiado al sur, se irá a la basura su autoestima. Lo preferí a nombrarlo con algo ridículo como Fifi. Y ahora, miró el reloj del microondas... —tú tiempo ha terminado y mi show casi se acaba, así que vete—.

Bendito silencio.

Delaney inclinó la cabeza, y después de que termino de alimentar a los perros, no escucho nada, solo silencio, lanzo un suspiro de alivio, pero después ella tuvo que admitir que sentía curiosidad por su historia. Nunca había encontrado un fantasma que estuviera tan orientado en este plano como él. Sólo había visto una entidad sobrenatural que era tan coherente como éste.

Delaney cerró los ojos, tratando de olvidar el oscuro recuerdo que la atormentaba y no la dejaba en paz.

Perro número uno, ciego y diabético y parcialmente sordo, de catorce años de edad, de raza mixta a quien nadie había podido identificar, estaba junto a ella. Ella se agachó, dejando que el olor de su mano se impregnara en su nariz, antes de pasar su mano sobre su pelaje color marrón. — Lo sé, tienes hambre. Dime algo, ¿te parece tan divertido como a mí, que no puedas escuchar si grito, pero si cuando abro la bolsa de alimento a un millón de millas de distancia? Extraño, ¿no?

El acomodo su cabeza en la mano de Delaney, habían estado juntos por mucho tiempo, casi tanto como el que ella había pasado con Darwin antes de que él había dejado este plano.

Después de colocar la comida en cuencos, saco el agua del refrigerador y metió el Tupperware lleno de restos de Hamburger Helper en el



microondas. Comprobó el tiempo, ya había perdido más de diez minutos con su labor de caza fantasmas. Se pasó la mano por la cabeza, estaba cansada, camino de regreso a su dormitorio, situado junto a la cocina. Lo único que la hacía sentir bien era la idea de subir a su cama king—size. El único lujo en que había derrochado en alto en una tienda de segunda mano para terminar sus cachorros podía dormir con ella. Algunos podrían pensar que estaba loca, pero no le importaba.

Ella estaba en su cuarto de baño, tirando de su camisa de dormir, cuando oyó el sonido de una voz familiar, como de un viejo amigo, a la deriva a sus oídos.

— *Sabes, he estado viendo Ghost Whisperer, y tengo que decirte, que no eres para nada como Melinda Gordon. Estás un poco irritable. Ella parece mucho menos irritable que tú.*

Qué bonito. Esto fue algo así como un evento tipo poltergeist.

— ¿Sí? —Gritó, cavando en la cesta buscando la bata. —Bueno, eso es debido a que su sueldo es mucho más grande que el mío. Sin mencionar, que tiene la ropa más linda.

— *Definitivamente hay que aceptar que lo que se pone es muy lindo.*

Qué extraño, incluso desde la tumba, los hombres sienten lujuria por Jennifer Love Hewitt. ¿Dónde demonios estaba la bata? ¿Cómo podía parecerse a Melinda de Ghost Whisperer si no encontraba su bata?

Delaney asomó la cabeza por la esquina de su cuarto de baño para encontrar que la voz en su cabeza se había convertido en un hombre grande, situado casualmente en el centro de su cama vestido con una bata de baño de color rosa que le quedaba algo corta.

Trato de no reaccionar exageradamente a su materialización. O reaccionar en absoluto, si pudiera ser posible. Ver a un fantasma era extraño, y a pesar de estar acostumbrada a tratar con entes atrapados en el limbo, pero aún así no podía dejar de sudar. También se tomó una buena dosis de paciencia para entender lo que debía hacer, porque la mayoría de las veces, los fantasmas estaban tan confundido como ella por su presencia.

Pero él había rebasado su paciencia. Así que si quería su ayuda, iba a ser en sus términos, y sus términos incluían que esperara hasta que ella estuviera dispuesta a ayudarlo, a hacer lo que fuera que necesitaba hacer por él. Que era todavía un misterio. No parecía terriblemente necesitado, a diferencia de los demás espíritus. — El rosa no es tu color —comentó secamente.

Levantó el cuello de la túnica con sus dedos afilados y sonrió. — ¿No crees?



Sacudió la cabeza, metiendo la mano. — No creo. Ahora regrésamela y deja de arruinar mi viernes por la noche.

Él la miró con recelo con el añil de sus ojos azules protegidos por oscuras gafas de montura cuadrada. — Pero estoy desnudo.

— Así que supongo que moriste haciendo cositas entonces. Definitivamente una buena manera de dejar este plano, pero no tanto si tienes asuntos pendientes y tienes que regresar.

— ¿Qué es hacer cositas?

¿En serio? Sus cejas se dispararon en la sorpresa. — Tú lo sabes... uh, tener relaciones sexuales.

Su labio inferior se elevó por completo hacia arriba. — No. Yo no estaba teniendo relaciones sexuales cuando morí.

— Entonces, ¿por qué estás desnudo?

— Si hubiera una explicación, ¿no crees que te daría una?

— Lo único que me ha dado hasta el momento es nada en concreto. — Delaney cruzó los brazos sobre su pecho para ocultar el vaporoso camisón que llevaba.

Sonrió de nuevo, en broma, como si ser atrapado entre dos planos no fuera algo tan grande. Ni siquiera estaba un poco desesperado. Distraídamente, él se acercó a acariciar la cabeza de un perro. — Una vez más, este es mi disculpa para contigo.

— Olvídate de las disculpas. ¿Y puedes explicarme cómo tomaste mi bata de baño? Aprender a recoger la materia física una vez que has muerto es como una actuación a largo plazo. Se puede tomar un buen tiempo para llevarlo a cabo.

Sacudió la cabeza. Tenía la cabeza muy bien cuidada, poco recortado el pelo, tan oscura como la noche, y grueso, mientras se balanceaba. —Yo no sé lo que quieres decir. Me di cuenta que estaba desnudo, y me encontré algo para cubrirlo suena lógico, ya que esta es nuestra primera reunión. Si bien he de decir, es un poco pequeña—. Intentó, sin éxito tirar los dos lados de la bata de baño más abajo de sus muslos.

Sus muslos eran delgados y musculosos, cubiertos por vellos rizados. Delaney se obligó a cerrar la boca porque, realmente, estaba sorprendida de lo atractivo que era su fantasma. Lanzó una oración en silencio hacia



arriba dando gracias, porque tal vez, esta era la recompensa a su trágica vida amorosa. Era justo.

Él seguía esperando una explicación.

Esto se estaba convirtiendo en una batalla de voluntades, y era tiempo de levantar la bandera blanca. Estaba claro que esto era nuevo para ambos, además de que él pesaba, se dio cuenta cuando se sentó en la orilla de la cama y vio el centro de la misma hundido por su peso. Huh. ¿Cuándo fue la última vez que había encontrado un espíritu que fuera materia sólida, o para el caso, uno que pudiera recoger la materia sólida?

Una vez. Sólo una vez y no fue agradable. Al infierno que no. La sola idea la hizo estremecerse y se frotó los brazos con las manos heladas.

— ¿Crees que haya algo más que pueda llevar? —Su pregunta sonó esperanzadora. Delaney golpeó una plácida sonrisa en su rostro.— Olvídate de algo que ponerte. Puedes tener mi bata de baño por ahora. ¿Y hay que empezar por el principio? Soy Delaney Markham. Tú guía a todas las cosas terrenales de cruzar al otro lado. Estoy aquí para ayudarle con cualquier cosa que necesite, y mientras yo no quiero que te enojés por eso, tú, definitivamente, no vas a desaparecer. Entonces, ¿cómo es que puedo ayudarte? ¿Es necesario aclarar un evento en tu vida que dejaste sin resolver antes de morir? ¿Ponernos en contacto con un pariente? ¿Hacer la paz con alguien? ¿Cómo tal vez un hermano o una novia? ¿Tus padres? ¿Compañero de la universidad? Di algo.

Inclinó la cabeza en ella, levantando su mandíbula afilada, sus ojos escépticos tras sus gafas cuadradas. — ¿Tú puedes hacer todo eso?

— Yo puedo intentarlo.

— Bueno, gracias, pero no es por eso que estoy aquí.

Delaney asintió con la cabeza, había visto esto un millón de veces antes. Ahora sabía por qué estaba allí. — Ya veo. ¿Así que no quieres cruzar la frontera? ¿Es que tienes miedo a las represalias por algo que hiciste en vida?, porque si ese es el caso, puedes estar seguro, no te preocupes. Yo te puedo ayudar, y si tienes miedo de lo que puedas hallar en el otro lado, yo he estado ahí, solo de paso, y no es muy diferente a la tierra. O tal vez debamos averiguar porque estás aquí, si dejaste algo pendiente, y así tal vez puedas descansar en paz. Tengo treinta y cuatro años. Necesito descansar. El tipo de vida que llevo con ustedes inspira las arrugas por docenas.— Ella le guiñó el ojo para mostrar que estaba bromeando.



Miró más de cerca, inclinándose hacia adelante, sin embargo, con la mano en el vientre del perro número seis. Su aspirante a Benji. Sería un soporte perfecto para la película del perro si no fuera por el hecho de que sólo tenía una oreja, porque había sido trágicamente herido en una pelea de perros, y tres patas, porque su pata delantera izquierda había sido acribillada con gangrena y tuvo que ser amputada. — No veo ninguna arruga. Te ves bien para mí.

Delaney se acomodó el cuello de lado a lado. — Ok, una vez más. En primer lugar, ¿cuál es tu nombre? ¿Te acuerdas?

Pasando la lengua por el interior de la mejilla, él le disparó una mirada indignada. Al igual que ahora estaba perdiendo la paciencia con ella. — Por supuesto que sí.

— Entonces me golpeaste.

Se alzaron sus cejas, tan oscuras como su pelo, y se formaron algunas arrugas en su frente. — Yo nunca te he golpeado.

Oh. — Quiero decir, me dices ¿cuál es tu nombre?

— Clyde. Clyde Atwell.

— ¿Y cómo moriste, Clyde? ¿Te acuerdas?

— Sí.

Y claramente no estaba listo para decirle cómo había muerto. Estaba escrito en todo su rostro, cincelado, sin embargo la cara tan seria significaba que podría estar pisando aguas turbias y sensibles. — ¿Y si las circunstancias que rodearon tu muerte fueran sospechosas?

—No. —Cruzó las piernas en los tobillos.

Delaney le quito una bolsa que había tomado sin pensar, los fantasmas que conocía no podían tocar cosas.

Tragó saliva, el sonido casi más fuerte que la voz de Melinda Gordon, procedente de la televisión. — Entonces ¿por qué te pusiste en contacto conmigo?

— Bueno, eres Delaney Markham, ¿verdad? Y este es el East Village, ¿correcto?

— ¿Y eso que tiene que ver con por qué estás aquí?

— Me dijeron que encontrara una Delaney Markham en el East Village.



— ¿Por qué? —Chilló ella, no muy orgullosa del hecho de que ella tenía miedo.

Se ajusto las gafas en el puente de la nariz. — Porque eres especial y debes venir y yo tengo asegurarme de que vengas conmigo.

Entorno los ojos entornados. — ¿A dónde?

—Al Infierno.

Oh. Bueno, entonces. ¿Qué se supone que debía guardar en su maleta? Hace calor ahí, tangas probablemente sería una buena opción.



Capítulo 2

TRADUCIDO POR: cYeLy DiviNNa

CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa

¡O h, esto era malo, muy malo!

No creo que pudiera ser peor.

Dejando colgar la cabeza entre los hombros, Delaney enrolló la lengua en el interior de la mejilla, luchando por mantener la calma para que pudiera decidir qué hacer a continuación.

Tenía que hacer algo.

Si Clyde era lo que ella pensaba que era, y ella estaba segura de que no era un fantasma, lo que significaba que era posible que fuera un demonio. Aunque la mayor parte de sus encuentros con espíritus eran del tipo espectral, se había topado con un demonio de vez en cuando, y en su mayoría, eran bastante fáciles de borrar.

Bueno, excepto uno.

Delaney se estremeció.

Sin embargo, ella experimentó un atisbo de duda acerca de sus conclusiones en lo que se refiere a este Clyde. Por supuesto que era lo que ella pensaba que era, ¿qué otra explicación hay para su capacidad de moverse y el desgaste de materia física?

Clyde se deslizó hacia el borde de la cama con ella, dejando descansar los codos en las rodillas. Cada uno de sus muslos rozó los suyos, eran musculosos y muy angulados, ella luchó por mantener su temblor invisible a simple vista. Sus perros corrieron a ambos lados de la ancha espalda, tenía arañazos en la bata.

Bien, bien. Tanto por su sensibilidad de otro mundo. Evidentemente, no se trataba sólo de sus cuerpos y mentes, sus bebés estaban muy dispuestos a los espíritus, buenos, malos, y lo contrario. A veces sabían lo que iba a pasar mucho antes que ella.



De nuevo, Delaney se debatía mentalmente, pero sólo por otro nanosegundo antes de decidir su evaluación de esta situación.

Gran parte de Clyde ahuecaba la parte posterior de la cabeza de su perro salchicha, acariciándolo con los dedos firmes. Bedazzled movió su trasero en jadeante reconocimiento.

— ¿Así que supongo que estás enojada de nuevo?

Tragó saliva, dejando que la cortina de su pelo cubriera su rostro. — No.

— ¿De veras?

— Así es.

— No estoy seguro de que creerte.

Delaney puso los ojos hacia arriba, obligando a su cuerpo a permanecer relajado. — ¿Así que ahora soy una mentirosa? ¿Ya tan pronto en nuestra relación, me estas llamando así?

— No me gusta señalar un error tan duro a principios de esta extraña relación, pero eres muy rápida para la ira.

— No. Sólo estoy reaccionando normal, si alguien está robando mi maldito dinero de abarrotes. Y tú lo hiciste. Y aunque no estamos señalando fallos tan temprano en nuestra relación, tengo que señalar que fuiste tú quien empezó esto.

Vio el movimiento de su cabeza oscura a través de las hebras de su cabello, y se le veía sincero. — Es cierto, pero me disculpe en varias ocasiones, y todavía estoy recibiendo el crujir de dientes, por parte tuya. Odio tener que vencer a un caballo muerto, yo estoy tratando de expresarme sinceramente aquí.

Bravo. Un punto para el intruso de la honestidad en el primer grado. — Bueno, puedes seguir leyendo la historia del pollito como jugar y todo eso, entonces definitivamente no estoy enojada. No estoy feliz, pero no estoy enfadada.

— Eso es muy probable.

— ¿Qué es?

— Pollitos que he leído, eh, que he... mmm... no lo hago bien. En otro momento de cruda sinceridad te diré que nunca fui muy bueno con... uh... los pollitos.



Delaney soltó un resoplido. Era realmente encantador, considerando todas las cosas. Le resultaba difícil creer que no era bueno con los pollitos, con lo bueno que estaba.

Clyde junto las manos, que eran fuertes pero delgadas con las uñas bien cuidadas, alrededor de las rodillas. — Y ahora, supongo que deberíamos hablar sobre esto.

Encanto o no, ella no quería que él la tocara. Delaney se deslizó un poco más lejos de la orilla de la cama hasta que sólo una nalga se aferró a la boca del colchón, los muslos ardiendo y gritando por el esfuerzo de mantener la pretensión de que estaba dispuesta a oírlo y le dolía cada músculo de su cuerpo.

Así que ahora sería el momento para agradecer a Dios por los Pilates.

Eso parecía ser la base de su fuerza y lo que parecía tan tonto ahora no lo era, mientras ella había estado jugando ligas de estiramiento, estaba trabajando en su favor. Si pudiera actuar sin los locos perros, y sin previo aviso, ella sólo podría tener una oportunidad. El elemento sorpresa era lo que necesitaba aquí.

— Entonces, ¿podemos hablar?

— Uh—huh. Claro que podemos hablar. Tienes un don, un regalo misterioso y por eso me enviaron por ti.

Ella no levantó la cabeza, y no podía leer en su rostro que era lo que pasaba, ella estaba tranquila a pesar de que le había dicho que se la iba a llevar al infierno.

Delaney lo sabía desde hace quince largos años. También había venido por ella alguien mucho más aterrador que Clyde.

Con Clyde era diferente, el no llegó con ruido, bolas de fuego, gritos, ni nada de eso, como los otros fenómenos sobre naturales.

— Supongo que las explicaciones vienen después.

— Claro, explicaciones...

Delaney sintió que él cambio de posición en la cama, los perros seguían de cerca, moviéndose como un enjambre con él, pidiendo más de su atención.

— ¿Me puedes dar sólo un segundo, así estoy seguro de hacerlo bien? Esto



es nuevo para mí, me lo dijeron hoy, y quiero estar al cien por ciento seguro cuando transmita la información que tengo para ti.

El sudor corría entre sus senos, se formaban surcos en su frente, pero ella se mantuvo firme mientras esperaba el momento justo. — Puedes tener todos los segundos que necesites. — Su cara estaba arrugada mientras ella se defendió con un gruñido, sus dedos de los pies estaban enterrados en la delgada alfombra del piso de su dormitorio.

La colcha susurraba detrás de ella. Evidentemente, había una profunda reflexión dentro de Clyde. Y realmente, ¿para qué era eso? ¿Qué era toda esa introspección y acaso tenía derecho a pedirle explicaciones?

¿Qué clase de mierda de demonio no le dijo cómo iba a explicarle que estaba allí para recogerla para Lucifer?

Porque eso era Clyde, un demonio.

Si ella no hubiera estado segura antes, ahora lo estaba. La última vez que había visto un demonio, no era tan ardiente ni amable como este.

Y mientras Clyde estaba trabajando en su disertación verbal con la intención perversa que iba a golpearlo mientras pudiera. Con un mínimo de chirridos, Delaney avanzó de la cama hacia el suelo, aterrizo con el pie dormido, haciendo caso omiso de la inyección de dolor que se agitó a lo largo de su muslo.

Se arrojó en su cómoda, gracias a Dios estaba cerca de la cama, abrió el cajón superior, y tomo un pedazo de vidrio de forma geométrica que estaba bendecido por una figura santa, y probablemente debería pensar en hacer un collar con él, en un futuro muy próximo. Girando alrededor, se levantó bajo la nariz de Clyde, con el pecho agitado por la victoria. Con la cabeza inclinada hacia la izquierda con la confusión evidente. Dondequiera que hubiera elegido su forma humana, tal vez de una revista o un anuncio que había visto colgado en el metro tuvo que admitir, que lo había hecho bien. Tenía este loco, sexy, atractivo de profesor universitario. Las gafas que llevaba eran las clásicas para el presidente del club de ajedrez de su antigua escuela, y también su corte de pelo, pero sus mejillas de granito, con los ojos de color azul con una franja saludable de las pestañas, y su grueso cuello...

Pero Delaney sabía que todo era mentira, el era un demonio, era un experto fingiendo esa mirada inocente. Los ojos entornados, las gotas de agua que se formaban en sus esquinas.



— Uh, ¿podría tomar eso?

Delaney inhala una profunda bocanada de aire. — Nunca en la vida.

— Pero eso me irrita los ojos.

¿Cómo entretenerlo? Trato de encontrar una manera de distraer a un demonio quejumbroso. — Boo—hoo.

Clyde metió un dedo por debajo de la montura de las gafas, frotando su ojo izquierdo. — ¿Y si digo por favor?

Sus ojos se estrecharon en su dirección, su rostro gritando desdén. — Me gustaría reír y reír, y luego me dirás que me llevaras al infierno. Sé por qué estás aquí y no me vas a tomar desprevenida.— Sacudió el prisma bajo la nariz, una vez más con un movimiento frenético de la muñeca, como si estuviera sacudiendo un salero sobre un pedazo de carne.

Clyde atrapaba el aire ciegamente en su mano, sin éxito. Hizo una pausa, arrastrando la otra mano en la sien. — ¿Qué es y por qué quema los ojos? — Su rostro, era ahora la sombra de un verano como un rábano rojo, se quedó perplejo.

Ahhhh. Si hubiera sido bueno jugar con encanto, fue incluso mejor que fingiera ser un tonto. Delaney sonrió con coquetería, el giro alzando los labios, brillantes con amenaza.

— ¡Oh, basta ya! Sabes muy bien qué demonios es y por qué está quemándome los ojos. Ahora aquí es donde termina la mierda y nos ocupamos de lo que es importante.

Clyde apretó sus perfectos dientes blancos, su respiración se volvió irregular, subrayada por la aguda elevación y disminución de su bata de baño de color rosa en los hombros. — Creo que vale la pena mencionar, que he sido bueno en esto. Lo menos que puede hacer es escucharme.

Ella no tenía mucha experiencia, pero si lo que había averiguado sobre él era verdad, que era un novato, no debería ser demasiado difícil de expulsar. — Creo que vale la pena mencionar que he sido más que agradable, también, por no hablar de los ochocientos dólares a que me cuesta escucharte. Y ahora me parece que no es necesario cruzar a ninguna parte. Tus días de cruce se acabaron, ¿no amigo?

El cuerpo de Clyde se puso rígido, las manchas de color carmesí feo corrían su largo torso, mientras que él luchaba para mantener su forma humana. — Yo no sé lo que es cruzar. Sólo sé que necesito que ¡ess—es—cuches! —



Dijo entre dientes mientras que la transformación de su fea forma real comenzó a emerger.

Delaney se movió sólo un poco más cerca, negándose a reconocer el dolor que ella sabía que le estaba causando — Presta atención, amante de Lucifer. La parte de escuchar de esta conversación ha terminado. Es hora de que te vayas —susurró con un escupitajo en la cara.

— Pero yo no me puedo ir.

— Pero claro que puedes.

— Si, es lo justo.

— Lo es.

— Pero...

Volvió a girar el prisma hacia él. — ¡Pffft! Cállate y lárgate ahooora —le gritó en voz alta y chillona todo para el efecto de exorcismo, luchando contra una sonrisa.

Clyde, utilizo los brazos para empujarla por encima de la cama y en contra de la pila de almohadas. Las venas de su cuello se asomaban, con los dedos apretados en el puño con los nudillos blancos, el sudor comenzó a empapar su desaparición, de elegante cabello oscuro. Cada palabra que decía era de entre una mandíbula cerrada y los dientes apretados. — Si sólo me escuchas, yo—puedo—explicarte. —le dijo, duro y jadeante.

— Oh, Hades, regresa al infierno, maldito demonio del amor. Ahora, ¡fuera!

Los perros comenzaron a quejarse en conjunto, sin embargo, no se movieron en su ayuda al final de la cama, donde se balanceaba con el prisma en arcos silvestres. En su lugar, todos ellos, se amotinaron pegados contra el duro cuerpo de Clyde. Su perro ciego había logrado tropezar más cerca con Clyde.

— ¡Delaney—por favooor, sólo escuuuucha! —Gruñó, una maldición escapó de sus labios. Luego se dobló, doblando su esbelta cintura para agarrar su abdomen.

Delaney se arrastró hasta la punta de la cama, con el prisma muy por encima de la cabeza, mientras los perros aullaban con descontento, ahogando el sonido de la TV. — Sal—fuera—de—mi—casa. —le gritó. La frustración había comenzado a subir en su pecho por la pérdida de su renta, junto con la alteración que había creado a su viernes perfecto.



Clyde arqueó la cabeza hacia atrás, los labios tirando hacia atrás de los dientes en un grito de agonía de formando una carcajada y un zumbido que hacía gritar frenéticos a los perros a través de su pequeño dormitorio.

Y entonces él se había ido con nada más con un bulto color rosa, la bata la dejó en la cama de Delaney.

Jesucristo en una minifalda. Ella bostezó. Pero sus pensamientos se dirigieron a lo que Clyde había dicho acerca de volver al infierno con él. Lucifer había prometido que algún día llegaría el momento.

Obviamente el momento había llegado.

El tintineo de la campanilla en la puerta, hizo que Delaney saliera corriendo al frente de su tienda, ahora a oscuras, para que los perros no ladraran. Corrió a golpe de pecho para descubrir a su hermano Kellen. Delaney le dio un abrazo fuerte alrededor de su cintura, aspirando su olor, mientras que los cachorros competían por su atención, saltando y arañando los tobillos y rodillas.

Kellen besó la parte superior de su cabeza, inclinando la barbilla hacia arriba. Sus ojos, color avellana como los suyos, sostuvieron esa preocupada mirada que siempre había tenido desde que se enteró de Delaney y las tarjetas de lo sobrenatural. — ¿Estás bien?

Sacudió el mentón lejos de sus dedos, dejando la mejilla recargada sobre su hombro, y su mentón en su saco negro. — Estoy bien, Kellen. —murmuró, sus palabras eran amortiguadas por la chaqueta. Ahora que Clyde se había desaparecido, se encontró un poco preocupada. No tanto de que estaba rompiendo la Biblia y el agua bendita, pero lo suficiente de que estaba en estado de alerta. —No me duele ni nada, pero estoy muy, muy... informada.

La alejó de él, tomándola de la mano y la llevó a su cama. — Siéntate. ¿Quieres que te dé algo de ese té que huele a trasero elefante? Parece que te calma. —Kellen se arrodilló delante de ella, dejando que los perros se amontonaran en su regazo.

Delaney se rió entre dientes, tirando de una almohada contra su pecho y apretando con fuerza, mientras que tres de los perros saltaban a su lado. — No, estoy bien, de verdad. Era un novato. Ni siquiera tenía la inteligencia para luchar contra algo tan simple como un prisma. Sólo pensé que era mejor darle la mano a la tarjeta de llamada que me envió Lucifer.

Kellen la sujetó con una de sus manos, con todo el interés del hermano mayor. — Así que vamos a empezar por el principio. Lo que ocurrió, y si estás segura de que este Clyde es un demonio.



Ella utilizó el talón de su mano para darse masajes en la frente, tratando de aliviar el dolor de cabeza que se formaba en las sienes. — Yo sé reconocer a un demonio cuando lo veo. Bueno, está bien, al principio no sabía que era un demonio. Él me interrumpió durante una sesión de espiritismo que estaba realizando. Parecía perfectamente inofensivo, y tú sabes con qué frecuencia esa mierda se cae conmigo. Siempre hay alguien que viene a mi cabeza, o que se manifiesta sin ser invitado. Es la naturaleza de la bestia. Traté de convencerlo de que esperara hasta que terminara con los Dabrowskis, pero él no podía mantenerse en sus pantalones. Fue el típico fantasma prepotente, exigiendo que deje mi mundo y me concentre sólo en él.

— ¿Y?

— Y las reglas del juego del espíritu. Bueno, de nuevo, más o menos. Tengo que decirte, Kellen, todo lo que pensaba durante todo el tiempo que me estaba comunicando con él fue que parecía demasiado orientado en este plano. Él no estaba en absoluto confuso, nada de lo que dijo estaba mutilado o mezclado de la forma en que es para la mayoría de los que están atrapados entre los aviones. De hecho, hemos tenido una conversación perfectamente normal sobre los perros y por qué no tienen nombres, bla, bla, bla. Yo ni siquiera obtuve el raro golpe al ambiente que se obtiene cuando un demonio se muestra durante una travesía. — En todos los años que había tratado con el otro lado, no había visto los signos demoníacos que Clyde presentó, lo que la dejó sin aliento y no muy cómoda con su reloj de alarma fantasma.

Una de las cejas oscuras de Kellen se elevó, provocando arrugas en su frente. — Entonces, ¿qué te hace estar tan segura de que era un demonio?

Sus labios formaron una delgada línea de ira en retrospectiva. — Que era capaz de mover la materia física me hizo sospechar. Cuando salí del baño, llevaba puesta mi bata de baño rosa.

Kellen resopló, moviendo las aletas de la nariz, y los labios al parpadear en una sonrisa divertida. — ¿Tu bata de baño? Huh. Parece bastante inofensivo. Tal vez entraste en pánico por nada. Tal vez sólo era uno de esos demonios en busca de un buen momento de los que siempre estás hablando. Los que al igual que flirtear con la gente, también los poseen o causan estragos.

Delaney se estremeció mientras inhalaba aire y sacudía su cabeza. — No. Fue muy claro. Me dijo que iba a ir con él al infierno.

Kellen tomó un respiro, buscando aire fresco. — Jesús Cristo... —Murmuró— Entonces, ¿cómo te deshiciste de él?



Soltó la almohada y se agarró a un perro. Mientras que Clyde no había sido aterrador, ella tenía un mal presentimiento en las entrañas de que este fue sólo el comienzo de lo que vendría. Ningún demonio podía mandar farsantes para que te maten y arrastren de nuevo al infierno. Tenían que trabajar con un contrato. Era simple, realmente. Los fortachones del Infierno se aprovechaban de los débiles. Sobre todo aquellos que no tenían sentido de autoestima o de aquellos cuyos barómetros morales eran tan sesgados que incluso si un demonio no viniera y tratara con ellos, lo más probable es que acabaran en el infierno por su cuenta de todos modos.

Luego de que un contrato se ha elaborado, y que por lo general se beneficiaron de el por un tiempo, zas, la letra pequeña de ese contrato vinculante se acerca y te rocían con un cubo de agua fría. Los demonios son maestros del engaño, si dices que tenías un dolor de cabeza, que habías aceptado para arreglarlo, y mientras todos están pensando aspirina y calmantes paquetes de gel para ojos, te golpean en la cabeza, para cobrar la deuda.

— Esa es la parte extraña. Cómo me deshice de él, quiero decir. Todo lo que estaba moviendo era un prisma que había sido bendecido con la nariz y él se retorció de dolor. Lo que significa que es un demonio débil, o uno nuevo. ¿Entonces por qué diablos Lucifer envía un novato? No soy un peso ligero en el mundo de los espíritus. Sé que los espíritus me pueden proteger, al menos por un rato.

Kellen se levantó de su lugar en el suelo, cargando a su perro con sobrepeso por encima del hombro como un niño pequeño, acariciando su espalda. — ¿Así que piensas que esto tiene que ver con Vincent?

Delaney tiró de su perro de tres patas, para arriba de su regazo y lo sostuvo contra su pecho, hundiendo su rostro en el cuello, intentando defenderse de sus temores. — Bueno, ¿cuándo fue la última vez que alguien amenazó con llevarme al infierno?

El gesto de Kellen fue cortante cuando dejó al perro de espaldas en el suelo y cogió otro. — Cuando la mierda se hundió con Vincent. — Su tono era solemne, muy a la manera que siempre fue cuando ni siquiera vagamente se referían a lo que había ocurrido apenas un mes antes de que cumpliera quince años. El día en que había sido entregado este regalo, de gimotear con la gente que nadie más podía ver, solo ella.

Un día tan horrible, que ni ella ni Kellen habían sido capaces de sacarlo de su caja de Pandora y discutirlo en profundidad. No en casi quince años.



Sus ojos comenzaron de inmediato a lagrimear, pero se cepilló en las esquinas de ellos con impaciencia. — Correcto. Por lo tanto ¿me harías un favor esta noche? —Bajo circunstancias normales, no habría estado mucho más preocupada por la expulsión de un demonio. Pero esos eran los demonios al azar, pocos y muy espaciados. Clyde había sido enviado por ella. De todos los demonios que había encontrado en quince años, nadie había llegado con una intención específica de esa manera. Así que tener otra presencia en la casa, trajo tranquilidad. Falso, pero si un mínimo de seguridad, de todos modos.

Kellen señaló hacia donde estaba sentado y le sonrió, desarmándola con su encantadora sonrisa, que hace que las mujeres quieran ser la madre de sus hijos. — ¿Sofá?

Delaney asintió con una sonrisa distante, tirando del ovillo que ella había arrojado más de cerca a su pecho para frustrar los escalofríos que jugaban carreras a lo largo de sus brazos.

Delaney le tendió la mano, y Kellen la tomó, dándole un apretón de apoyo. — Sólo esta noche, o al menos hasta que pueda ponerme en contacto con Marcella. No estoy demasiado preocupada, porque este Clyde fue tan tonto como para creer que vuelva, pero es sólo por razones de seguridad.

Kellen entornó los ojos, brillando con disgusto por su amiga Marcella Acosta. — ¿Estaba demasiado ocupada combatiendo las entrañas del infierno para molestarse en responder a su línea directa de demonios esta noche?

Delaney chasqueó la lengua en su dirección, dejando a su perro de tres patas a su lado y acariciando su cabeza. — No la llamaría la única conexión que tengo que todas las cosas demoníacas, si yo fuera tú, hermano mayor. Marcella me ha ayudado más veces de las que puedo contar. ¿Tienes alguna idea de la clase de ayuda que puede ser cuando un demonio posee un espíritu perdido y me impide cruzar con ellos? No sólo eso, pero ella mantuvo a cientos de esos espíritus muy a tiempo de tomar una decisión eterna muy mala. ¿Y sabes lo que siempre digo? uno menos, un demonio loco menos en el mundo. Así que duérmete ya.— Con un dedo, señalando a su perro ciego, chasqueo los dedos para que supiera que tenía que seguirla— Punkin, ven con mamá, es el momento de la insulina.

Ella corrió a la cocina, para soltar un suspiro de alivio porque Kellen había aceptado quedarse. Su molestia con Marcella era válida en algunos niveles. Ella era un demonio. Pero ella era un demonio que había hecho una muy mala decisión basada en la tonta emoción frente a la practicidad.



Mierda que pasó.

Marcella había pasado un largo tiempo tratando de hacer lo correcto en este plano. No es que nunca hiciera ningún bien. Lo intentó cada vez que ayudó a convencer en nombre de Delaney, a algún espíritu de que lo que decían los demonios era mentira, cuando se les ofrece la riqueza incomparable y un mar de bronceado, tonificado, verse como de veinte años de edad estando desnudos, era todo una mentira. Es posible que se vea bronceada, con los tonos de alguien de veinte años de edad, pero tendrían retorcidos o serpientes sobre sus cabezas.

Nadie lo sabía mejor que Marcella, y Delaney estaba agradecido con ella, incluso si Kellen pensó que era una perra turbo con una agenda que aún no tiene tiempo para Delaney, después de diez años de amistad.

En la opinión de Delaney, Marcella había sido arrancada, y ahora no tenía ninguna esperanza de redención. Tomar partido cuando salió de la Tierra, y no tener la orientación de alguien como Delaney, especialmente si lo haces en el momento equivocado.

Abrió la nevera, una vez más, sacó la insulina, buscando en el cajón junto a ella para encontrar las agujas envasadas. Ella llenó la jeringa mientras los castaños ojos de Kellen se asomaban en la puerta de su cocina arrojando su mochila en la esquina, chillando a sus pies. Tomó a su perro diabético en sus brazos, Delaney inyectó sus medicamentos con una mano rápidamente, debido a la práctica.

— ¿Te importa si me baño o sólo hay agua caliente de nueve de la mañana hasta las diez y cuarenta y cinco? —Bromeó. Tenía la mandíbula sin afeitar, sus ojos color avellana turbios. Probablemente de las largas horas que dedicaba a su programa después de escuela para niños superdotados. Era un buen maestro.

Delaney rió, y luego miró al reloj de su microondas. — Tienes, como, ocho minutos.

Se quedó mirando a Kellen y su ancha espalda, mientras se apresuraba a coger el último balde de agua caliente que iba a ver hasta mañana. Y que le recordaba. . . se llevó las manos a sus caderas, y sus ojos se concentraron en su "paquete". ¡Ja! — Hey, filisteos —los llamó a ellos. Cinco pares y medio de ojos buscaron los suyos. Pues bien, cuatro y medio si se contaba con su ángel ciego.

Se alinearon sumisamente, como si estuvieran en un programa de entrenamiento. — ¡Oh, no, no, no! Ustedes están en deuda conmigo. ¿Quieren decirme que fue todo eso de estarse congraciando con Clyde? ¿No



les he enseñado? Los demonios son malos, malos, malos, y allí estaban todos, subiendo por todo su cuerpo como si fuera una montaña de huesos. Ahora vamos a dormir un poco. A la cama. —Les dio una mirada severa antes de apagar de un tirón las luces de la cocina y partir a su dormitorio.

El golpeteo de las patas la seguían de cerca por detrás, cada uno de ellos saltaba en la cama y olía el lugar en que Clyde había estado sentado una hora antes con la mirada de nostalgia en sus cachorros.

Delaney frunció los labios. ¿Qué demonios estaba pasando? Sus perros eran tan sensibles a un espíritu malo. ¿Cómo iban a llorar su pérdida?

Agarró a uno de sus perros — ¿Qué pasa con los cuernos y la cola, no lo entiendes? Él es un espíritu malo. Ahora ya basta y todos ustedes duérmanse. —El perro número tres, se puso a excavar en la manta, volviendo a la tarea, que aparentemente era excavar a China a través de la manta hasta que averiguara a dónde había ido Clyde.

Eso debería ser razón suficiente para darle una pausa mientras se metía en la cama, calmada con el sonido de la presencia de Kellen en su cuarto de baño.

Pero ella no estaba dispuesta a ir allí.

Por el momento se había ido.

Cerró los ojos, y desde el final de su cama, un rayo de luz multicolor interrumpió su caída en el olvido.

¿Era mucho pedir que la dejaran dormir? Si no, no sería capaz de ayudar a las personas a cruzar la calle, y mucho menos cruzar a su propia vida eterna.

Acomodándose por debajo de las mantas, murmuró: — Ahora no, Charlie. Todo está bien. Lo prometo. Ve a buscar algo con que entretenerte, porque esta medium está frita.

Su sonrisa levantó su bigote, una sonrisa que era menos como una comodidad y más como una promesa letal del caos que estaba por venir. Las líneas de escarpado de su rostro revelaba un hombre mucho más difícil del que era en realidad. Aún muerto, era tan sexy como lo había estado en su apogeo en los años setenta. — Deseo morir —dijo, moviendo los labios fuera de sincronía con su voz. A veces, cuando un espíritu como Charlie llega, es como ver una película japonesa vieja, traducida al inglés, sus labios se movían mucho antes de que las palabras salieran.

Sabía que era su manera de ofrecer su sobrenatural, aunque a veces destructiva, ayuda. Delaney, bostezó y le dedicó una sonrisa sueño. — Todo



estará bien. El malo se ha ido, y eso significa que no necesito tu ayuda Rambo. —Ella estaba preparada para una sonrisa de desaprobación ante la sola mención de otra película infame y un actor aún más popular.

— Gracias por pensar en mí. Eres un verdadero melocotón. —Su sonrisa era cálida, cuando ella le guiñó el ojo. Su gesto fue breve, mientras agito la mano en una ola breve antes de su desaparición, dejando una sensación tibia y húmeda.

¿Cuánta gente podría decir que Charles Bronson acababa de dejar de ofrecer su propia marca de la justicia en su defensa?

A veces, la indemnización, no era pequeña por el hecho de que probablemente nunca tienen sexo real y vivo de nuevo a menos que fuera a través de una batería que haga funcionar a la herramienta del amor.



Capítulo 3

TRADUCIDO POR: *DarkScar26*CORREGIDO POR: *Liz*

— ¿Querida?

Delaney se pasó el dorso de la mano por la comisura de la boca, en busca de baba. Su pelo se pegaba a sus pestañas y su brazo derecho estaba dolorido por estar presionado por debajo de su pecho. Despertarse con el acento español de su amiga, y el aroma de su perfume sofisticado, podría haberla hecho sonreír si la noche anterior no habría hecho tantas estupideces.

— ¿Marcella? —Una risita ronca flotó hacia sus oídos. Ronca, sensual y totalmente de Marcella. — No en carne y hueso —confirmó.

Delaney luchó para abrir los ojos, buscando por cualquier perro que estuviera en su cercanía inmediata para que pudieran acurrucarse. Se levantó sin ningún perro a la vista. Kellen debió de haberlos sacado por ella.

— ¿Dónde están los perros y qué hora es?

— Tu irritable hermano ha tomado a las criaturas y es hora de levantarse.

Ella sintió el peso de Marcella en el extremo de la cama. Ella imaginaba al llamativo demonio de su amiga detrás de sus párpados cerrados. Oscuramente voluptuosa, piel olivácea, ojos verdes, probablemente vestida con un vestido negro pegado al cuerpo y un par de tacones altos, colocados por casualidad al pie de su cama. Sin embargo, mantuvo los ojos cerrados. — Tuve una noche de mierda espectacular anoche, y tú sabrías todo acerca de ello si hubieras contestado a mis novecientos mensajes de voz. Pero mi pronóstico es mucho más brillante esta mañana. Yo estoy fuera de peligro inmediato ahora mismo así que se una buena novia y ve a ponerte al día con los reality shows de la TV o algo. Wife Swap fue esta semana. No querrás perderte de eso. Encuéntrate conmigo en un par de horas, ¿Está bien?

Delaney gimió con un patético quejido, rodando a su lado. — ¿Qué es eso de que no puedes hacerlo? No me estoy volviendo más joven aquí. Tú, en cambio, eres siempre joven. No quiero echarme la sal, pero he perdido mi



dirección a la Fuente de la Juventud. Necesito dormir un poco más. — Marcella resopló. Delaney podía visualizar las delicadas llamaradas saliendo por aletas de su nariz.— No haces más que lanzar toda mi desgracia en mi cara, nena. Esto tiene solo unos pocos beneficios, uno de ellos es la juventud eterna, pero si tú obtuvieras un vistazo de mi forma de demonio, probablemente te haría crecer un bigote. Es desagradable. Incluso atroz. Ahora, levántate, mi linda imán de fantasmas. Tenemos asuntos que atender. —Marcella la agarró por el brazo, tirando de ella en una poca dispuesta y erguida posición, empujando una almohada detrás de su espalda.

Delaney arrastró las sabanas con ella, con los ojos todavía cerrados. — ¿El té verde es participe en este levantamiento? Porque si no hay té, yo solo sé que no voy a desempeñarme bien con los demás.

Marcella tiró de un mechón de su cabello. — Yo no hago de doméstica, y tú lo sabes. No hay té. Pero hay algo que podría interesarte. Por supuesto que tú no puedes verlo a menos que abras los ojos.

— Si tú de verdad fueras mi mejor amiga, no me harías esto.

— Porque yo soy tu mejor amiga, yo estoy haciendo lo que hago. Ábrelos, o encenderé tus cortinas en fuego con mi mala puntería.

Delaney finalmente se echó a reír, abriendo los ojos con un desplazamiento lento de los párpados. Luego se apresuró a cerrarlos mucho más rápido.— ¡Yupii y wupii! ¿Es eso lo que creo que es?

Marcella sacudió su brazo con lo que supuso Delaney era su nueva manicura francesa. — Lo es, *mi amiga*. Ahora arriba, vamos conmigo para que podamos terminar con esto.

— Buen Golpe.

— Siiii —estuvo de acuerdo con una satisfacción presumida.— Incluso si lo digo de mí misma. Ahora, mi amiga. Tenemos asuntos que atender.

— ¿Esto será complicado? No puedo pagar para limpiar las alfombras de este mes. La alcancía está vacía. —El resentimiento por el incidente de Clyde en la sesión de espiritismo que corrió de nuevo por su cuerpo.

Los ojos verdes de Marcella capturaron los de ella con un brillo familiar. — ¿Cuando no es siempre complicado conmigo, D? Nadie sabe mejor que tú, mis habilidades de demonio. —Se inclinó sobre Delaney, susurrando las palabras.— Chupar bolas peludas, por falta de una palabra mejor.

— Esa es una frase. —Corrigió Delaney.



Se sentó de vuelta en la cama con una sonrisa. — Que—infiernos—importa. De todos modos, ya que estoy viendo que soy todo lo que ehmm... *tú* tienes, sólo tendremos que hacer algunos limones y tomar una limonada.

— Tomar limones y hacer limonada. —corrigió una voz profunda que salió por el radiador de su habitación.

Marcella se deslizó de la cama como si flotara sobre una nube. Inclinandose, arrastró un delgado dedo sobre el borde del radiador de Delaney que se pegaba con cinta adhesiva. — Lo que quieras, cariño. Ustedes, los norteamericanos y su lenguaje son sólo algo de lo que creo yo que nunca me acostumbraré. Cada vez que pienso que lo entiendo, no lo hago. Ahora, corrígeme si estoy equivocada, pero creo que las explicaciones están en orden aquí, ¿no?

Delaney estuvo fuera de la cama en un segundo, tropezando con sus sábanas, casi cayéndose en el conducto pegado con cinta adhesiva por el que Clyde intervenía. Cuando la imagen completa se volvió clara, se escuchó su jadeo. Pobre Clyde rehén de una montaña de cinta adhesiva de plata pegajosa. — ¿Tú lo capturaste con cinta adhesiva, Marcella? ¿Con “cinta adhesiva”? ¿Qué hay acerca de asegurar los malos demonios lejos de ti? Esto muestra una muy pésima mano de obra, si me lo preguntas; la Sra. Demonli no estará muy contenta.

Marcella movió su largo pelo negro con indignación por encima de su hombro. — Yo estaba en un apuro, ¿de acuerdo? Él permanecía aquí en tu dormitorio, cerniéndose sobre tu cuerpo muerto—para—el—mundo, por lo que tenía que actuar rápido. Jesús, uno pensaría que por lo menos habrías notado el círculo de sal que hice a su alrededor, así estaría inmovilizado — como tú me enseñaste. ¿Puedes incluso imaginar qué tipo de loca exfoliación facial tendría pegado si yo no lo hubiera hecho?— Se estremeció.— Oh, y pensé que despellejarías a Morton. Podremos ir de compras una vez que nos libremos de él. Pero no antes de saber lo que quiere o más específicamente, lo que *Lucifer* quiere.

Sus ojos verdes se concentraron en Clyde, sus labios carnosos se ladearon con una sonrisa seductora. — Aunque, tengo que admitir, la forma humana que eligió es agradable para el ojo, ¿eh, “chica”? —Ella miró a Delaney y articuló la palabra *miau*.

— Sí, como un gran maullido. —El infierno que iba a admitir eso en voz alta, no importa lo cierto que fuera. Pero Marcella, siendo un demonio cargado sexualmente como lo era, no tenía ningún filtro del cerebro a la boca a la hora de expresar su sexualidad. Una lindura era una lindura en su mundo.



Ellos nunca duraban más de una noche de Marcella, pero Delaney había oído las historias.— ¡Hey! Controla tu libido. Olvídate como luce. El realmente no luce así. Es sólo un cuerpo que escogió de entre una portada de una revista o algo, y tú lo sabes. —La regaña Delaney, caminando para ver lo que Marcella había hecho.

A pesar de que Clyde parecía que no fuera a ir a ninguna parte, y con toda la cinta adhesiva a su alrededor, él nunca podría ir a ninguna parte de nuevo, sentía un poco de vergüenza al admitirlo, pero odiaba la idea de violencia durante la expulsión. Y si gritaba de bolas de fuego y dudosos intentos de levitación eran involucrados, especialmente cuando se trataba de Marcella, Clyde dejaría este plano con violencia y no muy profesionalmente. Marcella tomó tiempo para calentarse.

— Entonces él escogió bien, ¿no? —Ronroneó de nuevo desde lo profundo de su garganta, la aspereza de sus palabras eran lentas y sensuales.

Delaney le dio un codazo con un suspiro exagerado. — Enfócate tarada. Él tiene un límite. Donde él vaya o si se va contigo antes de que él llegue aquí no me corresponde a mí juzgarlo. —Mirando hacia Clyde, atado a su radiador con cinta adhesiva como una repisa de un almacén de depósito y con un círculo de sal gruesa alrededor de él para impedir que se escapara, hizo que su corazón comenzara a acelerarse. ¿Qué podría posiblemente conseguir Lucifer enviándolo a él? A menos que Clyde estuviera haciéndole creer que era un demonio menor...— Ahora, ¿sugerencias sobre cómo hacer eso?

Marcella sacudió su cabeza con obstinación, apoyando una mano en su cadera. — No hasta que sepamos lo que está pasando. Tu mensaje decía que él vino aquí a llevarte de vuelta a esa escoria de Lucifer. Quiero saber por qué. ¿Todo esto es por el maldito repentino malestar de que has mantenido a unas pocas almas fuera de sus garras viscosas? ¿O es que está haciendo esto porque estoy ayudándote a atender espíritus para ayudarlos en su hora final al igual que yo? Eso me preocupa, D. Eso me preocupa todo el tiempo. De que tal vez el pequeño Belcebú decida vengarse de mí a través de ti. No lo permitiré. —Ella le devolvió la mirada ardiente a Clyde.— Tan atractivo. — Marcella le miró y ronroneó. — Qué desperdicio.

Delaney alcanzó el abrigo que había dejado en la esquina de su habitación la noche anterior, sin apartar los ojos de Clyde. El Clyde que estaba dominado por una expresión muy convincente de desconcierto.

Bra—vo, be—be.

Él tenía una loca expresión que se leía como un "no lo entiendo".



Ella no necesitaba saber por qué él estaba aquí. Estaba casi segura del por qué estaba allí. Para hacer bien una amenaza que el diablo hizo hace casi quince años atrás. Una amenaza que nunca había compartido con nadie, aparte de Kellen. Una amenaza que ahora la hizo preguntarse si había llamado una atención no deseada a su amiga que siempre lo dio y dejó todo para ayudarla.

¡Oh, demonios, No!

La participación de Marcella podría hacer que el ya cabreado Lucifer sacara su ira contra ella. No hubo ningún mínimo pensamiento acerca de las repercusiones cuando había llamado a Marcella anoche. La última cosa que necesitaba del compinche enviado—del—infierno era que lograra que Lucifer centrara su atención en ella.

Era lo último.

No estaba al cien por ciento encantada con el hecho de que Marcella se negara a extender su mal, pero la dejó ser, en favor de que los más grandes causaran estragos. Ella lanzaba pequeñas patatas comparada con la mayoría de los demonios, que de buena gana siguieron a Lucifer. Según Marcella, cada nuevo demonio, después de su creación, llegaba fácilmente equipado con una bola de fuego o dos, tal vez algunas habilidades para levitar, pero si no perfeccionabas esas habilidades, creas el caos de un modo regular; no podías obtener mucho más allá de eso. Esto era una especie de regla úsalo o piérdelo.

Marcella de plano se negó a jugar para el demonio, y hasta la fecha, el cornudo no había parecido muy interesado en ella ayudando a la gente a cruzar junto con Delaney, o incluso de que ella no hiciera muchas posesiones en su jornada. La teoría que habían inventado acerca de la indiferencia de Lucifer era simple. Ningún demonio quería volver hacia su jefe del infierno de nivel cuatro y decirle que habían jodido algo tan simple como una posesión o hablarle a alguien sobre su forma de vida. *No preguntes, no digas porqué. ¿Qué su jefe de alto nivel no sabía que no podía hacerles daño? o, al final, a ti. Y eso no podía ser reportado a Satanás.*

Así que Marcella se convirtió en una pequeña interferencia en las redes del Infierno.

Sin embargo, Lucifer no podía seguir así en el juego sabiendo que Marcella estaba ayudando a frustrar un esfuerzo que evidentemente había llevado un largo tiempo preparándose. Así él ordenó enviar a Clyde con un mensaje específico.



Si ella tan solo hubiera sido un poco consciente ayer por la noche, todo eso cambió con la idea de que Marcella podría resultar herida. El temor corrió por todo su cuerpo, temor e indecisión. Delaney puso una mano sobre el hombro de Marcella, esperando que no se diera cuenta del hecho de que ella estaba a punto de decirle una gran y asquerosa mentira.

— ¿Sabes, Marcella? Olvida por qué él está aquí. De hecho, olvida que te he llamado. Creo que puedo manejar todo esto por mi cuenta. —Sus palabras fueron claramente inestables, absolutamente insegura, pero no pondría en riesgo a Marcella.

— ¿Te refieres a olvidarlo? ¿Así de fácil? —Marcella chasqueó sus dedos delgados juntos.— Ehmm, no. Tú sonabas aterrorizada en el teléfono ayer por la noche, *señorita*. Tú dijiste que Clyde había venido a recogerte y te llevaría de vuelta al infierno, algo que no entiendo porque él no puede llevarte allí sin golpearte y él no te golpeó, de acuerdo con las normas del infierno a menos de que gane tu favor por medio del engaño lo cual nunca va a pasar con alguien como tú. Sin embargo, él puede enloquecerte malditamente por completo haciéndote ver y hacer cosas horribles como resultado, si tu voluntad es un poco débil, pero eso no te pasará a ti, *guapa*. Sin embargo, no es algo que dejaré pasar si puedo evitarlo. Pero es un hecho que aún no entiendo el por qué presentas un gran problema para Lucifer. La mayoría de los espíritus que les ayudas a cruzar saben exactamente dónde quieren ir, y eso no es ahí abajo. Así que no me iré. Llámame curiosa, pero estoy en esto a largo plazo.

Delaney masticó su mejilla. Maldición. Ella *tenía* que admitir que sonó un poco asustada en su mensaje de voz cuando Clyde afirmó que fue enviado para llevarla al infierno. ¿Pero no era esa la meta de todo demonio, para empezar? ¿En arrastrar tu culo de vuelta al purgatorio por engaños o por contratos?

— Bueno, mueve tu curioso trasero a tu casa. Todos los demonios hacen amenazas, y tú lo sabes. Yo nunca había tenido un golpe directo como éste antes de que esto se volviera tan personal, por lo que estoy un poco cabreada. Pero ya lo superé. Ahora bien, agradezco la cinta adhesiva y el círculo de la muerte construido con la sal, pero creo saber exactamente qué hacer. —Lo cual era una total y completa mentira. Ella no sabía mucho más acerca de expulsar un demonio así como las monjas sabían acerca de montar como vaqueras, pero si eso significaba alejar a Marcella fuera de las garras de Lucifer, que así sea.

La oscura cabeza de Marcella estaba inclinada hacia la izquierda, las hebras de su pelo liso casi rozando el codo doblado en su cadera. — Ah, no. Me



metí en un montón de problemas por sujetar a nuestro imbécil compadre en tu radiador, muchos, y no sin correr el riesgo de mi bienestar personal. Merezco algunas respuestas. Además, no te das cuenta, si Lucifer lo ha enviado, y logramos deshacernos de él, lo cual no parece un problema ya que lo inmovilicé únicamente con cinta adhesiva, esa mierda de maricón sólo enviará a otra persona en su lugar. Tal vez alguien que sea más grande y malo. Yo digo que deberíamos tratar con el demonio llorón sólo por diversión, porque él se tiene que ir no importa qué, y mientras estamos en eso, tenemos el 411. ¿Tú sabes lo que quiero decir, señorita fantasma?

Ella sabía exactamente qué era lo que Marcella quería decir. Los Pensamientos de Delaney se aceleraron, con las manos cada vez mas heladas. Si Lucifer la quería y este demonio no la atrapaba, habría más que la seguirían. Pero eso aún no significa que Marcella tenía que involucrarse. Y definitivamente no quería que Marcella supiera *por qué* el diablo había estado solicitándola vía Clyde. Cuanto menos supiera, mejor estaría. — Yo sé lo que quieres decir, pero también sé que no es necesario que te involucres. Es como tú dijiste, él claramente no es un demonio muy poderoso. Acabo de recibir todos los golpes cuando él me dijo que quería llevarme al infierno. Pero de nuevo: supéralo. Así que vete a... hacer algo. ¿No hay una venta en Pier 1 hoy? Apuesto a que hay almohadas a la venta... —Ella la tentó con una sonrisa y un acento encantador en su voz, pasó una mano sobre su camión de color Robin Egg Blue. El cual era un poco corto para pavonearse alrededor en frente de un demonio.

— ¿Puedo decir algo aquí, señoritas? —El silencioso, calculador Clyde de pronto condujo la atención de las mujeres hacia él.

Marcella se agachó y llevó un dedo hacia sus labios. — No.

— Pero...

Apretó con más firmeza. — Shhhh. Solo se lindo.

Clyde sacudió su dedo fuera con una brusca sacudida de su cabeza. — ¡Basta! —gritó, sorprendiéndose incluso a sí mismo con su tono de mando. Hizo una pausa por un momento antes de agregar— Si ustedes mujeres dejaran de quejarse como si yo no estuviera en esta habitación, podría explicarme.

Delaney entornó los ojos mientras su corazón se aceleró. — No, no, no. Lo que sea que tengas que decir, no estoy ni siquiera un poco interesada. Todos los demonios son unos mentirosos.



Marcella le dirigió una mirada herida, sus exquisitas y depiladas cejas frunciéndose, sus labios formando un puchero rojo brillante.

Ella le disparó una disculpa con los ojos, y luego lanzó su mirada hacia Clyde. — Lo siento, *eres la excepción*, Marcella. Tú, Clyde, por otro lado, puedes olvidarte de eso. No me creeré una palabra de lo que digas incluso si conjuraras al mismísimo pez gordo para que te respalde. Ahora, por última vez, te quiero p...

— Si ustedes dos simplemente se callaran, verían que no me importa si vuelves al infierno conmigo o no, maldita sea, porque ¡Yo no voy a volver!

—Los músculos de su cuello se hincharon, sus brazos y piernas fuertemente atadas se tensaron contra la cinta adhesiva plateada, y sus gafas se tambalearon en su nariz con su explosiva declaración.

Ohhhh. Parecía muy enojado. Lo cual era caliente en un hombre que destilaba el epítome de la calma. Incluso si esa fachada de calma probablemente era una mierda. Pero esto había logrado despertar su curiosidad. Las mujeres intercambiaron miradas de confusión, pero Marcella fue la primera en hablar. — ¿Ves? Te dije que necesitábamos oír su historia.

—Sin embargo, Delaney se mantuvo escéptica.— Los demonios son mentirosos. ¿Quién lo sabe mejor que tú?

— Discúlpame —Clyde intervino, su duro rostro claramente indignado, mientras sus ojos se ampliaban y su mandíbula de granito sobresalía.— Ni siquiera me conoces y no me importa decir, que estoy un poco pisoteado ahora. No soy un mentiroso. Yo *fui* enviado aquí para llevarte de vuelta al infierno...

Delaney lo señaló en la nariz. — ¿Lo ves? ¡Lo admitiste!

Su hosco suspiro prácticamente lanzó su agitación. El tirón de la cinta adhesiva alrededor del delgado pelo, su pecho hizo un sonido leve de rasgadura como si arrancara sectores de pelo. — Sí, y si me hubieras dado la oportunidad de explicarte antes de agitar esa cosa bajo mi nariz y chillaras como una banshee, podría haber sido capaz de terminar lo que estaba diciendo. Fui enviado aquí para llevarte de vuelta al infierno, pero no tengo ninguna intención de hacer nada de eso.

Delaney no cedió. Como si ella fuera capaz de comerse ese plato de tonterías. — Esas son solo mierdas.



La dura expresión de Clyde se hizo más severa, mientras su mandíbula se apretaba y el pulso que latía en sus sienes se aceleró. — Llámalo como quieras, pero no puedo ser llamado una mierda. Te estoy diciendo la verdad.

— ¿Lo jurarías encima de una pila de Biblias? —La pregunta de Marcella fue seguida por su conocida risa gutural.

— Me sentiría insultado si no consiguiera merecerme su escepticismo. En los tres meses que he estado en el infierno, he experimentado mi parte justa con mentirosos. Pero yo no soy uno de ellos, y si tuviera una mano libre, estaría bajo sus Biblias, señorita. —Él le dio a Marcella una mirada de "así que, toma eso", dejando que su boca se volviera una fina línea de furia.

Marcella se dejó caer de nuevo en la cama, tomando a Delaney con ella. — Está bien. Entonces, ah... ¿Una vez más, cuál es tu nombre?

— Clyde. Clyde Atwell, y le daría la mano, pero una vez más no puedo. — Dejó caer su mentón cuadrado en su pecho, dirigiendo su mirada a la cinta adhesiva.

— Está bien, Clyde, ¿Por qué no nos dices por qué estás aquí?

Delaney puso una mano sobre la muñeca de Marcella. — ¡No! Ya te dije...

Ahora Marcella utilizó su dedo en los labios de Delaney. — Silencio, *mi amiga*. Solo vamos a oírlo. —Ella respaldó eso con un guiño de complicidad de sus gruesas pestañas.

Clyde se aclaró la garganta mientras Delaney observó su nuez de Adán moverse con demasiada fascinación para su comodidad. — Yo fui enviado aquí para atormentar a Delaney probablemente, si lo que pasa allí es preciso para embaucarla en un contrato con el infierno. Todo esto es cierto. No sé por qué la quieren a ella. Soy nuevo en este juego de demonios, y creo que Delaney puede decirte, yo no soy particularmente intimidante porque yo no quiero serlo. Sólo he estado en el infierno por tres meses la mayoría de cuales he pasado reflexionando sobre el porqué y cómo es exactamente que termine allí. Sobre todo porque no creí en él cuando estaba vivo.

Delaney se inclinó hacia él, empujando a su creciente temor tan lejos como pudiera y miró fijamente a sus profundos ojos azules. — ¿No es eso lo que todos dicen? “Yo solo no entiendo cómo acabé en el infierno” se burló ella, utilizando un tono burlón inocente y batiendo sus pestañas.— Tú decidiste ir ahí, imbécil. Como mi experiencia me dice en el cruce de cientos de almas



al otro lado, cuando llegan a su otra vida, tienes dos opciones. Obviamente, tú fuiste persuadido con la promesa de pares eternos de épicos bla—blah y mucho dinero o algo igual de nefasto. Así que salvar a los inocentes, abrirle los ojos con habladas de mierda, guárdalo para alguien que te crea. He estado alrededor del territorio sobrenatural una o dos veces y sé que eres tú y tu clase. —Despotricando, Se sentó en la cama, aplastándose más cerca de Marcella en caso de que él tuviera el poder de dispararle con rayos láser por los ojos. Se había olvidado por completo de su don del campo de fuerza de protección.

Sin embargo, la postura de Clyde se hizo más rígida, la tensión en su cara más evidente alrededor de sus ojos y su boca. — No, absolutamente no elegí ir al infierno. No se me dio una opción de nada. Un minuto yo estaba en mi laboratorio, el siguiente estaba en el infierno.

Bien, bien. Aunque admitir esta admisión fuera completamente estúpido hacerlo para él, le explicó. — No se te dio una opción porque viviste una vida de mierda. Las personas que hacen cosas de mierda toda su vida no reciben una elección acerca de dónde van a parar. Tú fuiste incuestionable en la lista del revoltoso gran pez, mi amigo. Eso significa que hiciste algunas mierdas locas y depravadas mientras estabas vivo, marcando así tu culo por el Infierno. Y una mierda que no quiero saber acerca del porqué ni siquiera se te dio la oportunidad de elegir maneras de romper algunos mandamientos gravemente. Y ahora, creo, que se terminó la discusión.

Ella hizo un gesto con la mano a Marcella, utilizando la otra para acariciar el muslo de su amiga. — Está bien, has tu cosa, amiga. —Delaney se volteo, caminando fuera de la habitación hacia la cocina con Marcella detrás de ella.

— Ehmm, necesito una consulta, por favor, oh Transmisora de Fantasmas.

— Consulta.

Marcella movió su dedo a Delaney, llamándola a acercarse para así poder llevar sus labios a la oreja de Delaney. — ¿Qué cosa? —Siseó en un susurro. — ¡Ay Chihuahua! Ya sabes que no tengo ninguna cosa, D. Apesto en las cosas. Sólo soy la interlocutora en nuestra relación. Tú sabes, ¿la que aparece cuando un espíritu está parlotando y lo convence de que todo lo que brilla no necesariamente es oro allí abajo? No sé cómo deshacerme de él más que tú. Su nivel de experiencia, si está diciendo la verdad sobre el estar en esto sólo tres meses, probablemente estamos parejos.



Delaney se apoyó en Marcella y rió. — Y tú has estado alrededor por siempre. Floja.

El acento de Marcella se pronunció cuando su temperatura subió. — Sí, *mi amiga*. Eso significa una lucha justa. Lo que significa que podría romperme una uña, o peor, arruinar mi vestido. Que no es de Target. Así que ni siquiera comiences esto conmigo, ju—ju...

— Oh, mira. La chica del infierno todavía está aquí. —Kellen interrumpió con su observación seca desde la esquina de su cocina. Los perros se deslizaron por el piso de linóleo, brincando y lanzándole a Marcella una mirada de disgusto porque ella nunca les dejó ir hacia su preciosa ropa, Delaney ignorando todo por completo, se dirigió directamente a su habitación hacia la esquina donde Clyde estaba.

Marcella apoyó una mano sobre la encimera, chupándose las mejillas antes de enfrentarse a Kellen. — Oh, mira, ese es el hombre más gruñón del mundo, y ni siquiera estás con pantalones a cuadros y copias de la programación de los colonos todavía. Eres como un anciano con hemorroides, Kellen Markham. Gruñón, Gruñón, Gruñón. Y cascarrabias. Definitivamente cascarrabias.

Delaney se interpuso al instante entre ellos, poniendo una mano en el pecho de Kellen. Ellos reñían de vez en cuando, la mayoría del tiempo era malditamente divertido. Muy transparente, pero todavía muy divertido. Hoy en día, solo aumentaba el caos. — Ahora no, ustedes dos. No me den más mierda que tratar. Tenemos cosas más importantes que hacer. Como Clyde aquí. —Ella señaló con su dedo pulgar por encima del su hombro.— Guarden los ingeniosos comentarios que se lanzan entre sí para otro momento, y ayúdenme a resolver esto.

Kellen plantó una mano en su hombro, apretando con una ligera presión. — ¿Él está aquí?

Delaney chasqueó la lengua. — Si. Atado en el dormitorio. Cortesía de la chica del infierno. Así que ya basta o la próxima visita que me hagas podría ser mientras las llamas lamben tu trasero.

— Y él dice que está aquí para atormentar a Delaney. —añadió Marcella, su mirada explorando la cara de Delaney.— Yo no dije nada delante de él, pero ¿tener la preocupación de explicar una declaración como esa? Demonio humilde o no, fue enviado aquí por ti, señorita. Hemos huido de un demonio o dos en nuestro tiempo, pero nunca de uno con la intención expresa de convertirte en su objetivo. Hacia tus pensamientos. ¿O tu sabiduría?



Kellen y Delaney intercambiaron miradas antes de que Delaney se encogiera de hombros. — No. Ni idea. La cual es la mayor razón por la que se tiene que ir.

La cara de Kellen se puso rígida, apretando su agarre en el hombro. — Supongo que no sirve de nada que te diga que le daré una patada en el trasero si quieres, ya que puede flamearme con bolas de fuego, ¿eh?

Marcella junto sus brillantes labios.— Mejor cuídate. Yo podría ayudarle.

Kellen ni siquiera le dio a Marcella una mirada sobre su hombro. Siempre hablaba de ella en tercera persona, sabiendo demasiado bien que esto hacía que Marcella se sintiera rechazada. — ¿Realmente tiene que estar aquí?

Marcella se paró detrás de Delaney, dejando descansar la barbilla en su hombro y mirando directamente a Kellen. — Ella lo hace.

Delaney podía oír la risa en el tono de su amiga, la clara burla de la alegría que ella disfrutaba en combate. Le encantaba fastidiar a Kellen. Vivía para ello. Tal vez un día se encontrara atragantándose con la no—vida por ello.

Kellen apretó su mandíbula. — No veo por qué. Quiero decir, ¿qué eres tú para Delaney, cuando todo lo que haces es tirar esa mierda de fuego y flotar en las paredes?

La sonrisa nunca desapareció del rostro de Marcella. Pero Delaney supo sin siquiera mirarla, la tensión instantánea en su cuerpo le dijo que Kellen estaba presionando todos los botones delicados de su amiga. — Si sigues así, voy a tirar esta mierda de fuego en ti. —Marcella movió un dedo en dirección a la ingle de Kellen.

Los perros empezaron a ladrar, quejándose con unos agudos ladridos de angustia, poniendo fin a la amenaza de la basura de alguien convirtiéndose en llamas.

Delaney bordeó a Kellen y se dirigió derecho a la habitación para encontrar que Clyde se había ido en todo su fabulosa autoadhesiva existencia. Su suspiro fue irregular.

— Frijoles Santos. ¿Él ya se puede desaparecer? —Marcela se detuvo de golpe en el lugar donde Clyde habían sido atado a su radiador.— Muy, muy bonito. Todavía tengo problemas con eso, incluso cuando apreté muy duro.

Delaney les susurraba a los perros que se levantaran, rascándoles la cabeza y los cuartos traseros. — Bueno, se ha ido por ahora.



Marcella mordió la punta de su uña con una mirada tímida en Delaney. — ¿Tal vez un rollo de cinta adhesiva no fue suficiente?

Kellen ladró una risa, áspera y cínica. — ¿Usaste “cinta adhesiva” para capturar a un demonio?

Delaney levantó una mano, la palma hacia Kellen. — Cállate. Ni una palabra más, Kellen. No es que tú tengas una mejor solución, ahora, ¿verdad? — Kellen fue inmediatamente silenciado.

Marcella le sacó la lengua a él antes de que preguntara. — ¿Y ahora qué, D?

Sus dientes se sentían sucios, y necesitaba un poco de té y una ducha. — No tengo ni idea. Se ha ido por ahora y eso es lo que importa. ¿Cómo se ha ido? es un misterio. Todo lo que sé es que es sábado, y si espero cazar algunos clientes, tengo que ducharme y vestirme. He perdido ochocientos dólares la noche anterior, gracias a este imbécil. No puedo permitirme el lujo de darme de baja otro día por preocuparme de algo que no ha sucedido. Tengo que pagar el alquiler, y ustedes saben cómo las bajas del otoño y el invierno me afectan.

La cara de Marcella era simpática, sus ojos azules cálidos. — Tú sabes que no tiene por qué ser así. Puedo prestarte el dinero.

Delaney frunció el ceño, aunque la preocupación de su amiga nunca fallaba en conmoverla. Buscó la horquilla con la que se sostenía el pelo, envolviendo en un espeso y ancho moño y asegurándolo detrás de su cabeza. — Oh, no, hermana. No estoy pidiendo prestado dinero que podría tener que pagar bien en la otra vida. Pero gracias. Ahora, váyanse. Ambos. —Ella agitó las manos hacia ellos, espantándolos desde su habitación— Vayan a molestarse mutuamente con su sarcasmo.

Marcella le lanzó un beso. — Oh, lo haré, pero mientras estoy fuera, me voy a hacer algo de investigación para ver qué puedo encontrar sobre este demonio en particular.

El temor asalto a Delaney de nuevo, fresco y picante. Ella no podía... No permitiría que Marcella se enredara en esto. Sin embargo, mantuvo su tono despreocupado para mantenerse alejada del sonido de las campanas de alarma de Marcella. — No te molestes, Marcella. Solo quédate fuera de esto y haz lo que mejor sabes hacer, comprar cosas. —Delaney sonrió, dando a cada uno un abrazo rápido, observándolos mientras se iban, la silenciosa tensión entre ellos tan espesa como lo había sido siempre. Pero no importa lo mucho que Kellen afirmaba que no podía soportar a Marcella, eso no le impidió echar un vistazo a su estupendo culo cuando salían.



Y si Delaney fuera hombre, ella lo haría, también. Porque Marcella era culo—fantástica.

Y ella la odiaba por eso, pero ella no tenía tiempo para uno de los siete pecados capitales en la actualidad. Ella tenía un negocio que atender.

Una ducha y dos tazas de té verde más tarde, ella estaba dispuesta a hacer el día. Dejo a los perros en su sala de estar con todos sus juguetes, y se dirigió hacia la parte delantera de la tienda, agarrando el plumero para así poder limpiar las estanterías alineadas con las hierbas.

Un susurro de papel hizo que sus oídos se punzaran con la curiosidad, un cosquilleo en la espalda le avisó de una presencia sobrenatural.

Por la jodida paz.

Esto se estaba convirtiendo en una especie de Central sobrenatural. Tan pronto como zanjaba una parte, así de pronto otro espíritu surgía. Miró alrededor de la tienda vacía, enrollando las mangas de su gran suéter. El calor en su pecho, el temblor a lo largo de los brazos significaba que alguien estaba observándola. — Quienquiera que sea, de verdad, de verdad haré que te quieran en la próxima vida, si vuelves de nuevo a este plano, como, *más tarde*. Te lo prometo, cualquiera que sea el problema, yo te ayudaré, pero no ahora. No puedo permitirme el lujo de tirar la mierda de Sherlock Holmes hacia tu misterio en este momento. Así que dale a la médium algo de tranquilidad, y déjame tener solo un par de horas de la paz. Hay Squat en la televisión esta noche, así que vuelve en ese entonces. Vamos a conversar. Lo prometo.— Ella levantó la mano en el símbolo del honor de una de las Girl Scouts.

El aire resonaba con la menor de las vibraciones, y luego se quedó inmóvil.

Gracias.

Pero el aleteo del papel fue capturado con el rabillo de su ojo.

Papel verde. En la vieja antigüedad de escritorio que tenía como caja registradora.

Papel, verde, efectivo.

Sus dedos se acercaron y lo agarró, hojeándolo, entonces lo volteó una y otra vez estudiándolos con buena medida.

Bueno, si ella estaba contando bien, los pedazos de papel verde sumaban un buen número. El número de ochocientos. Avisos.



Capítulo 4

TRADUCIDO POR: *Sol de Media Noche*CORREGIDO POR: *Haushiinka*

Delaney levantó el fajo de cien billetes de un dólar, agitando el puño

alrededor de su tienda vacía con furia. ¡No puedo ser comprado, Demonio! Toma tu dinero mal—conseguido, estoy segura, y toma la carretera hacia el infierno.— Ella lo dejó caer pesadamente con la palma de la mano, sacudiendo la caja registradora, su aliento entrecortado con rabia. Ni jodiendo ella tomaría el dinero que él había probablemente robado de una pequeña viejita.

Clyde apareció con un destello en sus ojos. El se sentó por accidente— en la parte superior de un armario antiguo que sostenía los libros de hierbas medicinales ubicado en la esquina de la tienda.

Desnudo.

Con pedazos o decenas de pelos que le faltaban en sus brazos, piernas, y pecho.

El residuo pegajoso de pegamento de cinta adhesiva lo cubría desde los tobillos hasta el impresionante pecho. Su mirada de halcón detrás de sus marcos cuadrados se volvió hacia ella mientras miraba hacia abajo hasta el lugar donde se encontraba.— Sólo estoy tratando de deshacer lo que ha declarado obsesivamente una y otra vez que he hecho. Robarte. A ciegas.

Delaney miró hacia arriba, con sus ojos conectándose con los de él, tratando desesperadamente de evadir el elefante en la sala.

Su basura, cubierta apenas por sus delgadas manos.

Sólo un demonio macho evocaría un vástago de amor por el estilo. Incluso en la muerte, el ego masculino se impone en la lista de las cosas que fueron defraudando en la vida. — Yo no quiero dinero, lo más probable es que sea robado de otra persona.

La miró y dijo ofendido. — Te puedo asegurar, nunca he robado.



La nariz de ella se arrugó. — Te puedo asegurar, tú estás lleno de excremento seco de caballo.

Clyde movió su cabeza hacia atrás y hacia adelante en un gesto firme. — No. Yo absolutamente no robo.

Oh bien. — Entonces, ¿Cómo han conseguido tus manos ocho cientos dólares?

— La explicación es bastante fácil. Al parecer, mis cuentas no están en el otro mundo. Al menos una no lo está. Tenía una caja de seguridad. Nadie sabía de eso más que yo. Aunque no me gusta admitirlo, he usado una de estas habilidades de demonio que tengo ahora para entrar en ella.

— Qué conveniente. Si la mentira fuera una posición corporativa, tú sería su Director General.

La cara de Clyde nunca cambió. Nunca pestañó con sus ojos de pestañas gruesas. — No te estoy contando tonterías. Si lo deseas, te daré el nombre del banco y puedes ver la cuenta por ti misma. Está a mi nombre y ha sido así durante casi dieciocho años.

Los ojos de ella echaron a rodar en él. — No te molestes. Incluso si realmente

creyera tus medias tonterías, eso no es como si tú no pudieras conjurar algo así como eso con tus poderes de demonio.

— ¡Ah! —Ladró, haciéndola saltar con la nitidez de la misma.— Creo que la habilidad especial es una capacidad de nivel seis. No he hecho un nivel pasado como viste claramente después de que la mujer con el acento me atacó desde atrás, peleó conmigo en la tierra, y me pegó con cinta adhesiva en tu radiador. Estoy aprendiendo a desaparecer. No me gusta usar nada que ni remotamente tenga que ver con estos poderes demoníacos que me han dado, pero me dio una ventaja que necesitaba en la actualidad. Yo sería un mentiroso si yo no dijera que me ayudó en un apuro, pero no fue un paseo entrar y salir de ese banco—*desnudo*—aunque estaba cerrado.

Touché. O no... Ella estaba teniendo un momento difícil creyendo que él no estaba jugando al mal demonio débil para engañarla.

— Así que ahora estamos a mano —concluyó con un gesto satisfecho de su cabeza.



— No. No somos nada. No quiero tu dinero. Yo quiero que te vayas de mi casa, mi tienda. Sólo ayudo a los espíritus que necesitan ayuda para cruzar. Has cruzado oficialmente, y no hay vuelta atrás en donde tú aterrizaste. Eso significa que no puedo ayudarte y no estoy interesada en saber por qué has venido aquí—. A pesar de que no era totalmente la verdad. Ella sentía un poco de curiosidad después de que fuera enviado aquí para atormentarla. Pero a los demonios les encantaba jugar, y probablemente este era el caso con éste. Para perder el tiempo jugando con ellos, hacer preguntas, era inútil y no haría más que aumentar la lujuria de un demonio por el puro placer de jugar con un mortal.

Ahora, la paciencia de él se estaba acabando. Se podía ver en el endurecimiento de sus ojos, y el pulso en la sien derecha. —Entonces, no tomarás el dinero. Dáselos a los pobres. Cómprale a los perros uno a seis un filete cojonudo. En mi mente, mi deuda contigo, está pagada, y honrar una deuda es importante para mí no importa cuán tergiversado y mal interpretada por medio de la deuda sea.

— Muy cívico, con sólo tocar el derecho de los Boy Scouts. Ahora vete. — Ella trataría con la tentación de codiciar ochocientos dólares del demonio más tarde.

Él permaneció donde estaba con una postura que la desafió a conseguir su prisma. — No. Yo no me voy hasta que te lo quedes, y si tengo que hacerlo, voy a utilizar una de mis habilidades de demonio para contigo. No me gusta, pero voy a hacerlo si el resultado final es que esto quede clarificado.

Él. No. Lo hizo. — Pop apagado, demonio. Sé que no sólo me amenazas.

Clyde estrechó su mirada.

Ella suspiró, al no mover un músculo, permitiendo que su irritación saliera a través de la exhalación a largo de la misma. — ¿Vas a hacerme llegar el prisma de nuevo?

Su rostro de juego cambió un poco. No tan determinado como lo era hace un minuto. — Por favor, no.

Delaney mentalmente tomó las riendas metafóricamente devuelta. — Esto se deshizo de ti la primera vez. ¿No eras tú quién consiguió todas las niñitas sobre un trocito de cristal? ¿Volviste por más, héroe?

—Si los agujeros de tus ojos se quemaran en tus cuencas eres niñita, entonces solo puedes llamarme niña. Tú tenías un arma de ventaja, una



injusta de la que yo no sabía absolutamente nada. Pero estoy aprendiendo... Él dejó que su flujo de palabras se apagara, luego le dio una sonrisa satisfecha.

El resoplido de Delaney rasgó el silencio entre ellos. — Por favor. Tú sabes bien demonio, que es perjudicial para uno como tú. ¿No te dan clases sobre ello en el Infierno? ¿No es eso, como, el Demonio 101?

Los labios de Clyde disminuyeron, sus pómulos se hicieron más agudos, más definidos, dándole una nueva petición entera. — Como dije, he evitado tanta participación en algo demoníaco como he podido.

Cruzó los brazos sobre su pecho; su postura cultivó la defensiva. — ¿En serio? Esto suena a una respuesta muy conveniente. ¿Cómo tal vez algo que quiero oír para pacificarme hasta que tú te laments cuándo no miro? —Ella amartilló una ceja sospechosa en él.

Su amplio pecho se levantó en un suspiro desigual. ¡Ah!, mira. El demonio pobre estuvo harto. Wah—wah. — Es por eso que fui enviado aquí, Delaney. He estado tratando de decirle que ya que tú me acusaste de robar ochocientos dólares. Mi asignación original, como se suponía, era algún tipo de castigo por mi rechazo de ser un jugador de equipo—si no hago lo que se supone que debo hacer, mi eternidad será pasada en el hoyo.

¿El hoyo? ¿Qué demonios era el hoyo? Marcella nunca había mencionado un hoyo... — ¿El hoyo?

Su cabezada era concisa. — Todos tus peores miedos verdaderos vienen por la eternidad.

Dios, esto apesta totalmente. Para ella, eso significaría que ellos tomarían al Fantasma del aire o algo... como atroz.

Mientras ella consideró el potencial para un desastre de la noche del viernes, Clyde finalmente preguntó, — ¿Tú no estás un poco curiosa en cuanto a por qué él mismo Satán enviaría alguien para aterrorizarte? Esto es un mensaje bastante fuerte que él envía, si tú me lo preguntas.

Sí, ella estaba curiosa. No. Sí. No. Delaney sacudió su cabeza como si esto pudiera aclarar sus dudas. Ella rechazó investigar esto más lejos. Si Satán la quisiera, él solamente tendría que conseguir su punto débil en el engranaje y venir a conseguirla él mismo. Ella no se complacía, o en realidad no divulgaba nada, este Clyde.



Antes de que ella tuviera la posibilidad de expresar mejor sus pensamientos, La Sra. Ramírez apareció en la puerta de la tienda, presionando su cara redonda contra el cristal y haciendo señas a Delaney para que abriera la puerta.

— ¿Quién es esa? — Clyde preguntó de sobre alto.

— Mierda. Es la Sra. Ramírez. Ella viene para ayudarme en la tienda a veces y a ella le gusta jugar con los perros. Ella no puede verte o no habrá que mantener el secreto. Desaparece o algo, ¿puedes verdad?

Clyde se abatió, intentando hacer su cuerpo más pequeño. — ¿Tienes cualquier idea de lo que esto me tomó hacer la vez pasada? Casi me reventé un vaso sanguíneo.

La Sra. Ramírez palpitó sobre la puerta, sacudiendo la manija. — Abra la puerta, Srta. Delaney. Está cerrado.

Delaney miró a Clyde con un suspiro desigual, esperando que la Sra. Ramírez no pudiera ver con gran distancia en la profundidad de la tienda. — ¿No puedes suprimirte realmente con fuerza o algo? Ella no puede encontrarte aquí o el bloque entero sabrá de ello.

Delaney fue a la puerta, haciendo estallar la cerradura superior y pegando sólo su nariz. Fingía un estornudo en la dirección general al rostro angelical de la señora Ramírez. — Estoy enferma, señora Ramírez. Lo tengo cubierto hoy. Se puede ir a casa.

Sus ojos morados perforaron a Delaney con la compasión. — Ah, estás enferma. Vengo a hacerte una sopa, ¿sí?

— Sí, quiero decir no. No quiero que usted lo coja. Váyase a casa y vuelva la próxima semana. Estoy segura que estaré mejor entonces.

Su frente se surcó con líneas profundas. Ella plantó manos rechonchas sobre su cuerpo fuerte mientras el viento azotó su pelo de sal—y—pimienta de su mocho en la parte posterior de su cabeza. — No. Vengo a atender la tienda de los bebés. Váyase a acostar.

Delaney disparó otro falso estornudo en ella y seguido levantó la mejor tos de entalladura que ella podría convocar. — Voy a dejar la tienda cerrada hoy,

Sra. Ramírez. Lo prometo. Apresúrese y váyase a casa antes de que usted coja algo. —Ella sorbió los mocos para la medida buena.



— ¿Segura?

Ella cabeceó en su amiga que era más bien una abuela. — Sí..., sí. Gracias, Sra. R. ¿Dé un abrazo grande a Alonso de mi parte, de acuerdo?

Sra. Ramírez alargó un dedo a la nariz de Delaney, luego se giró para dar un paseo lejos de la tienda, su monedero clasificado de equipaje se balancea de su codo.

Del alivio se le escapó de sus pulmones en un chorro de aire.

— ¿Se fue?

Ahora volvió a Clyde.— Sí, ella se ha ido. Bien, entonces tengo una pregunta.

— Fuego, —él dijo, estirando sus piernas de vuelta atrás, definiendo cada último musculo sexy en eso.

— Si tu misión es capturarme y llevarme al Infierno, ¿por qué enviaría Lucifer a un tonto que no sabe distinguir su trasero demoníaco de su codo respira—fuego? Amigo, eso es una locura. Especialmente cuando tu estas tratando con alguien que sabe de el mundo de espíritu como hago, por no mencionar el talento para la mentira que los demonios son tan dotados.

Ahora Clyde aspiraba, larga y fuertemente, haciendo esta la noción de su capacidad para capturar su parecer aún más absurdo. Se encogió de hombros con indiferencia, pero sus ojos dejaron la cara de ella y miró a sus pies. — Si tú conoces el mundo del espíritu, entonces sabes que a veces no tiene ton ni son. Y Satanás no necesita una razón para hacer cualquier cosa. Él hace lo que le plazca.

— ¿Entonces él no te envió aquí con absolutamente ninguna reserva? ¿Ningún golpe pesado atroz para echarte una mano? —Esto no tenía sentido.

— Nada de eso importa ahora. Es por eso que necesito que escuches. Satanás me envió acerca de una misión que no tengo ninguna intención de completar. —Él miró alrededor como si alguien, alguien que ellos no podían ver, pudiera oírlos.

Delaney miró alrededor, también, porque él le había pasado la batuta de sospecha y ella comenzaba a sentir los pares de ojos invisibles sobre ella que probablemente no existían. — ¿Y eso porque...?



La voz de Clyde era baja cuando él habló otra vez. — Bien, otra vez para la posteridad: No pertenezco al Infierno. —Él sostuvo una mano para pararla de interrumpirlo, así revelando mucho más carne que sus ojos casi reconstituidos virginales podrían tomar en total en un vistazo.

— Antes de que digas otra palabra, no, yo absolutamente no escogí el Infierno como mi destino eterno. Yo no tenía una opción. Como dije, hace un minuto yo estaba en mi laboratorio, y olvida la idea de que he llevado una vida de mierda que tú me acusaste de antes. Yo nunca he violado, robado, saqueado, engañado, o cometido ninguno de los pecados capitales que estoy seguro de que sabes por el Salmo y el verso. Yo era un tipo decente, si era distraído por mi trabajo y, a veces olvidaba que habían otras personas con sentimientos que ocupaban mi espacio. Dudo mucho que de por ser tan absorto en mi trabajo fuera a terminar en el infierno. Ahora tengo un mes aquí en la Tierra para averiguar cómo un tipo decente termina en el infierno. Ese es el tiempo que Lucifer me dio, para traerte hasta él. Ahora, si soy completamente honesto aquí, te voy a admitir que estoy muy inclinado a cabo de forma. Tengo que decirte, realmente no vale la pena tener la moral de toda la vida si sólo va a ser una perra en la muerte. Si la vida que llevaba era lo que me puso en el camino al infierno, espero que el Papa reinante apareciera en cualquier momento en mi clase “Los Demonios Lo hacen Mejor”.

Delaney miró abajo a su traspié sobre sus zapatos, agitando una mano en la dirección general de sus lugares del sur, sus mejillas calientes y rosadas de la vergüenza. — Guarda en su sitio aquella cosa.

Clyde limpió su garganta, pegando con la mano su mano de vuelta en el lugar sobre sus buenos. — Mierda. Mis disculpas.

Lo oyó cambiándose en el armario, su piel se adhirió a las de madera cuando lo hizo. Ahora todas esas situaciones, normales todas jodidas le dieron una idea. Uno no podía dejar ir. Un hecho poco real que no conecta todos los puntos de Clyde. Su historia era buena, inusual y única, pero él podría haber hecho todo esto hasta amarrarla a lo largo. Una especie de psicología inversa. Juega bien, fingir que desprecia a su líder con cuernos, apesta el medio, entonces se clava las bolas a la pared para el golpe del siglo. Satanás le da una palmadita en la espalda, y él gana otro peldaño en la escalera del infierno.

Perfecto, ¿verdad?



Pero esto había sido persistente en ella desde la noche anterior cuando había estado en su cama en su bata de baño, secuestrada hasta su noche de viernes.

Sus perros lo amaban.

Para algunos esto puede parecer muy extraño, o incluso débil, que estaba jugando con la idea de que sus perros podrían determinar el bien del mal puro. Pero los animales, e incluso algunos niños, tenían un sexto sentido agudo, y sus perros, literalmente, habían llorado su partida de su dormitorio, y no sólo la noche anterior, esta mañana, también. Ella conocía a sus bebés como una madre conocía a su primogénito, y sus bebés reconocían a una fuerza malévola cuando veían una.

Ella esperaba.

Otra idea que se le ocurrió, también. Sus perros también amaban a Marcella. Totalmente. Ella no quería volver mucho porque siempre estaban rompiéndole sus medias de nylon o masticando sus zapatos, y aun así, todavía ellos la amaban. Teniendo desde su primera reunión, cuando ella llamó un nombre, uno que probablemente no estaba lleno de cálidos ojos aplastantes, en español. Marcella era definitivamente un demonio. No era un demonio que mataba una mosca sin causa, pero un demonio, no obstante. Si Marcella podría ser una residente de la paz no quería ser una amante del infierno, ¿por qué no Clyde?

Delaney agarró un viejo tiro que ella guardaba en la tienda debido a la corriente de aire en el invierno. Ella lo lanzó hacia Clyde entonces él podría cubrir su cosas de divertidas mientras ella cogió la vislumbre de una mujer que estaba de pie en la esquina por el estante de aceites herbarios. Ella se congeló en el lugar, olvidando que ella realmente debería preguntar a este demonio errante sobre que era su misión supuesta y como esto la implicaba, porque la piel de gallina familiar aumento en los brazos mientras que su campanario balanceaba con un estremecimiento se dio prioridad.

— ¿Delaney?

— Shhh —susurró a Clyde.— ¿La ves?

— ¿Ella?

— En la esquina. La dama con el vestido largo y la cosa en la cabeza que parece un tapete.



Clyde pasó a estirar el cuello. En el momento en que lo hizo, la mujer comenzó a desvanecerse, a continuación, su forma se volvió difusa vacilante como la nieve en un televisor. Al igual que cuando la imagen se desvaneció dentro y fuera. Clyde se movió de nuevo, se pasó una mano por el pelo, y una vez más, la aparición crujía con estática, casi en sincronía con sus movimientos.

— Recuéstate de vuelta,— ordenó ella.

Clyde gruñó, apoyándose devuelta a su izquierda y centrándose encima del armario otra vez. — ¿Es ella la Tía Gwyneth otra vez?

— No, definitivamente no, y si tú no esperas en ninguna parte no seré capaz de ayudarle. Deje de retorcerse. —Cada vez que se movía Clyde, la presencia entraba y salía de la visión, sincronizada con todos sus movimientos. Completamente extraño.— ¡Deja de moverte!

— Lo siento, tenía una picazón.

Delaney se acercó a la mujer, entornando los ojos para traerla a primer plano. — Clyde, —amenazó.— si tú respiras en el camino equivocado, voy a cortar tus extremidades.

Se movió con pasos cautelosos, se acercó a la mujer. Quienquiera que fuese, aspira a estar ella en ese vestido gris, vestida con una telita en la cabeza. Es evidente que ella era de otro siglo. Aunque el equipo no le suena la historia con Delaney. Los labios de la mujer se movieron, pero las palabras sonaron con sólo un susurro menor. Delaney se apoyó en la medida de lo que pudo para tratar de alcanzarla parecía tan desesperada que decía, mirando sus labios moverse como ella. — DasKomadasKomadasKoma — dijo, con la cara llena de un sentido de urgencia.

¿Era eso alemán? ¡Oh, mierda! ¿Qué sabía ella en alemán? — Uh, Volkswagen. ¡Oh! Chucrut y Wiener Schnitzel oh, oh! Y knockwurst. Y, eh... Der Kommissar! — Gritó como si estuvieran jugando charadas.

— *Falco*, de 1981, *después del incendio* de 1983.

Ella inclinó su oído hasta Clyde. — ¿Quién? No importa, demonio cállate. Estoy trabajando aquí.

— *DasKomadasKomadasKoma*, —repitió la mujer con una insistencia feroz, extendiendo una mano hacia Delaney, como si la convocara.



Masajeando sus sienes, Delaney les dio un apretón duro. — Aww, mierda, señora. Usted es extranjera. Esto apesta. Ya sabes, como un medio, he pensado un montón tomar algunos cursos de idiomas extranjeros. He tenido una o dos visitas de un grupo de holandeses, y una vez, incluso algunos controladores góndola de Italia. Pero yo no puedo encontrar tiempo, ¿sabes? Mierda. Si me dices cómo se escribe, puedo ir a buscarla en internet. —Esto probablemente era ridículo preguntar porque la mujer no entendería ella más de lo que ella entendía a la mujer. Pero la imagen comenzó a desvanecerse antes de Delaney pudiera a su vez recuperar su portátil.

Sus hombros cayeron. — Maldición. Se ha ido.

— Y esto sería mi culpa, también, supongo —dijo secamente Clyde.

Delaney puso los ojos en él. — No, Clyde, a pesar del talento que tienes de ir retorciendo la mía. ¿Sabías tú echar un vistazo a ella? ¿Sabes si ella hablaba alemán?

— Lenguas extranjeras eran una de las cosas que no toqué en mi vida. ¿Y cómo te acostumbras a algo así? ¿La gente simplemente aparece de la nada?

— ¿Quieres decir como tú?

Sus ojos de color azul la miraron con diversión, y, admitió. — Touche.

— ¿Está seguro de que no la viste?

— Tú me dijiste que no me moviera. Yo escuché. Y yo definitivamente no la oía, porque estaba concentrado en no moverme. —Su tono celebró un destello de la acusación.

Delaney se rascó la cabeza, la decisión que acababa de tener la esperanza de que la mujer regresara. — Así es, yo lo hice. Muy bien. Olvídate de la dama con el vestido y el sombrero de tapete por el momento. Tenemos otros asuntos que atender. Así que tengo una idea.

Clyde sacó un saque de banda alrededor de los hombros, dejando los extremos caer a su regazo. — ¿Cual es...?

Ella retrocedió, sentándose en el borde de la banqueta que guardaba detrás del mostrador. — ¿Por qué diablos crees que me creo cualquier cosa, cualquier cosa, que me dices de su historia? Tú sabes de primera mano que los demonios son mentirosos. Tú lo has dicho de ti mismo. ¿Cómo puedo



saber que no estás aprovechándote de mí manivela, me hace pensar que todos son secuestrados por algún error para que pueda engañarme y me arrastres de vuelta al infierno contigo? Tal vez tú estás jugando “yo no pertenezco en el infierno, pobre de mí” inventando una historia haciéndome creer en ti. Así que quiero una respuesta. Y te advierto que la respuesta sea mejor que sea muy, muy sólida, o me estoy poniendo el prisma y la sal.

— Tal vez lo soy.

— ¿Tal vez tú está mintiendo?

— Tal vez.

Su rostro se aflojó con incredulidad. — ¿Eso es todo lo que tienes que ofrecer?

Los hombros ligeramente bronceados de Clyde se engancharon al alza, lo que le permite a la manta caer a sus bíceps. — Sí. Eso es todo. Como usted dijo, los demonios son todos unos mentirosos. Ni siquiera se molestan en tratar de negar la verdad de esa afirmación. Sí, podría estarte mintiendo. Sí, podría estar tratando de engañarte a los ojos con una canción y la danza. He intentado explicar mi situación que en algunas circunstancias abominables, como la posible pérdida de la vista y la descamación de la piel por medio de estatuas de sal, pero te niegas a escuchar. Es como golpear la cabeza contra una pared de ladrillo contigo. Mientras más le digo, más me hundo a mí mismo. Así que sí, eso es todo lo que tengo que decir. Pero hay una cosa más.

Delaney hizo un arco con la mano. — Por favor. Compártelo.

La vista de Clyde fue evasiva al principio, pero después pareció que reunía valor. Sus hombros hacia atrás, y sus ojos tenían una decisión difícil que no había visto antes. — No tengo ninguna intención de abandonar este plano, sin averiguar por qué acabé en el infierno, Delaney. Tengo poco tiempo y recursos limitados. Yo no quiero hacerlo, pero lo haré si tengo que hacerlo.

Su cabeza inclinada hacia la izquierda. — ¿Qué?

Clyde saltó hacia abajo desde el armario, sus pies golpeando el piso descubierto duramente. Él apoyó un dedo en la alfombra, cayendo por un momento antes de enderezarse a sí mismo en forma tambaleante.



Ella luchó contra el impulso de ridiculizar y señalar con el dedo al malvado demonio gruñendo en frente de ella como si fuera algún tipo de gánster en una juerga de matanza.

Si le daba vergüenza, estaba condenado bien a ocultarlo. Clyde echó los hombros hacia atrás, paseando hacia ella.

Sus ojos se encontraron cuando se acercó a ella, negándose a avanzar más allá del azul oscuro de ellos por miedo a que tome otro vistazo a su herramienta de hombre. — Usar mis poderes demoníacos.

Su pecho hinchado hacia el exterior de defensa y listo. — ¿Me estás amenazando? ¿A mí?

Había desaparecido el hombre confundido que se había reunido ayer. Había desaparecido esa mirada inocente. En su lugar era una resolución irregular de chispas por los ojos azules detrás el destello de sus marcos cuadrados y los dientes, pinzado y en el borde. — Si.

Oh chico.

Fue, al parecer, el día.

— ¿Tienes tú alguna idea de la mierda que podía despertar? Sé que la gente del otro lado, gente que va a azotar el culo satánico en un frenesí, no.

Clyde pasó la lengua por el interior de su mejilla. — No me gusta ser el que rompiera tu burbuja, pero si estamos hablando de una sobredosis—de esmalte de Marcella, que es probablemente lo más abajo de una broma en el infierno como yo. Y yo no quiero señalar lo obvio, pero yo ya le estoy advirtiendo justo. Si había alguien que pudiera ayudar, tú habrías llamado por ahora.

En favor de Clyde, que sería de juego, set y partido.

Porque realmente no conocía a nadie con fuertes poderes directos del infierno, que ella era.

Pero su orgullo no le permitiría que él la amenazar, él la amenazaba y al diablo con sus razones de estar aquí. Ella no le importaba nada por qué estaba ahí, sólo que él no sería tan pronto como pudo hacer esto posible. — Ha elegido mal el medio para bailar un tango con Brotha—. Delaney agitó un dedo en la nariz cuando se acercaba, haciendo caso omiso de la masculinidad pura de él. Y mientras ella estaba en ello, había que pasar por



alto que la cintura a las caderas afiladas magra, y el aroma de su loción de afeitar.

Su aliento se abanicó en su cara cuando él dejó escapar un suspiro ronco. — Yo no cojo nada. Pero yo te sugiero que escuches las cosas antes de salir de la mano.

Bueno, así que quizá ella se estaba poniendo un poco nerviosa ahora, pero en el interés de nunca permitir que te vieran sudar, ella tiró su cabeza hacia atrás y se rió. — Él —con el residuo de pegamento de cinta adhesiva por todas partes de su cuerpo dijo.

Clyde dejó caer la manta hasta el pecho, asegurando que se termina metiendo. — Te lo advierto.

Uh—Huh. Había sido advertido. Ahora ella iba a tomar esa advertencia y la mantendrá siempre tan cerca de su corazón mientras barría el suelo. Pasando de Clyde, grande, musculoso y bien, atractivamente caliente, se fue en busca de su escoba y se agachó detrás del mostrador para ver si su recogedor todavía estaba en el estante.

Un candente crujido hizo complemento de la cabeza.

Paró.

No lo hizo.

Oh, pero que tenía.

Si el rugido de las llamas no era ninguna indicación.



Capítulo 5

TRADUCIDO POR: *Vampirabriin y Ninna—22*CORREGIDO POR: *Haushiinka*

— ¡O h por dios! ¡La silla de la abuela se prendió en fuego! —Delaney suplicó por la escoba, agitando una mano en el aire para que la alarma de incendios se apagara.

Clyde apareció de la nada de nuevo con una toalla mojada y húmeda. Se la entregó a ella con un paso casual, entonces dio un paso atrás, cruzando los brazos sobre el pecho. — Lo hice. —fue la fría respuesta— Pero en realidad estaba destinada para la estantería detrás de él. Así que, ¡Uy!

Delaney aplastó la silla con la toalla, apisonando las llamas desde el brazo mientras caían gruesas gotas de agua salpicando por la tela. Lo único que había conseguido la antorcha fue una parte de él, pero ella no fue menos cortada al respecto. — ¡Uy! ¿Como Uy, mi culpa?

— Este, ¡fue—un—antiguo—tu—de mierda! ¡Míralo! —Ella gritó— tú lo has arruinado. No puedes sólo volver a ordenar un sillón como este nunca más. ¡Arghhhh!

Tiró la toalla lejos de ella, pulsando en el material mullido con mano firme. —Te dije que haría lo que tomara. Siento que tomaras esto, pero tú tienes esa manera acerca de ti que exige la prueba por la acción.

Con el dorso de la mano, le apartó el pelo de la frente antes de empujarlo fuera del camino, tirando la toalla de su control. La mano de Clyde rozó la de ella mientras él se mantuvo firme. — Dame eso, iniciador de fuegos — resopló, sacándola de su control.— Esto no fue sólo la silla de mi abuela, que era la silla de tiempo “mi historia”.

Ahora parecía arrepentido. Bueno. Muy bueno. Después de eso el hecho fue enormemente útil. — ¿Ella lee cuentos en ella?

Delaney gruñó con el esfuerzo para borrar la tela húmeda ahora empapada.— No. Quiero decir, sí, cuando yo era pequeña. Pero también conlleva un tiempo de la historia para los niños una vez al mes aquí en la tienda con las galletas de trigo sin azúcar y leche de soja. ¿Cómo te sientes acerca de joder la noche de pobres niños pequeños, idiota?



Clyde parecía dudoso. — ¿Qué tipo de niño come galletas de trigo sin azúcar y leche de soja y realmente le gusta?

Está bien, por lo que las galletas sin azúcar no siempre suman una puntuación con los niños. Punto. — El tipo que tienen los padres que están tratando de mantener los productos químicos tóxicos alejados de los cuerpos de sus hijos. Conservantes y aditivos, y toda la basura que obstruye las cañerías de arriba. ¿Qué diferencia hay ahora? No tengo ninguna silla para leer a ellos desde ahora. Esto significa que no sólo has arruinado mis recuerdos queridos, pero tú lograras que un montón de niños estén muy tristes porque no pueden sentarse a esta silla y escuchar la historia de cómo el señor Herb va a Washington.

— ¿Señor... Herb? ¿Qué pasó con algún bueno y viejo Dr. Seuss?

— Bueno, nunca lo sabremos ahora, ¿verdad? Aunque pudiera haber leído Dr. Seuss a las pequeñas bestias, ¡no puedo hacerlo ahora porque se quemó la maldita silla!

Clyde tomo una postura encorvada, su expresión se ensombreció. — No tenía ni idea. Creo que sólo debería pedir una disculpa de aquí en adelante en nuestra relación. Siempre me acaba de ser triste y siempre se puede estar enojado así que por cualquier razón lo siento. ¿De acuerdo?

Delaney tiró la toalla a la derecha sobre sus no tan abultados abdominales, guiñando un ojo sin restricciones debajo de la manta. — No lo creo, Howie. No tenemos una relación, destructor de legados.

Clyde fue capturado con un gruñido y una mirada de reojo. — Lo haremos. Eso es lo que he estado tratando de decir, pero tú no me estabas haciendo caso.

Duh. — Estaba con la esperanza de que tú te fundieras a negro. Sí, estoy haciendo caso omiso de que tú o al menos yo, estaban tratando. Nadie me amenaza, purgatorio para proxenetas. Sobre todo, no un demonio patético como tú.

Clyde plantó una gran mano en la parte posterior de la silla. — Tenía que encontrar una manera de hacerte escuchar y no he terminado todavía. Aún hay más.

Delaney aspiro por la mejilla, haciendo una evaluación de la silla chamuscada. — Si esta es tu forma de tratar de hacer que una mujer te preste atención, Estas equivocado.



Asiente con la cabeza de acuerdo, flexionando los dedos. — Aferrándote, y no sólo por ti. No estoy aquí para jugar contigo. Sólo quiero tu cooperación. Sólo quiero que te relajes y me escuches.

Sus ojos y las cejas arqueadas lo decía todo. — ¿Prendiendo fuego a mis cosas? No creo que sea demasiado agresiva, cuando digo que no eres cariñoso conmigo, Clyde el demonio.

— No quiero congregarme a ti la señora Delaney—fantasma. Quiero saber por qué estoy en el infierno y, si me dejan, ayudar en el proceso.

Llevó las manos a las caderas como ella hacía para tomar su forma alta. Inclino la cabeza hacia atrás sobre sus hombros para mirar hacia ella. Se acerco. Delaney era corta para los estándares de hoy, de cinco pies uno, pero ahora se sentía empequeñecida, devorada por su inminente, y oscuro atractivo. — Oh, estoy nervioso, ¿me ayudas? ¿Cómo crees que me podrías ayudar?

En reflejo de su actitud, él puso sus manos sobre sus caderas perfectamente formadas.

— Debido a que tienen información sobre ti. —ella le devolvió la mirada sorprendida como toda una engreída que cree saberlo todo.

— ¿Ciertooo?

—Cierto. —Le dijo, dejando caer su cabeza sobre el pecho haciéndola rodar sobre sus hombros. ¿El problema era que esa información fuera verdadera? Pero había juego, porque tenía algunas dudas que tenía que tratar sobre Clyde. Delaney sentía que estaba dándole a Clyde un motivo para salir corriendo, ella lo veía por la tensión en los hombros y la forma en que se torcía el cuello hacia atrás y hacia adelante.— Está bien. Dame tu mejor intento. —Quejica.

— Pat Benatar, 1980, frente a The Crimes of Passion. —Los Dedos delgados de Clyde comenzaron a masajear sus sienes en círculos lentos.

Y ahora hemos pasado la loca. Tal vez estaba más confundido acerca de cómo había aterrizado aquí, más de lo que dejaba ver. — Uh, acabas de cruzar el límite espeluznante y molesto hasta la locura. ¿Repito?

Su cabeza apareció, y le dio un empujón con dos dedos para acomodar las gafas en el puente de la nariz. — Olvídalo. Es sólo un hábito. Tengo un montón de trivia inútil en mi cabeza. Algunas veces las palabras provocan canciones. Sólo salen volando de mi boca antes de que pueda detenerlas. Sobre todo cuando estoy estresado, y tratando de conseguir que me



escuches, por más tiempo del que le lleva a mis ojos sentirse como si estuvieran en brasas ardiendo, esto es condenadamente estresante.

Delaney forzó una sonrisa antes de poder golpearlo en la cara. — Está bien, entonces ¿ya salimos de la era de los calentadores y Madonna, y me dices qué información tienen acerca de mí, de todos los lugares del infierno?

Clyde frunció el ceño. — Madonna no ocurrió hasta más como en los ochentas.

— Correcto. Like a Virgin.

— De Like a virgin, hacia 1984, si mal no recuerdo.

— Voy a estar segura de hacerme una nota mental. Ahora, arroja al demonio.

Ahora, frunció el ceño, la vena en su pulso se aceleró. — No me atrevo a decir esto, pero supongo que tú no me creerás.

— ¿Y eso te ha detenido de hablarme sin sentido en mi oreja? Eso de prender fuego la silla de mi abuela para que te preste atención, habla de algo. Sea lo que sea, debe ser grave para no decirme lo que la FRIG quiere de mí, y si me lo dices, luego decidiré si te creo. Que ella probablemente no creerá, ¿pero no quiere oír el rumor desde la boca del infierno? Si estaba de moda allá, quería todos los detalles jugosos.

— Muy bien. Así es como te dije. No sé cómo acabé en el infierno. Juraría que había Biblias ahí. Una pila de ellas. He estado allí durante tres meses en la sala de archivos.

Una risita escapó de su garganta — ¿El infierno tiene archivos?

La cara de Clyde se puso tensa, casi como si tener que afirmar haberlas visto en estos archivos realmente le molestara. — Un montón de ellos —dijo con una nota de tono áspero.— Están en la entrada, la que sería la entrada, los visitantes potenciales, se corrompen fácilmente, por el exceso de daño, pero no han decidido qué camino tomar en la tierra de la corrupción excesiva, la asignación de misiones a los demonios en el infierno, y etc.

Mayhem, la locura y el caos, todo en un sistema de presentación poco clara. Muy limpia. — Entonces, ¿qué tiene eso que ver conmigo? No puedo estar dañándome, créeme. Lo sé. Y sé que lo hizo. —Se había ofrecido la riqueza y el poder de una vez antes de la definición misma del mal. Que había sido feo, feo. Ese escalofrío de alerta le recorrió los brazos de nuevo, solo que con un toque de memoria de hace largo tiempo.



La mandíbula de Clyde cambió. — Tú no estabas en los archivos simples, Delaney. Tú estabas en los archivos de “venganza desde hace mucho tiempo.

Su valentía se le escapó de las manos como la arena en un reloj. Su aliento resopló fuera de sus pulmones, dejando una fuerte presión en su estela. — ¿Qué significa?

La expresión de dolor a la izquierda los ojos le llevaron una sobria y directa mirada. — Significa, que a alguien se le asignó venir aquí y burlarse de ti, para atormentarte en todo lo que tenía que hacerlo, para exceder a ti y seguir a Satanás. De lo poco que leí, fue señalada en tu archivo. Es el tipo de archivo equivalente de una cita a urgencias, lo que significa que a un demonio se le dio la tarea de hacer lo que sea necesario para doblar tu voluntad hasta hacer un contrato contigo, porque, como dijo Marcela, los demonios literalmente, no pueden matar a nadie. Sólo se puede obligar a alguien a hacer algo en la tierra que provoque que tu alma valla al infierno después de su muerte te hagan ver tus peores temores, crean ilusiones. Tengo entendido que iban a tratar de hacer de ti tan loca que podrías terminar tú... de cometer... tu suicidio. —dijo con gravedad, de una fuerza que no podía ignorar.

Huh. Sin duda, el diablo, después de su encuentro con ella hace quince años, sólo sabía que no iba a ocurrir. ¿No había ya intentado, de forma indirectas de todos modos, tratar de corromperla y supo que era SOL? Pero suicidio... era estar jugando algunos Hardball peligrosos. Luchando para encontrar la calma, Delaney apretó sus labios. — Bueno, si lo enviaron aquí para que yo quiera acabar con todo, están haciendo un trabajo fenomenal de mierda, mi amigo. Sin embargo, si tú cuelgas a mí alrededor mucho más tiempo, la tentación podría no ser tan poderoso esfuerzo para resistirme.

Por primera vez, Clyde se rió, pero no era del tipo que goteaba sarcasmo. Era abundante, rica y profunda. Dejó algo caliente en el vientre, justo en el fondo más profundo de ella, Delaney tomo otra bocanada de aire para ocultar la sensación. — Pero eso es lo que he estado tratando de decirle. Yo no pertenezco al infierno y yo estoy condenadamente seguro que no voy a participar en lo que está diciendo... Bueno, ya sabes. Cuando me di cuenta que nadie estaba haciendo nada, pero riéndose de mí a mis espaldas y, a veces con audacia a la cara cuando les dije que yo había sido estafado, me decidí a encontrar una manera de salir de Dodge sin hacer nada demasiado atroz para cualquier persona. Especialmente después me enteré de las clases de principiantes para demonio. Cuando me negué a participar en el aprendizaje de cómo crear el caos, o el estudio “La posesión. Su Guía al renacimiento”, he sido enviado a la sala de archivo y, para alguien como yo,



todos los papeles eran realmente el infierno, un castigo que no se puede describir, y mi jefe de nivel lo sabía. Finalmente fui etiquetado difícil, pero no entrañable. Así que estaba bajo, aprendido una cosa o dos. Aprender a ser un demonio novato se concede en días, semanas, meses, e incluso pasa a lo largo de toda la vida. Sin embargo, algunas de las cosas que he aprendido, visto, no se pueden olvidar. Así que ahí está.

Sus labios fruncidos. — Todavía no explicas por qué Lucifer te envió a hacer este acto en particular. Eres un novato. A menos que él creía que tenías cierta capacidad innata. Como un loco medio de conducción con ladridos constantes de un demonio.

Expulsó un suspiro de su pecho, el cual se expandió y empujó con el golpe que ella le había dado. — Tienes razón, soy un novato, dolorosamente. Pero Lucifer no hace mucho más que dejar las tareas a sus jefes de nivel la mayoría de las veces. Aunque el archivo de su puño y letra estaba por todas partes. Pero he aquí el factor decisivo en todo este lío. Realmente no estaba asignado a ti.

Ahora eso hizo que se detuviera. — Entonces, ¿quién era?

En los ojos de Clyde se celebraba la culpa por la forma en que saltaban de la cara y se centraba en algo detrás de ella. — Un tipo llamado Clyve Atwell. Era bastante fácil de cambiar las letras del nombre en el archivo de la Av. de anuncios. Como dije, yo no estaba totalmente por encima de uso de estos poderes demoníacos, era tan mediocre, como podría ser, para que FRIG saliera de allí. No puedo pensar en mucho de lo que sería peor que el castigo que se debe a mi negativa a asistir a clases. Tampoco estoy orgulloso de lo que hice, pero este Clyve fue una pérdida total en la piel de la vida. Se merecía lo que recibió cuando llegué afuera.

— Bueno, ahora estoy muriendo aquí Clyde. Qué tipo de asignación hizo el pobre Clyve para conseguir estar aquí.

Su suspiro siguiente representaba a un hombre verdaderamente roto. O realmente bueno fingiendo. — Ten en mente, que mi misión original estaba destinado a degradarme, humillarme para no unirme al monstruo de feria allí. —garantizó.

— ¿Y?

— El nuevo chihuahua de Paris Hilton... Bueno, él lo tendrá, de todos modos durante un año. Tengo la sensación de que estará usando collares con diamantes incrustados y haciendo que sus glándulas renales ordeñadas de forma regular hasta que le levante el castigo.



Una burbujeante sonrisa en la garganta que explotó en una entrecortada risa. — Puedo ver que sería una pena peor que la muerte. Pero esto también plantea una pregunta: ¿Clyve se merecen lo que tiene? De acuerdo con esas palabras, por supuesto.

Disgusto, fue escrito por todo el elegante rostro cincelado. — Él era un cerdo, uno de los peores seres humanos que deambulan por el planeta tierra —escupió con una flexión de su puño grande.— Un bastardo. Un bastardo vil que merecía pudrirse en el pozo de la eternidad. Tenía una lista de lavandería de actividad delictiva. Una hoja de antecedentes penales de tanto tiempo que todavía estaría leyendo sino estuviera preocupado porque me atraparan. Pero lo peor de todo es que él era responsable de un golpe— y—corre de un niño de 7 años.— Clyde sacudió la cabeza oscura, claramente, debido a la falta de sentido de algo tan trágico.— Nunca, ni siquiera miro hacia atrás el asno borracho. Él sabía lo que hizo, también, y hasta la fecha nadie sabe quien mato a Katie Martin. Excepto Clyde. Sabía que había un niño apagado. —Él hizo un comentario sobre ella que no puedo repetir sin la amenaza de perder mi almuerzo. Las últimas palabras de Clyde fueron acribilladas con repugnancia, incluso se detuvo.

Un momento sombrío se quedó entre ellos. Delaney alcanzó la silla de su abuela, detrás de ella, se sentó y agarró el brazo que era irreconocible. Clyde no estaba diciendo la verdad, estaba condenado a una buena rotación de algunos tortazos, porque una historia como esa...vil inimaginable. — Jesucristo Superestrella,— murmuró. Un dolor agudo se apoderó de su corazón por la pequeña Katie Martin y su familia que no tendrían justicia.

— Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, 1970, Creo.

Se planteo una desconcertada mirada de él.

— Tu dijiste Jesucristo Superestrella —se ofreció de manera razonable, el súbito cambio de dirección en la conversación que parece completamente normal para él— Fue un álbum, luego un musical.

Este demonio... —Sí, si Broadway. Lo tengo. Bueno, ¿Qué, nos vamos? Porque si me detengo en lo que tú me acabas de decir, nunca voy a dormir otra vez.

Clyde ahueca la mandíbula, luego pasó la mano hacia arriba y sobre los planos de su rostro para rascarse la cabeza oscura. — Correcto. De todos modos, me cambiaron los archivos porque sabía que significaba volver a este plano, o como se llame, si lo hice. Necesito saber qué pasó el día en que murió, Delaney. Yo era un consultor que realizaba investigaciones independientes químicas, por el amor de Dios. Yo era tan manso como el



Dalai Lama yo no le haría daño a alguien físicamente o de otra manera, nunca.

El lobo con piel de oveja. Quizás. — ¿Y cómo se muere de nuevo?

Todo acerca de su actitud cambió con una tímida sonrisa. — Yo no era el hombre más coordinado...Tuve un accidente...

— Claramente pero hay mas...— insistió. Porque siempre estaba con Clyde.

— Uh me sonó a mí mismo. —Él levanto un mano para que dejara de lo que debe haber sabido que venía a continuación.— Lo sé, lo sé. Los detalles de lo que estaba investigando son probablemente más detallados de lo que había cuidado para oír y casi tan mal como un gatito recién nacido. Solo sé que hice algo increíblemente estúpido, y yo debería haber sabido mejor. Yo siempre estaba atento, si no de mis papeles, eso es lo que era mi tía, de todos modos, entonces definitivamente sobre mi entorno y mis productos químicos. Pero estoy seguro que no tenía la intención de acabar muerto así que olvídense de la teoría del suicidio solo sé que se arremolinaba en esa cabecita tuya, y nada de lo que estaba haciendo para la investigación fue diabólica o importante para cualquier persona de importancia si es allí a donde te diriges, siguiente. Así que tomé esta misión, porque me puso aquí en la Tierra, en primer lugar, pero también lo tomó porque no hay manera de que esté viviendo a cabo de una eternidad allá abajo...No sé que en la vida era mucho de un creyente en el cielo y el infierno y todo lo que te enseñan en el catecismo, porque no es lógico para mí, pero en la muerte creo.

Si. La muerte había una manera de satisfacer a los inconformes.

Y el demonio la había llamado bastante. Cristo. ¿Estaba tan duro para atención de los hombres que había que pavonearse sobre él cuando es servida por un demonio? — Y además, ¿quien dice que no podría haber inventado todo esto? Odio mantener la educación de los engaños de traidores de su clase, pero buenooooooooo, tengo que mirar hacia afuera para mi trasero, también. ¿Ya me sentiste?, por lo que sé, esta bis de mi y Clyve y Chihuahuas es todo tanta mierda. No cabe duda de que deseaba lo poco acerca de la pequeña Katie era solo eso. Mierda.

— Y de nuevo, tendría que estar de acuerdo. Pero si eso no es suficiente, hay más.

— Wow. ¡Cuanto mejor es conseguir que cuando un demonio dice que está aquí! ¿El nuevo infierno es París?



Clyde rió, una risa profunda. — Sabes, a veces eres tan condenadamente graciosa.

Delaney golpeo las manos es los muslos y asintió. — Siiiiiiiiiii. Soy un montón de mierda. Todos los demonios lo dicen. Tengo que tener un sentido del humor o me voy a batear mierda en mi línea de trabajo. Ahora manos a la obra antes de que pierda la paciencia otra vez.

Una vez mas Clyde miro a su alrededor con cautela, como si alguien pudiera escuchar lo que iba a retransmitir.

La reacción de Delaney fue tranquilizar, fruto de años de los espíritus guía, una reacción que al parecer no podía ayudar. — Está bien. Puedo sentir una entidad en su mayor parte—buena o mala. Es solo tú y la entidad que está, por el momento. No te preocupes vamos a poner oído.

El consumo de respiración de Clyde fue un largo aliento, al conjunto rígido de sus hombros, relajante, pero un pelo. — Hablan de que el infierno, que es como lo ha reconocido su nombre en el archivo también. Solo he oído pequeños pedazos de conversaciones, pero lo que he oído es algo que tú necesitas saber. Algo que no podría vivir sin decírtelo, o no vivir, o lo que sea que estoy haciendo.

Delaney rodo la mano delante de ella. — Así que se las ingenio. Y antes de decir nada mas, lo sé Will Smith.

— De su álbum Big Willie Style de 1998. Soy una fan.

Jesús. Fue una fuente de verdadera basura inútil. — Fab, ahora, fuera con él.

La cara de Clyde dijo que estaba incomodo, pero nunca dejo que sus ojos se apartaran de ella. — Yo estaba en el agua más fría un día.

— Porque el infierno es África, caliente y naturalmente, están obligados a proporcionar refrescos. —Dejó que el sarcasmo goteara de sus palabras con una risita disimulada.

La broma claramente escapo de Clyde. Estaba en todo el negocio ahora que tenía libertad de acción. — Correcto. Sea lo que sea. Estaba en el refrigerador y su nombre salió a relucir. Los otros demonios dijeron que era un negrero. Que estaban contentos de que Satanás fuera finalmente quien pagara el tipo de atención que tú mereces, enviando a los peces gordos como él. Un par de ellos mencionaron la forma en que había tratado de interferir en lo que haces para que crucen y que le había hecho a demasiados pares de ojos sangran. Por lo tanto, igual está todo en tu cabeza.



Divertido, mierda, por cierto que se enojara Lucifer fue motivo de celebración en su libro. Esto significaba romper su mejor vestido de fiesta y zapatos de tacón alto, tal vez varios confetis. No molesto ni siquiera en que los malditos tapones se confinaran sobre su pasado, cuando las expulsiones que habían interferido con un perfecto cruce. A pesar de que no persiguen demonios a propósito. Así que no te preocupes de ella... mucho.

Pero esa alegría tenía un precio, y claramente que ella acababa de poner en el estante de remoción de Satanás. Que se preocupó de ella y él hizo su preocupación por las pocas personas en su vida que ella amaba. — Apuesto a que odio mi tripa, y tengo que decirte, puedo vivir con eso. Trato tan grande. Algunos demonios me odian, me bofetean en mi triste cara por ti, pero por desgracia la noticia me hace sonreír y sonreír. ¿Lo ves? —Ella sonrió anchamente.

Pero Clyde no sonreía. — Y aun hay más —su tono era sombrío.

Otra vez con lo serio. — Así que manos a la obra ya. Este interludio poco ha sido como esa canción que sigue y sigue. Um, “In—a—Ga...”

— In—a—Gadda—Da—Vida. Iron Butterfly, 19...

— Basta con la trivia inútil, hombre de la música. Tú me entiendes. Ahora ve a la "no hay mas" punto.

Sus ojos recorrieron su rostro en serio, explorando profundamente. — No había otro nombre implicado cuando se habló de ti. Permíteme iniciar esto diciendo que no sé quien es esta persona y no tengo ni idea de lo que significa el nombre en correlación con usted.

Se le erizo el cabello a lo largo de su cuello, pero se las arreglo para sacarlo,— ¿Que nombre?

— Lo recuerdo claramente porque es un nombre bonito. Que significa...Mierda, se me olvido, solo sé que es Irlandez, Gaelic. El aire se evaporo a su alrededor, tranquilizar a una sopa de guisantes espesa. La sangre se evaporo de su rostro.

— El nombre,— se pincho.

— Kelle. Era Kellen.

Ella sabía lo que significaba el nombre Kellen. Al menos en relación con el mismo de boca en boca, sobre un enfriador de agua en el Infierno.

Barro.

Lo que significaba que estaban tostados...



Capítulo 6

TRADUCIDO POR: JSLja

CORREGIDO POR: Haushiinka

Clyde se paró frente a ella, con su improvisada manta, su rostro era una hermosa máscara de preocupación. — Debí de haber sabido que el nombre era importante. ¿Quién es Kellen?, ¿y es otra disculpa en mi futuro?

Delany no se había dado cuenta de que no estaba respirando, hasta que al hablar se le escapó un pequeño silbido.— Mi hermano.

— ¿El también puede ver a gente muerta?

Su boca estaba seca, las palabras vinieron con un precio pesado y substancial. — No. Gente muerta no.

Clyde puso una mano en su hombro, obviamente esperando transferirle un poco de comodidad, seguridad, pero solo sirvió para hacerla sentir incomoda, y no tenía nada que ver con el hecho de que tenía manos de demonio. Calentó el frío que se había establecido en su cuerpo, y eso no era COPASETIC. — Así que también odian a tu hermano, solo porque es tu hermano, supongo.

Delany encogió sus delgados dedos, esperando a que el calor que se filtraba a través de su suéter se disipara. Sí, ellos odiaban a su hermano, pero no tenía tanto que ver con ella y su don como con ella y esa noche.

Esa noche.

Esa maldita noche.

Una vez que todo eso tuvo sentido de pronto e inexplicablemente tuvo tanto sentido como un cubo de Rubik. La noche que Satanás había prometido borrar a las personas que ella amaba, durante una amarga ira llena de elementos inimaginables que solo tienes la oportunidad de ver en una película. — Sí, creo que eso es —mintió con una facilidad que la hizo sentir sucia. Pero no le pensaba decir a Clyde nada más de lo que él realmente necesitaba saber. Primero, si él le estaba diciendo la verdad, sus problemas



con Satán solo complicarían los suyos. Segundo, eso era entre ella y el amante de las horquillas.— Porque es mi hermano. —Concluyó.

Los ojos de Clyde buscaron los de ella, oscureciéndose a un azul más profundo detrás de sus anteojos. — Desearía poder darte más acerca del por qué Kellen fue mencionado respecto a ti y Satanás. En lo único que puedo pensar es que Lucifer quiere a Kellen porque lastimarlo a él te lastimaría a ti.

— ¿Entonces no había nada más en este archivo acerca de las razones de Lucifer para querer que me maldijera a mi misma por la eternidad? ¿Nada específico? ¿Nada acerca de lo que tiene o no planeado para Kellen? —Ella tenía que saber. A fin de saber, ella tenía que fingir que no sabía nada. Si Clyde estaba mintiendo, y él le llevaba a Satanás su aparente ignorancia, entonces todo estaría mejor. Ni en mil años iba ella a dejar que el demonio captara el miedo que la había abrigado en todos estos años o el terror que a veces la mantenía aislada.

— Nada. Solo sus órdenes de obtener tu alma a toda costa.

Ella cerró sus ojos y luchó por mantener el pánico que iba creciendo a raya. Ella se había cruzado con demonios en los quince años que tenía con su don de hablar con los muertos, pero ellos nunca le habían dado información tan específica. Obviamente el tiempo había llegado. Ah, pero ella se agacharía porque Satán y su banda la habían amenazado. El. Infierno. Ella se quitó la mano de Clyde mientras se levantaba de la silla. — Gracias por ponerme al día. Estás loco. Clyde. En serio. Ahora vete a la salida de este supuesto enredo en el que estás metido, tienes mi bendición.

El dudó cuando ella extendió su mano, para que el la estrechará. — Pero, espera...

Con un indiferente encogimiento de hombros Delaney metió la mano que le había ofrecido y la metió a su bolsillo al tiempo que se dirigió a la puerta, sacando la llave a la puerta y cambiando el letrero a ABIERTO. Ella se volteó para enfrentarlo a él y a su vez ver su rostro de desconcierto.

Sería de mucha ayuda si él no hubiese elegido a tan poco asombrosa y aún así ultra fina forma humana. Cuando él se paró ahí luciendo como alguien a quien le acaban de robar el dinero de su almuerzo, pero ardiente como un largo día, hacerlo más que un bip en su radar haría todo más fácil. — ¿Espera qué? Hiciste lo que tenías que hacer, este pequeño acto de caballerosidad demoníaca irá a favor en tu tarjeta de puntos para ir arriba. Así que gracias y todo ese jazz. Ahora ve a averiguar qué fue lo que te pasó, estas absuelto.



Clyde se quedó clavado en el centro de su tienda en la gran alfombra trenzada que ella había comprado en el palacio de alfombras de Rasheem con una postura que decía que él no iba a ir a ningún lado. — No es tan sencillo.

Parecería que con Clyde nada lo era. — ¿Qué no lo es? Hiciste una travesura al cambiar los nombres de algunos archivos, que si lo dices de tu vida anterior es verdad estaba completamente justificado, la validación total está de tu lado. Estaría enojada si me hubiesen secuestrado como a ti, mi amigo. Así que ahora tienes todo el tiempo que Satanás le dio a este payaso de Clyde aquí en la tierra para averiguar qué fue lo que te paso en tu momento final. Úsalos sabiamente, saltamontes. —Ella hizo un gesto con la mano hacia la puerta despidiéndolo. Pero sus ojos no podían verlo marchar. A pesar de lo que él le había dicho, si estaba diciendo la verdad, entonces como médium, técnicamente, ella debería estar ayudándolo.

Sí, eso era todo. Ella solo quería ayudar. No tenía nada que ver con su tonta apelación.

Nada.

Él llegó a donde ella estaba parada en dos grandes pasos. Mirándola. — No puedo dejarte aquí sola después de haberte dicho algo como eso. Delaney, estas en peligro.

Un incomodo sentimiento en su pecho hizo que su determinación de deshacerse de él se hiciera más fuerte. Porque si él no estaba diciendo la verdad y estaba jugando con ella, estaba jodida. — Oh, mira, un demonio con complejo de Superman. No necesito tu ayuda, Clyde, por todo el bien que me hará, de todas formas. Afrontémoslo tú no eres todo sobre el factor miedo. Marcella te aseguró con cinta adhesiva y sal.

Él realmente tenía que irse, si era tan inocente como él decía. Lucifer iba a escupir bolas de fuego y horcas si se enteraba lo que Clyde había hecho antes de que Clyde se encargara de sus asuntos en la tierra. Especialmente si la ayudaba. Si el diablo la quería encerrada, reservada y cruzando como Clyde dijo, él se enojaría y enviaría a sus súbditos para detener eso. Clyde podría no estar diciendo la verdad, pero una cosa estaba muy clara desde este momento: él no era una amenaza. Estaba tan segura de eso como lo estaba de la talla de sus bragas.

¿Por qué le debería de importar a ella que él saliera lastimado en esta toma de visión del infierno? Era algo con lo que ella no tenía tiempo de lidiar. La idea de que Kellen fuera mencionado de pasada en todo eso la tenía asustada, y en eso se tenía que concentrar.



Los largos brazos de Clyde, no demasiado voluminosos, sino con la cantidad correcta de músculo, se cruzaron sobre su pecho. Sus labios formaron una línea delgada de resolución. — No me voy.

Uff, cuando él tenía esa mira determinada y concentrada en su rostro, él era directo, con sus lentes de soso y todo. — Clyde, Clyde, Clyde, ¿tengo que traer el prisma?

— ¿Tengo que incendiar algo más?

Santa madre. No había forma de negar su estado de terquedad cuando era empujado a él. Ella cruzó sus brazos sobre su pecho, meciéndose sobre sus tacones. — No te atreverías.

Él arqueó una ceja, oscura y condescendentemente hacía ella. — Ya hemos recorrido este camino.

Rodando su lengua dentro de su mejilla, Delaney entornó sus ojos. — Estas perdiendo el tiempo, Clyde ¿cuánto tiempo te dio tu jefe de nivel, perdón Clyde para llevarme al borde de la locura de nuevo?

— Un mes.

— Wow, muchacho, es mejor que te des prisa. De acuerdo con mi calendario te quedan 29 días.

— Sé cuánto tiempo me queda, y tengo un plan para usarlos sabiamente, mientras estoy aquí contigo.

¿Esto era como un episodio de *Geeks Gone Wild*? ¿Algún tipo de levantamiento, ira contra la máquina, como los mansos heredarán la tierra y todo eso? — Oh no, tú no te quedas aquí, si de eso se trataba tu declaración con golpes de pecho, no hay espacio para eso aquí.

Soltó otra carcajada, pero esta no hizo que su estomago experimentara la liberación de un millar de mariposas.

— ¿Eso es gracioso porque...?

— Nadie nunca implicó que era un Neandertal. Encontré que no me interesa tanta la referencia. — Sonrió de nuevo, cambiando completamente el rostro que tenía hace unos momentos.

Justo cuando estaba a punto de traer el prisma, la campana de la puerta sonó, indicando la llegada de un cliente. Entonces dos cosas pasaron casi simultáneamente.



Su primer, aunque breve pensamiento fue que tenía a un hombre en plena luz del día que estaba envuelto en una manta improvisada como si fuera una toalla de baño, mientras un cliente se paseaba en su tienda. Y el hombre estaba desnudo debajo de la manta.

Des—nudo.

El segundo fueron los labios de Clyde.

Pegados.

A los suyos.

Y de todas las especies del hombre, los nerds son los menos conocidos por su destreza. Delaney decidió que habían sido subestimados.

Porque wow wow wow.

Los brazos de Clyde eran confiados y duros conforme la iba abrazando, arrastrándola hacía su pecho, amoldando sus caderas a las de él, pareciera que habían sido moldeados el uno para el otro. Él inclino sus labios sobre los de ella, utilizando una fuerte pero ligera presión para convencerla de separar los suyos. El deslizar de su lengua dentro de la boca de ella era suave y con sabor a menta.

Un calor ardiente le llegó y no solo a sus mejillas. Sus brazos habían quedado colgando en un principio, hasta que él deslizó su lengua dentro de su boca, dibujándola con una habilidad de seda a través de ella en un pase suave. Su duro abdomen se pego al de ella, estaba enloquecedoramente cubierto por la manta que ella le había dado, pero el calor que él emanaba la acariciaba incluso a través de su suéter. El espacio entre sus piernas se frotó contra su duro pene, dejándola deliciosamente consciente de su masculinidad.

Su gran masculinidad.

Un gemido proveniente de uno de ellos sonó bajo y ronco, sus oídos zumbaban, sus brazos ahora con voluntad propia, rodearon el cuello de Clyde. Sus dedos encontraron unos cabellos suaves en la nuca de él, acariciándolos con una mano que seguramente no le pertenecía.

Su aliento vino en un único y corto jadeo, después dejó completamente su cuerpo cuando sus bocas se entrelazaron completamente, uniéndose el uno al otro tan completamente que el beso se volvió tan familiar como nuevo. Sorpresa, conmoción, calor, entre otras cosas, asaltaron su subconsciente.



Pero no era suficiente la conmoción para detenerlo de besar la mierda fuera de ella. Ni siquiera los perros que chillaban como si alguien les estuviera arrancando la piel de sus cuerpos, la hizo querer parar. Sus ladridos fueron silenciados, mezclándose con el ruido de la calle de fuera.

Clyde se separó primero, tan solo una pulgada para susurrarle. — Cállate, confía en mí y sígueme la corriente.

Oh, ok, como si ella fuera a separarse de él de todos modos. — ¿Por qué? — Ella susurro contra sus labios de los cuales no estaba lista para separarse. Avergonzada de no estar lista para apartarse de ellos, pero ahí estaba.

— Porque lo digo yo.

Delaney colgaba de su cuello, inclinando su cabeza hacia atrás lo suficiente como para ver sus labios moverse. — Y eso debe hacerme temblar de miedo ¿Por qué?

Él no tenía tiempo para responder, en su lugar, enterró su cabeza en el cuello de ella, dejando besos a lo largo de este haciéndola gemir con una realización renuente.

El cliente se echó a reír baja y conscientemente. Una risa que rompió. Los pelos de punta estaban de vuelta, altos y orgullosos, levantados a lo largo de su brazo, pero ella no podía definir el porqué. — Veo que ustedes dos están ocupados. Volveré en otra ocasión. —Una voz distinguida retumbó.

Clyde levanto su rostro del cálido lugar de su cuello, sonriéndole al hombre de forma lasciva y le dio un gesto de agradecimiento. — Muuuuy ocupados. —Murmuro en reconocimiento, luego volvió a posar sus labios sobre los de ella.

Cuando el tintineo de la puerta sonó de nuevo. Clyde la dejo caer como si ella estuviera caliente. Sosteniéndose y golpeando con su cadera al mostrador. Se sobó mientras gritaba sobre su hombro. — Perros, ¡basta ya!

Y lo hicieron, se callaron.

Los hijos de puta se callaron como si Clyde fuera el Rey de los caninos y ellos hubieran sido enviados aquí a hacer nada más que seguir sus órdenes.

Maldita sea. Ella era la líder de la manada.

Lo que le recordó que sus perros habían cavado a Clyde.

Eso le recordó que ella había estado haciendo lo mismo con él.



Sus piernas se bambolearon cuando ella cayó al suelo y permanecieron como mantequilla a temperatura ambiente. Tanto así que tuvo que agarrarse de Clyde para mantenerse en pie, pero ella la retiró, limpiándose la pierna de sus pantalones. Cuando encontró de nuevo su voz, fue un esfuerzo débil. — ¿Qué mierda?

Sus mejillas estaban sonrojadas, pero aparte de eso, Clyde el demonio permaneció tranquilo. — Demonio.

Sus ojos vidriosos. — ¿Ah?

— Él era un demonio. Creí que sabías cuando una entidad llegaba. Señorita entrada para todas las cosas fantasmales.

Ella lo sabía siempre, casi siempre. Ella simplemente estaba fuera de la jugada. Clyde se estaba metiendo con su moyo, eso era todo. Pero eso explicaba la reacción de sus perros.

— Exacto. Tu silencio confirma lo que pensé. No tenías ni idea de que él era un demonio.

No. Ni siquiera un indicio. No, no con su lengua en la garganta de Clyde. Mala médium, mala, mala. Lo que llamó a alguna acción en su defensa. Como negarlo, negarlo, negarlo. — Bueno no es como si tuviera tiempo de analizar la situación, contigo sobre mí de esa manera. — De nuevo, débil, pero era todo lo que tenía para justificar el haberse vuelto una total estúpida. Se aferró a un demonio, un demonio como si fuera la última botella de saint john's wort en la isla. Ella estaba agitada por un beso, desorientada, toda nerviosa por un beso. El beso de un demonio. Las entrañas del infierno estaban a sus pies y lo ovacionaban.

La frente de Clyde se levanto de manera sardónica. — Estoy seguro de que fue eso. Además había una razón para ese beso, pues ese demonio fue enviado para vigilarme. Yo estaba haciendo mi trabajo así que él no debería de sacarme.

¿Qué tenía que ver su trabajo con besarla? Sus hormonas alborotadas. Su cerebro se recuperaba de manera lenta, aunque sus labios aun hormigueaban y su corazón en ocasiones tenía un momento errático o dos. — Creí que tu habías sido enviado aquí para hacerme querer terminar con todo.

Su expresión era de fastidio. — Aquí estamos de nuevo.

— ¿Dónde estamos de nuevo?

— Haciendo esa estúpida danza en círculos.



— Yo pensé que habíamos avanzado a nuestro final, algo así como el último vals.

— Engelbert Humperdinck, 1968, y no, no estamos bailando en absoluto, seguimos dando vueltas.

— ¿Cómo es eso?

— Porque hay más. Pero tú siempre me alejas con la amenaza de tu ojo sangrante antes de que pueda conseguir que me escuches. Nunca me dejas terminar lo que empiezo.

— Por el amor de Dios eso es porque te toma años luz llegar al punto.

Él le dio una mirada agria y desaprobatoria. — Usas mucho el nombre del todopoderoso en vano. ¿Eso no representa un problema para alguien que lleva personas para arriba? ¿No eres como un bote de todas las cosas justas?

— Creo que él me perdonara ese pequeño pecado si no hago algo más grave, como asesinarte. Además no hay ley que diga que los médiums tenemos que comportarnos como la Madre Teresa de Calcuta. Tan solo soy humana, y este don a veces puede ser comparado con la depilación del área del bikini. Espero que él me dé un descanso debido a eso.

— ¿Demasiado presuntuoso?

— Nos estamos saliendo del tema. Estábamos hablando de otra cosa en el aeropuerto. Dilo o traigo el prisma. ¿Cómo es que besarme forma parte del trabajo que mencionaste?

Porque es un buen trabajo. Bra—vo.

La línea de su boca, se convirtió fácilmente en una sonrisa, enrarecido de nuevo se inclinó severamente hacia ella. — La asignación para Clyve es peor de lo que piensas, Delaney.

— ¿Qué tan peor puede ser al hecho de querer que me suicide?

— Mucho peor. Bueno, peor porque el plan era hacerte hacer algo antes de que te quitaras la vida.

— No puedo ni imaginar qué queda después del suicidio, ¿Asesinato, tal vez?

¿Asesino serial?

— Ok, tienes razón eso probablemente supera al suicidio. Definitivamente...



Su mano se deslizo a la parte de atrás de su cuello para masajearlo. El día iba empezando pero se sentía como si tuvieran una eternidad tratando este punto, añádele a eso ese beso y esta frita. — ¿Clyde?, creo que mi paciencia se ha agotado, hemos estado dándole vueltas a la cuadra una y otra vez y mientras tengo tu problema, realmente necesitamos terminar con esto. Ponlo en la lata por así decirlo. Deja esta mierda descansar para que pueda continuar con el negocio de los vivos. Así que si tienes compasión por esta extraña médium, dime que más hay y ¿por qué tiene que incluir besarte conmigo? — Porque el beso fue uno de los mejores que había tenido y para su forma irresistible le gustaría escribirlo, ella sabía que se estaría engañando a sí misma. Hubo un propósito en ese beso, la cara de Clyde lo tenía escrito en blanco y negro por toda su cara.

Él sonrió, su sonrisa expandiéndose desde un lado de su cara al otro. — Yo.

— ¿Tu?

— Yo, soy lo demás que hay.

La respuesta de Delaney fue seca, su derrota era evidente. — No sé si alguien

Te dijo esto Clyde mientras estabas vivo, pero eres el hombre más irritante que he conocido.

Le hizo una mueca, aunque su tono dejaba claro que no guardaba ningún resentimiento. — Estuvo Tía, ella dijo que mi falta de atención en cualquier cosa que no fuera mi trabajo era a veces irritante, si eso te hace sentir menos sola.

Tía, había una Tía. Eso es lo que él había mencionado de Tía. ¿Quién era Tia? ¿Por qué le debería de importar quién era Tia? ¿Él besó a Tia como la había besado a ella? — Ahora deja los misterios sin resolver y dime ¿qué significa lo demás que hay? Y ¿cómo es que eso involucra a tus labios sobre los míos? Por favor antes de que el diablo haga su camino y yo vomite el té verde o algo.

— Tuve que besarte.

— ¿Por qué?

— Porque eso es lo que los amantes hacen.

Ese solo pensamiento la hizo temblar. Amantes. ¡Oh Dios mío! Si ella no iba al infierno con la ayuda de algún demonio, iba irse al infierno por pensar en ellos en una forma no bíblica, como en el sentido de tener sus miembros enredados o en el sentido de sus cuerpos sudorosos y desnudos



moviéndose al ritmo del océano o como... — ¿Cómo es que nos pusimos carnales en el pequeño espacio de 24 horas?

— No lo hicimos, no literalmente solo hipotéticamente.

Le dieron vueltas y vueltas. — Hipotéticamente éramos amantes, ¿y me lo perdí? Maldición. ¿Sabes qué? Odio cuando eso pasa. Hipotéticamente no me he metido con nadie en una eternidad y cuando lo hago me gusta dormir a través de eso. Apesto.

Clyde le dio otra sonrisa simpática.— Lo que quiero decir es que quería que el demonio pensara que éramos amantes, pero somos amantes solo en un sentido figurado.

— Estoy perdida. Tú juega el rol principal esta vez.

— Ese demonio fue enviado para vigilarme, te bese para que pensara que estábamos involucrados.

— ¿Y la razón para eso es...?

— Porque soy tu nuevo novio.

Atrapada.

Mira a la médium convirtiéndose en una masa de nervios sin siquiera tratarlo, después de estos años tan secos.

Vaya manera de anotar.



Capítulo 7

TRADUCIDO POR: Melo

CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa

— ¿Sabes cómo es hablar contigo, Clyde?

— No, ¿Cómo?

— Es como ir a través de uno de los laberintos de maíz en Halloween. Tu sabes, de los que vas con un humor con tus entupidos amigos universitarios, pero tu realmente solo quieres conseguir salir de esa mierda porque es una pérdida de tiempo, teniendo bamboo atorado bajo tus uñas y sin embargo sigues deambulando dentro y fuera de las hileras de maíz, porque estás perdido y no tienes más opción que seguir deambulando sin rumbo, porque si no, ¿nunca llegarás al maldito final?

— Nunca he estado en un laberinto de maíz, así que no puedo decir. — dijo con toda seriedad.

Delaney se defendió gritando en vez de regañarlo. Luego, se metió puño en la boca mientras se comportaba. — ¡Ese no es el punto! El punto es, te toma una eternidad llegar —el punto, es— cuando lo hagas, no tendrá sentido para mí en absoluto. ¿Cómo vas a entregarme algo de información sobre mí directamente desde el infierno para convertirte en mi novio? —Porque de verdad, si todo lo que esto hizo...

El suspiro de Clyde fue el de un hombre tratando con un niño pequeño, luchando por mantener la paciencia, pero acercándose a quitarle su rollo de frutas. — El hombre que acaba de llegar a la tienda era un demonio, uno que no conocía. Que estaba revisándome de arriba a abajo, y te garantizo que esto va a pasar de nuevo. La peor parte de esta tarea era que Clyve tenía que hacerlo para llegar a un acuerdo y así firmar un contrato con el diablo.

Había más. Un Presentimiento se deslizó a lo largo de su columna vertebral. — Pensé que el plan era que yo me cortaba una vena.

Clyde hizo una mueca. — Así fue como él hizo esto, lo que era la parte más jodida de todo esto, y perdona mi lenguaje grosero, pero esto es sólo eso: jodido. Y también por qué te besé.



Su estómago volvió a atar sus intestinos en nudos. Con terror la llamó por su nombre para que parara, pero había llegado tan lejos, que ella no podía detenerse ahora. — ¿Cómo iba a hacerlo?

— Haciendo que te involucraras románticamente con él.

Absurdo, eso es lo que era la noción. — ¿Y como él iba a hacer eso? Incluso si hoy estoy un poco fuera del juego, y echaba de menos a este demonio, yo sé que es una entidad maligna. Puedo sentirlo. ¿Y cómo planeaba hacer que me gustara cuando tengo escalofríos simplemente respirando el mismo aire?

Clyde se pasó la mano por el pelo corto. — Supongo que hay peces más grandes que freír que los demonios que has encontrado hasta ahora. Clyve fue asignado a ti porque es capaz de crear un enorme engaño, y por su experiencia con quienes poseen un sexto sentido, o los médium como tú te llamas, por eso es conocido en el infierno. Supongo que hay algunos demonios que consiguen pasar esta antena tuya, tú solo has sido afortunada hasta ahora. Clyve fue, por falta de una palabra mejor, un sociópata. Un accidente real sin conciencia. Fue hecho para una misión como esta, Delaney. Satanás dijo que se acelerara el juego en lo que a ti se refiere, el hizo que se enviara Clyve para ganar tu confianza, tu corazón. Yo estaba fingiendo ser Clyve cuando nuestro espía demonio cayó. Para ello tenía que comportarme como si nosotros nos estuviéramos involucrando románticamente. Va a volver al infierno y decirle al jefe del nivel que estoy en el camino correcto. Eso es lo que queremos.

Santo Dios. — ¿Así que se suponía que Clyve era como una especie de señuelo del amor?

— Amor. O la promesa de él.

Esto la freno en seco. Era la única cosa que sabía que nunca podría lograr a causa de su habilidad para hablar con la gente que nadie más podía ver. Amor. Niños. Galletas y leche. Ollas de cocimiento lento para las cenas. Partidos de fútbol y tutus. Y Satanás quiso burlarse de ella por eso. Bastardo. — Está bien. Dame los detalles y no te detengas hasta que me hayas contado todo.

La cara de Clyde estaba a oscuras, y esta le decía a ella que no le iba a gustar escuchar los detalles. Se movió a la silla, señalando que se sentara. — Por favor, siéntate. Solo voy a conseguir sacar esto de mi pecho una vez, ¿de acuerdo? Hazme un favor y no me detengas hasta que lo haga. He estado llevando esta mierda suficiente tiempo a mi alrededor, sintiéndome como una porquería por ello, pero solo cuando lo diga, entonces nos atacaremos, ¿de acuerdo?



Delaney asintió con la cabeza, muda y lenta, recostándose en la silla, agradecida por el soporte que esta le daba. Ella sólo quería terminar con esto.— Muy bien, estoy lista. Solo dilo.

Clyde se paró frente a ella, ridículamente apuesto con todo eso aún envuelto alrededor de su pecho. — La asignación de Clyve era venir aquí y hacer que te enamoraras de él, Delaney. Enamorarte de él, y luego prometerte todas las promesas que las parejas se hacen uno al otro cuando se enamoran, niños, cercos blancos, lo que sea que las parejas quieren compartir al momento de entregarse. Clyve supuso cualquiera que sea la forma de conducirte a que te lastimes a ti misma o a hacerte una oferta para que firmes un contrato con él para evitarse algún tipo de daño. Si sabes cualquier cosa de Satanás, nunca querrás volver a firmar un contrato con él, porque siempre hay algún resquicio que te dejara con un bloque en el cuello. No sé los detalles exactos de la asignación, yo sólo mire por encima los archivos. Lo que sí sé es que él quería que tú te destrozaras emocionalmente. En la mente de Satanás, una relación, los niños, son la única cosa que siempre has deseado, pero parece que no puedes encontrarlo debido a tu don. Tú te lo has dicho a ti misma mucho cuando hablaste el último día sobre tus perros. Es tu talón de Aquiles, una debilidad que de otra manera le genera una fuerte resistencia a Lucifer. Una resistencia a la que quiere ponerle fin. El quería que rompieras con esa idea de perder algo que esta tan cerca pero tan lejos, por lo que harías cualquier cosa para mantenerlo. Lo que podría dar como resultado el fin de ese trastorno emocional que ha quedado abierto.

El aire en sus pulmones se evaporó. Se sentía desnuda, expuesta. Si ella tuviera un momento a solas, ella rompería cosas. Tantas cosas como pudiera tocar. Cosas que se pudieran romper en mil pedazos satisfaciéndose eliminándolas ruidosamente en el piso. Sus mejillas mostraban un creciente escarlata, primero con la humillación de que Lucifer tuviera sus deseos más profundos con tanta razón enraizados, luego con furia, la ira ardiente de que el estuviese pegándose de lo único en el mundo que nunca podría encontrar con alguien mientras tuviera este don y la amenaza manteniéndose sobre su cabeza. El amor, una familia, y si, niños.

Y no, no tenía necesidad de un episodio de *Oprah* para decir que más allá de su amor por los animales, y su odio de cualquier tipo de sufrimiento, ella adoptó mascotas sin futuro, porque por naturaleza, era una criadora, ella necesitaba ser necesitada. Así que llenó su anhelo por los niños con mascotas de compañía que usaban pañales y con partes faltantes. Lo que Satanás estaba tratando era hacerla sentir patética, por querer algo que era tan simple para él, un sentido pedazo de mierda.



Si tuviera algo frágil en la mano, lo habría lanzado.

Pero el lujo de estropear una despensa llena de platos no era algo que iba a ser ofrecido en este momento. No con Clyde aquí para presenciarlo. No con la posibilidad de que aún podría estar lleno de basura y que el sería suprimido por Lucifer con su maniática alegría en su corazón negro. Clyde dijo su nombre, en el fondo y bajo. Su tono lleno de compasión, y era porque ella simplemente no estaba allí. — ¿Delaney?

Se apartó de él, dejando caer el cabello alrededor de su rostro. — No digas nada, Clyde, ¿de acuerdo? No te disculpes más. No racionalices. Sólo ve y haz lo que tienes que hacer y déjame entender esto.

El timbre de su voz era grave, sus palabras sobrias. — Lo siento, Delaney. En realidad no había otra manera de decírtelo.

Eso es cierto.— —Lo sé. Así que gracias por decirme todo. Eso fue todo, ¿no?

— Eso es todo lo que sé.

Su tripa se apretó. ¿Eso no era suficiente? — Biiien, entonces. Como dije antes, somos oro; y obviamente, tengo algunas cosas que voy a tener que tratar. Así que ve a ver tus cosas y yo me ocupo de las mías. Libre y tranquilo, ¿de acuerdo? No más prismas, ni sal, ni todo lo que tengo en mi bolsa de trucos. Lo Prometo.

Sacudió la cabeza. — No. Aunque aprecio el hecho de que mis ojos no se están quemando en la hoguera, no iré a ninguna parte. Y si tú solo omitieras el histrionismo, te diré por qué.

Ella no tenía a su lado el histrionismo. Lo que ella tenía, o al menos lo que necesitaba, era un plan. Lucifer había enviado a quien él creía era un jugador serio para hacer realidad su amenaza hecha hace tiempo para castigarla.

Delaney, cerró los ojos para evitar el recuerdo de esa horrible noche lluviosa hace mucho tiempo, y a Vincent. Simplemente pensar en su nombre le hizo la piel de gallina. Se había robado algo de Vincent que Satanás pensó era legítimamente suyo y él lo quería de vuelta. Sin embargo, para el día de hoy, todavía no entendía lo que había robado. ¿Y por qué él quería vengarse ahora? ¿Qué le había llevado tanto tiempo como para hacer una llamada ahora?

La llegada de Clyde significaba de una u otra forma, ella y Satanás estarían vinculados, pronto.



— Pero Yo no puedo ayudarte. No estás atrapado aquí. Mi trabajo es cruzarte. Y no puedo cruzar lo que no está disponible para cruzar.

— Pero yo quiero cruzar —fue su respuesta alcista.

— Dime una cosa, Clyde.

— Muy bien.

— ¿Ves una luz, como, en cualquier lugar? Y no estoy hablando como luces del estadio de fútbol, ¿quizás tan sólo una tenue luz a lo lejos? ¿O tal vez un laboratorio lleno de todos los elementos deseables para un cerebritito como tú, tal vez?

— Uh, no.

— Entonces, mi trabajo aquí se ha hecho. Si no ves nada que pueda parecerse remotamente a algo que tu consideras tu paraíso eterno, yo realmente no puedo ayudar. Y lo siento, pero así es como va.

— Pero tú me puedes ayudar. No te olvides porque es que supuestamente yo estoy aquí. Para ganar tu corazón, ¿recuerdas?

Su estómago se hundió de nuevo. — Bueno, eso no está ocurriendo.— Ni siquiera para mantener polizontes del Infierno en la bahía. Ni siquiera. Eso era un juego que ella no podía jugar.

—Una vez más, tal vez no literalmente, pero podemos figurativamente...Vamos a fingir. —Lo cual era probablemente lo más cercano a una relación de compromiso que haya tenido.— ¿Así que jugar a las casitas?

— Correcto. Mira, Delaney, estoy siendo observado. He estado aquí todo el día y mi jefe ya ha enviado a alguien para controlarme. Tengo que, aparentar a todos, hacer como que nosotros—estamos—ya sabes...

— Conectados.

La frente de Clyde se frunció otra vez. — Sip. Eso. Además, no tengo a donde ir.

— Y esto cómo me beneficia, Clyde? Yo no veo que obtendré de esto, lo que sé es que otro cuerpo está tomando mi limitado espacio

— Yo cuidare de ti

Delaney soltó una carcajada escéptica luego se cubrió la boca con la mano. Ella no quería rebajar abiertamente su hombría, pero holaaaa, él había sido



atrapado con cinta adhesiva por una mujer que odiaba incluso un pedazo de uña. — ¿cuidar de mi? ¿Cómo se supone que vas a hacer eso? ¿Con tu bola de fuego? Eres solo una moneda, mi amigo.

— Quizás. Sin embargo, podría señalar, que fui sólo yo quien vio al demonio, ¿no?, Antes que tu, sabelotodo y todo vidente, puedo añadir —él volteo hacia atrás.

— ¿Presumes mucho? Sí, tú viste el demonio, pero como he dicho, mi radar se tambalea. Estaba distraída. Mejora si te vas.

— Simplemente no puedo hacer eso. Sé que mis motivos no son totalmente altruistas. Tengo una inversión en esto, como cubrir mi trasero, pero no quiero lastimar a nadie, mientras lo hago. Necesitas a alguien que cuide de ti, y tal vez no soy exactamente el mejor demonio, pero eso sólo debe demostrar que no debería ser un demonio, para empezar. Ahora que te he contado todo, no puedo dejarte solo para defenderte de los demonios, que son mucho más grandes de lo que yo pueda llegar a ser. ¿Y qué hay de hacer un trato? Deja que me quede aquí, y yo mantengo a quien mande mi jefe de nivel a checar me lejos de ti hasta que podamos averiguar qué hacer.

— ¿Por qué no puedes volver a donde quiera sea que vas cuando desapareces?

Clyde le dio otra mirada sombría. — ¿Tienes idea de cómo es ese lugar? Es sólo una versión más bonita del infierno. Montones y montones de almas condenadas vagando, llorando, lamentándose de su suerte, y retorciéndose las manos. Lo que mejor se me ocurre es que es una especie de sala de espera o de plano como ustedes lo llaman, para aquellos que han llevado una vida cuestionable. Muy deprimente. Tú no quieres que yo me deprima, ¿verdad? —Él le dio una sonrisa, una que le hizo saltar el pulso.— ¿No estás metida en eso del bienestar espiritual? Mi espíritu solo ocuparía oxígeno en ese lugar. Y, además, por alguna razón, no podía mantenerme allí, siempre termino aquí. —Señaló a la tierra bajo sus pies descalzos.

Era una locura. Pero ya había tenido suficiente. Clyde no podía ayudarla, y si bien entendía su dilema, ella todavía no estaba segura de que él era benigno. Así que no había trato. Metiendo la mano en el bolsillo, sacó el prisma, girándolo en el aire. — Sé que lo prometí, pero. . . Sabes que me hiciste hacer esto, ¿no?

— ¡Cristo! —Gritó, sus manos fueron a sus ojos, frotándolos.— ¿Quieres darme un descanso?



Delaney desapareció de la silla cuando su forma humana comenzó a brillar. — Sin descansos. Adiós, Clyde. — Agitó el prisma, una vez más, mirando su amplio pecho volverse transparente, y luego desapareció por completo.

Se agachó para recoger algo que cayó y tuvo un momento de remordimiento. Ahora Clyde estaba en un plano que era una versión más bonita del Infierno, desnudo.

Qué manera de animar a las almas torturadas.

Pocas horas después, tras una larga estancia en Internet, buscando en Google cualquier cosa que pudiera encontrar sobre Clyde, decidió que otra ducha estaba bien para su dolor de músculos. Si realmente era quien él decía que era, no iba a averiguarlo en la red. Había habido varios Clyde Atwell y ninguno había muerto en los últimos tres meses. El resto de la información se limitaba a algunas cosas bastante generales de directorios telefónicos en todo el país. Cada pista que le había dado acerca de su vida, la había puesto en el motor de búsqueda, sólo para seguir con las manos vacías.

Quitándose la ropa, pasó una mano sobre sus ojos cansados y abrió los grifos de la ducha, entonces tomó su estropajo favorito de avena y de algas marinas mientras el agua se calentaba. Si se apuraba, podría obtener agua caliente el tiempo suficiente para lavarse el cabello. Mirando a los perros, todos en una fila en la cama, llenando sus cojines con sus patas desaliñadas, les dio “la mirada”. — Ustedes se comportan, ¿entendido? Tengo que decir que estoy un poco decepcionada de que Clyde no parece tener problemas para hacer que ustedes cabezas de chorlito le presten atención, y no es que él les de las croquetas. Así que será mejor que empiecen a escucharme a mí. Si encuentro una almohada fuera de orden, sabré quien la estuvo montando, y la mierda va a volar. Llamaré rápido a César, y, después veremos quién es el líder de su manada. ¿Entendido? Ella se rascó la cabeza mientras se apresuraba a entrar en la ducha antes de que el agua caliente se terminara.

Chorros de agua, gracias a Dios calientes, se deslizaron sobre su piel en cascadas cuando se mojó el cabello, agarró el champú y lo hizo en una espuma jabonosa. Sus pensamientos se desviaron hacia Clyde y cómo lo había enviado a planos desconocidos en una manera más bien dura. Por qué tenía ataques de remordimiento en forma de retortijones del estómago, era algo que no podía saber.

O tal vez podía. Ella tenía una debilidad por cualquier cosa o persona en apuros. Si Clyde estaba diciendo la verdad, sin duda él era fuerte.

Y duro.



Santa madre y los doce apóstoles. Ella tenía flashbacks de un beso que él había dicho que no era más que algún tipo de operación encubierta. Sí, lo era. Pensamientos épicamente malos.

Apretando los ojos cerrados, le dio a su cabello una buena tallada. Esta fue una de las pocas veces en su vida, que decidió que no iba a comportarse como si acabara de caerse del camión de los inocentes no importa cuán convincente Clyde había sido.

Él era un tipo malo.

Ella estaba oficialmente absolviéndose a sí misma. Clyde había tenido razón en una cosa, ella tenía un pez más grande para freír, que incluía averiguar cuál era el próximo movimiento de Lucifer. Así que solo tendría que seguir creyendo en la historia que Clyde le había dado, era el único modo de conseguir dejar lo demoniaco en su vida y luego el haría exactamente lo que demandaba que era su misión, destrozarla.

Ahí estaba de nuevo.

Ese infernal, persistente pesar en la boca del estomago que dijo que tal vez, y posiblemente, lo había juzgado mal. Nunca había tenido tanto contacto por tal periodo de tiempo con un demonio como lo había tenido con Clyde.

Eso tenía que ser.

Delaney volvió a frotar su pelo, los ojos cerrados, disfrutando del agua caliente extrañamente feliz. Se dio un buen masaje en el cuero cabelludo, pero el roce de plástico silencio sus manos — Así que esto podría ser definido como incomodo, ¿verdad?

Afuera. — Que hay acerca de que yo este desnuda y tú en mi ducha, mientras estoy en ella, ¿no es incomodo, demonio?

— Antes de gritarme, solo escúchame.

Sus manos se dirigieron inmediatamente a 10 direcciones diferentes a la vez para tratar de cubrir a su “nenita”, mientras que el champú que goteó en sus ojos, la cegaba. — Sabes, tengo algo que decir aquí y tratare de no gritar, pero no hago promesas, puede que termine gritando.

— De todos modos, dilo.

Sus palabras salieron en un goteo acuoso ilegible, de champú cuando escupió. — ¿Que carajos haces en mi ducha? ¡Estoy desnuda, por el amor de Cristo!

— Si. —dijo en un gran suspiro.— Yo, también.



— ¿Todavía?

— Sip.

— Pero tú has estado desnudo desde que te conocí ¿Yo? No, mucho. Para ti es un estándar en nuestra relación. Personalmente, me gusta llegar a por lo menos compartir una barra de granola antes de pensar en quitarme la ropa.

— Bueno mis ojos están cerrados, si eso te sirve de consuelo, —el ofreció con un sarcasmo seco, que ella casi podía probar en sus labios.

Por alguna agotada razón, la dejo sin aire, que él no había echado ni siquiera un vistazo. Gee, ¿muy retorcido, Delaney?, esa ridícula noción solo la hacía estar más enojada. — No te creo.

— Lo juro.

— ¿Que es lo que me parece que no puedes resistir? He hecho de todo, hasta hacer tus globos oculares sangrar. Sin embargo, aquí estas. Esto podría ser considerado un comportamiento acosador, Clyde Atwell —dijo ella arrastrando las palabras.

— No soy un acosador, Delaney Markham.

— Entonces explícate, demonio —gruño, finalmente reunió suficiente de su ingenio para comenzar a enjuagar su cabello, pero también atemorizada de abrir sus ojos. Lo había visto en casi toda su gloria. De hecho, ella solo había estado paseando en el carril de la memoria, de la desnudez en la que había aparecido. Ella había sido suficientemente fuerte como para resistir la operación encubierta de Clyde. Mojado y Salvaje estaba definitivamente fuera.

— Lo juro por Cristo Delaney, no tengo idea de cómo acabe aquí. Yo me iba en ese triste, monótono avión y tú prisma me devolvió, y lo admito, estaba pensando en nuestra situación y luego zaz aquí estoy. —Su voz retumbo con la irritación de miles de piedritas, dejando una vibración en su pecho que le hizo cosquillas.

Ella miro con un ojo, mientras que el agua maltrataba su rostro, manteniendo su barbilla en alto, para así ella solo ver desde lo alto de sus hombros. Estaba en aguas traicioneras sino lo hacía. Lo que encontró era un demonio avergonzado, acurrucado en un rincón, empequeñeciendo su pequeño espacio en la ducha.

Wow. El demonio era un caballero. Él realmente tenía los ojos cerrados.



— ¿No te dije que el rosa no era buen color para ti? —Ella lo reprendió, dejando que sus manos se deslizaran sobre sus pechos. Si estaba comiéndoselo con los ojos o no, la modestia debía prevalecer.

La mano de Clyde fue a su cabeza empujando su gorra de baño sobre la frente. — Anotado. Y no tengo idea de cómo termine con esto, eso estaba solo aquí en mi cabeza, yo estaba justo aquí. Es como sigo diciendo, sigo terminando aquí...Contigo. Estoy convencido de que tiene que significar algo.

— Significa que estas arruinando mi ducha. ¿No era suficiente que arruinaras *Ghost Whisperer*? Yo no llego a disfrutar de una ducha caliente a menudo, porque difícilmente hay agua caliente, y ahora tú la estas chupando toda. Así que por favor, te lo suplico, sal de aquí. Y mantén tus ojos cerrados mientras lo haces. —Lo último que ella necesitaba era una crítica del Consejo de Bowflex. El demonio era definitivamente el nuevo sexy.

— No puedo hacer eso, sin necesidad de abrir los ojos, pero estaría muy feliz de abrir mis ojos, con tu permiso, por supuesto. —Su sonrisa afable se convirtió en otra sonrisa arrogante.

Su suspiro de exasperación llenó la pequeña ducha. Solo había una salida y esa era apretujándose por su lado. La otra mitad de sus baratas puertas de baño no estaban lo suficientemente abiertas como para que alguien tan grande con Clyde pudiera pasar. — Dame tu mano te guiaré afuera. Vas a tener que pasar a mí alrededor, así que vigila tus pies.

Clyde puso su mano en la suya, mientras ella lo maniobró a su alrededor, mordiendo el interior de su labio y succionando su vientre para mantener distancia entre sus cuerpos, todo mientras ella seguía con los ojos colocados en su cara.

Su agarre era apretado alrededor de sus dedos, su carne húmeda en conexión y dejando un puro rastro de nervios a lo largo de su brazo.

Cuando tiro de él alrededor de su cuerpo, sus pechos se tocaron, los parches de cabello que todavía tenía rasparon deliciosamente a través de sus pezones. Su tragar de saliva era grueso, su cabeza liviana. Delaney dejó escapar un suspiro entrecortado antes de hablar. — Voy a abrir la puerta de la ducha, así que pasa cuando yo te diga.

— Está bien. —gruñó manteniendo su mano como guía.

— Pasa ahora. —Deslizando la chirriante puerta abierta. Lucho contra el impulso de mirar hacia abajo a su trasero, sabiendo que sería tan fuerte y esculpido como todo él.



Aunque, en serio, solo sería un vistazo, solo un rápido vistazo, ¿dolería? Era, después de todo, solo un trasero. Todos tienen uno. Y aunque ella señaló que definitivamente no quería ver todo, era demasiado curiosa acerca de eso, Clyde no era contra la ley.

Sus ojos, con voluntad propia, miraron hacia abajo.

Oh por Dios.

No todo el mundo tenía uno así.

Santo, Wow. Hoo la la, Baby.

Su rostro se puso caliente, las mejillas en llamas a pesar que el agua ya se había entibiado. Luego su culpabilidad, los ojos curiosos regresaron a su amplia espalda justo cuando Clyde estaba fuera de la ducha, olvidando dejar ir su mano y tirando de ella detrás de él. Sintió una bofetada húmeda en la carne, ya que perdió el equilibrio y cayó sobre él, tirándolo hacia adelante en el suelo, fue brusco. Clyde gruñó cuando golpeo el suelo con ella en su espalda, todavía brusca.

Y luego se comprimieron mutuamente en una masa torcida, encorvados, empañados, en el pequeño piso del baño.

Desnudos.

Toda esta desnudes quizá había estado de mas pero el hecho de estar acostada bajo la gran espalda de Clyde era, por los más pequeños momentos, bum, bum, bum.

Su piel estaba suave, firme, manchada gotitas de agua. La mejilla de Delaney cayó en su hombro, sus fosas nasales encendiéndose con el embriagador aroma del hombre. No le importaba que tuviese el cuello en un ángulo incomodo, apretado hacia arriba contra la vanidad, y tampoco le importaba que su pie había quedado atascado en el borde de la bañera. No todos los días era capaz de disfrutar de la sexualidad en bruto de un hombre. El pensamiento era totalmente erróneo, ella solo quería un momento...Para quedarse...encima de Clyde.

— ¿Delaney?

— ¿Hmmm? —Si, ella podía reconocer plenamente que era su voz haciendo una imitación de Marilyn Monroe.

— Por favor no tomes esto como un insulto, pero no puedo respirar, y creo que podría tener roto el dedo de mi pie. ¿Así que crees que podrías levantarte, por favor?



¿Justo ahora? ¿Cuando estaba llegando el sabor de su primer, hombre, vivo en años? Que egoísta.

Sin embargo, una voz interior, mordaz e irónica le recordó, *El no es un hombre vivo. Es un demonio. ¿Recuerdas?*

Se despegó de la espalda de Clyde una vez más agradeciendo a los Pilates por su fuerza, cualquier fuerza que le permitió despegarse de él y su sabroso cuerpo. Sus manos buscaron a tientas una toalla, tirando de ella fuera de la rejilla con apresurados dedos y envolviéndolo alrededor de ella. Le dio la espalda a él, entregándole la otra toalla encima de sus hombros.

— Ponte esto. —Y ¡apúrate! pensó ó toda esta energía sexual reprimida iba a convertirse en un largo tiempo ignorado, con una tormenta de basura libidinosa dignos del apocalipsis.

Clyde señaló con un gemido que se había desenredado él mismo de la ducha. Los perros comenzaron a transmitir su amor por el retorno de Clyde con un lloriqueo de alegría. Se aclaró la garganta. — Te espero en el dormitorio.

Con el sonido de la puerta del baño cerrándose, se cubrió el rostro con ambas manos. Acababa de adherirse a un demonio y le había gustado. No había nada bueno en esto. Nada.

Cuadrando sus hombros, limpio el vapor fuera de su espejo, para poder desenredar el lío que seguramente tendría por cabello, por no haberle puesto acondicionador. Ella frunció el ceño en el reflejo mirando por encima de su hombro, perfectamente bien, perfectamente rubia. — Ah. Señorita “quiero estar sola”, ahora no es un buen momento. Estoy tomando una página de tu libro. Soy un empapado, húmedo, medio limpio desastre y estoy segura de que no hubiera sido atrapada muerta con este aspecto, ni incluso en mis peores momentos. —Cuando una chica realmente quería experimentar baja autoestima, todo lo que tenía que hacer era conseguir una visita de la Sra. Garbo para establecer su receta.

Cada vez que se aparecía a Delaney, ella estaba en su permanente cuerpazo de la fama de la década 1920.

Sus labios rojo rubí conmovidos ante el susurro de su voz revoloteaban en los oídos de Delaney, la notable claridad de sus pómulos añadía a su estupenda entidad, palidez en comparación a Delaney. “*Carne y el Diablo*,” fue el menos notable, pero sugerente consejo.

Delaney arrugo la nariz a Greta. Le había tomado algún tiempo entender exactamente lo que su centinela de celebridades del otro mundo estaba



tratando de decirle, pero una vez que había averiguado que todos hablaban en referencia a sus películas famosas, había realizado conversaciones mucho más fáciles. Lo que Greta sugería era, era digno de un jadeo. Ellos no conseguirían ningún monstruo como Clyde solo por el puro placer de asustar. — Tu apuestas, tu película muda Bippy que es la carne del diablo. Y sé exactamente que estas pensando cuando sugieres tal cosa, subiendo a un tono tan amplio. No. Absolutamente no. Yo trabajo para el otro lado. No habrá travesuras con su carne especialmente porque proviene del Diablo.

Su ligero, redondeado lápiz de cejas se arquea en una burla. — *El Beso*.

Muy bien. Así que era eso. Había sido un beso estelar a pesar de las razones en las que se basaba en algo más que por necesidad. — Culpable. El es Fantabuloso, es un besador consumado, ¿de acuerdo? Ahora deja de hacerlo me hace sentir peor de lo que ya lo hacen y mientras estas en ello, toma tu trasero de perfecta talla cero fuera de aquí. No me puedo concentrar cuando tú estas apareciendo sobre mi hombro, siendo tan fríamente rubia y tan impresionantemente hermosa.

Greta sonrió con calidez y simpatía, guiñando un delineado ojo hacia Delaney antes de que se desvaneciera.

Libero el lavabo que no se había dado cuenta que estaba apretando, dejando los músculos de sus manos temblorosos. Se seco el cabello, arrastrando un cepillo a través de él, echando humo durante todo el camino, hasta que arranco el camisón desde el gancho en la parte posterior de la puerta. Su comportamiento había sido terrible, reconoció, hasta alcanzar el picaporte del baño. Pero eso fue todo, ahora cambiaría.

Clyde estaba en su cama, un montón de cachorros le rodeaban, estaba vestido con una bata de baño color rosa. — Si esto sigue así, me debes un viaje a la tienda de Albornoz,— comento antes de recoger su jersey tirado en el piso, tirando de él por la cabeza.

— Si esto sigue así, espero que encontremos algo más adecuado a mi color. —bromeó.

La risa estallo en sus labios, mientras el cansancio imploraba que se calmara.— Mira. Clyde, ya estoy frita de nuestras aventuras. No sé porque creo en tu historia, pero si soy honesta, admito tener reservas con lo de creer en ti, también. Yo no sé porque, solo lo hago. No retuerzas eso. Estamos precarios aquí, tú y yo estamos en la cuerda floja.

Todo su rostro relajado, las pequeñas líneas alrededor de su boca tranquilizadas. — Jesús. Eso tomo suficiente tiempo. Si tan solo miraras esto con más lógica...



Delaney frunció el ceño. — No hay lógica en esto. Si he aprendido otra cosa desde ese fantasma del chat. He aprendido que no hay rima o razón para el mundo espiritual. Si lo que tú dices es cierto y no puedes evitar terminar aquí, habrá que preguntarse si Lucifer no puso una especie de magia vinculante en esta misión, de modo que tú no tendrías otra opción más que quedarte pegado a mí lado. O si estás diciendo la verdad, de modo que Clyde debe quedarse pegado a mi lado como una espina en el trasero. Pero estoy muy cansada para la atención en este momento, y también demasiado cansada para explicar nuestra atadura. Así que tú puedes dormir esta noche en el sofá y mañana voy a tratar de resolver esto. Pero de ninguna manera significa cualquier forma ó figura, de que pueda creer totalmente en ti, ó en tu disparatada historia. Me reservo el derecho de tomar de nuevo con mis uñas, bolas a la pared, con mi prisma si tengo la más remota pista de que estas lleno de basura. ¿Entendiste? Tú ganas la primera ronda por llevar un traqueteo, así que toma mi bata de baño y déjame dormir un poco. Sin argumentos. Sin discusiones. ¿De acuerdo?

Apretó sus deliciosos labios cerrados por un momento, pero no los dejó así, por lo que los abrió de nuevo. — ¿Como cabré en el sofá? Es bastante pequeño.

— ¿Te encontraste un sofá pequeño, ó no en ese plano manteniéndote hasta el final?

— Punto.

— Pero recuerda estoy manteniendo mi prisma bajo mi almohada y una caja de sal bajo mis sabanas. No te metas con la médium. Ahora, buenas noches, Clyde.

Se levanto de la cama, moviéndose con cautela por el lado de ella para evitar torcerse otro dedo del pie. Su rostro tenía mil preguntas sin respuesta, pero por primera vez desde que lo conoció el aparento encontrar su válvula de cierre. — Buenas noches Delaney. — Clyde giro sobre sus talones, la anchura de su espalda rosa desapareció de la puerta cuando la cerró detrás de él.

Los perros del uno al seis, olieron el aire, tomando nota de la salida de Clyde, y el lloriqueo lastimero comenzó. Una especie de zumbido salpicado con el ocasionalmente *yip*.

Ellos desertaron de la punta de la cama saltando como lemmings en el borde de un acantilado y dirigiéndose a la puerta donde Clyde acababa de salir.

Perro número tres, no era conocido por sus habilidades sociales, rasgando por debajo de la brecha de la puerta. Perro número seis utilizando la pata



que tenía buena cara se unió a ella. — ¡Heeeeey! —susurro en silencio, de rodillas junto a su paquete de infieles, todos agrupados en uno encima del otro en una bola de piel y gemidos.— No me jodan, puñado de traidores. ¿Es él el que los alimenta? ¿Es él el que limpia tu vomito ocasionado por comerte uno de esos malditos pedazos de cuero crudo, cuando estabas frenético? Mas importante aun, ¿el salvo sus traseros de la guillotina? Todos ustedes estarían kaput, si no fuera por mí. Ni siquiera puedo creer que esto esté sucediendo. ¿Y si él es un demonio? Entonces ¿a dónde va a ir? ¿Creen que Clyde viejo les cambiara el pañal? —Le pregunto a su perro Bedazzled. Su mirada se dirigió a perro número 3.— Y tú piensas que tienes fobias ahora señorita, ¡ja! Simplemente espera hasta que Lucifer los haga sus perros falderos.

Un gruñido y distintas amenazas sonaban detrás de ella. Su cabeza dio media vuelta con sorpresa cuando su querido difunto Rottweiler apareció de la nada. — Darwin, finalmente, la voz de la razón —dijo con una sonrisa de bienvenida.— ¿Como estas, amigo?

Pero él gruñó de nuevo hacia ella, le temblaba la gran mandíbula. En la vida, Darwin había sido tan intimidante. De hecho el perro guardián que había esperado la defendiera con un gruñido, babeando como factor de la intimidación, era más probable que te lamiera la cara con su desenfrenado amor.

Confundida y sabiendo que no podía tocarlo, de todos modos le extendió la mano a él, pero Darwin estallo sus mandíbulas mortales con un mordisco fuerte y ella cerró los ojos. El descaradamente ignoro su mano, empujando su transparente, elegante, negro cuerpo a la cabeza de la manada, uniéndose al resto del clan como si todavía estuviera en este plano.

Su exclamación de sorpresa era difícil de ocultar. — ¡Noooo, tu no, también! —Se quejo.— ¿Estas fuera de tu calabaza Darwin? ¿Qué clase de compañero leal eres tú? Tu culo muerto sigue siendo un caramelo acido ¿eh? Yo no tengo un poco de vergüenza así que les diré a todos ustedes, ¡Esto—es—una—mierda!

El rasgar de los perros creció a un ritmo febril, con locas patas de excavación, y gritos de desesperación que crecieron a un tono desesperante.

Así que no quedaba nada que hacer con los pequeños bastardos.

Con un chasquido de su lengua, para que oyeran su disgusto, aunque era evidente que les importaba poco, ella abrió la puerta.



En una masiva colección de pieles y ladridos desenfrenados, huyeron como si acabaran de salir de un molino de cachorros. Ella escucho el habitual “Oomph” de Clyde como ella suponía que se habrían arrojado a sí mismos sobre su estomago con la emoción, una vez reservada para ella. — ¡Todos ustedes apestan! — Grito a la puerta golpeándola con una gran satisfacción.

La risa de Clyde llego a sus oídos, divertido y solo un poco ridículo, ridículo, ridículo en demostrar su “Yo no tengo que estar en el infierno.” punto.

Bien.

Habría que averiguar qué demonios haría el día de mañana por la mañana cuando tuviera que dar de comer a los seis perros.



Capítulo 8

TRADUCIDO POR: *Alec Lentner, Vane Dhampir &**cYeLy DiviNNa* CORREGIDO POR: *Selene*

— ¿Dellllaaaney? —Alguien tarareo su nombre cuando acariciaba con un dedo su oreja. Ella hizo un gesto con la mano en el aire para alejar a quien estaba arruinando la felicidad que finalmente había encontrado una vez que había superado la traición épica que sus perros le había hecho la noche anterior.—

— Vete.

— Pero hice té. No estoy seguro de si todas las cosas flotando en él se supone que deben estar ahí, porque no recuerdo cosas flotando en el que haces, pero huele como las cosas que haces. Y es el esfuerzo lo que cuenta, ¿verdad?

Marcella. Si Marcella había hecho el té.

Un momento, necesitaba pasar esa información otra vez por su cerebro de demonio. Marcella había hecho el té. Como, tocó la estufa. Dios mío, eso significaba que el mundo estaba llegando a su fin o su cocina había sido incendiada. — ¿Es la intención lo que cuenta y tú hiciste té? ¿Para mí? — Ocultar su sorpresa sería una hazaña comparable a la segunda venida.

— ¿A quién más le iba a hacer yo estas cosas?

— ¿Tocaste la estufa? ¡Oh, mierda! Tengo miedo de abrir los ojos. Entonces, ¿qué es? ¿Está mi cocina ennegrecida al estilo Cajún o anoche fue el final del mundo, tal como lo conocemos?

Marcella chasqueó la lengua. — Eres tan pesimista. No, el mundo no terminó, y sí, toque la estufa. ¿Por qué no puede una mejor amiga hacer té para su mejor amiga?

Delaney abrió los ojos para encontrar Marcella sentada a su lado en la cama con sus largas piernas cruzadas, mientras examinaba las uñas, el pelo negro brillante recogido detrás de las orejas.

— ¿Por qué?



— Porque pensé que lo necesitabas

Si. Ayer había sido un día pesado. Definitivamente, podría usar un poco de té para calmar su alma cansada. Pero Marcella no tenía idea de cuánto había apestado el día de ayer después de que ella se había ido a casa. Nada. Marcella no tenía idea de que Clyde había estado insistiendo hasta que finalmente se había dado por vencido y acordaron tratar de ayudarlo. No tenía idea de que Satanás quería arruinarla a ella, y ella no se arruinaría solo si Delaney podía mantenerla fuera de esto. Y como un último acto de humillación, Marcella no tenía ni idea de que sus perros habían cambiado al lado de los demonios tampoco. — ¿Marcella? —Pronunció su nombre con la mayor reticencia.

— ¿Sí, amiga?

— ¿Por qué necesito tomar el té?

— Bueno, después de anoche la frescura debe estar a la orden. Para reponerte y todo.

— ¿Reponer qué?

— Tú fuerza.

— ¿Por qué?

Ella suspiró, tan obviamente impaciente por el rodar de sus ojos ante el chasquido de sus dedos en el brazo de Delaney. — Por otra ronda, supongo, y digo que es bueno por ti. Era hora de que te hicieras cargo de tu vida y tus necesidades como mujer. Las Felicitaciones están a la orden. De hecho, creo que debemos ir de compras o algo, tal vez un facial para que puedas mantener ese brillo saludable que tienes ahora.

Delaney agarró la muñeca de su amiga. — ¿Por todos los demonios de que estás hablando?

Marcella enrosco su mano alrededor de la mano de Delaney y entrelazó sus dedos, dándole una sonrisa felina. —De Meterte el demonio, cariño.

Delaney puso la cabeza sobre la almohada. — Meter el demonio...

— Llegarle al súcubo, conectar con el perro del infierno, coger...

Delaney llevó una mano a la boca de Marcella. Todo estaba bastante claro. No sólo por lo que Marcella implicaba, sino porque sus palabras que rememoraban aquellos prohibidos pensamientos traviesos que había tenido la noche anterior sobre el demonio. Pero sabía que protestar era una necesidad porque Marcella había visto probablemente a Clyde en el sofá. —



Él no es un súcubo, y si fuera cualquier cosa, sería un incubo. Tú sabes, un hombre—demonio. Y yo no llegue, a conectar o coger con él, con ninguna parte de mi, nada. El demonio durmió en el sofá.

Marcella frunció los labios en duda evidente, tomando la mano de Delaney de vuelta en la suya. — Entonces tengo una pregunta.

— Dispara.

— ¿Por qué está él en tu cama en tu bata rosa?

Delaney de un movimiento se sentó en posición vertical, apartando el pelo pegado en su boca con sus ojos como platos cuando supo que no sólo Clyde estaba junto a ella, sino que sus perros, todos estaban juntos recargados en él, roncando pacíficamente. Su boca se abrió, sin embargo, las palabras no acudían a cabo. Su pecho subía y bajaba en el sueño, que revela un poco de pelo en parches a través de la tela de su bata de baño, mientras que una mano estaba enroscada posesivamente alrededor del vientre demasiado redondeado del perro número 1.

Marcella sonrió con su astuta, característica y sensual sonrisa. — ¡Oh, D! No tienes que ser tímida conmigo. Yo Digo hurra. La única cosa con la que me preocupa es lo que tu jefe de arriba tenga que decir acerca de esta pequeña reunión. Ah, y tengo otra pregunta, siempre que estés dispuesta a dejar de fingir que estás toda horrorizada y cuando cierres la boca, porque puedo oler tu aliento mañanero desde aquí. —Marcella arrugó su nariz perfecta en disgusto.

Delaney dejó que sus ojos se perdieran de nuevo en Clyde. En su cama. Como si él siempre hubiera estado allí.

En su bata de baño.

Con sus perros de mierda.

Blasfemos.

Marcella esperó, y cuando ella no obtuvo respuesta de Delaney, ella siguió. —En vista en que estás estupefacta, roe esto. Dijiste que no podíamos quedarnos con el demonio. Fuiste muy clara con eso. Estaba bien con eso. De hecho, después de pensarlo, mientras estaba comiendo un perdís y un café de vainilla, te respaldé un millón por ciento. Pero me pregunto esto. ¿Por qué es que tú si puedes quedártelo y yo no? Me llamaste una cualquiera por siquiera haberlo sugerido. ¿Y eso no significa que has roto un precepto? ¿No hay uno sobre dormir con el enemigo?



Los ojos de Clyde se habían abierto, y también lo había hecho su informativa boca. — Creo que esa es la esposa de tu vecino.

Marcella cruzó sus brazos sobre su ajustada blusa roja, dándole una mirada fría a Clyde. — Correcto. La esposa del vecino, la prole de Satanás, tecnicidades. Lo que sea. Sólo quiero aclarar esto ahora para saber en qué estamos ahora. Así que de nuevo, Delaney, mientras estoy contigo tratando de encontrar tu yo interior y dejar que tú desenfrenada, madre santa ¿pudiste haber escogido un peor candidato? ¿No es él el chico malo? ¿O ha pasado algo para cambiar de parecer sobre este tonto demonio? Porque mientras te elogio por tu fenómeno siendo satisfecho, yo me preocupo por tu alma. Así que, por favor dime que está pasando aquí. ¿Tomaste alguna hierba anoche y se amarraron? ¿Hay algún farmacéutico del que no sepa? ¿Espera... él te forzó a hacer esto? Ahora, si ese es el caso, entonces Clyde —le dio una mirada glacial.— Tengo que decirte que estás en problemas. ¿Ves estos zapatos? —Marcella le mostró su zapato negro con tacón de aguja rojo y lo agitó hacia él.— ¡Te meteré tan profundamente estos en tu trasero que vas a defecar pedazos de tacón por una semana! ¿Comprendes?

Ohh Dios. Cuando el acento de Marcella se arrastraba significaba que se había convertido en una maniática.

Delaney levantó una mano entre los dos, la única cosa que parecía que ella podía hacer hasta este punto. Ella miró de Marcella a Clyde, en silencio. No era que ella no quisiera ofrecerle una explicación, y sería mejor que fuera una buena, pero simplemente ella no podía recordar ninguna palabra.

Clyde se puso en una posición rígida, molestando a los perros quienes descasaban a su lado. Sus ojos las miraban, tan serio como cualquier corazón inminente. — Creo que este asunto de demonio está fuera de control. Anoche, Delaney accedió a que pudiera quedarme aquí para descifrar qué es lo que está pasando. Estaba en ese pequeño sofá anoche cuando me fui a la cama. Te lo juro, no tengo la menor idea de cómo terminé en tu cama.

Marcella se lamió todos los labios, sus ojos estaban con duras señales de brillante luz verde. Su risa, profunda y atragantada, estaba totalmente rebajada con su escepticismo. — Sé exactamente cómo terminaste aquí, Clyde.—Ella pasó su mano a lo largo de la cama como si fuera una chica de Price Is right mostrando una nueva marca de refrigerador.— Somos demonios, a veces tenemos necesidades. —Ella arrastró las palabras, dándole una mirada de equipo espíritu.— Pero si usas una clase de demonio mágico para coaccionar a mi amiga en lo que sea que haya pasado aquí.

— No —Delaney finalmente pudo hablar.



Marcella resopló, su paciencia evaporándose en un instante. — Sí, querida. Oh, creo que sí. Y lo diré de nuevo ¡hurra! por ti. Y ahora que hemos sido prescindibles con las palmaditas en la espalda de “vamos, chica”, ¿qué demonios estabas pensando? —ella chilló.

Clyde se inclinó hasta su oído, haciendo que su corazón corriera estúpidamente cuando sus labios momentáneamente rozaron su piel. — ¿Son todos tus amigos así de dramáticos? Siempre eres tan ruda y amenazando todo lo que se mueve. Es un poco irritante a estas horas de la mañana.

La respiración de Marcella salió de las ventanas de su nariz como resoplidos enojados.

Delaney se inclinó hacia Clyde, trabajando para ignorar el muro cálido que su pecho formaba, y finalmente encontró su voz. Por su propio bien, y por el bien de su cama, nunca sobreviviría la guerra de bolas de fuego, era algo bueno que ella fuera capaz de contenerse.

— ¿Clyde?

— ¿Sí?

— Si yo fuera tú, me metería un calcetín en la boca y dejaría que yo fuera la que hablara.

Afortunadamente, tomó su advertencia. — Me estoy cerrando —él replicó, acomodando una almohada detrás de él y entrelazando los dedos detrás de su cabeza.

Volteándose hacia Marcella, Delaney puso una mano sobre su hombro, dándole un firme jalón lejos de Clyde. — Siéntate, Buffy. —Clyde metió su rostro entre las dos mujeres.— No es Buffy. Técnicamente, ella era una asesina de vampiros. No estoy muy seguro si alguna vez estuvo envuelta con demonios. De hecho, no sé si ha habido un comercial de cazadora de demonios.

— ¿No te dije que te metieras un calcetín? —Delaney preguntó.

— Lo hiciste.

— Entonces escucha mi advertencia, especialmente cuando el determinado demonio más—aterrorizante—de—lo—que—se—ve está preocupado. Piensa en un montón de cinta.

Clyde se inclinó hacia atrás sobre las almohadas, dejando que su boca se volviera una línea de silencio.

— Ahora, Marcella, escúchame. No, nosotros absolutamente no—no...



— Tuvimos relaciones sexuales, —Clyde terminó por ella, viéndose muy complacido de que la haya ayudado.

¿Relaciones sexuales? Qué interesante. Qué instructivo. Qué extraña expresión ginecóloga. ¿Quién decía relaciones sexuales hoy en día? Ella le dio otra mirada de advertencia a Clyde para que se callara. — Lo que él dijo. Nada pasó. Nada. Lo juro por mi pobre abuelita muerta Glenda. Con respecto del porqué él está en mi cama, me atrapaste. Ahora, relájate Marcella. Todo está bien.

Ahora la boca de Marcella cayó abierta. — ¿Es todo lo que tienes que decir?

Delaney asintió, quitándose las sábanas y tomando su horrible suéter de anoche. Menos era siempre mejor cuando se andaba alrededor de Clyde. — Por ahora, sip —ella dijo sobre su hombro mientras iba a tomar las correas para llevar a los perros afuera.

Ambos, Clyde y Marcella estaban justo detrás de ella. — ¿Qué hay de eso? —Clyde ofreció.— Tú y tu amiga pueden hablar. —Tomó las correas de su mano, deteniéndose para engancharlos a varios collares mientras Marcella se enojaba.

En el momento en que salió por la puerta trasera, Marcella enganchó sus pulgares en los agujeros de sus vaqueros negros de cintura baja y se movió hacia ella. Delaney reconoció el miedo en los ojos de su amiga, mezclado con su atrocidad, — ¿Qué has hecho, Delaney? ¿Tienes idea de lo que has hecho? ¡Jesús! ¡Dormiste con un demonio! Si yo duermo con un demonio, todo está bien porque yo soy un demonio. Cuernos, escamas, toda la cosa fea. ¿Pero tú? ¡No—eres—un—demonio! ¿Recuerdas? ¿Ya sabes, todo eso de cruzar hacia la luz infernal de la que yo ni siquiera he echado un vistazo? ¿Recuerdas ese lugar? El que tiene alas y aureolas y cuentos de perros chiquitos o algo así. ¿Has perdido tus facultades? ¡Eres una de los buenos, y los chicos buenos no se acuestan con demonios! ¿Qué demonios está sucediendo?

Delaney parpadeó. Marcella estaba rugiendo furiosamente. Eso significaba que sería mejor que le diera una explicación o ella iba a levitar. Ella perdería el enfoque a la mitad del camino y se estrellaría contra el suelo, tal vez se rompería un tacón alto o algo. Con Marcella, significaba la guerra.

Si ella le decía algo a Marcela del porqué Clyde estaba aquí, significaba que Marcella tendría la información por la cual ella, eventualmente, sería lastimada por decirlo. Posiblemente torturada, y eso dejaba a las tripas de Delaney retorciéndose y revuelta por el temor. Lo que Clyde le había dicho anoche la había dejado preocupada por cualquiera del que estuviera cerca



de ella. Así que, ¿qué debía hacer? Tranquilízate. Piensa. Rápido. — No, Marcella. No dormí con un demonio.

Marcella se burló de ella. — Está bien. Entonces, no dormiste, me imagino que si estuviera en la misma cama con Clyde, tampoco estaría dormida.

Ella tenía que ser muy cuidadosa. —Sabes exactamente a lo que me refiero, Marcella. Absolutamente no hubo tocones ni rozones. Ninguno. Lo diré de nuevo. No sé cómo terminó en mi cama. Lo juro por mi secreta atesorada raíz de valeriana.

La postura de Marcella se relajó un poco. — ¿Entonces qué está pasando?

Delaney resopló, su estómago se tensó por lo que estaba a punto de hacer. —Muy bien, sólo necesito que confíes en mí. Hemos sido amigas desde hace mucho tiempo, ¿verdad?

Sus ojos se estrecharon con sospecha. — No juegues con el papel de amiga conmigo, Delaney Markham. Sí, hemos sido amigas desde hace mucho tiempo y en ese tiempo jamás habías hecho algo tan peligroso como esto o tan estúpido. Algo está pasando, quiero saber qué es.

Su amiga la conocía muy bien.— — Responde la pregunta. ¿Lo hemos sido, si o no?

La preocupación de Marcella creció con su seca respuesta. — Lo hemos sido.

— Entonces quiero que recuerdes cuando te pedí que te fueras y no regresaras hasta que te dijera que lo hicieras.

Ella se puso rígida, no sólo en su postura, sino que también en sus puños que se apretaron en los lados. — Demonios. Que. Sí.

Delaney mantuvo su rostro ilegible, o al menos ella esperaba que este fuera el caso. — No me des esa testaruda infame y elocuente mentira que me dijiste de Soy Kellen. Vete a Casa. Confía en que puedo pensar por mi cuenta, y que sé lo que estás haciendo, y que no te hubiera pedido que te fueras a menos a que *tuviera* que hacerlo necesariamente.

— Nop.

Maldita. — ¿Recuerdas que una vez te dije que mantuvieras nuestra amistad bajo el radar? ¿Cómo no vayas publicando nuestros largos almuerzos y nuestras salidas al mercado de pulgas? ¿Recuerda, te hice jurar de tratar y mantener cerrada tu boca sobre eso?



— Sí, y no te hice decirme por qué. Pensé que tal vez era porque podría verse mal para ti en el mundo espiritual si los fantasmas sabían que eras la mejor amiga de un demonio. Ahora estoy convencida que no era así.

Y ahora para las grandes armas. Armas que ella nunca hubiera pensado que usaría en alguien quien había sido una de las mejores amigas que ella jamás podría tener. Muerta o no. No había mucho de lo que no hubieran compartido en los últimos diez años, y entre un montón de momentos donde ella había creado una gran distancia entre ellas que tal vez no sería capaz de volver a juntar una vez que todo fuera dicho y hecho. Pero si esa amenaza de hace mucho tiempo de Satanás todavía seguía en pie, si él se había tomado el tiempo y esfuerzo de enviar a alguien para untarla con crema, significaba que estaba observando su vida. Cuando el observara, él encontraría a Marcella. — Marcella. Esta soy yo siendo honesta. Vete a casa o usaré la sal. No quiero hacerlo, pero lo haré. —Que las fuerzas que estén la perdonen por siquiera pensarlo.

La boca de Marcella se abrió, su hermoso rostro se veía herido. — Tú no...tú nunca... ni siquiera cuando nos conocimos por primera vez... —Sus palabras temblaban, y luego se desvanecieron.

Delaney se quedó de acero por el ataque emocional verbal a Marcella, la que una vez había tomado su aliento. Se odió por la mirada de odio, el ultraje por las heridas en las que Marcella estaba ahora. — Lo haría. — Sorprendentemente, el tartamudeo que ella esperaba escuchar en su voz no apareció.

Pero aún así, su amiga de tanto tiempo la sorprendió, haciendo su última declaración un retorcido cuchillo en un punto abierto en los intestinos de Delaney. — Voy a decirte una última cosa, y luego te vas, y prometo nunca más oscurecer tu umbral con mi testarudo y hablador trasero de nuevo. Eres la única amiga que he tenido en casi veintisiete años siendo demonio. Eso es un montón de tiempo para ya no tener amigos, y sé que no es nada menos que lo que merezco por hacer lo que hice cuando mordí el polvo. Siempre he sabido que algún día te irías a un mejor lugar porque ese es el precio que siempre he pagado por el desgraciado de Satanás, y es mi propia maldita culpa. Hubiera saboreado más nuestra amistad tiempo después de que hubieras pateado la cubeta supongo que lo estaré haciendo mucho antes de lo que había planeado.

Marcella volteó su esbelta espalda a Delaney, desapareciendo en un silencio con un gentil desvanecimiento negro.

Fue dejada en su pequeña cocina con el viento sacado de ella, e incluso sabiendo que ella había hecho lo correcto, la única cosa que mantendría a



Marcella fuera de problemas, no hacía que doliera menos. De hecho, dolía más porque Marcella se había ido sin gritar. Se había ido derrotada, y eso era peor que un montón de palabras de odio. Era un hecho de finalidad y eso era algo que Delaney no podía soportar.

Todo por un demonio.

El estúpido maldito, dolor en el trasero, gruñón, entrometido y pegajoso demonio.

— ¿Se ha ido? —Su puerta de atrás dio un golpe con una ráfaga de viento de octubre, y una ráfaga del lloriqueo emocionada de los cachorros.

Miró a Clyde, su mano abarcaba seis grandes correas, cada perro obedientemente sentado prestando atención. Su pelo corto fue arrastrado por el viento, las mejillas tenían un tinte de color saludable de la brisa del otoño. La obediencia de los perros sólo sirvió para alimentar el fuego que encendió su trasero. — Sí. Se ha ido, y ¿sabes qué?

— No estoy seguro de querer saber, pero ¿qué?

— He decidido algo.

Sus ojos se volvieron cautelosos con precaución. — ¿Esta decisión significa que debería prepararme para la promesa oscura y triste de los aviones de nuevo?

— No. He decidido que desde el día de hoy, eres oficialmente un estúpido dolor de cabeza, y te has trasladado a la parte superior de mi lista de estúpidos dolores de cabeza. Así que ve a alguna parte no estoy por el momento y sólo dame dos minutos enteros para mí.—Ella pisoteó y se dirigió a su cuarto a vestirse y cocinar a fuego lento, dejando de pie a un Clyde sorprendido en la cocina con su bata de baño de color rosa.

Las lágrimas ardían en sus ojos cuando se lanzó a la puerta de la habitación cerrada. Lógicamente, en realidad no era culpa de Clyde pero había tenido que enviar Marcella a distancia, pero el apretón de su corazón contradecía el sentido común. Si hubiera mantenido sus supuestas buenas intenciones para sí mismo.

¿Sobre la señora fantasma? ¿Ser cegado sin saber lo que te golpeó? Eso es muy brillante. Por todos los medios, la pelea con el demonio para darle un mano a mano. Eso hace que todo carezca de sentido. Si lo que dice es cierto, sería el pollo frito sin su entrada. No mataría al mensajero y todo.

Bueno, por lo que estaría guisado.



Sabiendo que su enemigo era definitivamente la mitad de la batalla. Sabiendo que había una batalla por objeto, mejor aún. Y dejó a Clyde magnánimo y digno de las cosas que no quería atribuir a un hombre del que había que pensar seguro de que era malo, malo, pero era el mal de todos modos.

Ahora, algo había que hacer para resolver esto y no había tiempo para estafar. Cuanto antes descubriera qué hacer con Lucifer y su deseo de verla en su palacio del dolor, mejor estaría, y más rápido sería capaz de hacer las paces con Marcella, quien probablemente después de algunos ruegos y suplicas y un viaje de compras a Ferragamo.

Si esperaba hacer lo que parecía una traición a Marcella, significaba lidiar con Clyde.

¿Quién tenía que saber donde se encontraba con ella?

Estiro su pierna, sacando la falda azul de caracoles fuera de su cajón de la cómoda y busco la camisa de oro con las mangas largas que fluyen. Cuando ella alcanzó a verse en el espejo por encima de su tocador, se dio a sí misma una crítica—una vez más. Estaba pálida y sus labios no tenían color. Empujando a algunas de sus pulseras de oro, buscaba en el baño para encontrar el rubor y el brillo de labios color durazno que Marcella había comprado en una de sus salidas de compras. Todo era natural, sin productos químicos abrasivos y di no a la experimentación con animales, había dicho con orgullo. Pasando su dedo a lo largo del tubo, Delaney sonrió recordándolo.

Sintió un nudo en el estómago. ¿Quién iba a comprar sus cosas estúpidas que casi nunca se utilizan si no Marcella? Sus dedos temblaban al aplicarse el brillo en los labios, entonces secó el rubor en los pómulos, añadiendo mascara como un homenaje a su amiga.

Mejor. Eso era mucho mejor. Marcella tenía razón en una cosa, engalanarse la hacía sentirse más en control, aunque sólo sea en el exterior. Arrastrando un cepillo por el pelo, ella hizo una mueca. Había más que su parte justa de rizos, colgando a casi la mitad de la espalda y una sombra de castaño, Marcella dijo que no podía salir de una botella. Era rebelde y casi imposible de domesticar, con sólo un cepillo. Se hizo un nudo flojo en la parte superior de la cabeza, arrugando la nariz en los hilos sueltos que se negaron a quedarse.

— ¿Delaney? —El golpe seco de Clyde en la puerta de su dormitorio venia con la convicción de que tenía que lidiar con esto, y tratar con él ahora. Al



estilo Kamikaze. Se dirigió a la puerta, mirando alrededor de la esquina, pero no dijo nada.

— ¿Está todo bien?

Si. Era brillante. — No. Pero tengo grandes esperanzas para el futuro.

Sus ojos azules estaban bordeados con una emoción que podría haber marcado interés. Ya sea real o falso, pero la hizo detenerse.— ¿Puedo preguntar qué pasó contigo y Marcella y cómo llegué a ser etiquetado como un estúpido dolor de cabeza en el proceso?

Se abrió paso a la puerta y se volvió hacia él, obligándose a recordar que Clyde era potencialmente un alma perdida. Su trabajo consistía en ayudar a las almas perdidas. Sin embargo, los perros se aferraron a sus pantorrillas desnudas como si hubiera estado sumergido en salsa marrón, y descubrió que todavía tenía que luchar contra el resentimiento por la intromisión que había hecho en su mundo muy bien guardado. Que no era justo para él. — Yo estaba enojada. Lo siento, te he llamado algo tan infantil. Fui grosera. Así que ahora estoy pidiendo disculpas—apuesto a que es un buen cambio de ritmo.

— ¿Qué pasó con Marcella?

Ella puso el labio inferior para evitar que temblara. — ¿Qué crees que sucedió después de que te encontré en mi cama?

Levantó las manos, con las palmas hacia adelante. — Lo diré de nuevo,

Delaney. Te juro que no tengo idea de cómo acabé allí. Yo estaba en el sofá la noche anterior, con un montón de perros y creo que tu perro fantasma, Darwin. Cuando me desperté, estaba en tu cama. No me acuerdo de levantarme. Yo no me acuerdo de que hice para conciliar el sueño.

Delaney rodó la cabeza, decidiendo que había cuestiones más importantes a abordar. — Yo digo que acabo de olvidar eso. Nada ha tenido mucho sentido ya que se presentaron. Independientemente, Marcella parece creer que me he dejado influir por el lado oscuro de tus encantos, y se asustó al salir.

Clyde sonrió. — Es gracioso, ¿cómo?

— Si me conocieras en vida sabrías que estar loco nada menos que por una mujer como ella, es tan probable como que haya dos ángulos rectos en un triángulo.

— Me fue mal en matemáticas.



— A mí no.

— Asco. De todos modos, Marcella cree que...

— Estoy loco, golpeó, soy peligroso, malo.

— Todo lo anterior, sí, y yo no sé si creer o no.

— ¿Por qué?

— Porque no puedo dejar que te involucres en esto. Si ella sabía que Satanás estaba fuera de mi sangre, ella haría algo impetuoso y estúpido. Ella tiene un temperamento que rivaliza con un volcán en erupción, y cuando está enojada, no suele pensar en nada, pero hay que tener cuidado de ella.

Las cejas de Clyde se enarcaron. — Yo nunca me lo habría imaginado.

— Así que la despedí y le dije que no volviera hasta que se lo dijera. Tuve que hacerlo. Ella no está en la lista más popular de Lucifer, si sabes lo que quiero decir. No puedo correr el riesgo de implicarla en lo que él tiene para mí.

— Así que alegó la causa de mi presencia aquí.

— Básicamente, y no es su culpa, y estoy tratando de conseguir un control sobre lo que hablamos. Si lo que dices es verdad, me hiciste un favor al hablarme de esto Clyde. Hemos sido amigas durante mucho tiempo. De hecho, ella probablemente es una de mis mejores amigas, porque acepta mi regalo, ¿sabes?

Su silencio marcado por las ruedas en la cabeza visible de inflexión. — Tengo una pregunta.

Su comentario fue seco. — Lo que es una revelación.

— ¿Por qué Satanás es tan duro contigo en esto? ¿Es porque hablas a la gente de elegir el infierno como su destino final? Debido a que las personas mayores creen en la Cruz ¿y eso lo hace enojar?

Mierda. A continuación dijo otra gran mentira. Ella había sido un verdadero triturador desde esa tarde. Esperemos que, al final, la teoría de un bien mayor superara las falsedades que había estado arrojando desde el desayuno. — No sé —mintió, su respuesta fue evasiva. Si se mantenía las cosas simples, y le daba de comer tan poca información como sea posible, ella sería capaz de evitar que descubra demasiado, solo por la remota posibilidad de que fuera un saco de mentira de mierda.



Sus ojos se encontraron con ella desde detrás de sus gafas de montura cuadrada. No había duda definida en ellos. La duda y, posiblemente, la sospecha. Hizo crujir los nudillos antes de hablar. — Nunca he sido un gran juez de carácter, Delaney, y tal vez eso es porque no he pasado mucho tiempo con demasiada gente debido a mi trabajo, pero creo que estás llena de mierda.

Ella desvió la mirada en el caso de que sus poderes demoníacos estén creciendo y me pueda leer la mente. — Puedes pensar lo que quieras. Lo que quiere Lucifer es entre él y yo, y claro, que no es partidario de compartir sus motivaciones. Así que aquí este es el trato. Ya que parece que no puedes resistirte a mi increíble carisma, te puedes quedar aquí todo el tiempo que tardes en averiguar lo que necesitas averiguar. Ir a las empresas, mantener la pretensión de que estás haciendo, a lo que fuiste enviado a hacer aquí. Si puedo ayudar, voy a dar mi mejor interpretación de médium. Así que listo, vaquero.

Clyde sacudió la cabeza, el castaño oscuro de su cabeza se enganchaba en la luz de su lámpara. — Bien hecho. Todavía no me lo creo. Hay algo que pasa aquí que no me estás diciendo, y lo entiendo, créeme. No confías en mí todavía, y si yo fuera tú, yo no confiaría en mí tampoco. Eso es jugar inteligente, pero yo no quiero ver que hagan más daño de lo que yo quiero, y acabar de nuevo en el infierno cuando esta tanda ha terminado. Esto no es sólo sobre mí.

¡Maldita sea!, su sentido del honor— todo lo noble y moral. Hacían las cosas para sí misma, ella no tenía imaginación, sobre todo si estaba siendo deshonesto con ella. — Bueno, ya que no sabemos lo que Satanás quiere por ahora, vamos a concentrarnos. Primero lo primero. Necesitas ropa. No puedes ir corriendo en mi bata de baño rosa, si queremos saber lo que te pasó el día en que moriste.

El apoyo el codo en su mostrador. — Pienso que puedo ser yo mismo, mucho mejor si por lo menos tuviera algo que no fuera tan rosa. Tenías razón, realmente es una mala sombra de mí —bromeó. Su risita se extrajo de sus labios como un corcho de una botella de champaña— Tengo que ir con mi hermano para el almuerzo de hoy, de todos modos. Siempre almorzamos juntos el domingo. Eres aproximadamente del mismo tamaño más o menos un par de pulgadas de altura. Voy a ver lo que se puede sacar. Mientras lo hago, puedes sentarte.

Tal vez su resentimiento sería menor si el perro número tres se pasara una hora lamiendo el aire, por la sencilla razón de que estaba absolutamente ansioso por nada, o si el perro número cuatro tenía su brillante culo cambiado una vez o cien. Se sentiría mucho mejor si no estuvieran tan bien



educados en su alrededor para cumplir totalmente con Clyde sólo podría encontrar algún alivio.

Delaney fue en busca de su bolso, buscando los pases para el autobús. El sostuvo su abrigo fuera para que ella deslizara sus brazos dentro, dejándola con una tentación residual de recostarse en la fuerza de su solidez.

Antes de que ella se dirigiera hacia la entrada principal, le dio una última mirada. — ¿Y Clyde?

— ¿Sí?

— Si me estas jodiendo, si me entero de que estás lleno de mierda sobre la asignación de este negocio te lo prometo, voy a joderte. Y cuando haya terminado, voy a traer a Marcella. Y tú no deseas eso. Tú no quieres su acento puertorriqueño encendido, a la cabeza de la dirección general. Es atroz.

Su mandíbula sin afeitar se levanto, pero sin desafío. — Todavía tengo las cicatrices de cinta adhesiva para probarlo. Lo entiendo. Completamente.

— Mientras nos entendemos. — Frotó la cabeza de cada perro con una rápida prueba de su amor. — Ustedes se comportan, aunque estoy segura de que el demonio aquí presente, llamado Clyde no tiene ningún problema con ustedes puñado de traidores. Parece que le escuchan mucho mejor de lo que nunca me aceptaron. Nos vemos más tarde.

Saludó con la mano sobre su hombro, haciendo su camino a la puerta principal de la tienda.

Una mirada a su reloj le dijo que era mejor darse prisa si ella iba a tomar el autobús de las doce quince. El aire fresco la ayudó a aclararse la cabeza, el crujido de las hojas caídas bajo sus pies la obligó a centrarse en los ricos colores de su estación favorita.

El autobús gritó su fin justo cuando ella golpeó la esquina. Hoy estaba casi vacío, ella noto, haciendo su camino a la parte trasera del autobús, y estaba muy agradecida. Por mucho que le gustaba conversar con los clientes habituales, como el Sr. Epperstein, ella simplemente no estaba lista para las historias de terror con enema de bario en la actualidad. Un suspiro de alivio escapó de lo profundo de su pecho, cuando se instaló en su asiento, apoyando su frente contra la ventana. La tensión de la separación de su mejor amiga y la presión del acoso de los dos últimos días alivió un poco. Paz. Tranquilidad. Todas las cosas buenas. Cosas importantes. Cosas que rejuvenecían su espíritu.

Ella podría utilizar algo de eso hoy.



¿Qué podría el diablo planear para su posible fallecimiento cuando él se encontró con Clyde o no era Clyde? No había manera de ganarle al lado oscuro. Ella aspiró y espiro una y otra vez. Y otra vez tantas veces que ella hizo saco todo en aire de sus pulmones.

Delaney aspiró otra ráfaga de aire limpio por la nariz y tomó el suave aroma de una loción de afeitar ya familiar.

— Se te olvidó tu pañuelo.

Por el amor de todas las cosas brillantes. — Sabes, si yo no estuviera tan cansada, me gustaría verte.

— Roxette. Como en, “tienes la mirada” Del álbum *Look Sharp*. Mil novecientos ochenta y ocho a ochenta y nueve.

Ella Alzó la cabeza, mirando a su izquierda al fantástico Clyde sentado en el asiento paralelo, como si todos los días un hombre se sentará vestido con una bata de baño rosa de mujer. — Bueno, yo no creo que nadie puede negar que definitivamente tienes “la mirada” —murmuró en voz baja, dejándose caer en el asiento.

Clyde se pasó las manos por encima de su fornida mandíbula, con su caída, como si pudiera ocultar su bata rosa. No había escondido su mayor parte. — Una vez más. Torpe.

Ella resopló. — Yo voy a decirlo. Entonces, ¿qué pasó y cómo llegaste a estar pegado a mi trasero de nuevo?

¿Qué hay acerca de ti y tu teoría de “quedarse” en blanco?

La expresión de Clyde era aguda. — Si yo tuviera la respuesta a eso, ¿no crees que yo dejaría de hacerlo? Esto desafía todas las leyes de la física que he estudiado. Pero entonces, también lo hace el infierno.

— Y tú lo has desafiado en una bata de baño de color rosa. Punto.

— En el transporte público, ni más ni menos.

Sacó su bolso con más fuerza y lo colocó junto a su pecho para luchar contra una carcajada, y luego se puso seria. ¿Qué pasaba con ella? Esto no era divertido. Él apareciendo en la ducha sin previo aviso—no es divertido. Él verla desnuda en la ducha—tampoco. — Está bien, ¿me puedes explicar lo que sucede cuando saltas de un lugar a otro como si fueras ese tipo del show *Quantum*?



— *Quantum Leap*. Scott Bakula, 1989. El saltó de cuerpo a cuerpo. Eso no es lo que estoy haciendo. Estoy siguiendo todo lo que haces como hermanos siameses.— Celebró su disgusto.

— Sólo dime lo que ocurre y guardare la estúpida trivía.

— Desde que tú saliste, fue casi como si estuviéramos atados por una cuerda o algo atado es la mejor manera de explicarlo. Te vas, y sin siquiera esperar un abrir y cerrar de mis ojos, estoy ahí contigo. Yo no siento nada. Yo no tengo ninguna advertencia, simplemente sucede. Hey, ¿no mencionaste algo acerca de una vinculación anoche?

Había, y eso fue lo único que podía pensar en que lo haría y seguía preguntándose la forma en que lo haría. — Se llama hechizo vinculante y me imagino que se explica que para ti tan fácil como explicar trigonometría para mí. Si eso es lo que es esto, la respuesta es muy simple: estás unido a mí y, estamos seguros de tener una gran cantidad de encuentros embarazosos. Al igual que éste. Necesitas ropa y los zapatos, rápido.

El autobús se detuvo, y el chirrido de los frenos le recordó que solo era una parada en Kellen's. Se deslizó hacia abajo.

Si pudieran hacerlo a través de una parada más sin causar una escena...

— Hey, caramelito, linda bata rosa.

O no.

Delaney se asomó por la parte superior del asiento para ver un grupo de seis niños en donde hacían ruidos sordos a sí mismos en los asientos.

Clyde ignora el grupo de niños, que había decidido sentarse dos asientos de distancia de él, reclinándose en el asiento y cruzando su tobillo en la rodilla mientras termina metiendo el albornoz, entre sus piernas.

Cruzó los brazos sobre el pecho. Se dio un codazo entre sí, riendo con una carcajada burlona que sólo los niños mocosos adolescentes fueron capaces de hacer. Las tapas del tejido apretado que llevaba en varios colores cubrían sus hombros, su longitud, su pelo fibroso; sus encapuchados eran de gran tamaños y de gran volumen, los vaqueros se aferraban justo por encima de los tejados de las colillas. Murmuraron algo sobre un asno. La mandíbula de Clyde se endureció, el rechinado de dientes llegó a sus oídos.

¿Alguna vez dejaría pasar una confrontación?, se ofreció a asesorar a Clyde.
—No hagas caso de ellos, —susurró.— Son sólo unos brillantes niños.

— ¿Quién necesita un trasero inteligente?



— Vaya, mira el fenómeno. —Yo nunca creí que Clyde se irritara tan fácilmente. ¿No fuiste tú quien dijo que estabas tranquilo?

Encogió sus hombros anchos de color rosa. — ¡Oh, no me importa lo que dicen sobre mí, esos dolores de trasero solo que no estoy de acuerdo!

Delaney contrajo los ojos de inmediato en dirección a los chicos, mientras susurraban y se rió.

Hijos de puta.

Cuando el autobús se detuvo, Delaney se levantó con cautela, pero Clyde le dio un empujón, deslizándose detrás de ella, poniendo una mano en la parte baja de la espalda y el otro en el hombro. Al pasar por el grupo, se volvió tenso, forzando sus pasos. Sin embargo, la fuerte y tranquila presencia de Clyde la instó a seguir adelante. Al llegar a las escaleras, un niño se inclinó sobre el asiento y murmuró lo bastante alto para que le escucharan. — Hombre, toca eso. —Sus amigos se echaron a reír con bufidos de conspiración.

— Toca esto, pedazo de mierda —Clyde gruñó en voz baja, levantando el dedo índice y apuntando a la mochila del chico, que descansaba a sus pies. Disparó chispas de sus dedos, apuntando al paquete, creó una nube de humo gris, hollín, dejando a cada niño felizmente sin palabras.

— Wow, bonito objetivo, ¿no? —Se rió, de las suaves palabras en su oído cuando se dio el último paso en la acera.— Me estoy volviendo muy bueno en esto —dijo con arrogancia, a continuación, tropezó con la espalda, golpeando hacia delante con una sacudida.

Girando alrededor, Delaney metió un dedo en su hombro. — ¿Estás loco de mierda? No puede hacer esas cosas, Clyde, no en público. ¿Qué pasa si te pillan? —Clyde levantó el pie hasta las rodillas, frotándose el dedo del pie, aparentemente, aplastado.— ¿Por un grupo de adolescentes? ¿Quién iba a creer en ellos, de todos modos?

— No, y si alguien lo vio qué, y ¿el conductor del autobús? Ya es bastante malo llevar un albornoz rosa, descalzo, deambulando por Nueva York, como persona sin hogar, o indigente rechazado de un refugio, pero disparar bolas de fuego de los dedos, podría ser como ponerse justamente una soga al cuello. No necesitas llamar más la atención sobre ti mismo. Basta demonio y deja de mostrar tu destreza demoníaca. —Ella giró sobre sus talones, marchando hacia la charcutería donde recogió su almuerzo Kellen's de cada domingo.



Los pasos de Clyde golpeaban contra el pavimento mientras seguía detrás, a grandes zancadas. En la puerta de la charcutería se enfrentó a él, vigiando a la gente que se arremolinaba la acera, a su manera lanzando miradas confusas. — Ahora, me voy a tomar un tofu frito y ensalada de berros. ¿Quieres uno, también?

Hizo una mueca, claramente molesto por el hecho de que las personas lo miraban como si fuera un psicópata suelto pasando un día divertido con su enfermera. — ¿Ensalada de queso de *soja Afried*? No puedo pensar en nada menos atractivo. Pero si no te importa, me gustaría apreciar un pastrami en centeno, mostaza extra. Sólo me gusta la mostaza marrón.

— Toda esa grasa y proteínas obstruirán tus arterias, Clyde Atwell.

Su expresión era inexpresiva. — No tengo arterias, Delaney Markham.

Oh. Si. Estas muerto. — Bien. Come animales muertos. Ahora, aquí está el resultado. No te muevas de este lugar —le ordenó, señalando el pavimento agrietado, lleno de bultos.

— De hecho, quédate por aquí al lado del edificio y agárrate bien para que la próxima vez que me dé la vuelta no estés pegado a mi trasero. No necesitamos en el almuerzo del domingo a la multitud burlona señalándonos.

Pero Clyde no la miraba, sus ojos, nítidos y claros detrás de sus anteojos, se centraron en el interior de la charcutería.

— Yooo—hooo, ¿demonio? Presta atención. —Cuando se quedo boquiabierto, Delaney se volvió para ver con qué estaba tan embelesado.

La huella digital de cristal ahumado le dio una vista directa a la charcutería, donde una larga cola se había formado. —¿Clyde? ¿Qué pasa?

Señaló con el dedo a la copa, — Tía.

— ¿Quién?

— Tía.

— ¿Y Tía es...?

— Mi novia.



Capítulo 9

TRADUCIDO POR: *Golden Rose*CORREGIDO POR: *Selene*

— **E**ntró Tia.

Era un ridículo y enfermizo momento de Tia. Justo lo que necesitaban era perder el control para hacer este día perfecto.

— ¿Dónde? —ella preguntó tontamente, esperando contra toda esperanza que no aumentara el calor del acero.

— Justo aquí —apuntó con la cabeza.

Su estómago se hundió en la derrota. — ¿Quién es ella, otra vez?

— Ella es mi novia, eh... ex—novia, eh... bueno sea lo que sea ahora que estoy muerto.

Bueno, le había mencionado a Tia en una de sus conversaciones. Delaney se giró completamente, mirando a la tienda de comestibles. — ¿Cuál?

— Ahí. Una con el pelo corto, rubio platino, la obsesiva, con el vestido azul claro y tacones blancos.

¿La única con el culo tan impertinente y apretado con el que podrías partir nueces? Pues bien, por supuesto que *ella* era Tia.

Tia, Tia, Tia.

Nunca. Nunca. Nunca.

Whoaa, hermana.

¿De dónde ha salido eso?

Delaney lo miró, dejando de lado el repentino golpe de celos. — Es una maldita monada, Clyde. Preciosa. —*Qué bien.* Clyde ha hecho bastante daño con Tia, ella era una modelo de *Hawaiian tropic*. Piernas largas y morenas, tonos terneros, un vientre tan plano que era casi cóncavo, grandes ojos azules y labios sensuales. Definitivamente fantástica. Así era Clyde, del tipo del propio profesor de universidad. La única persona que no parecía saber



quién era, era Clyde. Había mencionado en varias ocasiones su falta de delicadeza con las mujeres, lo que hizo preguntarse por qué alguien como Tia se había enganchado a él, y si él aún tenía el mismo aspecto que antes de su muerte. Por supuesto, no parecía la típica chica que pasaba su mayor parte de tiempo en clase en vez de estar en algún salón caro rociándose de spray para broncearse.

Ohhhh, Delaney, ¿no juzgas demasiado? Las apariencias a veces engañan, y tal vez Tia tenía un Cociente Intelectual hasta para rivalizar con un miembro Mensa. Quizás. O quizás sólo podría competir con un miembro de alto CI con su máxima puntuación jugando a los bolos.

¡Ay!

— *Sssssssí* —Clyde se puso de acuerdo con un suspiro que, a sus oídos, sonaba melancólico y distante, por lo que erizó mis celos

— Está bien, Tia es un puñetero bombón. —admitió.

Oh Dios, así que Tia era espectacular para todos los ojos. Había montones de mujeres en el mundo que podrían tener ese título. Marcella era una de ellas, y Delaney no tenía celos de ella en absoluto. Bueno, está bien, sintió un poco de envidia cuando Marcella llevaba los pantalones vaqueros apretados. Pero eso fue todo. Realmente...

Como Tia se veía no debió hacer alguna diferencia para ella. Debería de poner toda la mierda sobre la parrilla hasta que la blanqueada rubia obtuviera algunas respuestas sobre Clyde y de su vida y ahora su muerte. — Hey, semental, ¿quieres un consejo? Sería mejor que golpearas la pared. Creo que ella la cagó con los instructores aeróbicos que tenía, que le daban en el culo si te miraba. ¿Estás muerto, recuerdas? Hace tres meses. Si eso no la pone histérica, tiene más cojones que la mayoría, pero tengo el presentimiento de que ese no es el caso.

Sus palabras le rompieron la atención. — Maldición, tienes razón. — Inmediatamente se agachó, agachando su oscura cabeza hacia el pecho para abrirse paso entre la multitud. A continuación, se pegó a un lado del edificio de ladrillo.

Delaney lo siguió detrás. Tia podía ser la clave de lo que le había pasado a Clyde el día que murió. Quizás no deberían dejar a un lado la oportunidad de reunirse. — ¿Crees que Tia sabe lo que pasó el día de tu muerte, Clyde? Quizás podría hablar con ella.

Su cara se quedó blanca. — No se puede saber con seguridad. Imagino que tiene todos los detalles sangrientos de los médicos forenses. Estoy seguro



de que hubo al menos una investigación de mi muerte, porque las sustancias químicas se estaban trabajando en mi fallecimiento, pero ella no estaba allí, si es a lo que te refieres. La mandé a casa horas antes de que sucediera. Al menos me siento orgulloso de eso. Incluso si lo supiese, ¿qué diría de todos modos Delaney? Hey, yo hablo con muertos. ¿Tienes un minuto para que te estruje, Clyde?

Sí, al principio, cuando esto le había sido impuesto, ella inocentemente había creído que podía acercarse a la gente y sólo les decía lo que sus seres queridos querían compartir desde el más allá. Pero ella siguiera corriendo con obstáculos como, “Estás loca, como una ardilla por romper una mierda de nuez”, y su favorito de siempre, “loca”, no importa la cantidad de pruebas que había de que realmente podía hablar con espíritus.

Había aprendido algunas lecciones duras de esa manera. Que no importaba cuan muerto estás, no importa la información secreta que era compartida con un familiar en duelo, los escépticos, el miedo, simplemente no te va a creer. Ella sólo compartía con los que estaban abiertos a la posibilidad del otro lado, y los que no lo estaban, pasaba de largo muy ligeramente.

Así que tenía su punto, y planteó otro. — ¿Sabes? Busqué en Google tu nombre el otro día y no encontré nada. Busqué los obituarios de los tres últimos meses de todo el país de un muerto llamado Clyde Atwell y salió a la luz. ¿Por qué? —No estaba de acuerdo con su pregunta.— Es lo que tú has dicho, ¿no había un informe médico forense? A menos que no hayan liberado tu cuerpo a causa de las circunstancias sospechosas que rodean tu muerte...

— No tengo respuestas para ti, ya te he dicho lo que sé, lo que recuerdo. Me equivoqué, era tarde, estaba cansado y estaba explotado de trabajar. Sólo recuerdo haber visto las llamas y escuchar la explosión una fracción de segundo. Después de esto, estaba en el infierno.

Ella se pasó la lengua por los labios. — ¿Qué sustancias químicas mezclaste, que probablemente cualquiera de los que mezclaste te volaron en pedazos, con la policía tan estúpida que no pensaron en que un hombre tan inteligente pudiese hacer eso?

Claramente Clyde se disgustó. — Me corté con un poco de metal, por lo que me limpié la herida con H_2O_2 , más comúnmente conocido como peróxido de hidrógeno. Pero no era del tipo que puedes comprar sin receta, era altamente concentrado, algo así como lo que usan los peluqueros para blanquear el pelo. Como un asno, porque estaba, como siempre, absorto en mi trabajo, y yo, yo, yo, como Tía solía decir, estaba tratando diluirlo cuando tiré la botella. Que chocó con un poco de ácido sulfúrico que estaba usando



para limpiar. —Se pasó la lengua por los labios.— El metal cayó en el mechero Bunsen y podría haber jurado que se había apagado, y explotó. Y sí, puedo ver a la policía, resulta bastante irónico que alguien como yo, con un grado y un promedio de CI más alto, haría algo tan malditamente estúpido. Así que seguro, que lo encontró sospechoso que haya mezclado las dos sustancias juntas, porque fue condenadamente descuidado, pero no creo que lleguen muy lejos.

— ¿Por qué es eso?

Su impaciencia se convirtió en claro cristal no sólo en su rostro, sino en la tensión agitada en su postura. — Lo he dicho mil veces, Delaney. Lo que estaba investigando era absolutamente inofensivo. No estaba próximo a la curación para el cáncer, o incluso el resfriado común. Estaba investigando una capa hipoalergénica nueva para la joyería bastante inocua. No tengo un montón de dinero. He hecho una vida decente, pero no de suficiente tamaño para matarme a mí mismo otra vez. Tengo algunas acciones y bonos, pero nada sustancial. No hay bienes valiosos o joyas. No hay herencia. Así que si el juez de instrucción está reteniendo mi cuerpo para la investigación, no habrá mucho para encontrar y ciertamente nada sospechoso.

Si eso era cierto, Clyde era un extraño, extraño pájaro, y ella dijo lo mismo. — Eres un bicho raro, Clyde. Yo no lo entiendo. No entiendo cómo terminaste en el infierno, pero cuanto más te mostrabas en tu bata de baño rosa en lugares como el autobús y la ducha, más quiero saber por qué lo hiciste. Y no creo que me vaya a tomar todo lo que dices en su valor nominal. Vamos a empezar a recoger aparte de tu vida como la carne de una canal de pollo.

— ¿Podría tener la ropa antes de que lo hagamos? Estar medio desnudo y exponiendo cosas que es demasiado. Por no mencionar, que mis pies se están congelados. —dijo con una sonrisa, la seriedad, la actitud seria sustituida por una sonrisa de niño.

— Espera aquí, voy a buscar el almuerzo y luego vamos a buscar ropa. Hazlo. No. Te. Muevas.

— Entendido.

— No importa lo tentador que sea acercarse a Miss Hawai Tropic. —dijo antes de regresar a la parte delantera de la tienda de comida.

En cuanto Delaney llegó a la puerta, Tía saltó sobre sus bien entaconados pies, colgando del brazo de un hombre. Uno malditamente guapo. Todo lo que llevaba era elegante, con un traje de diseñador, estaba segura que con una etiqueta de gran nombre.



Oh chico, pobre Clyde.

En cuanto Delaney pasó a la pareja, le echó un vistazo por encima del hombro, con la esperanza de que Clyde no volviera a ver a la pareja cuando se pasearan por O'Leary. La expresión de su cara cuando vio a Tia había sido de un amor enfermizo. Eso casi le apretó el corazón. Ella sólo podía esperar, cuando tuviera más tiempo para examinarlo, entonces agarró todo lo que tenía que ver con su sentimentalismo perdido y no tenía nada que hacer con el color verde.

Veinte minutos más tarde, con el almuerzo en la mano, dio un suspiro de alivio. Se las habían arreglado para estar separados durante los veinte minutos enteros sin su gran ego de ella.

Fue entonces cuando ella empezó a sentir pánico.

Cristo, si hubiera desaparecido sin previo aviso, le habría dado una patada en el culo por todas las molestias que había causado. Su paso era rápido, su corazón martilleaba mientras se abría paso entre la multitud que había un domingo a la hora del almuerzo, empujándola hacia la puerta.

Volando hacia la puerta de la tienda de comestibles, Delaney fue hacia la izquierda, en la esquina que lo había dejado.

Bajó y observó.

No estaba Clyde.

El espacio que había dejado en él estaba vacío. Su corazón comenzó a bombear de forma irregular, sus piernas se convirtieron en equivalentes al plomo. Si ese hijo de puta se apoderaba de ella, y ella encontrara su trasero brainiaco, volcaría una caja entera de Morton en su cabeza.

Maldita sea, maldita sea, maldita sea.

Con la bolsa de comida bajo el brazo, se encaminó por la calle hacia su hermano, donde la multitud se había comenzado a amontonar en frente del 7—Eleven.

¿Y de quien era esa cabeza que sobresalía de la multitud?

Delaney, apretó los dientes y se dirigió derecha a Clyde, que estaba de pie en frente y en el centro, mirando algo en la tienda. Tía había entrado en el 7—Eleven con el Sr. Perfecto, y Clyde se estaba preparando para lanzar en un ataque de rabia.

Ella descartó ese pensamiento. Clyde no parecía solo como si se estuviera irritando mucho, incluso si su novia estuviera haciendo cabriolas con un



chico guapo. Delaney le agarró del brazo y susurró. — ¿Qué estás haciendo? Tampoco me puedo librar de ti o estás atrayendo a una multitud como si fueras la ballena nueva en *Sea World*. ¿Te dije que te quedaras quieto?

— Se me olvidó que él 7—Eleven estaba aquí.

Se le ocurrió en ese momento que no tenía idea de dónde provino Clyde. Ella se estaba tocando la barriga cuando llegó su médium esos días. — ¿Has estado aquí antes?

— Una o dos veces —respondió, la confusión que tenía desapareció.

Delaney le pellizcó el brazo. — Sólo es un recordatorio. Eres un hombre vestido solo con una bata rosa a plena luz del día. Todo lo que necesitas es un carrito lleno de latas de refresco para completar tu retrato de locos.

Él la miró, la mirada vidriosa, más que en la limpieza de los ojos. — Ellos tomaban Batidos... 7—Eleven tiene Batidos. Me encantan los Batidos.

— ¿Crees que es posible amar el manicomio?

— ¿Qué?

— El manicomio. Porque si sigues vagando en tu bata de baño y con los pies descalzos, casi puedo garantizarte, que van a llevarte a un lugar como un loco. Ahora, vamos. Llego tarde. —Ella lo tomó de la mano, lo arrastró cerca de su lado para que no pudiera escapar, mientras que todos los que pasaron los miraban.— ¡Moveos, gente! Hay un tipo loco con bata aquí! —les dijo a modo de explicación— Totalmente inocente a menos que eche de menos sus remedios. Mierda, esto se pone feo. Sólo tenemos unos diez minutos antes de que todo vaya a peor. Así que nos excusan, porque cuando se dé cuenta de que tiene el color rosa, no prometo que no reaccione violentamente — agregó con un estremecimiento de horror para los mirones, dándoles a todos una mirada furtiva.

Las diez o doce personas que había reunidas alrededor de Clyde se fueron, lo que le permitió arrastrarlo de mala gana, los pies de Clyde pesaban detrás de ella. — ¿Crees que en el camino de regreso podríamos tomarnos un batido? No he tomado uno en mucho tiempo. Solían ser mi sostén. Espero que haya de plátano. Me encantan batidos de plátano. Me han ayudado durante muchas noches a quedarme estudiando. Pero me conformaría con un completo Frozen Throttle Blue Demon.

— Throttle y Demon. Qué irónico, esas palabras en la misma frase — comentó.

— Así que, ¿te importaría?



— ¿Importarme qué?

— Si nos paramos en el camino de vuelta para que pueda tomarme un batido de plátano.

La mención del batido de plátano la hizo detenerse casi fría. La idea de por qué algo tan ridículo como un batido de plátano era pertinente, le cayó como un cubo de hielo. Se sacudió la idea débil y caminó hacia delante. — No puedo pensar en nada peor para tus tripas que en un batido. El azúcar es suficiente para dejarte borracho.

— Creo que estoy más allá de preocuparme por mis niveles de colesterol y la presión arterial y casi cualquier cosa que tenga que ver con mi salud. Una vez más, te recuerdo, estoy muerto. Si bebiese un centenar de batidos consecutivamente, no pararía el tic—tac, ya que no tengo. ¿Y tú no vives un poco?, como comer una hamburguesa con queso o patatas fritas grasientas. ¿O es que siempre comes alimentos aptos sólo para los jerbos y cabras?

— Trato de mantener una existencia sin tóxicos. Me he vuelto verde, evito los conservantes, aditivos, productos lácteos, y más el pan, y creo que por cada frasco de aspirinas por ahí, hay una forma de meditación o un extracto de raíz que sería igual de efectivo.

Su risa era profunda. — ¿Eres una de esas personas que tararea mientras está en la posición de perro hacia abajo en busca de su lugar favorito?

Hizo una mueca, dándole un golpe en las costillas. — Es el perro boca abajo. No hagas que suene tan loco. Yo no soy el pastel de frutas en este acuerdo, hombre de bata de baño. El yoga es bueno para ti. No sólo aumenta la flexibilidad, sino que libera bloqueos energéticos, y con el que muchos de vosotros os juntáis para correr, siempre saltando en el centro de mi vida, podría utilizar menos en la forma de bloques de energía. Cristo sabe que necesita más energía para mantenerse al día con todos esos fantasmas. Te sorprendería saber cómo el yoga puede llegar a ser de tranquilizador.

— No cambies el hecho de que me gustaría un batido de plátano de camino a casa.

— Vamos a ver. Ahora mismo, llevo casi cuarenta y cinco minutos de retraso con el almuerzo. Ahora paso del gas. —Me soltó de su brazo y se apresuró a subir las escaleras del edificio de apartamentos de su hermano, dando puñetazos al timbre de su apartamento.

— Cristo. ¿Dónde has estado? —Kellen ladró por el portero.— Sólo llamé cinco veces. Eso es lo que el teléfono celular es lo que puede llamar. Entonces tú contestas. Se llama para mantenerse en contacto.



Dirigió una mirada de advertencia en dirección de Clyde. Cuando Kellen golpeó el timbre, abrió la puerta. Subieron las escaleras en silencio. Se le acababa de ocurrir a ella que iba a tener que explicar a su hermano sobre Clyde. Mientras estaban en la puerta de Kellen, ella lo miró. — Déjame hablar a mí. No digas una sola palabra o te pego tus labios juntos.

Clyde se inclinó con la mayor parte de su peso contra el marco de la puerta de esmalte negro, estirando la bata alrededor de la cintura hasta que casi la juntó. — Así que este es Kellen, cuyo nombre oí en el infierno. Tu hermano, ¿verdad?

— El único, y aunque sabe lo de la gente muerta, y sabe que tú también, no es muy amante del demonio.

— Realmente, Delaney, ¿quién es?

— No es algo que entenderías. Créeme cuando te digo, que si pensabas que era difícil de vender, con Kellen será como tratar de vender ritmo a J—Lo. Ahora ya estás en el hábito de los pies en la boca en forma regular, y tiene toda la sensibilidad de una lombriz de tierra, sólo silencio. ¿Está bien?

La bombilla solitaria colgaba sobre su cabeza, puso de relieve los agudos planos de su rostro, mientras que las ruedas de su amor hecho visiblemente se volvieron. — Un hecho interesante, las lombrices son hermafroditas. Se puede tener relaciones con cualquiera de los gusanos machos o hembras y aún se reproducen. No estoy seguro si tienen emociones, sin embargo.

De nuevo con la relación sexual. Delaney entornó los ojos en él. — Si tan sólo va a ser un gusano de tierra. Sólo es escaso y parece que el *Discovery Channel* lo reproduce por las mañanas desde la nada. —Ella llamó a la puerta, con una sonrisa bofeteaba en la cara para Kellen, recordando pararse delante de Clyde para evitar que su sobre protector hermano le dé un derechazo a la mandíbula de su demonio.

Kellen abrió la puerta grande, deteniéndose cuando vio a Clyde detrás de ella. Ambos hombres de tamaño estaban enfrente el uno del otro. Kellen entornó la mirada perfecta en Clyde, con una bata de baño de color rosa.

Tenía que ser alguna cosa de aumento de testosterona para Clyde.

Sin embargo, Clyde nunca se quedó atrás, aunque sintió su nariz encendida de la misma manera que la tenía Kellen.

— Así que este es el demonio, ¿eh? Bonita bata, hombre —Kellen arrastró las palabras, poniendo sus manos bajo las axilas.



— Kellen —advirtió— sólo escucha antes de arrastrar tus nudillos en el suelo. Vamos, Clyde,— le pidió ella, poniendo su mano en la suya y lo llevándolo a la cocina. Delaney arrojó la bolsa en la mesa del pequeño comedor de Kellen, le entregó a Clyde su solicitado sándwich.

— Aquí. Obstruye las arterias. Tú —señaló a Kellen.— siéntate. Tenemos algunas cosas realmente importantes que tratar.

Pero sus intenciones estaban casi olvidadas, cuando las vitrinas encima del fogón de Kellen empezaron a abrir y cerrar, chisporroteaba la madera.

— ¿Visitantes? —preguntó Kellen, utilizando las interrupciones de un loco de Delaney, del loco mundo que exponía.

Sus ojos recorrieron la habitación, en busca de la entidad. La piel de gallina se iba y venía, deslizándose a lo largo de los brazos y en la columna vertebral como los pies de una araña.

Clyde llegó a su altura. — ¿Dónde?

En el instante en que lo hizo fue el momento en que las vitrinas se detuvieron estrepitosamente y el frío desapareció. — Siéntate. No te muevas.

Como si el hombre que había llegado le hubiese dado una orden, Clyde la había escuchado realmente a ella, el culo de la silla acolchada golpeaba duro en la obediencia.

Ella puso un dedo sobre sus labios, mirando a ambos hombres. — ¿Hoooolaaaaa? —Llamó a la sala.— ¡Oh!, vamos, no seas tímido. Está realmente bien. Sal y habla conmigo,— le convenció, esperando que su tono de luz extienda su voluntad de dialogar y de inspirar confianza.

Cuando el deslizarse de una sombra negra tomó forma, Delaney inclinó la cabeza, mirando en el lugar justo sobre la cabeza de Clyde.

Eh perrito, tuvo que haber chupado cosas importantes.

— ¿Delaney? —Kellen estaba interesado y con la voz rota, tenía la mirada fija en la imagen de en frente.— ¿Quién es?

— Bueno, podría ser un médico, definitivamente alguien en la profesión médica porque tiene bigote.

— Y eso es raro ¿por qué? —Clyde lo puso en tela de juicio.

Delaney hizo una mueca a Clyde. — En primer lugar, no te muevas. Él viene en voz alta y clara, y cada vez que parpadeas, se desvanece. En segundo lugar, no es anormal en mí, ¿de acuerdo?



La cara de Clyde se oscureció. — ¿Por qué sería yo un monstruo?

— Porque él tiene la cabeza apoyada en tu hombro.

— Eso no es tan extraño.

— Bueno, aquí está la cosa.

Ahora su mirada empezó a desconfiar. — ¿Cuál es la cosa?

— Podría ser interpretado como tal, si está en sus manos.



Capítulo 10

TRADUCIDO POR: JSLja

CORREGIDO POR: Selene

Clyde pegó un salto alejándose de la mesa y sacudiendo su hombro, tirando la sopa que ella había comprado para Kellen, derramando pollo y dumplings.

Ella le picó el brazo con el dedo enojada. — Te dije que no te movieras. ¡Dios!, Clyde, ya se fue de nuevo. Sus ojos recorrieron la habitación, buscando al espíritu.

Clyde se dio media vuelta mirando a Delaney con un estremecimiento visible. — Discúlpame, me asuste con el tipo con la cabeza en sus *manos*. ¡Dios! — Se froto vigorosamente su amplio hombro por obvias razones.

— Te dije que no te asustaras, no es como si fuera real, real. Era solo un fantasma, transparente, ya sabes sin sustancia, honestamente no seas tan cobarde.

— Lo dices tú, no era tu hombro sobre el que estaba descansado la cabeza, que debo agregar que no estaba pegada a su cuerpo.

— No seas tan niña. Por el amor de Dios eres un demonio, algunas personas dirían que eso es raro.

— Pero yo soy un demonio con cabeza, no es tan raro.

— Odio defender al demonio Delaney, pero me tengo que poner de parte del lacayo. —Dijo Kellen secamente, sacando servilletas de un recipiente, secándose el pantalón mojado.

La lengua de Clyde rodó dentro de su mejilla, sus manos se cerraron en puños a su costado. — Yo me abstendría de usar palabras como lacayo, cuando se refieren a mí, no soy el lacayo de nadie, esa una petición cortés pero puedo respaldarla si es necesario. Eres el hermano de Delaney y la mayor parte del tiempo Delaney es buena conmigo si no le guardo rencor y sostengo la sal y prisma contra ella. Estoy tratando muy duro de respetar tu relación con ella. —Clyde dijo, dirigiendo su vista a Kellen. Un hueso de su



mandíbula salto furioso, mientras el aire entre los dos hombres se llenaba del aroma de un punto hecho.

Kellen le frunció el ceño a Clyde, hecho los hombros hacia atrás cuando se levantó de la mesa — ¿Y qué vas a hacer si no lo hago? ¿Prenderme fuego?

Delaney se puso entre ellos de un salto, recargándose contra la mesa para ver a Clyde, y detrás de ella para detenerlo su hermano. — ¿Qué tal si todos nos volvemos neandertales en otro momento? Tengo un mundo espiritual que me necesita. Con el cual al parecer no me puedo comunicar por que en estos días todo ha estado completamente jodido. Agregándole aun más caos solo me harán sentir más enojada. No quieren hacer eso. Estoy vulnerable muchachos, frágil, incluso tambaleándome, y todo está peor con las amenazas de Lucifer. Así que siéntense ahora.

Kellen puso una mano en su hombro, la preocupación le nublo la mirada. — ¿Amenaza? ¿Lucifer hico una amenaza directa?

Delaney asintió. — ¡Oh, sí! Y necesitamos hablar, así que vamos ¿Clyde? Si el tipo sin cabeza regresa, háblame.

Jaló a Kellen a través de su sala y dentro de su habitación, sentándose en el borde de su cama, ella le extendió su mano. — Siéntate a mi lado. Tenemos problemas, Clyde me trajo un mensaje del infierno, nada más que no sabe de qué departamento es.

Los ojos de Kellen crecieron tormentosos y oscuros con incredulidad e ira. — ¿Y cómo sabes que te está diciendo la verdad D? ¡Por el amor de Dios! El es un demonio, y de acuerdo contigo todos ellos son mentirosos. Oh, excepto Marcella ella solo tiene un *mal* acuerdo, ¿Cierto? —Dijo en un gruñido sarcástico.

Sus ojos se llenaron de agua a la mención del nombre de Marcella. — Mierda. Déjala fuera de esto, por favor.

Kellen levanto sus manos como si fueran banderas blancas. — Esta bien, está bien, lo siento ¿Se pelearon?

— No, la mandé lejos.

— ¿Qué? —La sorpresa en su rostro era evidente, pero había algo más que solo el shock de que ella alejó a su amiga, y eso solo confirmó sus sospechas, que la habrían dejado complacida bajo cualquier otra circunstancia, pero Marcella estaba condenada por la eternidad.— ¿Qué demonios paso?



Ella jugó con el brazalete en su brazo, el tintineo la tranquilizaba. — Escucha lo que te tengo que decir y vas a entender.

Mientras ella le explicaba lo que Clyde le había dicho y su pseudo pelea con Marcella, menos lo que sospechaba que era una especie de hechizo vinculante, mantuvo un ojo sobre su demonio, paseándose de arriba abajo en toda la sala de estar de Kellen.

— Esto tiene que volver a Vincent. —Kellen dijo con una sonrisa burlona y los puños cerrados.— Ese hijo de puta.

Ella reposo su cabeza sobre el hombro de Kellen. Recordar esa noche solo le trajo un enorme dolor en el corazón y miedo, todo porque ella desafió a Satán. Porque ella tuvo que arrastrar a Kellen por medio de poderes a algo en algo en lo que él nunca tuvo porque estar involucrado. — Eso creo, tú escuchaste tan bien como yo lo que el amante de las horcas dijo esa noche. Dijo que él me ve en el infierno y básicamente dijo que también se llevaría a cualquier persona que yo amaré con él, y si lo que Clyde dice es verdad, creo que lo dijo en serio.

— Pero han pasado casi 15 años Delaney. ¿Y cómo sabemos que Clyde está diciéndolo la verdad? Si todos los demonios son mentirosos ¿Por qué él no lo es?

— Míralo.— Delaney apuntó a la sala de estar.

— Es difícil tomarlo en serio, esta vestido en una bata de baño rosa, ¿así que, que es lo que estoy viendo?

— Mira a tus gatos. —Los gatos de Kellen Vern y Shirley se tallaban en las piernas de Kellen sus colas se enrollaban en sus tobillos, mientras él les tallaba la espalda. No era fácil admitir, pero el hecho de que a él le gustaran los animales y a los animales les gustara él era, un gran plus en la tarjeta de pros de Clyde.

— Si, ¿y?

— ¿No lo odian, cierto? Tampoco odian a Marcella. —Dijo de forma significativa.— De hecho a ellos no les gustan mucho los extraños, pero seguro se aferran a Clyde el demonio.

El golpe de sus manos sobre sus muslos la hizo brincar. — ¿Esto va a ser la edición paranormal de Animal Planet otra vez? Estas confiando en dos gatos que escupen bolas de pelo solamente para darme una razón de comprar toallas de papel y quienes juegan en el baño por diversión, Delaney, no seas ridícula.



— No me digas ridícula, estúpido, conozco lo paranormal y conozco a los animales. Mis perros lo aman Kellen, ellos conocen a las entidades malvadas, y sé que suena loco pero no creo que Clyde sea una y tampoco ellos, en mi opinión es el demasiado soso para ser una. Pero él no está ni aquí ni allá. Él está aquí y estoy lidiando con ello, vive con ello.

Un suspiro de derrota salió de los labios de Kellen, lo que significa que ella gana esta ronda. — Está bien, no es como si te pudiera convencer de lo contrario. Puedes ser de mente tan cerrada. Algún día, puede ser que sea tu trasero el que tengas que entregar. Entonces, ¿Cuál es el plan? ¿Esperamos hasta que Lucifer envíe refuerzos? ¿Se supone que debo de esperar hasta que algo o alguien te lastimen? ¿Y qué demonios vas a hacer con Clyde?

Ella finalmente se había rendido a los problemas de Clyde, no era como si se pudiera escapar de ellos, había una razón por la cual Clyde estaba aquí, cualquiera que fuera esa razón era algo kármico, cósmico—algo terminado en -ico— y ella siempre ha sido una firme creyente en el plan del universo.—Ayudarlo, es lo que hago, voy a averiguar cómo es que termino en el infierno y trataré de cruzarlo, si es esta siendo sincero eso es todo. Si Clyde es el hombre que reclama ser cuando estaba en vida, entonces debería estar en el laboratorio de química más grande con recursos y suministros infinitos, arriba, no abajo.

— El resto. —Ella se encogió de hombros.— ¿Qué más podemos hacer aparte de esperar? Es del diablo de quien estamos hablando, Kell. No podemos anticipar lo que se trae entre manos o lo que va a hacer cuando se entere que Clyde es uno de los que subió al departamento de inteligencia. El tiene mierda a su favor que nosotros no, como dedos con flamas y esas malditas serpientes con las que es tan cariñoso. Solo quiero que me prometas que vas a ser muy cuidadoso. El hará lo que sea que tenga que hacer para lastimarme y me mataría que te lastimara. Ahora solo nos tenemos el uno al otro. Lo que sea que vaya a pasar necesito saber que estas a salvo, así que cuida tu trasero.

— Y esperar. —Fue la respuesta apagada de Kellen.

Delaney se levantó de la cama y le pellizco la mejilla cariñosamente. — Sip, es todo lo que podemos hacer, no podemos controlar lo que no conocemos. Cuando logre y si es que logro descifrar que es lo que paso con Clyde te lo voy a hacer saber, dudo que esté relacionado con nosotros, pero que tengan una, en el infierno no puede hacer daño. Y mantén tu boca cerrada sobre Vincent, nadie puede saberlo, no puede saberlo Marcella y tampoco Clyde, especialmente Clyde, si todo esto resulta ser una broma de su parte no quiero que el tome el miedo intermitente que he tenido desde esa noche que regresamos del infierno, no le voy a dar a Lucifer esa satisfacción. El



definitivamente lastimaría a Marcella para lastimarme, y no creo que eso sea algo que yo pueda soportar. Por eso me deshice de ella porque si ella trata de interferir ya no va a saber una don nadie para él.

Kellen se recostó sobre sus codos tratando de lucir casual, pero solo lo logro parcialmente. — ¿Ella está bien?

Sus cejas se levantaron y sus labios se transformaron en una sonrisa. — ¿Y a ti te interesa, por qué...?

Su expresión luchó por permanecer impasible y despreocupada. — Porque ella es tu amiga, y sé que te alteraría si algo le pasará.

— Ciertamente, y no tiene absolutamente nada que ver con su trasero. El cual tú ves bastante seguido, de hecho cada vez que ella deja una habitación, todo esto es solo preocupación por mí.

— Soy un hombre, demonio o no ella tiene un buen trasero, ¿y qué?

Delaney se rió disimuladamente de él, su atracción por Marcella era tan obvia, pero conociendo a su hermano y su odio por cualquier cosa que viniera del infierno él nunca haría nada. En un nivel racional ella sabía que a la larga Marcella le chuparía la vida a Kellen, el involucrarse sería algo loco. Su corazón decía algo mucho menos racional. — Y nada. Me tengo que ir, tengo que seguir investigando sobre esto si quiero ayudar a Clyde a cruzar.

Kellen atrapó sus manos entre las suyas una vez más, dándoles un pequeño apretón. — ¿De verdad crees que cruzar es lo que él quiere? ¿En verdad?

Ella miró a Clyde una vez más, ahora Vern y Shirley estaba sobre su regazo, tallando sus caras en su brazo y reclamando por su atención. — Creo que sí. — Sin ninguna clase de advertencia, ella definitivamente pensaba eso. Por qué, cuándo, cómo, era un misterio. Aun así en ese momento ella estaba convencida de que Clyde era real. Aunque todavía no estaba lista para darle los detalles de su encuentro con Satanás.

— Ok, me callaré, aunque no me guste, pero lo haré si piensas que es lo correcto. Pero llámame seguido para saber que estas bien.

Ella le dio un beso en la mejilla seguido de un rápido apretón a sus anchos hombros. — Lo haré. ¡Ah! Y... ¿me haces otro favorcito?

— ¿Qué?

— ¿Puedo tomar prestados algo de ropa y un par de zapatos? No puedo andar con él por las calles en mi bata de baño, la gente se le queda mirando ¿sabes?



Kellen se dirigió a su armario y sacó un par de playeras y un par de zapatos viejos, después agarró unos vaqueros del cajón de su cómoda. Le aventó la ropa a ella. — Quédatelos.

Ella le lanzó un beso sobre el hombro y fue a buscar a Clyde. Dejando la ropa en el sillón a su lado, agarró su abrigo del respaldo del sofá.— Vístete por favor. Así la gente va a dejar de mirarme como si fuera la guardiana de los lunáticos.

La sonrisa que le dio fue torcida. — ¿Ya te he dicho que eres graciosa?

— Con esta sería la segunda vez, y si soy graciosísima, ve y vístete para volver a mi casa y poder resolver esto.

Clyde desdobló su enorme cuerpo, dejando a los gatos a un lado con manos cuidadosas y un último golpe en su palma. Sus ojos se fijaron en los de ella, solemnes y estudiosos detrás de sus anteojos. Ellos enviaron miles de mensajes, ella entendió algunos, otros se fueron sin decir nada y otros simplemente no los pudo identificar. — Gracias.

Y demonios si eso no hacía que su estomago brincara como pez fuera del agua. — De, de nada...

Deslizándose frente a ella, se dirigió al baño para cambiarse, encontrándose a Kellen en su camino. — Tú la lastimas, y yo...

Él y Clyde estaban frente a frente cuando Clyde dijo. — ¿Tú qué? ¿Vas a matarme? Me temo que te perdiste de ese bote, amigo. Pero si te sirve de consuelo, te prometo hacer lo que sea necesario para mantenerla a salvo de cualquier cosa que la pueda dañar. —Clyde hizo el primer movimiento cuando le ofreció su mano a Kellen.

Kellen la tomo, pero la tensión en él era evidente por la posición en sus hombros y sus dientes apretados. — Mejor asegúrate de hacer eso o perseguiré tu trasero en mi siguiente vida.

El asentimiento de Clyde fue conciso cuando se alejó de Kellen, cerrando la puerta del baño detrás de él.

Está bien, así que tal vez la caballerosidad no había tenido una muerte sin piedad.

Ardiente.

Descubrir eso sobre Clyde era increíblemente ardiente.



El tener a un hombre a parte de tu hermano que se preocupe por ti era simplemente, y patética, desesperada y tristemente era una declaración que hacía mucho ella había tenido la atención de un hombre.

Débil.

Muy débil.

Clyde bebió a sorbos su batido de plátano con una sonrisa dichosa en su cara. Los perros estaban en sus pies en un grupo desarreglado, dormidos en un silencio pacífico. El alzo la larga copa hacia ella en señal de gratitud. — Gracias por esto, realmente lo extraño. ¿Tú crees que si saco el refrigerador fuera del infierno, ellos tendrán de estos en dondequiera que termine?

Batido de Plátano.

No tan profundo a menos que conectes la bebida con alguien que a ella le gustaría borrar de su memoria.

Le había golpeado cuando se detuvieron en la tienda conveniente en su camino a casa. No solo era una bebida fuera de lo ordinario, asquerosa y demasiado dulce para beber, era una rara coincidencia de encontrarse con dos personas en una vida que la amaran de la manera en que Clyde lo hacía, y Vincent lo había hecho.

Vincent había amado los batidos de plátano también. El recuerdo la había hecho temblar en la tienda y la hacía temblar de nuevo. Vincent siendo el centro de su atención, la manera en la que lo hacía, su manera de ser la hacía sentir sucia, pero él tenía una manera de hacer que incluso la cosa más inocente pareciera sucia. El tipo de suciedad que no se podía quitar. El mintió, robo, engaño, y eventualmente asesino... Incluso si se pudiera bañar en una tina de desinfectante, nunca se limpiaría del hedor de su asqueroso recuerdo.

Delaney apretó sus dientes y acomodando las botellas de hierbas que ya había arreglado por undécima vez solo para mantener sus manos ocupadas, mirando cualquier cosa excepto la belleza de Clyde. Desde esa tarde en la sala de Kellen, el impulso de pasar sus manos por los cabellos de Clyde mientras él la besaba ha sido imposible de sacudir.

Vestido con la camisa tipo polo azul de su hermano y esos jeans era indudablemente un paquete delicioso, ha sido un gran esfuerzo el mantener su distancia. El suave brillo del frente de la tienda estaba sobre todos sus amados remedios y libros, eso tampoco ayudaba era demasiado acogedor y el silencio muy cómodo.



— Estoy esperando por una fila tras otra de 7 Eleven's con nada más que batidos de plátano. —dijo Clyde en una risita ahogada, cortándole la creciente neblina de lujuria.

Su expresión cambio instantáneamente a modo de consolación. Ella conocía ese papel, el papel de guía espiritual, era como un viejo zapato. Ella se metió en él con facilidad deleitándose con su cuero desgastado y suave como la mantequilla.

Ella estaba en su mejor forma cuando le aseguraba a alguien que estaba tomando la decisión correcta al elegir el botón de arriba en el elevador de la eternidad. — No te lo puedo asegurar, pero si se que algunas de las cosas que he escuchado fueron pronunciadas con gran temor y maravilla. Puedo decirte con seguridad que nunca he tenido un solo cliente que gritara de horror cuando cruzan. En dondequiera que termines espero que tengan muchos batidos de plátano, si eso es lo que te gusta tigre. —Ella realmente deseaba eso para él.

Los ojos de Clyde buscaron los de ella, sus anteojos la reflejaban. — ¿Alguna vez mencione que cuando estaba vivo no creía ni en el infierno, ni el cielo?

Su mano cubrió su boca para ocultar su resoplido. — Lo hiciste. Supongo que el equipo lógico perdió a un jugador ¿huh?

Tomando una pausa, Clyde bebió un largo trago de su bebida. — Es que simplemente no tenía sentido desde un punto de vista científico. El diablo y los ángeles eran mitos hasta donde yo sabía.

— Bueno, el diablo no es un mito y es bueno que eso lo tengas claro. —Ella checo una caja en la hoja de su inventario y luego dijo.— Así que dime algo sobre cómo era Clyde Atwell cuando estaba vivo.

Balanceándose hacia atrás en su asiento, él apoyo sus pies en el mostrador al lado de la registradora. Pensativo era la mejor palabra que se le ocurría para describir el gesto de su rostro. Pensativo con salpicaduras de pesar. — La verdad es que el estaba absorto en sí mismo, a veces hasta el punto de alejar a la gente, su padre y madre se habían ido, no tenía hermanos, pero tenía la esperanza de que si existía un mejor lugar que ellos estuvieran ahí cuando el llegará. Clyde Atwell pasaba la mayor parte del tiempo en un laboratorio, haciendo ajustes a sus experimentos y no casi, no pasaba el tiempo suficiente haciendo cosas de la vida. Leía manuales y anales y se enorgullecía de su investigación. Pero nunca tomó vacaciones, nunca vio todas las cosas, los lugares, que él era tan bueno investigando, las vio a través de la pantalla de la computadora o un libro de historia. Le gustaban



los hechos y figuras, que todo tuviera un sentido lógico y perfecto, le gustaba el orden en su mundo y en las teorías que tenía sobre ese mundo. Clyde recorrió un largo camino en tres meses horrorosos.

Esos sucesos no eran una sorpresa para Delaney. — ¿Y qué edad tenía Clyde cuando murió?

— Casi treinta y siete.

— Ese es un largo tiempo para no hacer las cosas que querías hacer.

Definitivamente había un rastro de tristeza en sus siguientes palabras. — Si, si lo es. Pero estuve enfermo la mayor parte de mi niñez y en cama más que afuera, los libros, hechos, figuras y eventualmente el Internet eran mis amigos. Por eso tuve problemas para relacionarme con las personas.

— ¿Enfermo?

— Larga historia.

Una que no estaba dispuesto a compartir por el gesto que su cara tomo, ella lo entendió, podría esperar, si lo iba a tratar como a cualquier otro cruce, lo haría con una mano ligera y no invasiva. Ese era el plan por ahora. — ¿Eras apegado a tus padres?

La sonrisa en sus labios era cariñosa, todo ser iluminándose con afecto. — Tuve unos padres grandiosos.

— ¿Y ellos murieron?

— Si mi mamá murió el año pasado de cáncer al páncreas y mi papá como cuatro años antes mientras dormía. Llegue tarde a sus vidas, mi mamá se entero que estaba embarazada cuando tenía 39 años y mi papá tenía 45. Según ellos después de 20 años de matrimonios. Fui un milagro. —El cambio de posición dejando caer sus pies al piso y jalando el asiento cerca de donde ella checaba el inventario.— ¿Y qué hay sobre ti? Conozco a Kellen, pero, ¿tienes otras hermanas o hermanos de los que deba cuidarme el trasero?

Su risa lleno la tienda, pero su mirada se quedo fija en el suelo para evitar la de él. — Siento eso, Kellen es muy protector, y parte de eso se debe al hecho de que solo nos tenemos el uno al otro. Mi mamá murió hace como 30 años de Alzheimer y mi papá un par de años después de mi cumpleaños número dieciocho de un ataque al corazón, así que Kellen y yo nos cuidamos el uno al otro.



— Es bueno tener a alguien en quien apoyarse. —Su declaración escondía emociones que ella suponía tenían que ver con el hecho de no tener una familia después de que sus padres murieron.

— Y tú eras un científico o algo inteligente ¿huh?

— Investigación de sustancias químicas libres, era mi propio jefe.

— ¿Y dónde colgaba su sombrero Clyde Atwell?

Ladeo su cabeza. — Yo nunca use sombrero.

Delaney suspiro. — No me refería a un sombrero literalmente era algo figurativo, como ¿dónde vivías?

— Dakota del Norte.

Bueno, estaba la idea de hacer una visita a su departamento de soltero. Aunque ahora ya tenía un lugar específico en el que residió podría mirar más de cerca de los obituarios en línea del periódico de Dakota del Norte. ¿Pero qué demonios estaba haciendo Tia en New York si era de Dakota del Norte? ¿Por qué se había aparecido específicamente en el lugar que Delaney frecuentaba los domingos para almorzar...?

De nuevo una horrible sospecha creció en su cabeza. — Si tú eres de Dakota del Norte, ¿Qué hacía Tia en Nueva York?

— El hombre con quien la viste era su hermano, él vive aquí, trabaja como corredor de bolsa. Ella viene seguido para verlo así que estoy vagamente familiarizado con el área.

— ¿Lo viste?

— Si, y gracias por tratar de protegerme de que viera lo que pensabas era su novio.

— ¿No crees que es sospechoso que ella se encontrara en el lugar al que voy todos los domingos? ¿Qué estuviera en nuestro vecindario inmediato?

— Ni siquiera un poco, creo que es una gran coincidencia y nada más.

Tal vez, tal vez no, tal vez Tía sabía más de lo que Clyde pensaba, mmmh.

Mientras ella sumergía sus pies en la piscina de Clyde, decidió ir más adentro. — ¿Y qué hay sobre Tia? Siento mucho eso, a puesto a que verla te dolió. —Estaba siendo una perra entrometida incluso si sentía pena por el hecho de que él hubiese perdido a alguien que claramente aun amaba, pero por Dios ella tenía la urgente necesidad de saber que tan profunda había



sido su relación. Eso no la hacía una mala persona sola una curiosa. *¿Y esta información como te ayudara a cruzarlo Delaney? Curiosa no es la única cosa que eres...*

— No te preocupes. — Le dijo como si hubieran visto al conserje o al hombre que recogía la basura de su local en lugar de haber visto a la mujer que amaba.

Su corazón dio un apretón, tal vez él estaba tratando de ocultar su dolor por verla ahogando su dolor en su batido de plátano y orgullo decorado con testosterona. — ¿Necesitas algún tiempo a solas?

— ¿Por qué iba a necesitar tiempo a solas?

Ella chasqueó su lengua. — Porque viste a la mujer que amas y ni siquiera pudiste hablarle, eso tiene que ser difícil o al menos frustrante.

Clyde estaba obviamente confundido, ella pensó que la palabra ¿huh? Describiría a la perfección la expresión que tenía en el rostro. — ¿Y eso significa que necesito estar a solas?

Que simplón. — Pues sí, para hacer cosas poco varoniles como enfurruñarte, hacer pucheros e incluso llorar.

Las cejas ligeramente bronceadas de Clyde se arrugaron. — ¿Por qué haría eso?

Ok, su copa de simpatía estaba seca. — Porque la *amabas*. Porque la extrañas. ¡Porque ahora vas a pasar el resto de tu eternidad con gente alado si todo va como lo planeado y no con la mujer que amas! —Idiota.

— Oh. — Fue todo lo que respondió.

— ¿Oh? ¿Ooooh? — Casi grita tirando el portapapeles en el mostrador entre ellos.

La mirada que Clyde le dio decía que estaba cansado de explicar las cosas que eran racionales a la excepcionalmente irracional y ligeramente exagerada persona que podía hablar con fantasmas. — Estas son las cartas que se me han dado, no puedo volver a Tia, no es practico o lógico. ¿Cuál es el punto de lamentarse de algo que nunca va a suceder? Creo que tienes una muy romántica vista del amor Delaney, creo que está bastante claro vivir felices para siempre no dura para siempre, todo cambia cuando la mitad de la ecuación patea la cubeta, yo pateo la cubeta. ¿Qué tan justo sería si yo me apareciera e hiciera de su vida un desastre, solo para irme de nuevo si logras hacerme cruzar?



Cuantas cosas sensatas e increíblemente lógicas con un gran lado insensible y era tan romántico como una cita con tu ginecólogo. Totalmente Clyde. — Pues no sé si mi punto de vista ha sido romántica, demonio, pero si yo tuviera una novia como Tia y mi trasero saliera volando por todas partes y no tuve la oportunidad de decirle adiós o un último “Te Amo”, estaría arrepentida. Así que si píntame de romántica, mi manera de verlo es idealista, pero tú por otra parte no pareces capaz de recordar cuales fueron tus últimos momentos con ella ¿Y te haces llamar decente? ¿Qué tipo de novio eras?

— Pues desde tu punto de vista yo diría que era un novio de mierda. — Fue su respuesta sarcástica.

El resoplido que le lanzó le devolvió el sarcasmo. — Yo diría, ¿cómo es que puedes ignorar colosalmente lo que compartiste con ella? Yo pensé por la cara que pusiste cuando la viste que eras un tipo que había estado completamente enamorado. Tal vez tú mala manera de juzgar el carácter se me está pegando.

Una de sus cejas se alzo sobre el marco de sus anteojos. — Esa mirada era por el pastrami en centeno, hace mucho tiempo que no como uno y no estoy ignorando colosalmente nada, no había mucho que ignorar. ¿Qué si me arrepiento de no haber tenido la oportunidad de decir adiós? Sí, si lo hago, pero no solo me arrepiento de no haberle dicho adiós a Tia, me arrepiento de no haberle dicho a adiós a muchas personas, especialmente a mi gato Hipotenusa.

Ella acomodo todas las botellas en el estante con disgusto. — ¿Sabes qué Clyde? Eres un cabeza hueca, la caballerosidad está muerta y esa muerte no vive en ti. El que extrañes más a tu gato que a Tía dice mucho de ti.

— ¿Que dice eso sobre mí, señora loca por los perros? — Su observación era fácil, y estaba segura que quería recordarle que si no fuera por Kellen ella tendría que decirle adiós a algunos perros y no más, pero eso no era tanto por decisión como por las circunstancias. Nadie quería pasar el tiempo, tener una cita o incluso hacer algo tan simple como caminar con alguien que puede hablar con gente muerta, sin mencionar vivir con la amenaza de que Satanás te patee el trasero por estar demasiado cerca de la médium. *Gracias por el recordatorio.*

Sus ojos se estrecharon y sus dedos se movieron nerviosamente. — No te atrevas a compararnos Clyde Atwell. Mi vida no se parece en nada a la tuya. En la mía todo se trata de conexión incluso si solo es con gente muerta, es por una buena causa. Mi situación no es por elección propia, la tuya lo era, llena de frío, laboratorios estériles y la ley de las probabilidades. Yo pienso



que crees que el amor es una emoción inútil que te quita demasiado tiempo, tiempo que podrías pasar investigando a la rana del pantano rayada o algo. Dices que no piensas que el amor puede ser más grande que tú, que no te puedes dejar llevar por el. Y ahora estas más muerto que un wannanasaurus extinto, y nunca vas a ser capaz de enterarte, eso debería ponerte muy, muy triste. Y en vez de eso todo lo que escucho en tu voz es rechazo por la médium tonta y sus estúpidas nociones.

— Aaaaah, Wannanasaurus, probablemente uno de los o tal vez el dinosaurio con la cabeza más pequeña. No uno de los más ínfimos tampoco, estoy impresionado.

— Gracias, meteré eso en mi archivo tonterías inútiles. Creo que ya acabe por esta noche. —Ella aventó la hoja de su inventario a la parte de arriba del mostrador, después se quitó de un tirón el delantal que traía en caso de que derramara una botella de aceite sobre el mostrador.

Levantándose de donde estaba sentado, el alcanzo su brazo con un ligero agarre cuando trato de pasarlo. — ¿Por qué estas enojada?

Si, ¿Por qué lo estaba? Tal vez porque se había viciado, la idea de enamorarse a ese nivel la hacía sentirse burlada por creer en él. Él lo había simplificado, analizado y degradado a algo tonto y despreciable. Como si fuera un problema de química a resolver en una pizarra Y lo realmente horrible sobre eso es que era su más profundo deseo, era como atacar su sueño con un AK—47 y descargar el cartucho.

Era solo una opinión, y no es que no la hubiese escuchado de otros hombres anteriormente. Lo que la perturbaba era el hecho de que viniera de Clyde no tenía sentido. — No estoy enojada. Es solo que no le encuentro sentido a esta conversación, tenemos diferentes puntos de vista acerca de lo que es o no es el amor. Yo soy toda la diversidad. Vive “comportarte como un estúpido jefe”. Estoy bien. —Y eso no sonó en absoluto hosco o rencoroso. Ella trató de encogerse de hombros, lejos de su alcance, pero él no se lo permitió.

La compresión se expandió por toda su cara. — Ah, espera, ya lo entiendo, porque no estoy todo deprimido por no volver a Tía de nuevo, soy un cabrón insensible, ¿cierto?

Cierto. — Lo que sea.

Clyde dejó ir su brazo, cruzó los brazos sobre el pecho, y apareció, porque, al parecer, estaba capacitado. — Aquí te va algo que no sabes, Tía y yo estuvimos involucrados, si, pero ¿era ella el amor de mi vida? No, ¿era yo el



de ella? Lo dudo porque si fuera el caso y tu versión del amor es verdad, debo pensar que ella no se hubiera ido a Nueva York a visitar a su hermano tres meses después de yo me aniquile. Si salimos por *dos* años. Si tu versión del amor fuera lo que ella y yo teníamos, ella seguiría en casa, sollozando sobre su almohada y vistiendo una de mis viejas camisas mientras su cabello se pone grasoso y su higiene personal pierde prioridad mientras me llora. Me gustaba mucho Tia, pero al momento de mi muerte ella ya estaba harta de mi mente cerrada. Ella ya estaba más fuera que dentro en nuestra relación cuando me hice pedazos. Y no estaba enamorado de ella, aunque ella si me importaba mucho, supongo que si lo hubiera estado mi trabajo no hubiera interferido de la manera en que lo hizo. No es que me este burlado de tu “felicidades para siempre,” es solo que nunca he experimentado esa clase de deseo o necesidad con nadie.

Y si. Mierda, y ella se había puesto furiosa con el levantando impropiedades contra él. — Oh. —murmuró con demasiado arrepentimiento, mas del que a ella le hubiese gustado mostrar.

— Sip, Oh. —Metió la cara en la suya, estirando el cuello hacia abajo cuando él lo hizo. Una alegría apenas perceptible la lleno, Clyde no había estado entusiasmado con Tía, la hawaiana del trópico caliente como ella era, le hizo sentir algo vertiginoso, aunque era peligroso. Ella sabía con lo que su mente hambrienta de amor estaba jugando, y en su cabeza sabía que la mierda tenía que venir a gritos, la soledad puede hacerte hacer cosas estúpidas. Tus defensas están bajas todo el tiempo. Eran sus entrañas las que parecían no querer jugar. Ellas necesitaban ceñirse. Ella lo miro con timidez.— Bien, asumí algo sobre ti eso no fue justo. Eso hace que sea mi turno de disculparme de nuevo. Lo siento.

La mirada de Clyde se suavizo solo un poco, cambiando de su posición arrogante a una sonrisa más afable aunque linda sonrisa. — Para alguien que esta tan abierta a la vida después de la muerte, fantasmas, demonios y toda esa mierda que en verdad existe, puedes ser solo un poco pre juiciosa, pero disculpa aceptada.

Con culpa, ella miro a sus pies. — Tienes razón estaba siendo pre juiciosa y parcial por tu fascinación a los hechos y figuras, y mierda oscura como música trivial. Tú dijiste que estabas envuelto en manuales y tu investigación, esas cosas pueden ser frías, no te dejan áreas grises, posibilidades de que se involucren emociones.

Los dedos de Clyde levantaron su mentón de tal manera que ella se veía forzada a mirarlo. — Así que tú inmediatamente llegaste a la conclusión de que soy incapaz de creer en cosas como las almas gemelas y el amor verdadero. Lo cual también implica que estaba atacando lo que tu esperas



tener algún día, un esposo, hijos, alguien que te ama hasta que la muerte los separe. Así que aquí te va otra cosa que no sabes mi padres tenían eso. Lo he visto de primera mano. Viví con ellos, su matrimonio era un testimonio del amor verdadero, un profundo e incondicional partido en la historia de las almas gemelas. Quería lo mismo, es solo que no lo encontré con Tia. Sacar conclusiones sin todos los hechos puede ser algo engañoso, dama de los fantasmas.

Delaney trago saliva, pero la verdad era la verdad dolorosamente desnuda como estaba. — Si me precipite a sacar conclusiones.

Los ojos de él la obligan a mantenerle la mirada, el agarre en su barbilla casi la forzaba a echar su cabeza atrás y arquear el cuello. — No he terminado. Pocos meses atrás podría haber estado de acuerdo con lo que dijiste de mí. Soy el primero en admitir que no creía en muchas cosas, hasta que Satán me demostró lo contrario, mi forma de ver las cosas ha cambiado desde entonces. Estuve tres meses en el infierno para pensar en muchas cosas de mi vida, cosas que extraño, incluso arrepentimientos. Y mientras mi lado lógico me dice que no puedo volver en él y deshacer el tiempo que no pasé con las personas o las cenas de navidad que me perdí porque estaba muy ocupado con mi trabajo, la otra mitad, la parte que tal vez se pone un poco sentimental, casi llegando a llorón, desea que si se pueda. —Sus fosas nasales llamearon, sus ojos la deslumbraron eran señales de “agarra esa información y pásatela por el trasero.”

Así que cállate, presuntuoso, entrometido, saltas a conclusiones precipitadas, canalizando fantasmas de perra.

Amigo.

Él era duro cuando se irritaba. Tanto así que ella no podía despegar sus ojos de los de él o alejarse del calor de su cuerpo, tan cerca solo les faltaba tocarse el uno al otro.

De repente el aire en la habitación se había ido ya sea por su inesperado despotrica miento o por la dificultad para respirar que él había creado al pararse así de cerca, no estaba segura. La falta de sonido, la lentitud de sus latidos, la estrecha ubicación de mirada se limitaba solo a Clyde cautivándola.

Él se inclino aun más cerca para hacer punto, pero su voz tenía un tono bajo y ronco que inequívocamente sexy. — No me estoy burlando de tus secretos deseos, Delaney. Se cuanto quieres esas cosas, no solo lo leí en tu archivo en el infierno, lo he visto en la manera que tratas a tus perros, en cuanto pareces amar a Kellen, en tu dedicación al ayudar a los espíritus a cruzar, en



como sacrificas a tu amiga por su propio bien y el mío. Tuve una pero no la escuche mucho cuando tuve la oportunidad.

En algún momento entre las palabras “deseos secretos” y “perros”, sus manos se habían acomodado en sus bíceps, rodeándolos, con fuerza bajo la piel caliente. Su respiración se había detenido por completo. Su libido había decidido que era el momento perfecto para encender las cosas.

La decisión fue tomada antes de que Delaney considerara no solo las consecuencias, sino que habría una acción que requería consecuencias.

Esa decisión eran sus labios en modo de ataque, cerrándose sobre los de Clyde como si fueran una prisión. La fuerza de su contacto hicieron que Clyde retrocediera, pero él la arrastro junto con él, aplastándola contra lo largo de su esculpido marco hasta que su pecho dolió y sus pies se enredaron.

Su lengua suave, caliente, se dirigió dentro de su boca, sacando un suspiro de algún lugar profundo de su garganta. Su espalda esta recargada contra una pared, todo a la vez y si ningún recuerdo del movimiento las manos de Clyde masajearon su columna, levantando sus piernas alrededor de su cintura, arrastrándolas cada vez más abajo hasta que ella levanto su cadera en una aprobación silenciosa.

La razón salió volando por la ventana, y el calor en sus talones era su cordura cuando Clyde le levanto la falda y con sus dedos ardientes le rozaba los muslos, acariciando la parte sensible de ellos.

Sus músculos se apretaron en una respuesta dolorosa.

También lo hicieron sus oídos cuando los perros uno y cinco comenzaron a ladrar y los perros, dos, tres, cuatro y seis se unieron, sus pesuñas sonando sobre el piso de madera.

Con renuencia Delaney separo sus labios de los de Clyde, recostando su cabeza contra la pared para encontrar algo de aire para sus torturados pulmones.

Clyde dejo descansar su cabeza contra su mandíbula, su aliento venia de manera irregular. — ¿Tiene que ir al baño?

Ella empujo su cabeza de la pared, dirigiendo su mirada a los cachorros, rascado en los tobillos de Clyde, sus lenguas saliendo de sus bocas.

Tenias que amar la coordinación del difunto.



Esta, esta era la razón por la cual ella nunca iba a poder acostarse con alguien nunca más.

Tal vez ni siquiera en su siguiente vida.

Delaney suspiro, el suspiro de la derrota. — No, no creo que tengan que ir al baño.

— Los alimento no pueden tener hambre. —dijo él contra su cuello, haciéndole cosquillas con su aliento caliente.

¿Él los alimentaba? Su estómago revoloteo junto con su corazón porque él lo hizo sin que ella se lo dijera. Pero no, ellos no estaban hambrientos. — No, no tienen hambre.

— ¿Entonces que tienen?

— Están emocionados.

— ¿Sobre qué?

— ¿Te acuerdas que cuando estábamos en casa de Kellen te dije que no te asustaras?

— ¿Delaney?

— ¿Uh— huh?

— Si hay un tipo sin cabeza y está cerca de mi vas a ser una víctima inevitable, porque estoy fuera.

— Entendido.

— ¿Veredicto?

— Nah, su cabeza no está sobre tu hombro esta vez.

Un claro suspiro de alivio se escapo de su pecho, mezclándose con el de ella. — ¿Ubicación?

Delaney no dijo nada, si lo hacia se asustaría y brincaría de nuevo. ¿Cómo podría ella ayudar a los espíritus perdidos si Clyde, cualquier locura que se había traído del infierno, los seguía alejando?

— ¿Delaney?

— ¿Si Clyde?

— ¿Donde está la cabeza?



— ¿Quieres decir su ubicación exacta?

— Si. Es decir la ubicación más exacta que eres capaz de darme.

— ¿Puedes tratar de no asustarte de nuevo si te lo digo? Cualquier movimiento, cualquier vibra que des hace que los espíritus aparezcan y desaparezcan. No puedo hacer mi trabajo y ayudarlos si no los puedo ver por más de un par de segundos. Así que si prometes no moverte te lo digo.

— Uh, no. Estoy tratando de ser un caballero y estar en calma, pero su cabeza no estaba sobre tu hombro hoy. Es demasiado, incluso para mí. Ahora contesta la pregunta o es tu trasero y el piso. Harán una pareja perfecta. La cabeza, coordenadas ahora.

Era tan ardiente cuando hacía sus demandas que tuvo que contener un suspiro. — Tú pie.

— ¿Su cabeza está en mi pie?

— Siiii. Su expresión desde aquí al menos, grita agotamiento. Tal vez el estaba cansado de cargar su cabeza, así que la puso en el piso, no lo puedo culpar, cargar tu cabeza debe de ser demasiado.

— Una cabeza humana puede pesar 4.5 Kg., o eso he leído. Puedo ver por qué está cansado. —Y entonces se vio a si mismo siendo practico cuando en realidad lo que quería era mostrar su disgusto y miedo pateando la cabeza con su pie, un violento temblor le recorrió todo el cuerpo.

— De nuevo otro dato inútil que mantendré cerca.

— ¿Delaney?

— ¿Si, Clyde?

— ¿Recuerdas mi disculpa permanente entre nosotros?

Uh—huh. Ella lo hacía. — Si, si la recuerdo.

—Que bueno, no olvides que lo digo en serio. Oh, y no te olvides de doblar tus rodillas. —Le advirtió.

Y con esas palabras la dejo caer.



Capítulo 11

TRADUCIDO POR: *Vane Dhampir*CORREGIDO POR: *Selene*

Delaney golpeó el suelo con un duro y agitante rebote, su trasero

raspando la pared en su camino al suelo. Afortunadamente, ella recordó doblar sus rodillas, la sacudida no menos discordante, pero manejable.

Clyde agitó su pie izquierdo con golpes vigorosos en el salón mientras saltaba en un pie. — ¡Jesucristo! ¿Qué es lo que tienes con estos malditos fantasmas? —él gritó.— Y antes de que digas algo, siento por dejarte caer, pero mierda, su cabeza estaba en mi pie. Su cabeza. —Se encogió de hombros una vez más, su largo cuerpo convulsionando visiblemente.

Los perros corrieron hacia la parte de atrás de la tienda, parándose entre la salida del frente de la tienda y la entrada de su sala de estar. Delaney ignoró a Clyde y corrió detrás de ellos, esperando que ellos olfatearan donde estaba la entidad.

Delaney encontró su espíritu en el sofá, su cabeza claramente sentada en su regazo mientras sostenía nada más que un insignificante plato de galletas navideñas. Los perros saltaron al sillón, oliendo en el aire y tropezándose uno contra el otro.

Si ponías las dos partes del espíritu juntos, él probablemente hubiera tenido un buen aspecto cuando estaba vivo. Su cabello era del color del trigo, con rayitos rubios que salían debajo de su gorra. Su piel era el color rubicundo de alguien a quien le gustaban las puertas de afuera y una vida limpia. Ojos, una sombra de marrón chocolate profundamente colocada debajo de sus gruesas cejas mucho más oscuras que su cabello, se movían con mucho entusiasmo. De sus hombros para abajo, él parecía estar en una buena forma. Las ropas que usaba colgaban en anchos y delgados hombros. Sus dedos jugaban con la gorra en la cima de su cabeza, reajustándola mientras descansaba en su regazo.

Delaney jugaba con sus labios, arrodillándose en frente de él para observarlos con ojos de halcón. Ellos se movieron, pero ningún sonido salió. Más bien porque lo que sea que le había pasado cuando él murió había afectado sus cuerdas vocales. Una mierda, en su opinión.



Clyde dio un vistazo detrás del hombro de ella con ruidosos pisotones de sus pies, deteniéndose detrás del sillón, haciendo que el transparente de la entidad se agitara.

Ella tiró sus manos hacia arriba para evitar que avanzara más. — ¡Alto!

Clyde se congeló en el lugar como si estuvieran jugando un juego de decir congélate. Un pie, a unas pulgadas del suelo, se detuvo en el aire. Sus ojos y nada más se movía de un lado a otro, intentando escanear el salón. — ¿Dónde está?

Ella se aproximó hacia Clyde con cuidado. — Justo en el sillón. Mira para abajo.

Clyde abrió sus ojos, mirando hacia adelante. —Uh, no. No chicos decapitados para mí, gracias.

— Sólo mantente quieto. No muevas ni un músculo —ella le advirtió con un dedo.

— Dime estatua.

— Tú boca es un músculo.

— De hecho es la lengua, ese es el músculo y tiene...

— ¡Clyde! —ella amonestó— ¡Vas a necesitar buscar una nueva en el mercado luego de que te la pegue a la cabeza si no te callas!

Él cerró sus deliciosos labios, labios que hace un momento ella había abordado, callada. Pero luego él perdió el balance y su pie, casi en el suelo, cayó como una roca.

De nuevo, la entidad crujó como nieve en un set de televisión. Maldición, maldición, maldición.

Clyde instantáneamente se congeló de nuevo, la mirada que él le envió a Delaney era una de disculpas, pero el espíritu seguía agitándose.

De la nada, a ella se le ocurrió una idea. — Clyde, mueve tu cabeza.

— Mi cabeza...

— Sólo hazlo.

— ¿Hacia qué lado?

Sus ojos saltaron de Clyde al fantasma. — A la izquierda.

— ¿Así?



La transparencia plateada del doctor comenzó a llenarse como si un pequeño con crayones hubiera comenzado a pintarlo. — Sólo un poco a la izquierda. Como una pulgada. ¡Oh! Y mantén tu brazo derecho arriba también. Hazlo hasta que te diga que pares.

Clyde hizo como ella pidió, oscilando su cabeza hacia la izquierda y levantando el brazo izquierdo en un arco sobre su cabeza.

Mejor. El doctor estaba poniéndose mejor.— Para. Ahora levanta tu pierna izquierda, dóblala a la altura de la rodilla.

— No soy un contorsionista.

Su mirada era suplicante.— ¿Ayúdame, si?

Clyde dijo algo por lo bajo, pero obedientemente movió su pierna hacia arriba.

— ¡Alto! —ella gritó. Susurró— así está perfecto.—Un vistazo periférico hacia la posición extraña de Clyde casi la hizo estallar en una risa— Muy bien *agachado Tigre, Dragón escondido*.

— Lanzada en el año 200.. dirigida por Ang Lee...

— Clyyyyyde, —ella le advirtió.

Él le frunció el ceño. — Apúrate. Mi brazo comienza a doler y mi nariz me pica.

Delaney se arrodilló y miró a unos labios que no emitían sonido pero se movían en un patrón repetido una y otra vez. Maldición, si tan sólo pudiera escucharlo... — ...Oh, ¡espera! Hay un “no” en la palabra. Sí, un “no”...— Ella hizo una pausa, partiéndose la cabeza.— Espera, tal vez no es un “no”... Tal vez es un *u... uma*. Creo que él está diciendo *uma*... —Pero eso no tenía un maldito sentido.— Sé que no tiene ningún sentido, pero eso es lo que parece. —Ella miró sus labios una vez más, entrecerrando los ojos para tener una diferente perspectiva. ¿Uma? ¿Qué demonios es ‘uma’? Ella dirigió la pregunta al tipo muerto. El cadáver rodó sus ojos hacia arriba con una decidida impaciencia.

— ¿Thurma? ¿Uma Thurman? —Clyde dijo.— Nacida el 29 de abril de 1970, en...

— No seas ridículo, Clyde... —La entidad la paró a mitad de la oración, moviendo su cabeza arrancada hacia la izquierda y luego hacia la derecha en su regazo— ¿Ves? Él dice que eso no está bien,— Delaney dijo sobre su hombro.



La tensa voz de Clyde dijo —Bueno, no hay ninguna palabra como *uma*. Delaney, y ¿podrías apurarte? El señor Miyagi en mí está a punto de desbaratarse, Saltamontes.

— Oh por Dios ¡*Karate Kid!* Tenía como diez años en 1984. Me comenzaban a gustar los muchachos. Ohhh, estaba enamorada de Ralph Mcchio.—Ella sonrió hacia la memoria.

— ¿Recuerdas cera, sin cera? —Delaney agitó sus manos en el aire e hizo círculos.— Toma eso, chico Trivia.

— Delaney —Clyde dijo a través de sus dientes que estaban cerrados.— Ahora no es el mejor momento para la trivia de películas. Estoy sudando a chorros aquí, mis músculos están así de a punto de colapsar y encogerse, tendré permanentemente tres pulgadas menos. ¡*Apúrate!*

Delaney le enseñó su lengua.— Si hubieras tomado clases de yoga y encontrado tu lugar feliz, ahora mismo estarías bien y tus músculos estarían geniales.

— *Delaney...*

Está bien, él estaba gruñendo y sudando, si es que el brillo de su frente no eran las luces que le estaban jugando una broma.

Su atención volvió completamente al espíritu, pero ella continuaba tan desconcertada como ella había estado antes de que él moviera su boca. Su insistencia que ella estaba equivocada era notada por el continuo movimiento que él daba con su pobre cabeza, diciendo distintivamente la palabra *no*. La desesperación llegó. — Amigo —ella le dijo— No lo entiendo. Vamos a tratar algo diferente. ¿Eres un doctor?

Sus dedos, descansando justo sobre sus orejas, se inclinaron hacia adelante.

— ¡Sí! —ella gritó triunfalmente.— Está bien. Un doctor. ¿Qué clase de doctor? ¿Pediatra? ¿Practicante general? ¿Quiropráctico? ¿Oooh, qué tal un cirujano de cerebro?

La cabeza se movió de derecha a izquierda por un rato mientras sus labios se seguían moviendo en el mismo patrón.

Ella se movió una uña en concentración. — Maldición. Está bien, olvida qué clase de doctor fuiste. ¿Hay alguna razón por la que me encontraste a mí por tu profesión? ¿Como algo así como que quieres que le pase algo a un paciente, o a su familia?



El contorno del espíritu comenzó a desvanecerse de nuevo, haciendo que ella se frustrará.

Clyde soltó un gruñido, sus brazos y piernas dándose por vencidas.

El momento en que Clyde se desplomó, fue el momento en que el espíritu desapareció, evaporándose en el aire como humo plateado. — Maldición.

Su mirada era de disculpas. — Lo siento. Me meteré en esas clases de yoga en el momento en que esté fuera de este Infierno.

Ella presionó sus dedos en sus sientes. — ¿Lo viste? Tal vez si hubieras visto sus labios moverse, hubieras podido entender algo que yo no.

El cuerpo de Clyde se encogió de nuevo. — Delaney, diré esto una vez más. No. No lo vi porque no quería verlo. Él no tiene cabeza. Repito. Sin cabeza. No puedo soportar eso. Eso es demasiado extraño para mí. Además, estaba muy ocupado apretando cada músculo de mi cuerpo para concentrarme en algo más. También no estoy avergonzado de admitir que estoy horrorizado por la sangre y miembros del cuerpo arranchadas. ¿Así que más sabemos sobre él esta noche que no sabíamos en la tarde? ¿Es un doctor?

— Sí, creo que sí. Al menos él hizo que su cabeza asintiera cuando le pregunté si lo era. O hizo algo en la profesión médica. Él definitivamente perdió su cabeza en algún tipo de accidente que tuvo que sacar grandes alaridos. Él fue decapitado, estoy adivinando. No puedo pensar en otra explicación del por qué esté llevando con él la cabeza.

Clyde metió sus manos en sus bolsillos. — Y tenemos la palabra *uma*. La cual no es una palabra.

— Sip. Tal vez él es un visitante como la señora con el trapo en la cabeza. — Maldición, ella podía haberle preguntado eso a él, pero siendo Clyde su enlace con todas las cosas espirituales, era distractor.

— Bueno, mierda. Tendré que ser paciente. Esto me volverá loco.

Ella levantó sus hombros, luego los bajó. — Es lo que hago y a veces, ese es el papel de los espíritus. Ellos no siempre están seguros de por qué están aquí tampoco, o el mensaje que están tratando de mandar. Todo es parte de mi paquete de médium. A veces tengo que descifrarlo por mí cuenta con la mayoría de las piezas faltantes.

— Decapitado... sabes, irónicamente, conocí a un tipo que fue decapitado.

— Ugh. ¿En serio?

— Y de hecho, él era un doctor también. Un brutal accidente de auto.



¿Tal vez el espíritu quería hablarle a Clyde? Él dijo que era un niño enfermo...— ¿Era un tipo joven? Realmente ¿rubio con ojos marrones? ¿En forma?

— Tenía los ojos marrones, pero era calvo y con barriga. Era una lástima, también. Era un buen tipo.

— ¿Y él era un doctor?

— Sí. Geriatra. De mi madre.

Maldición. — Bueno, la descripción no coincide con mi fantasma, de todos modos. Así que volvemos al punto de partida con el portador sin cabeza. Eso son dos fantasmas que en cuestión de días han aparecido y no pude ayudarlos.

— ¿Pasa eso a menudo?

— Nop. Hasta ahora, el único fantasma que no comprendo es Darwin. No sé porqué el no va al campo de pelotas de tenis sin fin y huesos roídos. Pero está casi en el juego. Algunos espíritus requieren más investigación que otros y largos periodos de interacción. Pero me molesta que ellos no lleguen tan claramente.

Clyde puso una mano de simpatía en su hombro, creando un caos en su estómago. — Y me doy cuenta de que es mi culpa. Sin embargo, sé qué es lo que te hará sentir mejor.

¿Rozarás tu cuerpo contra el mío? ¿O sobre mí? ¿Debajo de mí? ¿En un bote a flote? O incluso en un foso... Ella mentalmente gritó *Suficiente*. Delaney aclaró su garganta, moviéndose lejos de Clyde.— ¿Qué me hará sentirme mejor?

— Mi batido. Apuesto a que si tomas un poco de mi batido de plátano, te sentirás mejor.

Ella sonrió. — Apuesto a que preferiría donar mi pulmón izquierdo y mi riñón.

Clyde se rió. Salió desde lo profundo de su pecho haciendo que se estirara contra su camisa polo prestada. — No lo desprecies hasta que lo hayas probado.

Su risa era sexy cuando era espontánea. La palabra *espontánea* sonaba como *prohibido*, lo que Clyde era. Como lo había sido ese beso que ella le había dado como si ella fuera una prostituta de dólares. Ella necesitaba espacio para recuperase. Uno grande. — Está en mi lista de lo que debo hacer. Y



ahora, tengo que terminar mi inventario. Ve a divertirte. De hecho, por qué no le enseñas a los perros cómo comer con un tenedor y pulir mis uñas de los pies por mí. Eres bueno haciendo que escuchen.

— ¿Segura que no necesitas ayuda? — Su postura decía, *Solo me estoy ofreciendo por ser amable*, pero sus ojos decían algo diferente.

Algo que ella no podía leer y era mejor no intentar hacerlo.

Agitando una mano hacia él, Delaney se volteó y se regresó a la sala de estar. — Nah. Ve a ver la televisión o algo. Es sólo papeleo aburrido —ella ofreció sumisamente, volteándose hacia el frente de la tienda.— Intentaré estar callada mientras estás en el sillón. Pero ten cuidado —ella dijo sobre su hombro,— Mañana vamos a ver sobre tu vida y tu muerte. Porque tienes que irte pronto si no es que antes. Él era demasiado apelativo en muchos niveles para ser ignorado, y eso no podía ser simplemente.

El fin.

— Clyyyyyyydeeee... ¿Cómo te va, hermano?

La voz detrás de Clyde, siniestra y dura, resonó en su oreja izquierda mientras se sentaba en el sillón, mirando algún programa estúpido sobre una mujer chef atacante disfrazada en una tienda de comestibles y llevándolos a casa para que aprendieran a cocinar. Él no volteó, manteniendo sus rostro impasible y su tono relajado. Sea quien fuera, era alguien que había venido a vigilarlo, y esperaban encontrar a ese loco Clyve, no el domesticado, sencillo e in confrontable Clyde. Así que aquí debía ser donde él dependía de todas las películas cuando él estaba tan enfermo. — ¿Qué demonios estás haciendo tú aquí? —él dijo, seco y desinteresado, tronándose los nudillos.

— Mi trabajo, idiota, que es estar vigilándote tu lamentable espalda.

La quijada de Clyde se tensó mientras él rechinaba sus dientes. Era crucial que él recordará que él estaba pretendiendo ser un sociópata. — Púdrete. No necesito una maldita niñera.—Genial, él podía cuidarse sólo. Buena adherencia a su tono con suficiente confrontación en ella para que sonara como ese fenómeno de Clyve.

La voz saltó del sillón, encorvándose junto a Clyde, su grasosa fetidez, como piel muerta, pudriendo sus ventanas nasales. —¿Crees que no lo sé idiota? Sólo estoy haciendo lo que se supone que debo hacer lo que ese psicópata de Pauley me mandó a ver cómo estabas porque estaba en esta área. Así que aquí estoy. Bonita camisa, por cierto. No hubieras estado cerca ni 100 yardas de esta chica luciendo como lucías antes de dejar el Infierno. ¿Qué te



hizo elegir un chico que se mira como un rechazado en un anuncio de ropa interior de Calvin Klein?

Él gruñó, metiendo sus dedos debajo de sus axilas. Él no había sacado nada. Esto era como él realmente lucía. Pero él recordaba lo que Delaney había dicho cuando él había estaba atrapado en el radiador y cómo algunos demonios escogieron otras formas para aparecer. Clyde se encogió de hombros indiferentemente. — Lo vi en el metro, y no era Klein, era Kors algo. Tú sabes, como la cerveza.

El demonio junto a él se rió, revelando unos dientes faltantes que olían como a Basurero. — Una buena cosa también. Eras un maldito feo.

Síiiii. — Muy bien, ya has visto cómo estoy. Ahora lárgate de aquí.

El demonio arrugó su fea y huesuda cara, su piel moteada con manchas de viruela. — Dios. No seas tan idiota. Sabes cómo es Pauley. Desde que tiene el nivel de jefe, está en nuestra basura todo el tiempo. Si él dice vean cómo estás—lo estoy haciendo, hijo de perra. —Tronó su cuello, examinando el salón, luego estiró su cara para meterla debajo de la lámpara.— ¿Dónde está ella de todos modos? ¿No deberías estar sacándole la mierda para ahora? Son casi las once.

Era todo lo que podía hacer por embestir su puño contra el trasero del idiota y dejarlo metido en algún lugar en su esófago. — Paseando estos estúpidos chuchos,— él dijo en voz baja.— Pero regresará —.Le dio al demonio a débil sonrisa, golpeando su puño en su mano.— Será mejor que te largues de aquí antes de que ella regrese. Sus malditos perros pueden olfatear demonios.

— ¿Y no te olfatearon?

Clyde le lanzó otra engreída sonrisa, añadiendo un toque lascivo y astuto. — Soy así de bueno. No lo olvides.

El demonio golpeo a Clyde en la espalda. — Ella es malditamente sexy. Pero te diré, para el momento en que ella hizo que mis malditos ojos estuvieran en fuego, no puedo esperar para verla muerta. Pero justo antes ella muera, quiero dárselo por su bien. No olvides eso. —Dobló sus brazos y los codos e hizo un lascivo gesto con sus labios.

Muerto. La idea de que Delaney se perdiese todas esas cosas que ella tanto quería, porque estaba muerta le ponía enfermo. Clyde giró la cabeza a un lado del cuello, luchando contra el repentino estallido de tanta rabia, aunque sólo la sugerencia de este pinchazo, ni siquiera se acercaría Delaney... y mucho menos tocarla. Su estómago se agitó, pero tendría que aceptarlo o a la larga estaría jodido. En su lugar, se mordió la lengua. Nunca había sido



propenso a precipitarse en nada, mantener la cabeza, era más importante de lo que nunca había hecho antes.

— ¿Entonces, estamos bien amigo? —Sostuvo la cima de su puño hacia Clyde.

Con una sonrisa sarcástica, Clyde ignoró la tierra incrustada debajo de sus uñas y bajó el puño en la mano del demonio.

Alejó su mano, agitándola. — ¡Ow! ¿Qué hay en tu mano?

— Marica — dijo Clyde, dejando de su propia risa saliera de su garganta.— Ahora lárgate de aquí antes de que ella regrese y te atrape aquí. La estoy trabajando como una mamá a sus polluelos.

Él bufó. — Lo sabes.— El demonio sonrió ampliamente, la raíz de sus dientes haciendo que Clyde quisiera voltearse en disgusto. Pero él no podía hacer eso. Aparentemente, quien quiera que este idiota fuera, había conocido a Clyde. Eso significaba que Clyde no podía dejar que este hombre se diera cuenta de que él no era Clyde, después de todo y lo atrapara. La mierda se pondría fea si eso pasaba y cuando él estaría para cuidar el trasero de Delaney. Así que le siguió el juego como si fueran amigos antiguos compañeros.

Él golpeó la espalda de Clyde de nuevo. — Sí, sí. Sólo recuerda, hombre, estás siendo monitoreado. El gran jefe quiere a esta chica mala. No lo jodas o jamás lograrás ser nivel cuatro. Le diré a Pauley que le mandaste saludos.

— Dile eso.

El demonio desapareció, dejando nada más que el olor horrible de su putrefacta alma. Dejando caer su cabeza en sus manos, Clyde inhaló profundamente, sacudiéndose el terror que se levantó en su garganta como bilis salada. ¿Cómo demonios él iba a impedir que el infierno llegara a Delaney? Él era sólo un demonio, y uno muy malo en eso. Incluso si él pudiera acumular un poder o dos para ayudar, todo lo que tenía que hacer para obtenerlos iban muy lejos de su naturaleza, que ni siquiera podía pensar en ello.

Él jamás se olvidaría de la clase de cosas que esos demonios se reían. Jamás olvidaría cómo sus negras y ruidosas risas habían salido cuando ellos habían hablado sobre la desaparición de Delaney.

Ahora más que nunca, él quería saber lo que ella había hecho para tener este calor de Lucifer. El problema no sólo yacía en sus almas que deambulaban. Ella había dicho que la mayoría de personas con las que se cruzaba no eran del fondo del barril de almas. Sólo eran indecisas, o



necesitadas de pasar un último mensaje. Ella era la ruta para un pasaje seguro.

Algo estaba mal sobre su afirmación de inocencia. Algo que él tenía que descubrir antes de que tuviera que dejarla, o él se arriesgaría a dejarla con dios sabe qué.

¿Qué haría Satanás con ella cuando se enterara que Clyde se había metido con sus planes? ¿Cómo él podría siquiera podría considerar cruzar sabiendo que la dejaría para enfrentar eso sola?

¿Qué pasaría cuando su mes se acabe y venga a buscar el alma de Delaney?

Mientras él quería creer que sus temores por Delaney eran nada más que humanos, él sabía que no era así. Él no había tratado con muchas mujeres en su vida, pero jamás había tratado con una como Delaney.

Justo afuera del portón, cuando él había estado observándola desde ese plano donde él había estado atorado durante la sesión de espiritismo, él la había encontrado convincente. Él se había dejado llevar por cuán totalmente ignorada estaba, ella tenía ésta fresca inocencia sobre ella. Ella tenía una gran boca, no tenía duda, y cada vez que ella la usaba para despellejarlo por algo nuevo, él quería detenerla poniendo su boca sobre la suya. Y cada vez que él estaba cerca de ella, él descubrió algo más que él encontraba atractivo en ella. Todo ese pelo rojo con rayas más oscuras de marrón dorado, para empezar. ¿Cuándo fue la última maldita vez que él había notado rayos en el pelo de una mujer? Aún así, la compulsión de correr sus dedos sobre ella esta noche y tomar un profundo respiro del shampoo de manzana que ella usaba lo estaba volviendo loco.

Así como lo hacía las suaves uniones de su cuerpo en él y la curva donde la cintura unía las caderas.

Para hacer menos obvia esta atracción hacia Delaney, ella tenía ideas locas, nociones descabelladas y un saludable sentido del humor, considerando su parte de médium. Ella comía cosas que él no podía ni pronunciar que olían como a un basurero de Jersey y creía en cosas que él jamás había escuchado y no podía ser persuadida de cambiar de opinión.

Aún así, él se dio cuenta de que él respetaba eso más de lo que él hubiera esperado si él la hubiera conocido cuando estaba vivo.

Vivo... ahora ese era el problema. Si la hubiera conocido en vida, él probablemente no se hubiera dado cuenta del hecho de que él una vez pensó que los clarividentes estaban locos. Ahora que él sabía esto en su no



vida, no había una oportunidad de que esto pudiera ir más lejos porque el tiempo se terminaría en unas semanas.

Pero allí estaba ese beso. Dos de ellos, para ser preciso. Uno tan candente como el otro. Sus labios le habían hecho cosas a él. Cosas que jamás habían hecho antes. Su cuerpo, presionado contra el de él como el yeso en la pared, lo había dejado con unas atroces ansias y un deseo que le rasgaba cada terminación nerviosa que él poseía. Había sido hace un tiempo desde que él había intimado con alguien, y se dio cuenta de que eso podía jugar un papel en cuánto lo había excitado ella, pero no todo lo que había sentido por Delaney estaba relacionado con el sexo.

A él le gustaba.

No quería que la lastimaran.

Se dio cuenta que él quería que ella tuviera todas las cosas que él se daba cuenta que ella quería tanto.

También se encontró preguntándose si él estuviera vivo, con el punto de vista en cuán precisa era la vida ahora, si él no quisiera explorar sus deseos con ella.

Clyde interrumpió esos pensamientos con un chillido mental de frenos metafóricos.

Eso simplemente no podía pasar. Él había venido aquí, tomado esa tarea de chupasangres para que pudiera salir del Infierno sin saber que él se encontraría atraído por este espíritu libre. Con éxito o no, él tenía un contador en este avión.

Cuando este sonara él nunca volvería a ver a Delaney.

Y eso hizo que su mano se tensara en un inesperado puño.

Maldición.



Capítulo 12

TRADUCIDO POR: xFallenAngelxD

CORREGIDO POR: Melo

— Oh, Clyde. ¿Es mi perfume? No, espera, ya se. Es mi magnetismo animal. Mi ba—ba—boom. Si. Porque yo tengo mucho. Sale de cada poro de mi cuerpo. —Su risa tintineo, pero su cuerpo estaba en llamas. El brazo de Clyde en su cintura, y los pelos encrespados del brazo rozando con el suyo, endurecía sus pezones, lo cual era estúpidamente patético. Dado lo rápido que parecía encenderla en estos días, ella podría también empezar a follar farolas.

Ningún insulto va para Clyde, que es muchísimo más atractivo que un farol.

Clyde se tensó detrás de ella, a causa del sonido de su voz.

En realidad, todo su cuerpo estaba tieso.

Cada. Parte.

— ¿Estoy en tu cama otra vez? ¿Cómo supones que puedo evitar que esto pase? —Su voz retumbo, grogui por el sueño, en la oscuridad de la noche.

— Uh—huh, y arruina la noche, pero yo creo que tiene que ver con el compromiso.

— Ciertamente. El compromiso. ¿Estoy desnudo?

Oh, Dios. ¿Estaba...? — ¿Estabas des—nu—d—o. . .cuando quisiste dormir en el sillón?

— Afirmativo.

Perfecto. — Bueno, me imagino que eso no ha cambiado mucho. Y estas incumpliendo el trato justo de la cama, —Mencionó.— tienes todas las sábanas. Ya sabes que significa, ¿verdad?

— ¿Me disculpo?

Ella se ríe, aun con su lujuriosa desnudez. — No, no pasearas los perros. Eso de castigo, concienzudo.



El gruñido de Clyde cosquillo su oído antes de levantar su cabeza para ver el reloj. — Aun duermen. Son las 3 de la madrugada. Propongo también ir a dormir. Nos merecemos dormir, ¿no crees? Estos han sido unos días muy duros. —Se acurruco más cerca de ella; el impulso de acostarse era increíble, bordeando la desesperación. Clyde cerró sus dedos en la cintura de ella cuando quiso levantarse.

Delaney detuvo su respiro anormal. — Tienes razón. Tenemos cosas que hacer, demonio. Así que durmamos y llamamos a Tia en la mañana. Aun no estoy convencida del hecho de que ella esté aquí al mismo tiempo que tu y que sea una coincidencia. Lo encuentro muy raro más que de coincidencia. Yo se que tú no quieres... —Clyde la rodó encima con agilidad, empujándola hacia él, haciéndola olvidar que tenían que llamar a Tia.

Pero era importante.

Muy importante.

Sus ojos azules la miraron, brillando a pesar de la hora, y sus manos recorrían la amplitud de su espalda, creando un arco en su espina que provocaba que sus caderas se pegaran con las de él. — Definitivamente tenemos cosas que hacer. —Su nariz acariciaba un costado de su boca.

Wow, hay que poner distancia entre tú y este demonio, Delaney. Levántate, tonta. Levántate de esta cama y no vuelvas a ver atrás. Pero. . . esto es muy lindo. Y tan equivoco. Muy equivoco, Delaney Markham... — Esto presenta un problema, ¿verdad?

— Yo creo que puede que sí.

El respiro que tomo la estremeció con espasmos nerviosos, pero si iba a decir algo, lo haría con honestidad, y lo requería aquí. — Solo dejémoslo para después. Si hacemos esto, Clyde Atwell, sabes que no iré a ningún lado, y no solo estoy diciendo esto como “sin involucrar nada”. Lo estoy diciendo porque de verdad no se puede. No nos tenemos que preocupar si va a terminar por que va a terminar. Nada de peros, y’s, o si’s. Lo cual podría estar bien para ti. Por lo que se, fuiste un don Juan en tu vida y eso de “yo era un ratón de laboratorio consumido por mi trabajo es pura mentira”.—Aun dicho eso, ella aun no sabía si lo negaría porque si eso era verdad sobre la vida de Clyde, ¿qué haría si al final él se iría definitivamente?

Bueno, la diferencia es, que estarías calzándote su cambrillón sólo por calzártelo.

Si, efectivamente.



Bien, eso era diferente, pero no por mucho. Él y su cambrillón irían en la carretera al Cielo de cualquier manera si todo iba de acuerdo a lo que ella esperaba que pasara con el alma de Clyde. Aun así, había seguridad de que él no la dejaría porque su talento interferiría en sus vidas. También estaba segura de que él entendía su talento y no se preocupada por eso como gente que no creía en eso. Además, él no pensaba que ella estaba loca por hablar con los muertos. Era difícil de negar lo atractivo de eso.

— Para concluir, esto nunca será más que 2 personas satisfaciendo sus necesidades prioritarias. Como un demonio, y si eres algo como Marcella, esas necesidades pueden ser demandantes. Si eres el chico bueno que dices ser, no quiero que te andes quejando de eso porque lo hicimos por hacerlo.

—Él asintió mostrando que entendió.— Primero, si fuera verdad, y cuando miras mi vida, verás que está tan lejos de la verdad que bordea lo ridículo, eso de que yo lo tengo que dejar cuando mi tiempo se acabe es también verdad. Segundo, no recuerdo la última vez que lloriquee. Luego la pregunta se transforma, tomarías el riesgo, sabiendo lo que sabes? ¿O tal vez aun cuando no sabes?

— ¿Lo harías?

— Casi seguro.

Sus cachetes se calentaron y su estomago se agito. — Voy a ser directa contigo porque yo no tengo absolutamente nada que perder. No es como que me vaya a topar contigo, no habrá encuentros embarazosos donde me esconderé en el supermercado en el pasillo femenino, detrás de las toallas sanitarias con alas porque andarás con una tipa guapa. No puedo ridiculizarme con todos esos perdones y suplicas para que no termines conmigo, porque no tienes otra elección en esa materia.

Los ojos de Clyde reflejaron una emoción de la cual estaba insegura antes de que lo dijera,— Eso es bastante verdadero. Se directa.

— Bien, pero hay un acuerdo. No dejes que me ridiculice.

Su risa era profunda, sus manos fuertes y cálidas.— De acuerdo.

Esto era de vida o muerte. — Bien, así que directo. Me interesa mantener mis necesidades bajo control. No he conocido a otro hombre, aparte de ti, que no piense que invento cosas. Estoy bien con que esto sea algo temporal, sabiendo que una oportunidad como esta no se presentara de nuevo. Lo cual es patético, y muy, muy triste, pero bueno, mi vida es como es. No que tú solo seas una oportunidad. . . Digo, bueno, solo espero que me entiendas lo que digo. Pero quiero dejar claro quién soy y que es de mi vida, esto no es



algo que yo...nunca he tenido un tipo de una noche o algo parecido. No soy una caza—hombres.

— Santo Dios...

Ella suspira.

— Perdón, a veces ocurre. —Ella podía ver levemente su sonrisa malévola, por las líneas de sus ojos marcadas por la risa.

— ¿Podría agregar algo para quitarme este peso de encima y así entender que no habrá mal entendidos?

— Dilo

— Bien, tuve una relación seria en toda mi vida. Y otra relación en la cual mis fantasmas estaban en una isla tropical o algo por el estilo. Yo tuve un agradable silencioso periodo por un mes. Volvieron a aparecer, él me atrapo hablando con la cortina del baño porque mi fantasma era un viejo capitán marino y la tina era su barco, me llamo loca y todo termino. Yo no tengo esos problemas contigo y eso está perfecto conmigo. Y en esa nota, también seré honesta sobre otra cosa. Te encuentro agradable a la vista. Seriamente, bien agradable. . .No sé como lucías antes, pero la forma humana que escogiste se merece una gran O.

Delaney pauso, recorriendo el pecho de él, viendo la poco definida silueta en la oscuridad del cuarto. — Y me encuentro bien con esto así como es.— Bueno, su corazón no está del todo de acuerdo, juzgando por la presión que sentía en su pecho.

Clyde tomó su barbilla, atrapando su mirada con la de él. — ¿Terminaste?

— Creo que mi temporizador ya terminó. —Delaney tomo un profundo respiro, que con la inhalación forzó sus pechos a chocar. La línea rígida del cuerpo de él contra la de ella se volvió exasperante; nada estaba ayudando.

— Me gustaría aclarar algo.

— Te escucho. —ella le dijo.

— Así es como me veo. No robe esta imagen. Cuando me veo al espejo, es exactamente igual como me veía antes de morir.

Verdad. — Considéralo entendido. ¿Alguna otra cosa que quieras decir?

— ¿Es aquí donde también confieso mis relaciones pasadas?—



La risa de Delaney era ronca y áspera. — Apestas con los discursos pequeños.

— Culpable otra vez. Pero quiero agregar una cosa más.

— Agrégalo.

— Yo también te encuentro agradable a la vista. —El despeja su cara quitándole mechones de pelo con sus delicados dedos.

Fuego recorrió su cuerpo desde los dedos de los pies hasta sus mejillas. También. Oro.

Se encendió.

Que este acto empiece.

De la mierda a la gloria.

Pero Clyde no hizo el primer acto. Ella no estaba segura si la estaba esperando. Ha sido hace mucho, así que ella no sabía que hizo fallar sus sistemas.

Así que se fue con todo.

Cerrando sus ojos fuertemente, Delaney lanzo sus brazos a su cuello y lo beso con fiereza, pero Clyde la aparto, mostrando sus dientes blancos y una risita burlona. — Respira. Necesito hacerlo para hacer esto adecuadamente.

Delaney hecho su cabeza para atrás, mortificada. Oh, la vergüenza de la inexperiencia. — Perdón. Muy rápido, es que estoy nerviosa. . . ha sido tanto tiempo. . .

Clyde la acerco, expandiendo sus grandes manos en su espalda baja. — Entendido. Puedes relajarte —él susurro, jugando con su quijada, con sus labios y dientes.

Escalofríos recorrieron su piel al paso que él se acercaba a sus labios, mordiendo su oreja, trazando un lento patrón sobre ella. Su pecho se calentaba, sangre recorriendo rápidamente sus venas y sus nervios bien activos. Su corazón empezó a palpar tan rápido, que lo oía en sus oídos, golpeando erráticamente.

Su garganta seca y gruesa la ponía ansiosa. Mientras que Clyde la calmaba con manos seguras y fuertes, sin dejarla anticiparse, más bien aclimatándola.



Sus dedos se deslizaron hasta las tiras de su camisón, deslizándolas sobre sus hombros. Ella las dejó caer, el fino material cayó al nivel de su cintura, enseñando sus pechos. El frío aire los golpeaba placenteramente, endureciendo sus pezones al máximo, frotándolos contra el pecho de Clyde. Labios, bien calientes y sedosos, viajaban sobre la curva de su cuello, revoloteando el hueco sensitivo con suaves caricias. Delaney jadeó cuando él la besó en la boca, tomando sus hombros, masajeando su carne. Clyde devoraba sus labios, rozando la abertura entre sus labios, deslizando su lengua dentro de su caverna caliente, saboreando su boca.

Los brazos de Delaney enrollaron su cuello, sus dedos dirigiéndose a sus cabellos, tirando de ellos con placer. Clyde tiró de las sábanas que los separaban, empujándolas con impaciencia. Llevando su camisón sobre su cabeza, lo puso a un lado, luego retiró sus calzones hasta sus tobillos. Sus pies temblaban cuando los tiró lejos de la cama.

Clyde gruñó un ronco gemido cuando sus pieles chocaron, llenándola de lujuria caliente. Clyde posicionó su muslo en su cadera, acariciándola con manos seguras, haciéndola temblar cuando hundió sus dedos en su pierna.

Humedad caliente la inundó, flashes abstractos en sus ojos venían y se iban mientras Clyde la exploraba profundamente, más abajo. Un casi violento temblor recorrió su cuerpo cuando él le separó los labios de su sexo, y la masajeaba con su pulgar. Recorría todo mientras le plantaba besos en su clavícula y en sus hombros, parando solo cuando se encontraba con un pezón erecto.

El primer intento lamiendo todo su seno desnudo perdió su sabor porque creó un escalofrío. Delaney gimió, fuerte, bruscamente, dejando un pito en sus oídos cuando colocó su cabeza en el brazo que estaba en medio de sus piernas.

Su lengua tocó su pezón, lamiéndolo, soplándole suaves corrientes de viento. Sus músculos del estómago se contrajeron tan rápido con placer y dolor.

Lentas, suaves succiones a sus senos se volvieron calientes, con fuertes tirones, creando remolinos de emoción creciente. La presión entre sus piernas aumentó cuando Clyde tomó su clítoris entre sus dedos, contorneándolo, acariciándolo hasta que estaba magullado.

Sus dedos fueron por su pelo, agarrando mechones cuando él dejó sus pechos y reconocía su cuerpo. Clyde se hincó ante ella mientras sus manos urgentes y fuertes separaban sus muslos. Su cabeza se hundió, su aliento



susurrando sobre la parte más íntima de ella antes de que su lengua hiciera su primera movida sensual.

Las caderas de Delaney reaccionaron hacia arriba, alcanzando su ruda lengua. Calientes, brascas punzadas de placer la recorrían, molestándola, creciendo, empujándola, llevándola a buscar alivio. Su lengua se volvió más insistente, dirigió un dedo hacia ella, llegando a un lugar que ella no conocía, sacándole un suave grito de sus labios.

La tensión creció en sus muslos, caliente, húmedo, yéndose fuera de control hasta la última lamida que Clyde tomó con su boca, mandó su cabeza a girar. Agarró fuertemente las sábanas, dirigiéndose su cara a su boca, girando, montando la dulce cuesta del orgasmo.

Sus músculos flexionados, apretando y dejando de apretar pinchando rígidamente cada terminación nerviosa. Su pecho ascendía y descendía pesadamente mientras trataba de alcanzar aire.

Y luego Clyde estaba encima de ella, demandante y fuerte, su cuerpo sobre el de ella, estrujándolo. Su pene sobresalía entre sus muslos, los dedos curiosos de Delaney lo agarraron, deslizando sus manos a lo largo de esa piel sedosa.

Delaney no lo veía claramente en la oscuridad de la noche, pero memorizó cada ángulo fuerte de su cuerpo, acariciando su estomago arrugado, trazando su dedo en las hendiduras de sus caderas.

Suave piel apareció en su dedo cuando ella masajeó sus músculos de las piernas. Clyde gruñó cuando ella volvió a su miembro, tomando largas pausas, acariciando esa suave piel en la punta.

— *No más* —él dijo con una voz gruesa, seca y demandante, tomando su mano y llevándosela a la boca, besándola urgentemente.

Sus piernas se abrieron por instinto cuando Clyde se hundió contra ella, sobre su cuerpo, piel contra piel.

El suspiro de Delaney vino de muy adentro de su garganta al contacto, sus brazos extendidos buscando el cuello de Clyde. Él puso sus piernas arriba de sus caderas, tocando su hinchada entrada con la punta de su miembro. Sus pieles se conectaron, encendiéndola, incendiando su piel en llamas.

La primera embestida fue lenta, profunda, exploradora, midiendo su reacción. Sus caderas se levantaron para animarlo a profundizar mientras el calor empezó de nuevo a ascender desde su estomago. Clyde se levantó con sus manos, su cara oscurecida por las sombras, y su gemido cuando se hundió mucho más en ella era uno de satisfacción.



Encontraron un ritmo, sus caderas chocando, acelerando el tempo hasta que colisionaron el uno con el otro. Sudor pegaba sus zonas bajas mientras Clyde acariciaba su cabello largo. El talón de sus manos se hundía contra la espalda de Clyde cuando la fricción tormentosa de su pelo se restregaba contra su clítoris y sus dientes mordían el labio inferior para no gritar.

Él la recostó encima de él meciéndola en forma circular, cambiando su necesidad por alivio intenso a casi inaguantable. Cuando su cabeza se inclinó para poder atrapar un pezón en sus labios, Delaney perdió noción de tiempo y espacio.

Solo estaba Clyde, llevándola más a la locura con cada embestida, lamiendo su pezón, quitándole toda la cordura. Su orgasmo explotó, llegando tan lejos en su ser, causándole a los músculos de su estomago tensarse, sus pezones inaguantablemente erectos, toda parte peligrosa de su cuerpo tensa.

Cuando Clyde se tensó, su cabeza calló en sus hombros, su última embestida loca en ella. Él se corrió con un gemido bajo y suave, su quijada bien tesa, ella pudiéndolo ver en aquella oscuridad.

Los respiros de Delaney venían infrecuentemente en intervalos, resollando desde sus pulmones como si hubiera fumado mil cigarros.

Woo a la hoo.

El demonio puede satisfacer.

Por todas las razones de Clyde, por toda su lógica y su racionalización calmada, por todas sus estupideces, él domina el deporte de la cama como un guerrero sin igual. Ella nunca sospecho que él fuera tan bueno. Bueno en ajedrez. Si. Sin duda. Eso solo lo comprobaba. Resolviendo problemas de trigonometría y hacienda calculo con una sonrisa. Sipi. Pipa lector, sin duda.

Pero por el amor del voraz y consumidor sexo, ¿quién sabría que él tenía tanta habilidad y vigor?

Maldición.

Clyde obviamente había parado su respiración.— Aquí está lo que pienso, y sospecho que como mujer quieres saber lo que pienso, ¿verdad?

Oh, brillante.— Si me quieres decir, perfecto.— Ella tomó nota para que su tono no sonara que sospechaba que él no leía libros de química del todo, sino: *Como Hacer Que Los Ojos De Una Chica Tiemblen Con Tu Arma Del Amor*.

—Yo pienso que no esperabas que fuera bueno en esto.



Lo supuso. Se esforzó para no reírse delante de su vista.— Yo creo que piensas mucho.

Clyde le guiñó un ojo azul.— Creo que estoy bien mientras piensas eso. No estoy molesto que no lo esperaras. Eso viene con mi territorio. Estoy acostumbrado.

— ¿El territorio?— pregunto, jugando de tonta.

— No nos engañemos, Delaney. El factor nerd mío es alto. Yo sé mucho de cosas como trivia de los '80s, porcentajes, mezclas químicas, cosas aburridas. Nadie espera que tenga poderes en la cama. No me importa decirlo, me gusta tu cara de mera sorpresa.

— Y los nerds deben vivir en la tierra. —ella dijo molestando.

— Eso es dócil, y nunca puedes decirlo, ¿huh?

Los perros empiezan a despertarse. Cuando el perro numero dos vé la cara de Clyde, muestra urgente con su vacante mirada que necesita ir al baño. Clyde se levantó sobre ella, plantando un beso en su nariz. — Tú descansa. Yo pasearé los perros. —Le dio una arrogante sonrisa antes de levantarse y vestirse. Recogió a los perros con una facilidad que el corazón de Delaney se calentó. Llevo a los perros a la cocina para poder coger sus correas.

Delaney se levanto, coloco suavemente sus pies en el suelo y se dirigió al baño con pies gelatinosos y muslos adoloridos.

Recuperarse. Que rudo, que acertado.

La mera verdad...

Llegando al lavatorio del baño, se agarró de las orillas mientras la fría, blanca porcelana traspasaba su piel caliente. Tomó su bata rosa del gancho y se la colocó, entretanto oliendo el aroma de Clyde.

Un chorro de agua fría en su cara no hiso nada para calmar las mariposas en su estomago.

Su reflejo lo decía. Clyde tenía razón. Estaba impresionada. Ella esperaba que él estuviera bien, tal vez incomodo ya que no estaba exactamente grácil encarnado caminando. Ella figuró que ellos necesitaban un feliz médium sexual, para sobrepasar un obstáculo o dos, pero nunca pensó que él sería fabuloso para hacerla temblar.

No había nada incomodo o consciente de Clyde entre las sabanas. Él poseía habilidades.



O tal vez ella pensó que lo habían hecho porque esta había sido una noche en un milenio desde que ella había tenido movimiento.

Pero si ella recordaba su vida pasada, la vida sin fantasmas y Lucifer y sus demonios, el sexo no había sido tan placentero. No al nivel que Clyde lo había llevado. Claro, ella era muy joven para que su vida sexual estuviera a todo dar. Tal vez años y madurez y... una corriente de desesperación podrían cambiar tu perspectiva.

¿O las dimensiones de Clyde tenía que ver en su maestría?

Trágatelo, princesa, tal vez solo haya sido una experiencia celestial.

Cuan depresivo y exhilarante era a la vez.

Depresivo porque ella podía llegar a necesitar unos cuantos muchos rounds para poder hacerlo antes que Clyde la dejara y la dejara con solo memorias eróticas, su probabilidad para cualquier tipo de relación más allá de lo sobrenatural era más pequeña por cada año. Especialmente una tan satisfactoria como su encuentro con Clyde. Aun así, no podía negar que esa ajustada, femenina, gatita sexual haya vibrado, el brillo de sus ojos y el enrojecimiento de sus mejillas, era exhilarante.

Ella irrevocablemente había cambiado la dinámica de su relación, y que Clyde la pudiera dejar la tenía muy nerviosa, al borde de su corazón. El riesgo que ella había tomado al dejar a sus instintos tomarla probaba a un nivel íntimo que ella no tenía experiencia con hombres.

Y podía no haber siquiera un solo hombre en el planeta dispuesto a envolverse con ella sabiendo lo que hacía, quien le creía, como lo hacía Clyde.

¿Qué pasaría si no volvía a tener sexo así? Habría alguien, vivo o muerto, capaz de ser igual a Clyde?

De fijo si hay. Era tonto creer que Él era el único hombre de poseer una increíble aptitud.

Pero que pasaba si no había. . . si ella terminaba en una relación de nuevo, y el pobre vago no era como Clyde, ¿qué haría? ¿Decirle que lo hiciera como Clyde?

Sordo, bruto y ciego tenían una nueva definición. Ella había estado mejor en la oscuridad sin esa particular marca de golpe. La caja de gusanos estaba oficialmente abierta, la caja de pandora ondeaba muy abierta.



El torrente de emociones en las que se vio envuelta fue porque ella pensó que esto de 2 personas compartiendo energía sexual se estaba volviendo muy profundo y no lo podía permitir.

Inhaló, cerrando sus ojos y buscando paz interior.

Pero un escalofrío familiar la llamó, forzándola a abrir sus ojos. — Ahora es un mal momento, Michael —susurró, tratando de desenredar su cabellera.

El fantasma asintió, pero no estaba segura si estaba de acuerdo que era un mal momento con ella en la ducha o un mal momento en el que ella causaría mucho dolor, para ella. Normalmente, él es juguetón y famoso por sus bromas tanto en vida como muerto. ¿Esta noche? No tanto.

— ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué hay en tu mente esta noche? Quieres ver Walnut Grove y jugar a nombrar episodios de *Little House on the Prairie*? Creo que ya demostré que sé todo. No puedes detenerme cuando llegamos al Ingalls clan, tío. Y estoy muy cansada. Así que hazlo rápido o mejor aún, ¿lo dejamos para mañana?

Su pelo colochó oscuro se revolvió cuando negaba.

No. Definitivamente él no quería jugar ahora. Levantó sus brazos en derrota. — Bien. Estoy fuera. Que hay en tu mente.

Michael la señaló en modo casi acusatorio. — *Highway to Heaven*, —el dijo, pero su sonrisa era menos sincera de la que normalmente acompañaba a lo que ella consideraba remembranza de Mr.Landon cuando hacía de Charles Ingalls.

Delaney rodó sus ojos, bien, mensaje enviado. Si, si, si. Clyde debe estar arriba. Dios, la presión de actuar. — Tío, hare lo mejor. Estoy segura que él no debe estar en el Infierno, y si, lo que acabo de hacer fue una mala idea. No necesito que me lo digas. Y deja ya el voyerismo, asusta. Ayudare a Clyde, lo juro, ¿está bien? ¿Es lo que quieres oír?

Michael frunció el seño, la belleza de su sonrisa desaparecía, remplazándola por la impaciencia.

Su cabeza se inclino hacia la derecha. Su cerebro estaba aturrullado y su paciencia se acortaba. Igual, Michael sin una sonrisa la preocupaba. Él era su buen fantasma Charlie. — ¿No comprendo? ¿Hay algo más que me quieras decir que falló al no entender? —Ahora le mostro una cálida y abierta sonrisa de reconocimiento. Su conocida risa de por vida resonó con deleite.



— ¡Bonanza!

Ella puso una mano en su frente, Deslizándola por sus ojos. — Oh, bien. Di al grano. Gracias a Dios que logre algo bueno, verdad, porque Cristo sabe que no he hecho nada bueno hasta ahora. ¿Me dirás que es? —Su mano dejó sus ojos para no encontrarlo ahí— Hey —grito.— Regresa. ¿Era una broma? Porque estoy tan débil como un huevo, amigo. Te digo, no es gracioso.

El golpe en la puerta la asusto. — ¿Delaney?

La abrió bruscamente con un gruñido. — ¿Si?

— ¿Estás bien?

— Dope.

— No lo estoy.

— No tu, Clyde. Dope significa estoy bien. Estoy tan bien que no podría estar mejor.

— ¿Por qué gritabas?

— Porque Michael Landon me pone loca de vez en cuando. —Él la mira como si estuviera loca.

— ¿Quien hizo Bonanza de 1959 a 1973, Michael Landon? ¿El de Little House on the Prairie 1974 a 1983, Michael Landon? ¿Pequeño Joe? ¿Charles Ingalls?

Uy. — Ese mismo y el único. ¿Te tomo como fan?

— Mi mama lo era. Lo amaba. Así que hablas con los muertos, y con muertos famosos también.

— Yo hablo con quien me quiera hablar, incluyendo celebridades muertas. Aparecen de vez en cuando. Soy una audiencia cautivante, que puedo decir. —Sus ojos están mirando el suelo, negándose a ser atrapada por los profundos ojos de Clyde. Solo el señor sabía qué pasaría si su libido ahora despierto se mantenía.

— Hay alguien que quiere verte. —Saco su cabeza para escanear su reloj.

— Son las 5 de la mañana. ¿Es Kellen? ¿Se encuentra bien? —Su corazón empezó a aplastarse contra sus costillas.

—No. No es Kellen. Es Marcella. —Oh, eso es materia pesada.

Que empiece la Inquisición Española.



Capítulo 13

TRADUCIDO POR: JSLja

CORREGIDO POR: Brooke

Clyde arrastro un dedo sobre su mejilla, dándole la mano.

Ella lo dejó que la jalara a la cocina, donde Marcella se sentó en su mesa de Formica, tamborileando sus uñas rosas sobre la superficie.

— Ustedes chicas hablen. Yo llevaré a los cachorros a la cama.—El le dio un beso en la frente a Delaney, amarró a los perros, y se fue dejándola en un silencio incomodo con su amiga.

Marcella se dio la vuelta en el asiento, se sentó a horcajadas sobre el respaldo con sus largas y desnudas piernas. El color oliváceo de su piel brillaba bajo la luz de la cocina; sus ojos, oscuros como el café más negro, eran duros. Ella fijó su mirada sobre Delaney y la mantuvo como si estuviera sosteniendo un artículo en venta de Ann Taylor.

— Éstas en un mundo de dolor, Delaney Markham. Cuando esto termine, vas a necesitar a alguien que escuche tus lloriqueos y quejas mientras yo te paso pañuelos y te convengo de que comerse todo el cubo de Pollo del Kentucky Fried Chicken terminara en tu trasero. Eres bajita, todo ese peso extra va a ser muy poco atractivo en alguien de tu estatura y me rehusó a consolarte con tonterías como es solo que tú eres de huesos grandes. Ese alguien debería ser yo. No tienes otros amigos. Así que la responsabilidad de impedirte ser emo con un objeto punzocortante y dejes este mundo cruel cuando ese tal Clyde se enamore de mi. Soy toda sobre cargas. —Su mirada reto a Delaney a desafiar su evaluación.

Su garganta se cerró. Ella quería tanto compartir con Marcella. Pero sabía que no podía, no debía. — No es de tu incumbencia. —dijo con un tono descuidado.

Marcella se encogió de hombros con fingida indiferencia. — Por supuesto que no, querida. No es de mi incumbencia hasta que el aplaste tu corazón con un tanque Sherman. ¿Y qué va a pasar entonces? Vas a estar llamándome por teléfono llorando, disculpándote y diciéndome cuánta razón tenía y lo equivocada que estabas. Porque no simplemente me dejas



ahorrarte el problema crucificándolo ahora y así no tendremos que comprar reductores de arrugas. Están tan sobrevaloradas.

— No tienes razón. —Mierda.

La ceja de Marcella se elevó, condescendiente y segura. — ¿Cómo lo averiguaste? ¿Es o no es el un demonio?

Vaga. Se vaga y evasiva, Delaney.— — Mas o menos...

Marcella se inclino hacia delante con una mano en su cadera, presionando por una respuesta. — ¿Está o no está aquí con algún tipo de permiso de día que no tiene otra opción más que ser revocada?

Su estomago se estremeció y su garganta quedó obstruida.— Tal vez. — Marcella fue directo a la yugular con su característica determinación de acero.

— ¿Te va o no te va a dejar, cuando lo que sea que él esté haciendo aquí este terminado o acabado?

Delaney aparto sus ojos. — Si. —Si tan solo pudiera expresar que tan malo era.

Si tan solo pudiera recostar su cabeza sobre el hombro de Marcella y llorar. Si tan solo pudiese descubrir porque el que Clyde se fuera se esté convirtiendo en un gran problema.

— Entonces, ¿Cómo es que no tengo razón, chica? Por favor, comienza con las explicaciones. —Su rostro estaba satisfecho. Satisfecho y muy, muy enojado.

Ella no tenia defensa contra la desolada verdad. La cruel verdad del coyote, así que ella fue por un tacto diferente. — ¿No te dije que te alejaras y no regresaras hasta que yo te lo pidiera?

— Si.—Dijo Marcella levantando la barbilla.— Pero esto es mío, tú no tienes que escucharlo. Así que adelante fantasma chismoso vamos al punto, dime ¿Que es lo que no está bien conmigo?

Lágrimas de frustración, debido a la realidad de la situación, del enojo porque su amiga dio en el punto, del miedo por ella y la seguridad de su amiga cuando comenzó a verse amenazada. — Marcella, te tienes que ir. Por favor.

— No. No tengo que hacer nada, no quiero y definitivamente no me voy hasta que obtenga una respuesta.



— Traeré la sal. —Su labio inferior temblaba mientras su resolución se hacía más débil.

Y Marcella se saltó toda su resolución, levantándose del respaldo de la silla y empujando su cuello hacia fuera. — Oh, claro que lo harás. Hare mariquita. —gran marica.— Tú odias la expulsión de demonios y el desastre que deja, así que ahórrate las amenazas. Y dime ahorita que es lo que está pasando antes de que mi temperamento me haga hacer algo precipitado. Quiero saber porque estas durmiendo con Clyde, y más vale que sea una buena razón o voy a poner un hechizo en él, que haga que su pene se marchite y caiga.

— No puedo. —Miró hacia el suelo a sus dedos de los pies pintados de púrpura.

— De acuerdo, entonces tal vez puedas decirme ¿Por qué ustedes son la furia en el infierno estos días? Tu nombre ha sido sacudido más que el de una puta en una fraternidad.

Joder. Ahora estaba enojada pues Marcella simplemente no sabía cuando parar.

— Marcella, no puedo decirte. No puedo. No voy a decirte. Vete a casa. A comprar. Ve a hacer algo lejos de mí.

— ¡Aja!, es miedo lo que escucho en tu voz. Miedo por mí, lo que explica todo. No es que no me pueda enterar si quiero, Delaney. Así que tú también podrías tocar el fondo fuera de esto. Ahora. Porque no me voy a ir hasta que obtenga un indicio de porque estas revolcándote con el chico grande. Ese chico malo y grande. El chico muy malo y grande. Quiero creer que hay una explicación lógica para eso pero estoy teniendo dificultad para descifrarlo. Así que tú hazlo por mí.

— La culpa se infiltró en su moralidad, expandiéndose como el Ebola. No me estaba revolcando con él, digo. No hasta esta noche, eso es todo lo que necesitas saber.

— Me vas a hacer utilizar el plan B, ¿no es cierto?

— ¿Cuál es el plan B?

Su sonrisa de repente se volvió juguetona. — Ese es cuando te amarro con cinta adhesiva a una silla y cuelgo carne roja en tu cara mientras te pongo una intravenosa de conservantes repulsivos y te hago hablar. Podré no ser un demonio muy bueno, pero definitivamente puedo contigo.



Delaney se echó a reír, temblando con algo de alivio. — Si pudiera decirte sabiendo que eso no te pondría en la línea de fuego de Lucifer te diría.

— Así que tratarme con actos monstruosos de arrojarme sal ¿Era para protegerme?

— Sí.

— A la mierda con Lucifer. Como esos imbéciles me han detenido hasta ahora.

Delaney agitó un dedo de advertencia bajo la nariz de Marcella. — Eso es solo porque él decidió no detenerte, Marcella. Podrás ser buena pateando traseros, pero no eres rival para Satán. Lo sabes y lo sé. No pretendamos nada diferente. No andes hablando estupideces porque estas enojada. Si no estuvieras muerta, diría que tu carácter sería tu muerte.

La comprensión se expandió en su hermoso rostro. — Así que estas preocupada de tener problemas con el amante de horquillas. Nunca lo has estado antes— ¿Cuál es el problema ahora?

— Sí, estoy preocupada y deja de hacerme preguntas.

— No. ¿Entonces de que se trata eso de andarte acostando con el enemigo?

— El no es el enemigo.

Eso detuvo a Marcella en seco. Sacudió su brillante cabeza negra. — ¿Otra vez?

— El no es el enemigo Marcella. Es todo lo que te puedo decir. Entre menos sepas es mejor.

— ¿Estás segura de que el no es el enemigo? ¿Cómo? ¿Intervención divina?

Su puño apretado en su abdomen. — Instinto.

— Ah... Qué bien, tu instinto te dice que no es malo, pero viene del infierno y es un demonio. Buenos instintos, D. ¿Recuerdas cuando tus instintos te dijeron que Jennifer Aniston y Brad Pitt eran almas gemelas?

—No se supone que él sea un demonio Marcella. —El que saltara a la defensa de Clyde fue tan transparente. Se sintió como si le estuviera diciendo a su madre que el tan solo había sido convicto por un crimen. No era como si él hubiese cometido homicidio.

Su mirada era mordaz. — Si, yo tampoco pero sabes, lo soy.



— Su historia es muy diferente a la tuya Marcella. Tan solo necesito que creas eso y que ya dejes el interrogatorio. Por favor.

— Bueno, su historia debe de tener ciertas similitudes a la mía, o el no estaría en el infierno. ¿También lo echó a perder cuando se dirigía hacia la luz?

— No. —gritó.— Y no voy a decir ni una palabra más.

Marcella levanto sus palmas. — Eso está bien. Yo diré todo. Primero, he escuchado tu nombre de algunos de los otros demonio, a veces he tenido que irme cuando estoy tratando, bueno, tu sabes...

— ¿Ligar?

La expresión de Marcella se hizo amarga, pero sus ojos brillaban. — No me odies. Soy un demonio. Tenemos necesidades que no pueden ser negadas son más grandes que nosotros mismos. Es más una maldición que otra cosa, así que ahórrate lo del golpeteo de la Biblia. Soy lo que soy. Siempre tengo cuidado, y nunca vuelvo a ver a mi presa. Eso es totalmente aparte del punto que estoy haciendo. ¿Qué está pasando contigo y el infierno? ¿Por qué de repente eres la reina del baile allá?

Delaney tiró de sus labios con los dedos. — No le estoy sacando.

— ¿Quieres saber que dicen?

Maldición. Y entonces pasó. Ella cedió. — Si. —farfulló.

— Dicen que estas en un grave problema con el jefe y todos ellos parecen estar disfrutándolo. Oh, estaban teniendo un buen momento hablando sobre ti en este club en el que yo estaba. Casi arruino un bolso perfecto, golpeando a un mocoso para eso. Eso me molesta mucho. Era un bonito bolso rojo con ribetes dorados. Así que, ¿Qué hiciste para hacer enojar a ese cabrón?

Si fuera veraz, por omisión, ella realmente no sabía por qué Lucifer era tan obsesionado sobre otros hasta que ella lo había golpeado. El golpe que para ella todavía no tenía ningún sentido. Al fin el gano, aunque de manera indirecta. Así que iba a mentir de nuevo. Ya se estaba convirtiendo en un hábito. — No lo sé.

La rabieta de Marcella fue dura. — Tengo el presentimiento de que estoy siendo embaucada, amiga, y no me gusta. Podrás no saber cuál es el origen exacto de tus problemas con Satanás, pero tienes una idea de lo que le molesta y tiene que ver con Clyde...



Entre otras cosas. — De una manera muy indirecta. Mira, Marcella, te estoy rogando deja de hacerme preguntas. Cuando el tiempo llegue, te diré lo que sea que quieras saber, pero ahorita no puedo. Ahora no.

La silla raspó el piso mientras Marcella se levantaba, alisando su vestido floral sobre las piernas y enderezándose su chaqueta azul de algodón.

— ¿Si sabes que lo que estás haciendo es algo loco, cierto? Jugar con Clyde, aunque solo sea puramente sexual, esa simplemente no eres tú, D. Vas a salir lastimada. Puedo sentirlo, y no quiero que eso pase. Eres vulnerable a la atención de los hombres. Cualquier hombre. No has estado involucrada con alguien en un largo tiempo. Al último hombre que te oído mencionar fue al idiota que te engañó en el colegio, Harry, Larry, lo que sea.

— Gary. —dijo amablemente y después se encogió ante la mención del nombre. Para empezar Gary era gran parte de la razón por la que ella tuvo el encuentro con Satanás. Gary y Vincent.

— Sí, el. Así que deja esto antes de que vaya más allá. Vas a terminar con los ojos rojos y la nariz corriendo, y aun peor, con el corazón roto. Entonces recuerda el cubo de pollo. Extra crujiente y sin alas, por favor. —Marcella le pellizco la mejilla, pero sus ojos estaban ardiendo.— Si Lucifer planea dañar un solo cabello de tu cabeza...

— Te irás sobre él.

Ella asintió en forma afirmativa. — Con cada patética bola de fuego que tengo. Lo haré, D, porque ahora entiendo que tú me estas cuidando, y por mucho que aprecie eso, por mucho que te quiera por ello, puedo cuidar de mi misma. Lo vengo haciendo desde hace mucho tiempo. Mi amistad contigo nunca ha sido un problema para Satán antes. Me empiezo a preguntar si él lo sabe. Pero las pláticas que he estado escuchando dicen que vas a obtener la tuya en grande, y que asusta a la mierda viviente fuera de mí. ¿Y para qué? Tú cruzas a almas que están desorientadas. No robas clientes potenciales con destino al purgatorio. A veces causas que el globo ocular de un demonio o dos sangre. Gran Cosa.

— Si es sobre eso por lo que Lucifer esta tan enfadado, ¿Por qué está actuando hasta ahora? Lo llevas haciendo toda tu vida. Así que lo que sea que esté pasando tiene que ver con algo reciente. Porque no me puedes decir es muy sospechoso, especialmente porque probablemente soy la mejor conexión al infierno que tienes y que probablemente pueda ayudarte. Está bien, porque me sigues dando esa mirada suplicante y enviando un jodido lenguaje corporal, me voy, pero no puedo prometer no volver.



Delaney se mordió la lengua para no refutar la declaración de su amiga. Por impulso, agarró la mano de Marcella y la apretó.

— Solo quédate fuera de esto, por favor. No preguntes. No vayas pescando información de demonios en los bares. Satanás apenas y sabe que existes, pero si él se entera que salimos, estas frita, ya estoy en la mira. Por favor, confía en mí.

Marcella le devolvió el apretón, dejándole saber a Delaney que todo estaba bien entre ellas. — Claro, ¡oh!, y espero disculpas y compras cuando todo esto esté terminado, por el trauma que me causaste la semana pasada. Es mejor que hagas unas sesiones espiritistas pronto o no tendrás la clase de dinero que necesito para cubrir mi trauma. Hasta luego, chica. —Hizo un gesto con el dedo antes de desaparecer en la oscuridad de la sala de Delaney.

En una liberación de aire inestable, Delaney se sentó en la silla que Marcella había dejado vacía. Cristo en una galleta, era claro que esto no se iba a ir. Primero Clyde y sus confesiones, ahora Marcella y los rumores de regocijo demoníaco en su caída.

Esperando por el golpe, preguntándose para que estuviera en la tienda, era como ver Ketchup tóxica derramarse.

Marcella se equivocó en tantas cosas, que ya perdió la cuenta. Su hipótesis de que Delaney ha estado conectada a lo sobrenatural toda su vida estaba mal. Ella no había nacido con el don, lo adquirió.

Después de Vincent.

Unas manos grandes que abarcaban todo, se posaron sobre sus hombros. — ¿Y cómo te fue?

— Bueno, sigo teniendo cortinas y no creo que haya aprendido ninguna palabrota en español, así que no tan mal, supongo. —bromeó, aunque no levantó la cabeza. Dejó que las suaves manos de Clyde se fundieran en ella, disfrutando de la calma que intentaban darle.

— Así que aquí está mi pregunta. ¿Qué es lo que no me estás diciendo que este Lucifer tiene contigo? Hay más. Quiero saber qué.

— Solo porque te metiste en mi ropa interior no significa que tienes el derecho de saber todo, demonio. —El esfuerzo por mantener su voz normal y ligera fue monumental. Clyde tenía que irse antes de que averiguara algo más acerca de su pasado turbio con Satán. Si pudiera hacer que se fuera antes de que Lucifer se enterara de que Clyde había cambiado de asignación, ella respiraría más fácilmente. Si él se enterará de que Clyde no



estaba haciendo lo ordenado, y venía llamando, solo Cristo sabía lo que pasaría, no solo a ella, sino también al alma de Clyde.

— ¿Recuerdas cuando te dije que eras chistosa?

— Sí.

— Parece que no siempre es así. Deja de actuar tan despreocupada y dime que está pasando.

Entre más preocupado se mostraba, Delaney estaba más segura de que Clyde era capaz de quedarse en un esfuerzo noble de ayudarla, y ella se negaba a poner en riesgo su cruce. — No lo sé, y ahora mismo estoy demasiado cansada para preocuparme.

— Si sabes, y antes de que me saques, lo averiguaré.

Si los Dioses eran buenos, él se iría mucho antes de que tuviera la oportunidad de averiguar algo. Y si los Dioses eran aun más buenos, harían que su partida fuera para ella lo menos dolorosa posible. — No tengo nada, Clyde Atwell. Lo que si tenemos que hacer es investigar tu muerte. Hoy. Son casi las cinco treinta y cinco y ahora no podré volver a dormir. Así que ve y encuentra tus herramientas de sabelotodo y nos vemos aquí atrás en la cocina, para poder llamar a Tía.

Las manos de Clyde le dieron un gentil apretón a sus hombros antes de dejarla sola en la cocina.

Sola para reflexionar el siguiente movimiento de Lucifer y reforzar las escotillas.

Ahora, para encontrar algo con que reforzar.



Capítulo 14

TRADUCIDO POR: *abril_tonks*CORREGIDO POR: *Mau*

Al caer la tarde, no estaban más cerca de averiguar lo que le había sucedido a Clyde de lo que estaban de encontrar la ubicación exacta del Triángulo de las Bermudas. El teléfono celular de Tia al parecer había sido desconectado, Clyde no podía recordar dónde vivía su hermano, y él estaba fuera de la lista. En los periódicos de Dakota del Norte no había ninguna necrología para Clyde Atwell en los últimos tres meses, y tampoco mencionaban una investigación policial que involucraba su accidente.

Se sentaron juntos en la mesa de la cocina con su portátil abierta, tenían las cabezas juntas pensando profundamente. Los perros se dispersaron a sus pies, suspirando con satisfacción ocasionalmente, alborotándose cuando les parecía que Clyde podría salir de su línea de visión.

Frotándose sus ojos con el dorso de la mano, Delaney le preguntó. — ¿Y un vecino? ¿Tuviste un vecino con el que fuiste amistoso, el cual podría ser capaz de decirnos que es lo que está pasando? Esto no tiene sentido, Clyde. Es como si nunca hubieras existido.

Clyde movió la cabeza de un lado a otro, masajeando los músculos de su cuello con la palma de su mano. — No hablaba mucho con mis vecinos.

Delaney golpeó la palma de su mano contra su muslo. — ¡Qué tonto de mi parte pensar que podrías haber sido sociable! ¿Así que las barbacoas y las fiestas del barrio no son lo tuyo?

— No.

— ¿Un amigo? ¿Tienes alguno? ¿Al menos uno solo? ¿Tal vez alguien con el que trabajaste? No lograste obtener el cuerpo que tienes por sentarte sobre tu trasero todos los días.

Él sonrió, claramente satisfecho por su evaluación. — La verdad, sólo trotaba. No tuve ningún amigo en mi entrenamiento.



Fabuloso. Él tenía que ser la persona más aislada que nunca hubiera conocido. Aparte de ella, que por lo menos tenía un amigo. Tal vez era sólo uno, pero uno era mejor que ninguno.

— Oh, espera, ¡ya se! ¿Qué pasa con el trabajo independiente que hiciste? ¿No podríamos llamar a una de las compañías en las que trabajaste y ver si ellos saben lo que pasó?

— Esa es una buena idea... —La postura de Clyde cambió de abatido por la derrota a estar de pie y preparado para todo.

Ella buscó su teléfono celular. — ¿El número es?

Dejó caer los hombros de nuevo. — Mierda. No puedo recordarlo.

— ¿Y el nombre de la empresa?

Su rostro estaba completamente en blanco.

— ¿Clyde?

El shock abarcaba por completo la expresión de Clyde.

— No puedo recordar. Mierda. No puedo recordar.

¿Conveniente? Quizás. — Te das cuenta de cómo esto se ve sospechoso, ¿no? No tienes amigos en casa. No tienes obituario, ni informes de la policía. El número de Tía está desconectado y no te acuerdas de la compañía para la que dibujabas. Qué loco. —Su respuesta a la repentina pérdida de memoria estaba cargada de sarcasmo.

Sus dedos revolotearon por su frente como si él buscara su memoria. — Te juro, Delaney, no sé por qué no puedo recordar. Pero no puedo.

— Pero no te resultó difícil recordar toneladas de otras cosas acerca de lo buena que era tu vida, tu trabajo, la ubicación de tu laboratorio...

— Percibo el tono de sospecha en tu voz, Delaney, y no me gusta. No puedo recordar, y no estoy mintiendo. No sigas.

Dios, incluso si estaba mintiendo, se veía sexy. Extra sexy, porque Clyde no parecía la clase de tipo a quien le gustara darle la razón a los demás. La



convicción le va bien, pero había recordado mucho acerca de su vida antes de hoy, y le molestaba.

— Bueno, ¿cómo demonios se supone que debo continuar, Clyde? Sabías un montón de detalles hace unos días, y ahora, ¿esperas que crea que no puedes recordar para quién trabajabas?

Sus ojos azules se redujeron a rendijas. — Sí, eso espero.

— ¿Y por qué? ¿Porque me acosté contigo? *Oh. Eso fue bajo, Delaney. Muy bajo.* —A pesar de que las palabras se le escapaban de la boca, sabía que era un golpe bajo. Y que no se lo merecía. El cansancio y la frustración eran una mala mezcla.

Claramente, Clyde estaba preparando su respuesta, pero fue interrumpido por el tintineo de las campanas en la puerta de la tienda.

— ¡Ñorita Delaney! Estoy aquí. ¿Tu estar mejor, sí?

Mierda.

Clyde la miró como preguntando.

— Es la Sra. Ramírez... la pequeña señora gordita de Puerto Rico, ¿recuerdas? —Susurró, saltando de la silla— Me ayuda en la tienda. Tengo que deshacerme de ella antes de que...

— ¡Ahí está! ¡Oh, Ñorita Delaney! —Las palabras de la Sra. Ramírez se apagaron en cuando dio la vuelta por la esquina. Los perros saltaron a sus tobillos, pero no les prestó atención. Su boca se abrió, formando una O perfecta.

Clyde se levantó de su silla, agarrando la mano de ella. — Clyde Atwell. Un placer. —Sonrió con caballerosidad. Causando que la romántica señora Ramírez se derritiera. La O perfecta que sus labios habían creado se convirtió en una sonrisa que abarcaba toda su cara. Su cabeza se balanceó con comprensión, su perfume floral flotó hasta la nariz de Delaney. Ella le dio un codazo a Delaney con una mirada llena de intención.

— Ahora sé por qué estar enferma. Enferma de amor. Él ser muyyyyyyyyy agradable. —Ella asintió con aprobación, mientras sus ojos recorrían a Clyde de pies a cabeza.



Oh, cielos. Tenía que aclarar algunas cosas. — No, señora Ramírez... esto no es lo que usted piensa...

— No ser ímida, Delaney. ¡Es maravilloso! —Ella aplaudió con emoción, soltando una risita.

— ¿Ímida? —Preguntó Clyde.

— Tímida, -le respondió Delaney- Calla ya -Dijo en voz baja.

La Sra. Ramírez observó el cuerpo de Clyde, dando vueltas alrededor de él, deteniéndose más de lo debido en su trasero. —Ya ser tiempo, jovencita. Tú siempre estar hablando de ver gente muerta que sólo ves tú. No ser bueno para el alma. Estar sola mucho tiempo. Ahora ya no estar más sola. ¡Eso ser muuuuyy bueno!

Delaney se mordió la lengua antes de contestar. —No, señora Ramírez, esto no es lo que usted cree. Clyde es mi amigo alguien debe hablar con los muertos. Ese es mi trabajo.

La señora Ramírez chasqueó la lengua. — Tu inventar las personas porque estar siempre sola. Estar bien. Yo entender. Y nunca haber visto un amigo mirar así a otro amigo. Estar bien. Yo no decirle a nadie.

Claro. Dentro de una hora todos harán la ola en su honor, porque el tiempo de soltera de Delaney Markham ha acabado. — No son inventos míos. Estoy diciendo la verdad, Sra Ramírez, no somos...

Agitó la mano, quitándole importancia al asunto. — Ahora, irse los dos. Casi ser hora de cenar. Puedo cuidar de bebés, ir a comer o salir a cualquier lado. Tú llevar a mi Delaney a un lugar agradable, ¿ok? —Ella dio unos golpecitos a Clyde en la espalda, luego se agachó para levantar el perro número cuatro y verificar su pañal.- Estar mojado, Ñor Calzones Sucios. Yo cambiar -Miró a Clyde y Delaney con amenaza- Al yo volver, haberse ido ya. -Les dio la espalda, caminando hacia el baño de Delaney, sin darles tiempo a responder.

Clyde le ofreció su brazo, con su sonrisa arrogante y condescendiente. — ¿Qué me dices, vamos a comer? Para que puedas atacarme, digamos, en un lugar mucho más público. Ya sabes, así podrás decirme qué sientes con una audiencia en vivo.



Ella se mordió los labios, agarrando su abrigo y bufanda. — Sabes, es posible que hayas estado mintiéndome, Clyde Atwell –dijo en voz baja, dejando que le ayudase a poner su chaqueta– Sería estúpido de mi parte, que ignore este lapsus repentino.

— Sip. —Se dirigió lentamente hacia la entrada de la tienda, abriendo la puerta para ella.

— ¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que me dirás?

— Sí. ¿De qué me sirve defenderme cuando las ideas en tu cabeza están dando vueltas a un ritmo más rápido que la velocidad de la luz? Es un desperdicio de energía.

— Que práctico –dijo luchando contra la sonrisa a la que quería dar rienda suelta cuando entrelazó los dedos con los suyos– Sin embargo, nada apasionado.

— ¿Apasionado?

— Sí. Apasionado. Al defenderte muestras algo de pasión.

— Defenderme sería inútil. Pensarás lo que tú quieras, sin importar lo que te diga. Hasta que no existan pruebas sólidas de lo contrario, quieres encontrar algo en mí, alguna imperfección, grande o pequeña, para convertirme en el chico malo. Cuando me vaya, como bien me lo recordaste la noche anterior, puedes consolarte con el hecho de que yo era un idiota. Un mentiroso. La otra posibilidad es, si me atrapas en una mentira, que no tienes que bajar la guardia. No tienes que dejarme entrar. Lo entiendo.

Delaney se detuvo en medio de la acera, haciendo caso omiso de las personas que pasaban por allí. Justo en frente de Anthony's *"Todo lo que Usted Pueda Comer de Kielbasa y Pastas"*, decidió seguirle la corriente. — ¿Dejarte entrar? ¿En dónde no he dejado que entres? —A parte de dentro de sus pantalones, claro. Se lo había permitido. Ella lo había hecho ya. De hecho, no sólo lo dejó entrar, abrió la puerta para él.

El aire fresco de la noche pasó entre ellos antes de que hablara. — Tu vida. No te engañes al pensar que no te entiendo, Delaney. Estás tan aislada como yo. En mi caso era por el trabajo, en el tuyo es por las circunstancias, pero es lo mismo. No has tenido una relación hace mucho tiempo, y ahora tienes



miedo. Decides condenarme porque es tan buena excusa como cualquier otra para dejar que no haya más intimidación entre nosotros. Lo cual significa que no resultarás herida cuando me tenga que ir. Haces eso porque te gusta. Si esta es tu forma subconsciente de decirme que te estás volviendo loca por lo bien que lo pasamos anoche, dímelo sin rodeos, no tengas miedo.

Ni siquiera bajó la voz cuando una joven pareja paseó por delante de ellos de la mano. — Wow, Freud, gracias. Mi vida en un párrafo. Y deja de darme palmaditas en la espalda por lo de anoche, Dr. Amor. Jalarás tus músculos. —Ella le lanzó una mirada mordaz, poniendo su bolso por encima del hombro nuevamente.

— Sólo estoy diciendo la verdad, y, debo añadir, que lo hice con pasión. — Levantó su barbilla, y luego besó la punta de su nariz.

Pero ella le dio un empujón. — No estoy acusándote de mentir porque no quiera dormir contigo de nuevo, Clyde. ¿O sí? —¿Estaba protegiéndose a sí misma ante la posibilidad de enamorarse de Clyde, acabaría herida porque no había duda de que se iba a ir y pronto? Cayó en la cuenta de que tenía miedo de apegarse demasiado. Este miedo que sentía no tenía que ver solamente con el terror de la venganza de Satanás, si se enterara que Clyde no estaba rompiendo con ella.

Su mirada se encontró con la suya por un incómodo momento, luego él respondió con una sonrisa. — Sí, eso es lo que pasa. No quieres engancharte demasiado conmigo. Cada vez que has conseguido establecer esa conexión con alguien o algo, se termina. Y eso duele. Empeore las cosas porque sé que tienes un don. Creo en él, y no me asusta. Puedo aprender a vivir con él. Eso me pone un paso por delante de todos con los que has estado involucrada. Los otros se enteraron de las circunstancias, se asustaron y la relación terminó, con un capitán de barco de la Marina, según recuerdo. Si puedes mantenerme alejado fingiendo que he estado mintiéndote, no terminarás herida porque jugué con tus sentimientos, así te estás protegiendo de este fiasco. En algún momento me iré. Lo que me pregunto es esto. ¿Qué va a pasar cuando descubres que estoy diciendo la verdad, Delaney?

Su estómago subía y bajaba como las olas del océano; su corazón latía con fuerza. La luz de neón de Anthony's brillaba con su rojo incandescente, exponiéndola. Sonaban bocinas, las personas serpenteaban por la acera, sin embargo, todo lo que podía sentir era cómo la noche se cerraba a su alrededor.



Ok, ella no quería enamorarse y por haberle dicho que era "*una informada y madura mujer del nuevo milenio*" anoche, y por todos los "*esto tiene que terminar*" retóricos, Clyde había dado en el clavo. No era de las que vivía el momento. No era el tipo de chica que salía y entraba en una relación a cada rato. Su deseo de tener hijos, crear una familia, era más fuerte que el de tener sexo alucinante. Quería más, y aunque no estaba segura de pudiera llegar a desarrollar algo con Clyde en tan temprana etapa de su relación, él tenía tantas cualidades correctas que la asustaba.

Pero había hechos que no podía ignorar.

A él le gustaban sus perros. Ellos lo amaban tanto que la ignoraban si él estaba presente en la habitación, como hicieron en la tarde. El era muy guapo, pero no tenía idea cuán patán podía ser. Era inteligente. Por encima de todo lo demás, comprendía su modo de vida (comunicación con los fantasmas). Eso era uno de los requisitos que debía cumplir la persona con la que podría compartir su estrafalaria vida. Que tuviera que irse antes de que ella pudiera conocerlo mejor,apestaba. Que deseara conocerlo más allá del nivel superficial, le preocupaba más.

— ¿Sra. Markham? ¿Le importaría compartir sus pensamientos? ¿Tal vez contraatacar con algo de *pasión*? —Se burló.

— No.

— ¿Demasiado enojada para hacerlo? —Sonrió, para mostrar que estaba bromeando, pero ella no se reía.

Cruzó los brazos a modo de protección sobre su pecho. — ¿A qué quieres llegar con esto, Clyde? No me parece que seas el tipo de persona a la que le gusta adentrarse a menos que sea hasta las rodillas en H₂O₂, o lo que sea que te pones como crema.

La mano que había tenido la suya se hundió profundamente en el bolsillo de sus vaqueros; sus labios formaron una mueca sombría. — Creo que me estoy convirtiendo en alguien mejor. Tal vez sea un poco tarde, pero da igual. Pasé ridículas cantidades de tiempo enterrado en los libros sobre la vida, pero no vivía la mía. Si pudiera regresar el tiempo, lo hubiera hecho de otra manera. Así que estoy prestando más atención, y prestar más atención significa que te veo, Delaney. Te conozco y a tu forma de ser. Quiero que veas que al sólo interactuar con los muertos has dejado de hacerlo con todo lo demás. Quiero que veas lo que veo ahora que estoy muerto. Y no quiero que te pierdas de nada en tu vida, no sin intentarlo primero.



Su boca estaría abierta de asombro si no fuera por el hecho de que tenía mucho que decir. — ¿He mencionado cómo es mi vida, ver a personas muertas? ¿Acaso no estuviste presente en la sinopsis general?

— Yo estaba allí. Ahora estoy aquí, y desde mi punto de vista, estoy viendo a alguien que ha sido repudiado por algo que no puede controlar, y que luego decidió que era mucho más seguro permanecer en casa con sus perros y Melinda Gordon, que salir y tomar riesgos.

Si tan sólo fuera esa la razón del aislamiento voluntario. Sería una explicación mucho más simple que la verdadera razón. Seguro, lo de ser médium era una píldora difícil de digerir para cualquiera, el renunciar a una relación también lo era, porque la amenaza de Satanás para dañar a todo ser querido le trajo más miedo que decirle a alguien que hablaba con los muertos.

Delaney se llevó las manos en el aire de incredulidad. — ¿Tomar riesgos? ¿Fumaste una pipa cuando yo no estaba? ¿Quizás machucaste mis hierbas y las envolviste con toallitas de papel? Eso no es todo esto, Clyde. Se trata de algo mucho más grande. — *Un riesgo. Que imbécil. No tenía idea de lo que era tener que explicar por qué y cómo las luces, los platos y otros objetos habían logrado elevarse en el aire sin que ella moviera un músculo. ¿O por qué estaba en el armario de los abrigo, hablando con nadie?*

Pero Clyde no dejaba de presionar. No parecía enojado, ni siquiera un poco frustrado. Su urgencia le ponía los pelos de punta.

— No, eso es exactamente lo que es. Si vives el resto de las noches de los viernes en tu casa, en la cama con tus perros, viendo Ghost Whisperer con esa bata raída, no conocerás a alguien que piensa que estás chiflada. Es más fácil así. Pero estoy aquí para decirte que Ghost Whisperer se cancelará algún día. Yo sé que eso ofende a su sensibilidad, pero incluso J. Love va a desaparecer. Puedes reemplazarlo con algún otro espectáculo, o puedes salir y conseguir una vida. Conseguir una vida es mucho más difícil que encontrar algo nuevo que ver en la televisión. Es un trabajo duro.

Estaba horrorizada, pero eso no le impidió defender su posición. — ¿Cuando tus citas piensan que estás loco? ¿Incluso cuando las mujeres que encuentras en el gimnasio se enteran de que crees ver fantasmas?, al carajo con los riesgos. Guárdate el discurso.

— ¿Sabes lo que hice cuando fuiste a ayudar a los clientes de hoy mientras



estábamos navegando por la Red? —La mirada de suficiencia que le dirigió allí, en medio de la acera, decía que había encontrado algo que respaldaría el proyecto que tenía para ella.

Delaney negó con la cabeza. — No, Clyde, ¿qué hiciste? ¿Absorbiste una clase de psiquiatría a la velocidad de la luz, para que me pudieras decir lo que está mal conmigo? —No quiso ocultar el sarcasmo en su voz en este momento.

Pero la sonrisa de él se agrandó. — No. Busqué médiums y foros para los médiums. Apuesto que hay un montón de ellos hacia fuera allí. Personas que se sienten igual que tú. Personas que tienen el mismo tipo de problemas sociales que la experiencia con fantasmas que aparecen en momentos inoportunos. No creas que eres la única especial, Delaney. No eres la única mujer con una carga que soportar. Tal vez deberías superarlo.

¿Que debía superarlo? *Superarlo*. Que fácil era para él decirlo. Un sonrojo pintó sus mejillas y cuello. — Nunca he dicho que soy especial, demonio. Dije que era difícil conocer a la gente, Sr. Sobrenatural ¿Por qué no te acercas a alguien y le que dices que eres un demonio? Sin duda es un buen comienzo para una conversación. Y P.D: más del noventa por ciento de las personas que encontraste en la red son unos impostores de mierda. He interactuado con ellos y ni siquiera pueden ver sus propias sombras, muchos menos a los espíritus.— Había estado en algunos de esos foros y encontré farsantes. Le acusaban de ser una todo el tiempo, y sí, eso hacía la mayoría de la raza humana.

Colocando las manos sobre sus hombros, Clyde la obligó a mirarlo a los ojos. Él ya no sonreía. — Entonces quedaría un diez por ciento de verdaderos videntes. Averígualo. No lo sabrás si no lo intentas. ¿Por qué no podría una de esas personas pasar tiempo contigo? Conocerle. ¿Salir a compartir un poco de queso de cabra? Mueve el trasero y prueba.

— Odio el queso de cabra. —Una respuesta encantadora y totalmente falsa.

Clyde sacudió la cabeza. — No, odias el rechazo y el más ligero indicio de el. No lo haces porque no quieres perseguir lo que deseas. Así que digamos que te juntas con alguien, o con un centenar de personas y te llaman chiflada. No has perdido un miembro... eso no te matará. Son sólo palabras, Delaney. No tienes miedo de las palabras, ¿verdad? Las utilizas contra mí bastante. Pero ¿y si sólo hay una persona en ese grupo que no piensa que eres una loca? Imagínalo...No te estoy mintiendo. Te estoy dando la oportunidad de ver las cosas desde otra perspectiva. Existe la posibilidad



de que acabes sola, y estás dejando que suceda, estás resignada a ello. Pero mira a dónde me llevó la soledad. Ni siquiera puedo encontrar mi frío y muerto cuerpo, no tengo a nadie vivo que lo haga por mí. A algunos les parecería bastante patético ¿Quieres terminar así?

Ella puso los ojos en blanco y abrió la boca. — Quiero que me dejes en paz y que dejes de proyectar tus introspecciones post—mortem acerca de cuán patética era tu vida en la mía. Mi vida no es nada parecida a la tuya. —Se mordió el interior de la mejilla, para evitar darle una buena bofetada. Él le había dado dónde más dolía.

— ¿Porque mi introspección está demasiado cerca a la verdad?

— Porque es una comparación estúpida.

— Porque es una comparación relevante.

Finalmente pudo quitar las manos de él sobre sus hombros con una sacudida. — ¿Por qué te importa, Clyde? ¿Qué maldita importancia tiene para ti si termino en un hogar estatal de ancianos sentada en una mecedora y muero con el título de La Dama Loca de los Perros?

— Porque me gustas. Cuando te gusta alguien, deseas cosas buenas para ellos ¿Ves? Es fácil de decir. Ahora dilo tú: Me...gustas...Clyde.

Puf, se había ido su ira. Así de fácil, y una risita se formó en su garganta.

— No.

— Entonces, admite que fue apresurado llamarme mentiroso, y responde a mi pregunta: ¿Estoy en lo cierto cuando digo que tienes miedo de salir herida?

Soltó una risita, menguando así su ira. — Mira, esta pérdida de memoria que tienes, que dices tener, es muy sospechosa. Si estuvieras en mi lugar, ¿qué pensarías?

— Eso no responde a mi pregunta. No la evadas.

Suspiró dramáticamente. El aire fresco que salió de sus labios era un soplo de irritación. — Esta biiien. Temo apegarme demasiado a ti porque me entiendes, a mi vida y a mis perros estúpidos y traidores. Pero también tengo miedo de confundir esas cualidades con algo más. Sería estúpido de



mi parte pensar que sólo porque reconoces que puedo ver fantasmas, seas mi otra mitad. Así que acepta lo que es obvio. Somos tan diferentes como dos personas pueden llegar a ser. Tus gustos en comida son asquerosos, estés muerto o no. Prefiero morir antes que tomar un raspado de plátano. Eres un apasionado de los porcentajes y las raíces cuadradas, y yo soy una apasionada de los remedios herbarios, los fantasmas y los perros que no tienen hogar y nadie que los ame. ¿Bien? Sí, es condenadamente difícil ser rechazada porque creen que estás loca. Sí, es difícil salir de casa, cuando sabes que la mayoría de la gente piensa que consumes crack. La oportunidad de superar todas las trabas que Satanás pone en mi camino disminuye cada vez más. Pero mi oportunidad no se hace más grande contigo aquí, porque tú te iras de aquí en un par de semanas. Sí, me entiendes... entiendes la locura de mi comunicación con los muertos, pero no me conoces y yo realmente no te conozco. Permitírtelo no hará una diferencia de una manera o de otra porque unas pocas semanas no son suficiente tiempo para conocer a alguien. ¿Verdad?

— Y te gusto. Si existiera alguna posibilidad de pasar más tiempo conmigo, si no fueras tan gallina yuviéramos más tiempo, lo harías.

¿Y? — Pero no tenemos más tiempo.

— ¿Quién usa la lógica ahora?

Cuando el corazón está en juego, la lógica puede ser tu mejor amigo. Ella había tenido suficiente. Era obvio que su rostro se veía cansado. — ¿No se supone que vamos a comer? — Ella se dirigió sobre sus pies hacia la acera. Sus temores eran de ella, así de loca era. Hablar de ellos con Clyde sólo la expondría más. No hacías eso con alguien al que nunca volverías a ver. No habría unión por encima de su supuesto aislamiento.

La alcanzó, agarrando su mano una vez más. Contra su voluntad, sus dedos se doblaron en los suyos. Clyde se inclinó y se echó a reír en su oído. — Que evasiva eres. Si me llevas a uno de esos lugares que se especializan en la leche de cabra y de algas, cenas tú sola. Tengo ganas de una hamburguesa con queso o pasta. ¿Te parece bien?

Eso no era el buffet de Ensalada del Souper. — Oh, claro que sí. Acompañado de un raspado de plátano —se burló, entonces mentalmente se abofeteó a sí misma. Clyde debería poder disfrutar de cualquier cosa que desee. Ella no sabía si había raspados de plátano, a donde la llevaba, o hamburguesas con queso o lo que sea, pero si no tenían, ella no tenía



derecho a negarle los placeres simples- Eso fue un poco cruel. Perdón. Deberías comer lo que quieras, tanto como desees, antes de que...

— Me vaya.

Jesús, seguiría así toda la noche, ¿no? — Correcto. Antes de que te vayas.

— Cosa que no quieres que haga. Incluso si me llamas mentiroso.

— Yo no te he llamado mentiroso. *No en voz alta.*

— Bueno, técnicamente, no. No lo hiciste. Pero es lo que estás pensando. Estoy tratando de no sentirme ofendido.

— Sigue intentando. Y mientras estás en ello, vamos a poner cosas en tu boca y tapar tus arterias para que tengas algo que hacer, además de psicoanalizarme y ventilar mi ropa sucia en público...

— Don Henley, 1982...

Ella golpeó con un dedo sus bíceps. — Si no dejas de hacer eso, te llevaré a mi restaurante de cocina natural predilecto y llenaré tu garganta con alguna raíz marinada de cadillo, seguido por algún paté de garbanzos de tofú.

Levantó una ceja con desdén. — Dios nos libre.

Delaney se detuvo en la tienda de Ismael, la única hamburguesería que estaba abierta toda la noche, la única que sabía de que estaba cerca. — Oh, mira. Subproductos y grasas animales, Clyde. Este debe ser el lugar. —Ella intentó llegar a la puerta, pero la mano de Clyde la detuvo, girándola para enfrentarse a él. Su mirada de confusión dio paso a una de miedo al ver su expresión. El rostro de él era severo, sus ojos más oscuros que nunca y su mirada denotaba urgencia.

— No me guardes rencor, Delaney. No te enfades porque he abierto heridas que preferirías mantener cerradas. No lo hagas. Ahora que estoy muerto lo entiendo. Quiero que comprendas antes de que tú también lo estés. Hablo en serio cuando digo que me gustas. Tienes una lengua tan afilada como una hoja de afeitar, y no sólo eres demasiado linda para tu propio bien, sino que también estás sola. Porque me gustas, y como no puedo estar aquí para hacer un buen trabajo por mí mismo, quiero que obtengas las cosas que desees. No quiero que te sientes en casa esperando a que te caigan del cielo.



Tenían que aligerar la conversación o ella comenzaría a llorar. ¿Y qué quería decir con: "hacer un buen trabajo por sí mismo"? — ¿Así que me estás dando permiso para salir con otros? ¿Significa esto que todo ha terminado entre nosotros, Clyde? ¿Podemos -hizo comillas con los dedos- ver a otras personas?

Sin previo aviso, la envolvió con sus brazos, sacudiendo sus sentidos. — No le quites peso al asunto. Sólo prométeme que vas a darte una oportunidad cuando yo ya no esté.

Cuando ya no esté aquí.

Que las palabras todavía la hirieran después de que él las dijera por enésima vez, que no sintiera el más mínimo temor de que fuera un alma perdida quien como mucho iría a un lugar mejor que este, significaba que el dolor seguiría. Clyde pertenecía allá arriba. Cualquier sospecha que había tenido anteriormente se había ido. Los fantasmas tenían manchas en blanco en sus memorias todo el tiempo. Los demonios también podrían, probablemente. Cualquiera que fuese la razón que le impedía recordar a Clyde para quién había trabajado, ella estaba dispuesta a admitir que no tenía nada que ver con la falta de honradez.

Eso lo volvía aún más atractivo, y nada la asustaba más que eso. Clyde tenía razón en la evaluación de su vida y la posibilidad de apegarse a algo que ella no podía tener.

Más miedo aún.

— Claro, Clyde. Le daré a www.losmediumnosonunamierda.com una oportunidad sólo por ti.— Se giró para zafarse de esos brazos que se sentían tan insistentes y seguros, que comenzaba a incomodarle.

Sin embargo, el abrazo de Clyde se mantuvo firme. — Deja de hacer eso.

— ¿Huh?

— Hacer chistes para quitarle peso al asunto. Detente. Solamente inténtalo.

Sí, lo haría, y mientras ella estaba en ello, había de evitar cualquier curación sexual en el proceso.

Marvin Gaye, 1982...

187



Oh, demonios.

Había cogido la enfermedad conocida como Clyde.

El único remedio era sacarlo de aquí, llevarlo a terrenos más altos.

Pronto.



Capítulo 15

TRADUCIDO POR: Anelisse

CORREGIDO POR: Brooke

Error número uno, poner algo tan innegablemente romántico en su reproductor de CD como Michael Bumble, mientras ella está ocupada. Error número dos, estar en cualquier lugar en el mismo pequeño espacio que Clyde.

Así que allí estaban. En un abrazo, balanceándose al son de "Lost". Delaney ni siquiera estaba segura de cómo había sucedido, con sus brazos, como el granito, la habían abrazado, o cómo su barbilla había llegado a descansar en la parte superior de la cabeza, mientras que sus pies encontraban un lento y rítmico patrón.

Sus ojos se cerraron sin darse cuenta, la cabeza se extendió ubicada en el hueco de su hombro. Unos seis perros tumbados separados a través de la cama después de que ellos olfatearan a conciencia su maleta medio llena.

Las manos de Clyde se movieron a través de su columna vertebral, destrozando su determinación de mantener sus manos y llegar a la empresa en mano para conseguir que Clyde estuviera donde pertenecía.

Y ella había estado haciendo un trabajo fabuloso hasta ahora. En primer lugar, había llamado Kellen y le había advertido de lo que estaba pasando, ofreciéndose a enviar a Marcella a mirar hacia fuera por él, mientras ella se había ido. A la luz del hecho de que el nombre de Kellen había sido sacado en la conversación de Clyde lo había oído antes de abandonar el infierno, Delaney no podía tomar ninguna oportunidad de cogerle con la guardia baja. Sin embargo, Kellen se había negado a la ayuda de Marcella, cosa que no la sorprendió. Incluso se había ofrecido a venir y ayudar, y ella se negó. Ella necesitaba a alguien para ver a la señora Ramírez por ella.

En segundo lugar, había hecho reservas para ir a Dakota del Norte a la casa de Clyde. Se había asegurado que tenía dinero para los billetes de avión en la presente cuenta de que nadie había encontrado desde su muerte a pagar



por ellos. Así que ella había usado su tarjeta de crédito para asegurar dos escaños a Dakota del Norte.

La única manera de poner fin a esta era la de volver al principio. Y en la escena de la muerte de Clyde.

Tenía que haber una pista, un cuerpo, un cementerio, que tenía una lápida con su nombre en él. Algo.

Estaban en un tren rápido a ninguna parte si se mantenían en busca de pistas en Internet. El tiempo se agotaba para Clyde. Si él no la diezmaba completa y apropiadamente como él estaba asignado a hacer, el infierno y todos sus esbirros vendrían en busca de él, por ella. Tenía que averiguar lo que le mantenía en el infierno y la cruz sobre él. Así que creía que ardería un fuego debajo sus respectivos traseros. Sin embargo, el *"Lost"* de Bumblé se convirtió en *"Home"* y *"Home"* giró hacia algo que ella no podía reconocer por lo planificado en su corazón y la pacífica utopía de ser llevada por Clyde mientras que movían los pies.

— Nunca fui un fanático Bumblé en la vida —murmuró Clyde.

Ella suspiró. — Otra gran diferencia entre nosotros. No soy sólo soy fan de Bumblé, si no una fan de Feinsteín, y probablemente haría daño a ancianitas por sentarme en primera fila en un concierto de Andrea Bocelli. Por no hablar del daño que podría estar inclinada a hacer si alguien fuera a mi rival por cinco minutos a solas con David Cassidy. Eso estaría demasiado bien.

Su risa vibró en su oído. — Había figurado que eras fan de Shaun, no de David.

Ella echó la cabeza hacia atrás para mirarle, arrugó la nariz. — Otra vez podría señalarte, diferentes, nosotros somos muy diferentes. De ninguna manera era Shaun más agradable que David. Viví vivía para reestrenar Partridge Family.

— Mi error —dijo con una sonrisa.

Ella dejó caer la cabeza hacia su pecho, permitiendo que el momento simplemente fuera.

— ¿Te importa si me prestas tu libro de Stephen King para el viaje en avión?



— Nunca me hubiera imaginado que fueras un fan de King. Pensé que serías más un tipo de chico de cálculo en tu vida día a día —bromeó ella.

— Entonces, estabas equivocada, y tal vez sea lo que no nos hace tan diferentes.

— Bueno, entonces, mi error.

— Que leas Stephen King tiene algún tipo extraño de sentido para mí. —Ella rió.— Deberías. Su imaginación es mucho más espeluznante que casi todo lo que me pasa a mí en la vida real. —Casi.

— Yo siempre termino sintiendo dos cosas cuando termino de cerrar uno de sus libros: afortunada y superior.

— Así que eres de acción, aventura, la naturaleza sobrenatural de las películas de chicas, quiero decir.

— Yo no he ido a una película desde hace mucho tiempo, pero si pudiera elegir, sería un thriller o una película de terror, como solían hacer ellos, Halloween, al estilo de Michael Myers.

— Una vez más, no somos tan diferentes. Aunque, para mí, es martes 13.

— ¿Puedes decirme algo?

— Claro que sí —tarareó en su oído.

¿Por qué ella remarcaba sus cosas en común? Su cabeza cayó lejos de su pecho para inclinarla hacia arriba. — ¿Estas intentando remarcar en las cosas que tenemos en común por alguna razón o no sólo tienes que estar en lo cierto?

— ¿Tiene que ser un deporte de dolor o sólo estás sensible? Estaba conversando. Tranquila, señora fantasma. —Él sonrió, luminoso y engreído, antes de que colocara su cabeza contra su pecho.

— Si la cosa fuera neutral, siempre podemos hablar de la teoría de la relatividad o la evolución del hombre.

— Una vez más, muy diferente. Prefiero que me saquen los ojos con unos zapatos de tacón alto de Marcella.



Clyde se rió — ¿Qué te gusta hacer además de leer y mirar Ghost Whisperer? ¿Tienes algún pasatiempo? ¿Cómo decoración o la escultura? — Se detuvo un momento y luego frunció el ceño. Bueno, basta ya con lo pequeña que era su vida.

— No, desde que últimamente mi único pasatiempo es cruzar las almas para el deporte.

— Yo no tenía ninguno de ambos, pero siempre quise probar el salto en paracaídas.

— Tengo miedo a las alturas. Entonces, sí. No era muy común. Mírame sacándote mi lengua.

— Eso no es todo lo que tienes miedo. —

— Tú diste tu punto, Atwell. Volver al infierno.

Clyde se rió a su oído, pero sin previo aviso, su voz adquirió un tono grave.

— Creo que tendríamos que parar ahora.

— ¿Es hora de salir para el aeropuerto ya? Pensaba que había otras dos horas.

— No es por eso que tenemos que parar.

— ¿Por qué nos detenemos? —Murmuró, olvidando su promesa de que ella no sucumbiría a sus encantos. Ella no quería parar. Ella quería quedarse así tanto tiempo como sus piernas pudieran soportarla, y mucho más. Clyde apretó las caderas en respuesta. *Ooooooh. Sí.* Si hubiera una razón para parar, tenía que ser una sólida. Realmente sólida. Porque ella no quería encariñarse demasiado, y lo que había entre ellos podía dificultar separarse de ella, si eso se mantenía. Sin embargo, ninguno de ellos se apartó. La música había cesado, pero el dominio de sus cuerpos había desaparecido.

— Tu llamada —murmuró a su oído, enviando una pecaminosa sensación como un hormigueo a través de su cuello. Sí, como ella debía ser responsable de poner fin a este momento de debilidad. Eso era como dejar a Bozo el Payaso encargado de la paz mundial. Delaney sabía que esto no debería ocurrir de nuevo. Recopilar lo ya no fantástico de la otra noche con más de lo mismo estaba pidiendo demasiado de ella misma. Ella necesitaba algún sentimiento de poder aquí —algunas pelotas— algún algo para



detener esta locura que le permitiera hacer exactamente lo que Marcella le había dicho que hiciera.

Llorar.

Mucho.

Su cuerpo no estaba de acuerdo de todo corazón y también lo hicieron sus dedos. Sus dedos se arrastraban a lo largo de los brazos de Clyde y la herida en su cuello, enhebrada a través del pelo en la nuca. Se puso de puntillas, apretando los labios contra los suyos, persuadiendo, degustando, saboreando el sabor de su boca. La lengua de Clyde raspando en contra de ella, en duelo con él, pidiéndole que se sometiera a él, mientras que sus brazos la arrastraban más cerca. Su lamento era compartido, como si ninguno de ellos pudiera sobrevivir un momento más sin los labios del otro. Las ropas fueron quitadas sin duda por el calor, los cuerpos adoloridos, cayendo al suelo sin siquiera un pensamiento. Delaney se quejó con necesidad ronca cuando Clyde se alzó, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura, a continuación, sentándola en el borde de su cama.

Su polla se deslizó entre sus muslos, rozando la humedad de su piel y su hinchado clítoris. Su cabeza cayó hacia atrás, disfrutando de la presión de los muslos de Clyde contra su trasero, el duro astil de su ingle buscó la entrada. Toda actividad cerebral había cesado, todo sentido común sobre el estado de su corazón siguió.

Una inclinación de sus caderas para hundirse en su rígida asta; llenándola, estirándola con incrementos deliciosamente lentos.

Envolviendo la longitud de su cabello alrededor de su mano, tiró la cabeza hacia atrás, haciendo que su columna vertebral se arqueara. Clyde utilizó la otra para acunar su pecho, murmurando con aprobación cuando se lo ofreció en total abandono.

Le montaba mientras él le manoseaba el pezón, un hormigueo de éxtasis le pinchaba la piel. Inclinandose hacia atrás, colocó sus manos sobre sus endurecidos muslos, disfrutando de la sensación del pelo elástico que los cubría.

Sus caderas se impulsaron hacia arriba, entrando en ella, levantándola, empujándola para otra altura aún. La lujuria la conducía a buscar entre ellos y arrastrar los dedos por el pelo en la base de su polla. Clyde se resistió, agitándose dentro de ella, llenándola tan completamente que le quitó el



aliento. Su clímax fue rápido cuando ella se condujo hacia abajo en el último momento de necesidad, moviendo sus caderas con un gemido. Un rastro de sudor entre sus pechos, y Clyde se lo quitó lamiéndolo, presionando sus labios calientes en su piel, cuando él se vino también. Su gruñido de satisfacción era espeso, amortiguado por su piel expuesta. Delaney tiró su cabeza hacia atrás, aflojando su control sobre su pelo, y puso su mejilla encima de su cabeza, inhalando el champú que había usado antes cuando se había duchado.

Se sentaron un rato, Clyde aun dentro de ella, la tiro más cerca y tiro de la manta desde el extremo de la cama para cubrirla cuando ella se estremeció. Delaney apretó sus ojos cerrados a la rectitud de esto. Lo fácil que había sido hacer el amor con este hombre que conocía tan poco, pero deseaba pasar cada momento con el descubrimiento.

Así que esto sería un momento primordial para romper un movimiento. Sin embargo, ella sólo quería balancearse hacia adelante y hacia atrás como ahora para siempre.

En el borde de su cama.

Con Clyde.

— Heeeeey, ustedes dos, paren, se están quemando mis ojos —Dijo Marcella con desprecio, el deseo de la confusa despedida provocada por Delaney estaba con sus frías palabras cuando las escupió con fuego rápido.

— Coitus interruptus —dijo Clyde con un suspiro y frunciendo el ceño, guiñando sus ojos a la luz que Marcella había encendido tan groseramente. Delaney luchó por respirar, agobiada para enderezarse y moverse al borde de la cama, pero ella arrastró a Clyde con ella, su tobillo derecho aún envuelto alrededor de su izquierdo.— ¿Te has olvidado cómo utilizar el teléfono, Marcella? Ya sabes, ¿Esa linda cosa rosa con todos los botones brillantes? —Agitó las manos en un movimiento frenético.

— Bajate y salta aun estando toda ofendida porque haya interrumpido las festividades. ¿Tú y yo, D? Tenemos que hablar y tiene que ser ahora. Yo no estoy mirando, vístete.

Delaney se apartó el pelo despeinado de su rostro, se desenredó de Clyde y recogió su ropa, tirándoselas por encima de la cabeza. — Wow, suenas urgente. Oh, no. ¿Te olvidaste de comprar un gel de ducha en una venta libre en Bath and Body Works?



— Sí, sí lo hice. Así que estoy de mal humor. Y ¿Adivinen qué? Me perdí por tu culpa. Ahora, ven aquí ahora —Ella señaló con un delgado dedo en la dirección a la cocina a oscuras.

La voz de Marcella se encontraba entre hirviente e histérica, y mientras ella podría enfadarse más por perder una venta de una de sus tiendas favoritas, ella nunca consiguió estar mal por eso. Lo que significaba que tenía que despegarse de Clyde.

Delaney le dio una mirada compasiva a Clyde antes de vestirse plenamente y salir corriendo a la cocina — ¿Qué diablos es tan importante que no podía esperar hasta...?

— ¿Qué estabas haciendo? Lo siento chica... La próxima vez prometo poner mis habilidades sociales para un mejor uso, pero esto no puede esperar. Ahora siéntate. Tenemos que hablar. —Marcella tiró del borde de la falda de Delaney y abotono un botón de la blusa con una mirada de disgusto.

Delaney no quería sentarse. — Así que habla.

— ¿Quién es Vincent?

Su estómago se desplomó — ¿Por qué?

Marcella giró alrededor de ella, persistente con una amenazante posición cerca. — ¿D? Ahora no es el estúpido momento de jugar. No me jodas. Corta la mierda, y respóndeme. ¿Quién—es—Vincent? — Persistiendo con una postura cercanamente amenazadora.

— Alguien que conocí hace mucho tiempo — cosa que era totalmente verdad. Totalmente.

En los labios de Marcella apareció el escepticismo. — ¿De dónde lo conoces, Delaney? ¿Era un amigo? ¿Un amante que convenientemente habías olvidado mencionarme? ¿Qué quieres decir?

— No entiendo qué tiene que ver con nada.

— Si yo no tuviera mis uñas hechas, te llevaría a rastras y marcaría esa falsa pregunta señalando directamente a tu cara bonita, ¡Tiene que ver con tu mierdosa vida! Dime lo que significa Vincent para ti, y quizás pueda encajar esto junto.



— Encajar junto a ¿Qué?

— La mierda que he oído esta noche.

— ¿Y me dices que escuchaste?

— Oí que el tiempo de Vincent está corriendo, y también el tuyo. —dijo entre dientes en la cara de Delaney. El miedo, cristalino y brillante, brillaba en sus ojos verdes, era visible en todas las líneas en la piel suave de Marcella.

Pero eso era imposible. El tiempo de Vincent no puede haber acabado.

Estaba muerto. Eso significa que no hay más tiempo para acabar.

— Delaney, ¡juro lanzarte hasta el último cojín que tengo, si no me dices quien mierda es Vincent, te golpearé hasta que las palabras caigan de tu boca sin dientes! ¿Quién es Vincent, Delaney?

— Era alguien que conocí hace mucho tiempo, cuando estaba en la Universidad.

— ¿Era tu amante?

Su rostro debió haberlo desmentido cuando la bilis le subió por su garganta con el mismo pensamiento.

— No. Cristo, no.

Marcella se paseó, sus sandalias de cuña blanca resonaban por los azulejos.

— Bueno, mira. Ahora no es el tiempo de esconder la mierda de mí, amiga mía. Si no me dices cómo está conectado a ti, entonces yo no lo entiendo, pero aquí está la esencia de lo que oí. El contrato de Vincent está aceptado, y de acuerdo con el diablo, agarre al imbécil hablando de esto que es tuyo. ¿Cómo mierda sangrienta puede tener un contrato con el infierno, Delaney?

Ahora lo tenía. — Pero no tengo un contrato con nada. Lo juro por mi equinácea.

Marcella prendido los hombros de Delaney, clavándole las uñas en la carne.

— Te juro que vas a hacerme darte una patada en el trasero, ¿no? ¿Qué estás



protegiendo? ¿A quién estás protegiendo y por qué no me lo dices puedo ayudarte?

— No hay nada que me ayude, Marcella. Vincent está muerto, muerto, muerto, muerto. La prostitución y emborracharse, jodió a un cerdo loco que estaba frío y muerto.

Marcella se congeló, la salvaje mirada en sus ojos desgarró el intestino de Delaney — Eso no explica nada, joder, y lo sabes, admítelo, sólo escuché piezas de ésta conversación. Pero esto me acribilló, si el contrato de Vincent estaba en marcha, ¿Cómo es que tiene algo que ver contigo? Yo literalmente tuve que amordazar mi barbilla para mantener mi boca cerrada del trastorno cuando oí las palabras del centrado y el Infierno con tu nombre en la mezcla. El mundo se ha vuelto loco, y si no me das algunas respuestas, voy a darles caza por mí misma. De cualquier forma estás haciendo esto por quienquiera a quien estés protegiendo, ellos te tendrán unos pelos y te prometo que voy a matarlos antes de dejar que te toquen ni una hebra de pelo de tu cabeza.

El teléfono móvil de Marcella sonó — Una Rosa en el Harlem español — rompió la intensidad de su confrontación.

— ¡Argh! —gritó Marcella, cavando en la moderna, chaqueta de cuero rojo y tirando de su teléfono celular. El ceño fruncido cuando ella lo abrió.— ¿Qué?

Ella gritó en el micrófono, pero luego creció el silencio. — Sí, maldito. Puedes apostar tú viscoso trasero a que estaré allí. —Sus ojos se estrecharon en la dirección de Delaney antes de colgar el teléfono con un golpe otra vez— Tengo que irme, pero voy a volver, y cuando vuelva, será mejor que estés dispuesta a llevar tus juguetes a la caja de arena. —Ella chasqueó los dedos, haciendo primero una luz blanca, crujiente, indicando su desagrado con Delaney, luego desapareciendo.

Delaney tragó el aire largamente, el golpeteo de su corazón contra las costillas casi debilitantes. ¿Cómo en todos los demonios era ella la que estaba conectada a Vincent por un contrato?

Sí, Vincent debía haber firmado un contrato con Lucifer por todo el poder y las conexiones que había tenido. Para todos los problemas de los que había escapado en el poco tiempo que lo conocí, él había tenido algo de trabajo en su favor. Pero Jesucristo en una minifalda, no había tenido nada que ver con ella. ¿El tiempo que corre para Vincent tiene que hacerlo con ella? Nada de este hecho tenía ningún maldito sentido.



Sus campanillas tintinearón en la tienda, cuando su carne se puso de punta con la familiar carne de gallina. — Ahora no es el tiempo, ¡La gente! ¿No ves que estoy en crisis? — Ella pidió al techo, esperando que quien fuera que estuviera aquí ahora pudiera esperar. Ella no podía encajar los trozos de la vida de otras personas si no podía mantener los suyos juntos.

Sin embargo, Robert Young, uno de los padres más famosos que nunca había sido retratado en la televisión, sin mencionar a un médico cortando el borde en un golpe médico mostrado en los últimos sesenta y más largo en los setenta, no estaba cerca de ser rechazado. Lo que siempre había fascinado a Delaney. A veces estaba vestido con un traje y corbata crujientes, otras veces en su abrigo médico completo con estetoscopio.

— ¿Bob? Ocupada aquí, ¿Vale? ¿Puedes volver en otro momento? Y hazme un pequeño favor, diles a todos los demás que estoy ocupada, también. Estoy en pausa o algo. Algo así como los recesos que los actores ricos que protagonizan una serie adoptan en el verano para zarpar a las islas en exclusiva o recibir masajes y encontrar a Jesús en trabajo duro, ¿Sabes? El tiempo de pausa es para el resto de nosotros para mear fuera porque no hay nada que ver en la televisión, sino mierda. No es como la audiencia que no quiere que usted tenga unas vacaciones, ¿Sino que tiene que durar tres condenados meses? ¿Y quién diablos dijo que podría tener un descanso de media temporada en la parte superior de la misma, también? Yo no quiero estar enfadado aquí, Bob, pero eso es la Calle Fácil. Si me pagan ese tipo de dinero que ellos pagan a algunos de estos schmoes de la televisión en estos días, amigo, yo haría un programa completo conmigo sólo como el reparto y trabajaría incluso si pierdo un miembro... Tres cientos sesenta y cinco. — Él la miró, su expresión sombría.

Ella respiró hondo cuando vio su mirada de preocupación. — Lo siento, estoy rencorosa, y estoy cansada, lo que me convierte en una Delaney gruñona, pero cuando vuelva estaré mejor, ¿Vale? — Su rostro dulce y suave flotando delante de ella, mientras que él movía la cabeza negando. Cuando él hablo, ella se encontró confundida por sus palabras.

— Lang Memorial. — Las palabras derivaron de sus labios mucho después de que se había mudado.

— No me acuerdo de eso. ¿Era una película en la que estabas? — Delaney, sacudió la cabeza. — No importa, no tengo tiempo esta noche. Tengo que coger un avión y yo realmente apreciaría si ustedes no hacen una aparición en dicho pájaro de vuelo. Los asistentes de vuelo se asustan fácilmente. Los



accidentes de avión y repartir media lata de refresco de mierda es algo que pueden manejar. ¿Fantasmas? No tanto. Así que vamos a perseguir a Jane Wyatt.

— Probablemente a ella le gustaría ponerse al día, ¿No te parece? —ella murmuró.

Con la distracción, intentando sacar todos los cuencos de alimentos para perros de la señora Ramírez, alineándolos encima del mostrador. La siguiente aparición de Robert fue en la parte superior de la barra. Había cruzado las manos sobre las rodillas, las piernas cruzadas. Su chaqueta médica de color blanco estaba fresca y limpia, como si hubiera sido recién planchada. Dijo una vez más.

— Lang Memorial. —enunciando cada palabra con tiempo prolongado en las sílabas se demoró mucho tiempo después de su boca se hubiera movido.

Delaney puso su cara en la suya. — Una vez más, estoy en el aire, totalmente no te sigo el rumbo y probablemente no puedo estar por ahí e intentarlo y averiguarlo. No tengo ni idea de qué película fue que no puedo decirte cómo de impresionante había en ella, si eso es lo que estás buscando. Pero te amé en las reposiciones de la TV Land, ¿Cómo es eso? En especial amé a Marcus Welby, M.D. y yo siempre estuve de su lado en contra de que el mequetrefe médico James Brolin. Fue un arrogante hijo de perra, ¿Eh? Ahora sale pitando. —Ella agitó una mano hacia él.

Robert le extendió una mano, levantando su cabeza oscura y hábil y dándole una mirada suplicante. Él sabía que no podía darle la mano, pero ella fue indulgente con él de todos modos, sus dedos se deslizaron directamente a través de su blanca y transparente carne. — Father Knows Best. —se rió entre dientes, su mirada intensa preguntando algo que no entendía.

¿Qué diablos se había metido en este montón de actores muertos últimamente? Todo el mundo estaba tan serio cuando se presentaron en estos días. Acostumbrados a estar por ahí, tuvieron una risita, y luego ellos se fueron. Ahora todos ellos estaban deprimidos. Charlie, luego, Greta, Michael, y ahora Bob. Apretó los ojos cerrados para evitar el dolor de cabeza que sentía desde el inicio — Sí, me gustó lo que muestran, también. Y ahora yo realmente, realmente tengo que golpear. —Ella abrió los ojos sólo para encontrar que se había ido.

— ¿Qué pasa últimamente con sus cabezas de chorlito? Anímate, ya, ¿Eh? —le dijo al techo.



Cristo en una galleta. Se podría utilizar un poco de ligereza. Un poco más que recorrer un largo camino.

— Uh, ¿Jefe? —Él entró en la habitación, con suave pasos —con reverencia— con terror.

— ¿Clyve?

Se aclaró la garganta, arrastrándose de un pie a otro.

— Problemas.

— Continua.

— Bueno, fue así...

— Corta a la persecución, Clyve. Ahora. O quemaré tu lamentable trasero.
—Fue la apagada respuesta.

— No estoy donde se supone que debería estar.

—¿Y dónde se supone que tienes que estar, Clyve?

— Con esa mujer Delaney.

— ¿Delaney Markham?

Lo que sea. — Sí, jefe.

— Interesante. ¿Explicación?

— Hubo un error en alguna parte. —La risa desde la mesa borgoña de cuero fue profunda, resonante—insidiosa.

— Por qué no me dices dónde, Clyve, y voy a ver lo que puedo hacer para que todo sea caballos de balancín y arco iris para ti. ¿No sería eso todo sol y rosas?

Clyve tragó saliva. Él estaba en la mierda. Mientras había estado vivo nadie le había hablado en este condescendiente, tono de mierda. Nadie. El había llevado el espectáculo. Las cosas estaban un poco malditamente diferentes aquí.



— No estoy seguro, jefe. —Satanás chasqueó la lengua.— ¿No estás seguro? Es una lástima.

No mentía. — Sí, jefe.

— Entonces, ¿Por qué no te sientas conmigo, Clyve, y me dices acerca de todos tus problemas? —Satanás lo invita con un gesto de su mano a la silla junto a la mesa de masaje dónde yacía boca abajo mientras que una núbil mujer joven amasaba su carne.

— Vamos, Clyve, ponte cómodo. Tu comodidad es mi razón de ser. —Alzó la cabeza brevemente y le mostró una sonrisa a Clyve, una brillante, sonrisa maníaca, antes de establecerse de nuevo en el agujero tallado en la tabla hecha especialmente para su cara.

Los ojos de Clyve miraron la silla con desconfianza—cuando Satanás era demasiado complaciente, algo no encajaba. Con su suerte, le brotarían dientes a la silla y le roerían las pelotas.

— ¿Dudas de que sólo quiero tu comodidad, Clyve?

Mierda, sí. — No, jefe. —Él se sentó con un duro pensamiento, figurándose que mejor se adelantaba rápidamente y abofeteaba su cara de acólito chupa—traseros. Sí él no tenía pelotas para el final de la conversación, no tendría pelotas con una buena presentación de valor para mantener su orgullo caliente en el hoyo durante la noche.— Entonces, por favor, siéntate y acláralo.

— El archivo con mi misión asignada—alguien lo jodió.

— ¿Quién, dime? ¿Quién haría un acto tan cobarde, Clyve? Yo pensaba que todo hecho cobarde solo era hecho por ti, eres tan habilidoso para la cobardía.

Correcto. Como si la alguna vez se hubiera entregado a propósito a un grupo de ricos a los cuales les gustaba vestirlo con boinas y tener su cabello recortado por un tipo llamado Gustav.

Eso había sido su propio infierno especial.

Los Pomeranians tenían un gran cabello de mierda. Hacía calor.



— No, señor. No fui yo. Y no sé quién lo hizo ni cómo sucedió.

— Entonces yo digo que lancemos una investigación general, traigan las tropas, cierren las escotillas hasta que alguien confiese. —gritó con burla, casi vertiginosa, exuberante.

¡Uff! El sudor que había empezado a escurrirse por su columna vertebral muy lentamente.

— Me encantaría hacer eso, señor.

— Oh, Clyve. —le susurró Satanás tan bajo que casi no pudo detectar lo que había dicho, hasta que lo rugió— ¡Tú, maldito imbécil! —Botellas de aceite retumbaron y se volcaron por accidente en pegajosos y espesos charcos.

Las paredes temblaban como si los rayos de los truenos hubieran sido disparados a través de ellas.

Claramente. Imbécil funcionaba en este caso — ¿Jefe? —ofreció en forma de una débil pregunta.

Satanás serpenteaba uno de los largos dedos, de su mano con garras, tratando de atrapar a Clyve por la parte delantera de su camiseta sin tan siquiera levantar la mirada. Una camiseta rosa donde se leía Cat . . . The Other White Meat y estaba rasgada en su vientre peludo, resaltándolo.

Arrastró a Clyve de rodillas junto a la mesa de masaje, haciéndole levantar la cabeza para evaluar a su subordinado. — ¡Idiota! —Le gritó, abriendo su boca para revelar su infernal aliento, caliente, rancio, come carne.

Clyve sabía que ésa lucha sería su final, por lo que entrecerró los ojos en su lugar.

— ¿Tienes alguna idea del tipo de estrés que sufro cuando ustedes cretinos no pueden hacer las cosas bien? Si no estuviera ya muerto, hubiera tenido un triple bypass hasta ahora, tal vez dos. ¿Qué has hecho, Clyve, y por qué tienes una camisa que luce como si hubieras estado jugueteando con poodles rosas?

Porque tenía. Montones y montones de poodles, llamados yippy, snippy, snarling, de raza pequeña, que usaban collares con diamantes incrustados.



Poodles, Pomeranians, esos Pugs son más feos que los coyotes, Chihuahuas, lo que sea, él había estado en una jaula con los malditos, peleando por su derecho a un estúpido perro caliente recubiertos de caldo de carne, mientras esperaba a que Gustav produjera leche con sus glándulas renales.

Sin embargo, negar que él hubiera tenido algo que ver con lo estropeado de la asignación Markham sólo enfurecería a Satanás hasta el punto de que estaría en el hoyo durante un año, su culo candente, con serpientes, su peor temor, deslizándose sobre él mientras estaba encadenado a algo, orinándose en los pantalones. Ofrecer una solución era la única salida. Gracias a Dios, bueno, quizás no a ÉL directamente, pero gracias al universo tenía una.

Y Clyve tenía una, bien.

La lucha ahora era mantener su voz libre de cualquier indicio de estremecimiento, entregar la información; redimirse. En ese orden.

— Tengo una solución, señor.

Satanás dejó caer a Clyve con una sacudida que podría haber roto los huesos, sus huesos habían conservado la capacidad de no romperse nunca más, llevándole a deslizarse de lado hasta estrellarse contra la pared de fondo. Satanás le dio una sonrisa afable desde su lugar en la mesa.

— Oh, por favor, compártelo, Clyve. Amo tanto las resoluciones. Es muy Oprah—ish.

Clyde contuvo un gemido de agonía. Incluso si estaba muerto, y sus huesos no se podían romper, aún no era una caricia acabar con el rostro aplastado contra la pared. Él no podía esperar para llegar al jodido nivel siete—tú no podías sentir dolor ahí.

— Tengo información sobre Delaney, señor. Información que creo que le hará feliz. Muy feliz.

— ¡Geenial! Ahora, manos a la obra, Clyve, antes de que te saque los ojos y comience un emocionante juego con ellos como canicas aquí mismo en el suelo.

Cuando Clyve habló a continuación, mantuvo la confianza en sus palabras, y sin estremecimientos.



Mientras Satanás escuchaba, su sonrisa de malicioso placer creció.

Así que, al menos por el momento, él había satisfecho al maldito jodido.

Lo que significaba que podía mantener a sus pelotas.

Tenía el mundo en una cuerda ahora.



Capítulo 16

TRADUCIDO POR: Ninna—22

CORREGIDO POR: kuami

— Santa explosión, Batman.

— Te he dicho que metí la pata ¿no?

— Si lo hiciste. Sólo no sé si entiendo lo mucho que te equivocaste.

Clyde recogió a través de los escombros de lo que había sido el sótano, buscando incluso la más pequeña pista sobre su accidente. — ¿Podríamos quizás no ser tan directos? — Señaló a su pecho— Sensible aquí ¿vale? Esta es la escena de mi muerte, ten un poco de respeto.

— ¿Quieres que nos tomemos de las manos y cantemos "Kumbaya"?

— No tiene gracia.

Su tendencia a pasarse de lista, incluso en momentos incómodos, a veces iba más allá de lo normal. Este era uno de ellos. — Lo siento, nada de canciones al lado del fuego.

— Está bien, así que aquí está la cosa, hemos estado aquí durante dos horas y nada. Estoy sobre todo acerca de seguir adelante, y eso es lo que tenemos que hacer aquí. Tú incendiaste este lugar, no queda mucho más que el cascaron. Dudo que vayamos a encontrar algo que no ayude en este ennegrecido desorden. Así que vamos ¿vale?

Ella le tendió la mano con la esperanza de ofrecerle algo de consuelo. Sus ojos tenían un millón de emociones detrás de sus gafas y no hizo ningún esfuerzo para ocultarlas. — Yo digo que hay que ir con el solitario vecino de allá en el cuadragésimo norte y ver lo que sabe. Tiene que saber algo. Una explosión de este tamaño tendría que haber captado su atención. Ahora, vamos. — Ella instó, cuando Clyde no hizo nada para pasar por encima de la pila que llegaba casi a la rodilla.



— Hipotenusa.

— ¿Qué? —Ella le dirigió una mirada de desconcierto, retorciendo un mechón de su cabello en sus dedos.

— Mi gato. Estaba en la casa conmigo, tal vez estaba arriba, el sonido de su gato dormido en el recinto. Sé que es ridículo tres meses y medio más tarde, pero yo esperaba...

Su corazón se contrajo en un puño incluso hasta el hueso, entumecido por el frío de Dakota del Norte. — Hay que encontrarlo.

— Sip.

— Tal vez él estaba afuera cuando ocurrió y se alejó. —Uno podría esperar. Delaney, sabía que era inútil, pero no ofreció las palabras de consuelo de todos modos. Ella era realista en su mayor parte, y frente a la verdad, bueno, excepto cuando se trata de la teoría de Clyde que no estaba viviendo su vida al máximo porque tenía miedo al rechazo, pero ahora no era el momento de realismos duros.

Sus labios se atrecharon en aparente desacuerdo, el roce de su pelo contra el collar de la tienda de segunda mano de capa transparente. Hipotenusa era un gato de interior. No sabría cómo sobrevivir si salió de esto, de todos modos, especialmente cuando hace este frío. Si ni siquiera abría la puerta para sugerir que disfrutara de deportes al aire libre, me miraba y se dirigía exactamente a la comodidad de mi cama.

Mierda. Sopló el calor en sus manos ahuecadas. — Lo siento Clyde. Créeme, comprendo cómo te sientes. —Y lo hacía. Amaba a sus animalitos, probablemente más de lo que podría llamarse normal. Pero ella los amaba, y cuando la mandaron a la otra parte, todavía dolía.— Sé que hacer. —Le tiró de la manga con un suave tirón.— Vamos. Vamos a ver al vecino y luego volver al hotel. Apuesto ah que hay un centro comercial en el camino. Te comprare un batido de plátano. Te invito. ¿Qué dices?

La sonrisa de Clyde era vaga cuando finalmente se centro en ella. — Ahora sé que te sientes mal si estas dispuesta a gastar tu dinero por toda esa azúcar solo por mí. Utilizas tu lado bueno, simpático y sensible, señorita fantasma. —Le tomo la mano y la condujo fuera de lo que solía ser su sótano. Una vez afuera, el aire frío le lleno sus pulmones, casi le robo su aliento. Hacia frío en Dakota del norte, sin embargo el dulce, el aire limpio,



limpiaban su mente, dejando atrás al escena de la muerte de Clyde se añadiría la calma. Ella se sentó al volante de su coche de alquiler mientras que un distraído Clyde le entregó las llaves y tomó el lado del pasajero. Después de comprobar con Kellen para asegurarse que todavía estaba seguro, Delaney condujo la media milla o más o menos hasta llegar con el vecino de Clyde en reflexivo silencio.

No haber encontrado nada en ese lío que una vez había llamado casa, la dejó desolada por él. Si no resuelvo esto pronto, su pase del infierno podía expirar. Habían llegado para cuando él no se presentó con la muerte en sus manos.

Malo. Mierda, bajarían.

Se negó a permitir cualquier mierda más que le pasara. Hicieron una parada en el largo camino de su vecina, que estaba agradecida por algunas luces de jardinería dispersas. No era solo el maldito frío aquí es esa maldita negrura también. Se volvió hacia Clyde, que todavía estaba en silencio, ella dijo. — Tú te quedas aquí. No te muevas. Ni siquiera pienses en salir de este coche. Si alguien te ve habrá una mierda de gallinero entero. ¿Entiendes?

Su risa la tomó por sorpresa. Estaba llena de amargo pesar. — Probablemente no me reconocerían si me vieran. Como dije, no hice mucho esfuerzo.

La mano que se acercó a consolarlo tenía una voluntad propia, se apoyó sobre los hombros con simpatía. — Lo sé, pero no podemos dar una oportunidad, tú te quedas aquí, enseguida regreso.

— ¿Que les vas a decir?

Delaney abrió la puerta del coche de alquiler, mirando por encima del hombro. — Va a ser algo así. Heeeeeeeey soy Delaney Markham, Guía espiritual de Clyde Atwell. ¿Saben el tipo que salpicó por todas partes cerca y lejos de aquí en el bonito estado de Dakota del Norte? Necesito ayuda... —Clyde no sonrió como ella tenía la esperanza que hiciera. Delaney cerró los labios.— Muy bien, totalmente inapropiado, lo siento. Otra vez. No sé lo que voy a decir, pero no te preocupes. Lo averiguaré sobre la marcha. — Saltó del coche, hizo el camino con pasos cautelosos hacia la doble puerta de hoja blanca de una vieja casa de campo. Sólo había una luz en el interior y mirando por el costado vio que provenía de la cocina.

¿Qué iba a decir? *Soy la médium de Clyde ¿Tiene alguna idea de si su*
207



fantasma apareció en la tienda en Nueva York? Es evidente que nunca había trabajado. Estaba casi empezando a sentir simpatía por Melinda Gordon y todas esas estúpidas lágrimas que derramaba semana tras semana. En este momento también quería llorar de impotencia y de frustración.

Flexionando los dedos, tocó el timbre y esperó.

La puerta entreabierta, reveló un ojo color marrón claro, con largas pestañas. Parecía como si perteneciera a una mujer. — ¿Sí?

Delaney escucho el temor en la acentuada palabra, ¿Quién podría culpar a la pobre mujer? No solo era el maldito frío aquí en Dakota del Norte, sino que estaba bastante sola. Cuando alguien llama a tu puerta, aquí, tiene que ser, como, un acontecimiento épico. — Hola, ummm... Soy Delaney Markham de Nueva York y me preguntaba si ¿podría hacerle un par de preguntas?

— El Señor y la Señora, no están en casa. Yo soy el ama de llaves. Volverán la próxima semana. — Su acento era espeso y titubeante más grueso que el de la Señora Rodriguez y muy lejos de los ocasionales resbalones de Marcella.

Maldita sea, maldita sea, maldito sea al infierno y de regreso. La próxima semana sería demasiado tarde. Estaba aquí y ahora. — ¿Usted trabaja aquí?

Su siguiente respuesta era vacilante. — Si, pero no sola.

Los ojos de Delaney se clavaron con el ojo de la rendija de la puerta. — No, está bien. Entiendo que tenga miedo de hablar conmigo, todos lo tendríamos, a estas horas tan tardías. Mira yo realmente necesito su ayuda, y estoy aquí por un poco tiempo, Soy amiga de Clyde Atwell. ¿Sabe el tipo que vive, amm vivía en el camino?

Sus ojos se llenaron de simpatía. — ! Ah! Sí, fue malo lo que le paso.

— Sí. Muy malo. Pero estuvimos sin contacto una temporada, y cuando me deje caer por aquí, ya sabes, inesperadamente, bueno... su casa, ha desaparecido. — Las lágrimas no tardaron en aparecer, se formaron en las comisuras de los ojos por la pérdida de Clyde.

Al instante los ojos se nublaron con preocupación. — Oh yo lo... lo siento. Su casa, exploto. Fue muy, muy malo.

— Sabes ¿qué fue lo que paso?



Chasqueo la lengua, un sonido casi ensordecedor en el silencio de la noche, — Boom. Un gran boom. Yo estaba limpiando los baños y lo escuché. Fue tan malo.

Malo. Si. Ella capto eso. Delaney inhaló, con la esperanza de que pudiera contener esa repentina necesidad de llorar. No sé si era la falta de sueño ó el hecho de que ella era más que probable que pensara en una fría, lápida color gris con el nombre de Clyde antes de lo esperado, no lo sabía. Tragó, le preguntó. — ¿Hubo un funeral? ¿Un lugar donde poder llorarle?

La puerta se abrió un poco más, revelando una pequeña mujer vestida con un manto de parches azul y pantuflas de felpa. Ella hizo la señal de la cruz en su pecho. — Oh, no. No hubo funeral. No está muerto, es un milagro. Gracias a Dios.

La respiración de Delaney se detuvo. — ¿Qu—Qué?

Sus ojos de color marrón parpadearon. — No está muerto. Está en el hospital.

Delaney tuvo que agarrar el marco de la puerta para mantenerse en pie. Clyde no estaba muerto. ¿Había sobrevivido a ese lío ahí atrás? No sería nada menos que un milagro si hubiera sobrevivido a eso. No podría ser cierto. ¿Cómo podía haber estado vagando en el infierno todo ese tiempo, capaz de hacer todo lo que los demonios suelen hacer, si aun estaba vivo? Si no estaba muerto, ¿Qué demonios estaba? Pero la esperanza, desesperación, anhelo, le dio fuerza a su lengua para preguntar, — Espera, ¿no está muerto? ¿Clyde Atwell no está muerto? ¿Estás segura?

La cabeza de la mujer, bien envuelta en una toalla blanca, asintió. — Estoy segura. Muy segura. Lo siento por usted que ha venido a verlo así.

— ¿Dónde está? Ósea está en el hospital ¿Qué hospital? Yo...Yo quisiera.....Visitarlo. Sí, me gustaría visitarlo.

— Yo no lo sé. Sólo sé que no está muerto. El señor y la señora, tienen a su gato. Madre de Dios. Estaba hecho un desastre. Tenía el pelo quemado, pero está bien. Estaba tan hambriento. El señor tomo al gato, y le dio de comer.

Santa madre. Un socorro tan agudo que era como un cuchillo cortando a través de su alma, hizo su grito de asombro. — ¿Estás segura?



— Si. Te lo dije, estoy segura.

La cabeza de Delaney le dio vueltas con mil preguntas, las cuales tuvo que pedir con cuidado, porque esta mujer no hablaba muy bien el inglés. — ¿Has oído algo acerca del estado de Clyde? — Porque seguro que no puede ser bueno después de una explosión así.

— No sé nada, te lo dije. Ahora me voy. — Ella hizo un gesto con la mano en dirección al coche de alquiler con un escalofrió. — Hace frío. Le diré al señor que viniste, ¿de acuerdo?

— De acuerdo. — Apenas murmuro, sin reparar siquiera en el cierre de la puerta. Tenía la boca abierta. Ella lo sabía, porque ráfagas de viento se arremolinaban alrededor de ella, pero casi no podía moverse. Sus pies eran carámbanos, dispuestos a tomar la señal de su cerebro para que se movieran hacia el vehículo, donde el calor salía del salpicadero, es fundamental para aumentar la temperatura.

Las manos de Delaney se aferraron a la parte delantera de su abrigo. Clyde estaba vivo.

No podía pensar, esa palabra era suficiente.

Vivo.

Viviendo.

Así que no ha muerto.

Sipiii y Cielooooo.

En una milésima de segundo, los pies que no estaban dispuestos a moverse, comenzaron a moverse. Prácticamente tropezó con el coche, para tomar la manija de la puerta abriéndola con una sonrisa. La luz del coche sobre la cabeza de Clyde. Con vida.

Vida.

Como vivo con vida.

— Lo tomó de la sonrisa en la cara de mi vecino ¿un tipo honrado?



— Creo que tendrás que conducir tú. Porque yo no puedo.

— ¿La razón es?

Le lanzo las llaves. — No puedo. Estoy temblando. Cuando te diga de lo que me acabo de enterar, no sé si serás capaz de conducir bien. Puede que tengamos que llamar a los paramédicos. Tal vez deberíamos estar parados mientras que te lo explico.

—Voy a conducir, y esto no tiene sentido Delaney.

— Nada de esto tiene sentido Clyde. —Cerrando la puerta, fue hacia el lado de pasajeros del coche.— Conduce. Date prisa, antes de que tenga una apoplejía. Tenemos que volver al hotel.

Clyde se deslizó por delante de ella, la miró con preocupación en su rostro iluminado por la noche estrellada. Se puso en la puerta del lado del conductor, girando la llave en el contacto. — Habla, Delaney. Estás asustándome.

Sacudió la cabeza con incredulidad. — Bueno, es una buena noticia, si eso ayuda.

— ¿En qué ayuda eso? Desearía que dejaras de mirarme como si hubieras viendo un fantasma, porque en ti, simplemente no se ve bien. Si los ves todo el tiempo. ¿Qué pasó?

— Hipotenusa está viva. Está en casa de tu vecino con gente que lo cuida.

Finalmente Clyde sonrió una especie de sonrisa triste y cariñosa. — Estoy contento. No sé si hubiera podido perdonarme a mí mismo por lo que paso con H. Era un bueno gato. ¿Así que por eso estabas tan alterada?

— Eso no es todo.

Su gesto fue que lo sabía. — Ya lo sabía. Entonces, ¿Que paso? Por favor dime que nadie resulto herido...

Solo había una manera de decirlo. — Estas vivo.

Clyde no perdió nada. Ni un solo viraje de la rueda. Firme, como siempre.



La única pista de que podía estar tan sorprendido como ella, entro en el camino de la implantación de la lengua en la mejilla.

— ¿Como dices?

— Estas vivo, Clyde. Estas vivo. Oh Por Dios. ¡Estás vivo! —Gritó alzando la voz con cada palabra se las arreglo para murmurar, sin importarle que la alegría de esta noticia había salido de su armario en toda su gloria, festiva, reveladora. La risa se derramó de su garganta, las lágrimas mojaron sus ojos. No tenía ningún sentido que él estuviera aquí en el coche con ella, pero su cuerpo estaba en algún hospital. Pero Clyde aún respiraba. En algún lugar. Ella estaba plenamente consciente de que estaba al borde de la sobre carga emocional, pero no le importaba. Clyde, de acuerdo con la sirvienta de la vecina, estaba vivo. Que palabra tan condenadamente espectacular.

— Así, una idea. —Ofreció en voz baja.

Delaney golpeó una mano sobre su boca, buscando una razón para calmarse.

— ¿Qué? —Se las arregló.

— Si ahora soy una especie de muerto, ¿significa esto que puedo estar aquí ahora en la carretera y luego directamente en un árbol?

Echándole un vistazo, a su manera, Delaney vio que luchaba por mantener el control era tan practico. Después de un largo estremecimiento de la respiración, ella replicó. — Lo siento, me he dejado llevar, pero tú siempre eres tan racional, pensé que era mejor si lo hacías. Quédate tranquilo y escucha lo que me acabo de enterar. Mantén tus ojos en el camino porque incluso aunque sólo estés semi muerto, creo, que de todos modos, yo no lo estoy, y yo no quiero estarlo. Tenemos cosas que hacer. —Ella le explicó con tanta tranquilidad como fue capaz de lo que la sirvienta le había dicho, dando todos los detalles que había obtenido de su lenguaje, que había obstaculizado la conversación. Clyde mantuvo el coche a un ritmo constante, su expresión facial ni siquiera pestañeó.

— Dime algo, demonio.

— Ya no tienes derecho a llamarme demonio, señorita fantasma.

Eso era cierto. Tendría que estar muerto para ser un demonio. Y Clyde no estaba muerto. No estaba muerto o bien un santo difunto. No Sir Ree Bob. —



Tienes razón, así que dime algo Clyde—no muerto. —La emoción era difícil la pasión aumentó una vez más.

— Este sería uno de los momentos en el que tengo que mostrar pasión, ¿verdad?

Sus dedos se apoderaron de la manga de su chaqueta cuando se detuvo en la entrada del hotel. — Sí, Clyde. La pasión sería buena. Mejor si no tiene que estar al mando, pero sigue siendo buena. Estas vivo Clyde, no sé en donde. No sé cómo, pero ahí estás y sino al menos dame algo demonios, sí, voy a explotar.

— El infierno, sii. —dijo, seco como un hueso.

— Oh, vamos chico ¡medio—muerto! Esto es monumental, enorme, descomunal, tremendo. Trabaja conmigo. ¿Quieres?

Sus manos apretaron el volante, con el rostro ilegible bajo el brillo del Hotel. — Todavía estoy absorto.

Delaney no pudo contenerse más. Ella sonrió aturdida por la excitación.

— Bueno. Haz progresado. Estoy feliz. ¿No lo ves? Esto explica todo. Dios. Es por eso que no podemos encontrar un obituario para ti, Clyde, porque no estás muerto, estás vivo, en un Hospital en algún lugar. Lo que quiero saber es porque no hubo ningún informe policial, de un incendio, o algo. Eso tendría que ser una gran noticia aquí en Nowhereville. ¿Por qué no se informo por lo menos a la prensa local? Esto está más allá de mí. Pero no viene al caso ahora.

Delaney se detuvo, tomo otro respiro pomposo, cuando la comprensión se apodero de ella de nuevo. — Oh por Dios. Esto—es—increíble, y loco, y sorprendente. —¿Cómo demonios ocurrió esto? ¿Como Clyde había sido capaz de estar fuera de su cuerpo por este tiempo? Pero también le dio esperanzas. Si Clyde estaba en un Hospital en algún lugar, el estaba vivo.

Y ella estaba súper emocionada por eso.

Porque significaba que podía quedarse.

Con ella.

Miro a su alrededor como si hubiera pronunciado esas palabras en voz



alta. Desentrañando las garras que tenía en el brazo de Clyde, ella se sentó en el asiento.

— ¿En qué Hospital estoy?

— Mierda. No tengo idea. Apenas podía entender lo que decía, pero entendí la parte buena. Eso es todo lo que importa. Tú estás vivo. Vivo. Clyde Atwell. El resto no deberá ser demasiado difícil de averiguar. Con lo que estoy teniendo problemas es con tu alma, la forma de salir de tu cuerpo, y aterrizar en el infierno...

— No casi tantos problemas como estoy teniendo con esto. —Comentó observando irónicamente aún sin mostrar señales, sin ni siquiera un asomo de felicidad.

Sin embargo, Delaney, estaba perdida en la búsqueda de una teoría acerca de lo que había salido mal. — Esto no tiene ningún sentido. Simplemente no lo entiendo. Tu alma está dando vueltas como si en realidad existiera, puede tocar las cosas, ¿pero tu cuerpo físico esta en algún Hospital?

Clyde encogió sus anchos hombros, en lo que casi parecía indiferencia.— No me mires a mí, tú eres la experta en fantasmas, ¿tienes algunos amigos fantasmas que podrían decir algo al respecto?

— No...

— Bueno puede ser que si...

— Quieres que siga hablando de mí, tratando de convencerme. Sí, sí. Como sea. Para golpear mi auto impuesta reclusión y vamos a llegar a la cuestión en mano, que es averiguar dónde te encuentras. Y sacarte de allí.

— Supongo que mis probabilidades son nefastas si he estado en el hospital durante todo este tiempo, estoy probablemente en estado de coma, y estoy seguro de que estoy muy delicado. Mis probabilidades de sobrevivir son...

—La voz de Clyde se convirtió en un lento gorjeo, dejando una o dos palabras acerca de los porcentajes para elegir un galimatías apenas confuso. Porque de la nada—epifanía—cruda realidad, la comprensión total, gimió como un puñetazo en el estomago.

Bendita. Mierda. En estado de coma... agarro el brazo de Clyde otra vez, casi incapaz de poner los pensamientos en una frase coherente. Ella miro hacia arriba y hacia abajo sobre el asiento. — ¿Recuerdas a la señora que se



presento a la señorita fantasma que hablaba alemán o algún idioma extranjero?

— Si, la culpa típica de su parte estaba involucrado. Entonces mis disculpas habituales por tirar una llave inglesa a tu fantasma de la comunicaciones. ¿Qué pasa con ella?

— ¡De acuerdo! Es ella. Ella dijo Das Koma ¿Recuerdas? No paraba de decirlo una y otra vez. No sé quien era ella, pero cuando lleguemos al interior vamos a buscarla y aquellas palabras en línea. — Los pensamientos de Delaney eran borrosos, tensando los factores desencadenantes de la memoria. Descubriremos, la forma en que siempre lo hace, afirmo sus pensamientos de una sola vez. La pieza que faltaba en el puzzle cayó en su regazo como maná del cielo. Todo lo que tenía que hacer era ponerlo en el rompecabezas para completar el cuadro.— Y el médico con la cabeza decapitada, ¿lo recuerdas?

Clyde palideció con un estremecimiento. — Desafortunadamente.

— Pensamos que quería decir guma pero me juego mi ovario izquierdo que quería decir en coma.

Clyde frunció el ceño más profundamente, pero Delaney presionando en adelante, en su búsqueda de una respuesta que estaba a su alcance. — ¿No ves, demonio? Los espíritus estaban tratando de darnos pistas en todo momento. La chica alemana estaba tratando de ayudarnos. Ella sabía que estabas en coma.

— Entonces, ¿Quien es el Doctor?

Ella rodo los ojos. — ¿Realmente importa eso? A veces los espíritus, si pueden ayudar, incluso si la información que ofrecen es desarticulada y a menudo confusa, tratan de ayudar si están dispuestos de alguna manera en verle cruzar.

— Entonces, ¿Como están el Doctor y la chica alemana interesados en mí?

— ¿No dijiste que tu madre tenía un medico cuya cabeza fue decapitada en un brutal accidente?

— Lo hice. Pero no se parece en absoluto a la descripción que me dio. Él era mayor, no un tipo joven.



— Yo apuesto mi ovario derecho a que se manifestaba en la forma en que más le gustaba, con su apariencia física de cuando estaba vivo, y era joven y rubio. Y le quiere ayudar porque según creo, durante la enfermedad de tu madre, estaba muy bien con ella.

— Es mejor que dejes de apostar los ovarios si tú esperas tener niños algún día. Ya sabes, si encuentras al tipo, una vez que consigas volverlo a la vida.

—Delaney sabía que le estaba tomando el pelo, obligándola a volver constantemente el rostro en su vida, la forma en que lo hizo, pero sus palabras tenían un matiz de lamento al que quería agarrarse. Saboreara. Si Clyde todavía está vivo, y podía recuperarse, ¿A quién escogería ella cuando su espíritu ya no necesitara orientación? Pensando en que ahora era egoísta. No hubo tiempo para la auto—indulgencia y el pensamiento de su conducta. Ahora no.

— Está bien, así que el médico era mayor cuando murió, era probablemente la vanidad de su forma juvenil. Así que cuando murió eligió para manifestarse el cuerpo que más le gusto. Yo apostaría mi útero que tiene fotos parecidas en algún lugar. Si tú puedes recordar su nombre, tal vez en el Hospital en que trabajo. Tienes que haber algo.

— Si nos paramos a repasar los trocitos de tu vida desde tu nacimiento de manera casual. Y el Dr. Watson. Gordon Watson se llamaba. Pero no puedo recordar el Hospital donde estuvo mi madre. De hecho ahora que lo intento, no puedo recordar ninguno de los Hospitales de la zona. Uno de los puntos en blanco de nuevo. Y no me alimentes con esa basura que es conveniente para mí olvidar. ¿Porque quería olvidar que estoy vivo y no decir dónde diablos estoy?

— Hablé acerca de aferrarse a un comentario estúpido. —Vale, vale, está bien. Había sido capturado con los pantalones abajo. Pero tenía asuntos más importantes a los que hacer frente que a su vocación de mentiroso.— Qué tal ¿si no discutimos acerca de tu integridad ahora? Vamos a entrar y ponernos en marcha. Vamos a pedir pizza y empezar desde el principio. No puedes estar muy lejos.

El viaje en ascensor a su habitación transcurrió en silencio, pensando, Clyde y Delaney perdidos en la posibilidad de que su cuerpo todavía estuviera marcado, en alguna parte, en algún lugar de Dakota del Norte, no importa la forma en la que estaba viviendo Clyde.

Su corazón latía.



Su pulso latía.

Respiraba.

Su cuerpo tenía vida.

No podía pensar más allá de eso.

Ella no lo haría.



Capítulo 17

TRADUCIDO POR: UU789

CORREGIDO POR: Ellie

Delaney tipeó las palabras “das” y “Koma”, sólo para no encontrar nada. Tal vez estaba deletreándolas mal. Ella hizo un viaje a Babel Fish, tecleando la dirección URL en su computadora portátil, mientras que Clyde se sentó en la silla, frente a la cama en la que ella estaba sentada con las piernas cruzadas. Ella había estado tan absorta en averiguar quién era la mujer con el pañuelo en la cabeza, que había olvidado que Clyde acababa de descubrir algo que cambiaba el paisaje de su vida por completo.

Mirando hacia arriba, ella encontró su cara, tan sombría y seria. — ¿Aún lo estás incorporando?

— Sí.

— Está bien, esponja. Bueno, cuando lo hayas hecho, házmelo saber. Me vendría bien algo de ayuda para descifrar esta cosa de “das Koma” y averiguar quién era ese fantasma. Sonaba igual que la palabra “coma”, pero tengo que revisarlo. Con la forma en que nuestra suerte corre últimamente, probablemente estoy equivocada y es otra pista acerca de lo que está pasando que nos perderemos si no lo entiendo bien. Ahora que lo pienso, llevaba grandes y pesadas faldas y ese pañuelo en la cabeza. He visto eso en alguna parte... —Delaney dio marcha atrás, escribiendo la palabra “Koma” en Babel Fish, un traductor en línea de lenguas extranjeras—. ¡Ajá! Significa “coma”, sólo que se escribe con K en alemán... —de acuerdo, por lo que la mujer había estado tratando de transmitirles la condición de Clyde. Pero ¿por qué, y quién era ella que se había intensificado en la placa del nombre de Clyde? Y si descubrían quién era, ¿qué diferencia habría? Ella no había vuelto a aparecer. Tal vez todo lo que había querido decirles es que Clyde estaba en coma. Misión cumplida.

— Descríbeme su vestido de nuevo —Clyde le ordenó.

Delaney hizo eco de la mayor cantidad de la memoria que pudo. Había sido borrosa y distorsionada debido a la presencia de Clyde.



— Ese paño en la cabeza me suena familiar. Aquí, dame la computadora portátil.

Delaney dejó que él la tuviera, satisfecha de que finalmente estaba teniendo un papel activo en lograr acercarlos a encontrar su cuerpo.

— ¿Se parecía a esto? —Inclinó la computadora para mostrar el retrato de una mujer.

— Mierda, sí, es ella. ¿Quién es?

— Bueno, tiene sentido si seguimos el patrón de que la mitad de los muertos de profesión médica está tratando de darnos pistas. La imagen es de Florence Nightingale, probablemente el más común y más conocido nombre asociado a la enfermería, y ella hablaba alemán, entre otras cosas.

Él tenía razón... tenía sentido. Perfecto sentido.

— Florence Nightingale se presentó, incluso muerta, para ayudarte. Eso es monumental. ¿Y cómo logras descifrar mierda como esta? Eres demasiado inteligente para tu propio bien, ¿lo sabías? Yo nunca habría hecho esa asociación.

— Es lo que hago... hacía... no lo sé. —Le entregó la computadora portátil y se sentó contra la cabecera, poniendo los anteojos en la mesilla de noche y cerrando los ojos. Ella esperaba que una ducha y algo de tiempo para sí mismo para pensar, mejorara su actitud, pero él aún estaba todo oscuro por nubes de tormenta.

— ¿Clyde?

— ¿Delaney?

Inclinó la cabeza hacia atrás y le lanzó una mirada de reojo. Su perfil estaba tenso. — ¿Qué diablos te pasa? Acabamos de tener la mejor noticia que hemos tenido desde que nos conectamos. ¿Podrías por lo menos intentar una sonrisa? Entiendo que necesitas absorber esto, pero tenemos que estar buscando en hospitales, y localizando... eh, tu cuerpo, quiero decir.

— Localizándome —dijo con una nota de plana.

— ¡Sí! Si podemos averiguar dónde se encuentra, podremos...



— ¿Podremos qué?

Sí, ¿qué? ¿Cómo iban a hacerlo regresar a su cuerpo? Mierda, debería haber mirando “Estado Paranormal” más a menudo, tal vez habría aprendido algo. Muy bien, así que tenemos un obstáculo o dos, pero eso no significa que no podemos averiguarlo, Clyde. Vamos, ayúdame a encontrar algunas respuestas. Te prometo que va a estar bien. Vamos a resolver esto.

Clyde se abalanzó sobre ella como un gato se abalanza sobre un ratón de juguete, con sus piernas trabando sus caderas, sus sosteniendo sus hombros. Sus ojos observaron los de ella en forma intensa y cortante. — No digas nada más. No quiero hablar de mi cuerpo o de dónde está, o de cómo demonios planeas hacer que vuelva a meterme en él.

Wow. — Pero tenemos que hablar de ello, Clyde. Si no hablamos de eso, nunca vamos a resolver esto, y entonces...

La boca de Clyde estaba en la suya, deteniendo sus palabras, sus pensamientos, deteniendo todo menos el latido acelerado de su corazón y el calor aumentando en todos los puntos de su cuerpo. Sus labios se convirtieron en agresivos, insistentes, exigentes. Su dura erección se empujó contra su cadera desde debajo de sus jeans, y él empujó la camiseta de ella con manos impacientes y llenas de urgencia.

Sus manos recorrían su cuerpo. Sus labios las seguían de cerca, lamiendo, besando, chupando la piel, teniendo sus pezones en la boca y bañándolos con feroces succiones caliente.

Sus hábiles dedos pasaron por debajo de sus bragas y separaron los labios de su sexo, acariciándolos hasta que se hinchó de necesidad, rogando por ser satisfecho. Su clítoris palpitaba, pulsando con lujuria desenfrenada cuando ella hundió su rostro en la almohada, aplastándola sobre su cara cuando las manos expertas de Clyde y su boca la llevaron al orgasmo. El clímax hizo apretar los músculos de su estómago tan fuerte, que tuvo que luchar para poder respirar. Delaney ahogó un grito con el puño cerrado en su la boca, levantando su cadera y moviéndose contra su mano.

Clyde metió las manos debajo de ella, para prenderse de su cintura y arrastrarla hacia abajo a lo largo de la cama para mirarlo directamente a los ojos. Ojos en llamas se reunieron con otros azules justo antes de que él se apoderara de sus labios de nuevo y empujara sus hombros con sus manos, conduciéndola de regreso a la cama, acostándola de espaldas.



Demandante, exigente, impulsado, fueron las palabras que pasaron por su cerebro caliente y lleno de lujuria cuando él le sacó la ropa interior y la tiró al suelo. Pero Delaney quería más esta vez, quería probar a Clyde, descubrir qué le hacía retorcerse de deseo.

Moviéndose de debajo de él, ella lo puso de espaldas, resbalando sigilosamente sus labios a lo largo de su cuerpo hasta que ella puso su cabeza contra su pelvis. El pene de Clyde estaba tenso contra su abdomen, estirándose hacia arriba, la piel suave y caliente al tacto.

Ella deslizó su lengua, agitándola con una ligera lamida. Clyde se estremeció entre las piernas, metiendo las manos en su cabello con un gemido salvaje. Sin perder tiempo, ella lo tomó en su boca mientras bajaba su cabeza, dejando que su lengua siguiera un ritmo pausado. Ella tomó más confianza con cada descenso de su boca, envolviendo los dedos alrededor de su rígida longitud y bombeando de él hasta que él se estremeció debajo de ella.

Cada gemido que suscitó en Clyde, cada profundo retumbar de satisfacción, la estimuló a seguir hasta que las manos de Clyde tomaron su pelo con firmeza.

— ¡Espera! —Gruñó, tirando de ella para encontrar sus ojos—. Quiero estar dentro de ti cuando acabe. Profundamente dentro de ti.

Ella sintió su pecho cambiar al escuchar sus palabras, su corazón latía tan duro y con tanta fuerza que sería una sorpresa descubrir que sólo ella podía oírlo.

Sin mediar palabra, la puso de espaldas, extendiendo sus piernas y arrodillándose entre ellos. Sus ojos tenían tantas emociones a la luz del cuarto, sus dientes estaban apretados en una clara lucha que ella no entendía. Las grandes manos de Clyde tomaron sus muslos cuando la punta de su polla se presionó contra su entrada, preparándose para entrar profundamente en la húmeda caverna.

Ella levantó sus caderas, dándole la bienvenida a su dura de sedosa longitud de él cuando se sumergió en ella. Se movía en su interior con embistes febriles, como si cada uno de ellos sería el último, cada embiste fundiéndose con el siguiente.

Los ojos de ella se cerraron, su mandíbula apretada ante el dulce calor que



él despertaba en ella. Llamas calientes lamieron entre sus muslos, señalando el principio del fin. Delaney no podía luchar contra los inicios del clímax, no podía frenar la ola de sensaciones inminente mientras la levantaban en alto, golpeando en ella, y luego dejándola caer con una sacudida fuerte y repentina.

Los embistes de Clyde alcanzaron su punto máximo con un ritmo frenético, hundiéndose profundamente en ella hasta que rugió de satisfacción. Él se apaciguó por un momento, entonces se derrumbó sobre ella.

La respiración de ella era irregular, lastimando su garganta en su camino hasta su boca. *Santo Clyde Salvaje*. Cada centímetro de su cuerpo estaba saciado, y no podía mover un músculo.

Clyde salió de ella, empujando pequeños mechones de pelo de su cara y boca. — ¿Estás bien? — Su pregunta fue salpicada con dulce preocupación de que ella podía oír claramente.

Había distintos niveles de “bien”. Este bien era nueve punto cinco en una escala del uno al diez. Totalmente bien por la intensidad del acto físico, pero preocupada por lo que había provocado la repentina necesidad que Clyde había demostrado.

Pero a medida que ella se tranquilizaba, que recuperaba la respiración, tuvo un momento para reproducir una neurona o dos, de repente entendió sin que él tuviera que decir una palabra. Clyde necesitaba afirmación. Necesitaba sentir, conectarse, porque no sabía cuándo lo haría de nuevo después de que encontraran su cuerpo. Estaba en sobrecarga. Que él hubiera vuelto a ella, aunque fuera sólo por satisfacción de una naturaleza física, hizo que su corazón se contrajera.

Cuando finalmente respondió, ella lo miró directamente a sus ojos. — Estoy más que bien. La pregunta es: ¿tú estás bien? Yo estaba volviéndome algo agresivo por mi emoción.

— Estoy bien. Es mucho para comprender. Todo este tiempo pensé que saldría de aquí cuando completara mi misión, y ahora nos encontramos con que ese puede no ser el caso. Me pregunto qué diablos vamos a encontrar cuando encontramos mi cuerpo, y si quiero volver a un cuerpo que está supuestamente en estado de coma. Al menos en el infierno no estoy postrado en una cama. — El énfasis que puso en “postrado en una cama” era difícil omitir.



Él había mencionado estar enfermo cuando era niño, debe ser algo delicado para él. Ella se puso de lado. Verlo totalmente desnudo a la luz de la primera vez le quitó el aliento. Era el más hermoso y más magnífico hombre que jamás había visto, y ella no podía dejar de estar agradecida de que, donde sea que su cuerpo estaba, estaba vivo. Lo que eso implicaba, no le importaba. Sólo la idea de que existía la posibilidad de que él pudiera recuperarse la hacía querer hacer un baile feliz. Ella sólo quería seguir mirándolo, pasando hasta el último minuto de tiempo con él antes de tener que lidiar con lo que vendría. — ¿Qué es esto? — Había una cicatriz en el pecho de Clyde, larga pero limpia, que se extendía desde su clavícula hasta su esternón.

— Cirugía del corazón.

— Sí. Tú mencionaste que estabas enfermo cuando eras niño.

— Lo estaba.

— No puedo creer que no lo vi cuando... tú sabes...

Él sonrió y guiñó un ojo. — ¿Te refieres a cuando lo hicimos, nos revolcamos, cogimos?

Ella le dio un puñetazo en broma en el brazo. — Sabes lo que quiero decir.

Desafortunadamente, ya no significaba lo mismo para ella. No se podía culpar a nadie más que a sí misma y a sus altos niveles de estrógeno por el de relación en la que ahora estaba metida.

Clyde movió las cejas, haciendo que se elevaran por encima de la parte superior de sus gafas, que él se había puesto de nuevo. — Eso es porque hemos hecho la parte salvaje en su mayoría en la oscuridad.

— Así que estabas enfermo.

— Mucho. Yo nací con un defecto cardíaco congénito que fue empeorando a medida que crecía. Pasé por un montón de cirugías correctivas cuando era un niño. Estuve entrando y saliendo de los hospitales la mayor parte de mi vida.

— Bueno, eso explica el total exceso de conocimientos inútiles como nombres de álbumes y títulos de canciones.



— Sí. Pasé mucho tiempo leyendo, viendo la televisión. Soy una esponja, ¿qué puedo decir?

— Lo que también explica tu relación amorosa con el aislamiento.

— Gracias, Jenny Jones. ¿Qué explica el tuyo? Oh, espera, sé la respuesta a eso: ¡Miedo! —Él sonrió para suavizar el golpe de sus duras palabras.

Ella hizo caso omiso de ello. — Eso debe de haber apestado.

— No tanto como piensas. Tuve mucho apoyo de mis padres. Ellos trataron de compensar mi falta de amigos a su propia manera.

— Y obviamente detestas el término “postrado en una cama” ¿Es eso lo que está molestando? ¿Saber que vamos a encontrar tu cuerpo en una cama de hospital?

— Eso es una parte. No soy amante de la idea de que mi cuerpo sea inútil, porque he trabajado tan duro para mantenerlo en una buena condición física, pero lo que me preocupa más es que, si puedo volver a mi cuerpo, o lo que sea que estás incubando en tu bonita y pequeña cabeza, ¿quién te ayudará cuando Satanás haga su siguiente movimiento? En todo esto, nos hemos olvidado de tú y de tu situación con el diablo, y yo no puedo dejar que eso suceda.

El corazón de Delaney comenzó a latir a un ritmo irregular, de manera salvaje, saltando golpes por las palabras que ella quería creer que significaban algo más que Clyde simplemente siendo noble. — Vamos a preocuparnos por el problema número uno. Tú tienes un límite de tiempo. Yo no... que sepamos, de todos modos.

Clyde besó la punta de sus dedos. — Por el momento, pero no voy a volver a nada, sea mi cuerpo o lo que sea, hasta no saber que vas a estar bien. Entonces, ¿dónde estábamos?

— Estabas enfermo de niño.

— Sí. Yo estaba muy enfermo.

— Pero, obviamente, mejoraste. Ésta... —agitó la mano— siendo tu verdadera forma humana.



— Lo hice. Me ejercité, obtuve un título, y nunca volví a tener un solo problema después de eso.

— ¿Después de qué?

— De mi trasplante de corazón.

— ¿Tuviste un trasplante de corazón?

— Cuando tenía veintidós años.

— Espera, dijiste que tenías casi treinta y siete. Así que, en 1994?

— Sí. El 21 de noviembre de 1994. Es un día que nunca olvidé.

Delaney se puso en posición vertical. *No. Oh, mierda. No. Cualquier fecha menos esa fecha.* Delaney palideció, su sangre corriendo por sus venas como hielo. — ¿Dónde?

— Lang Memorial Hospital, en Dakota del Norte. Donde me hicieron todas mis cirugías. —Lo dijo con tanta claridad, que dejó atónitos a los dos.

— Te acordaste...

Él sonrió. — Sí. Mira eso...

La habitación se convirtió en un estrecho puntito de nada más que la cicatriz en el pecho de Clyde. Todo encajaba. El médico, Florence Nightingale y, finalmente, Robert. El temor encontró su camino a través de sus venas. Frío y punzante. — ¡Oh, Jesús, Jesús, Jesús. —Las palabras se derramaron de su boca. Había visto los papeles. Ella sabía que el corazón de Vincent había ido al Lang Memorial Hospital. ¡Hola! Eso es lo que Robert Young había estado haciendo cuando había aparecido, entregándole la última pieza de este loco rompecabezas. Marcus Welby debe de haber trabajado en el Lang Memorial Hospital. Tomó el portátil del borde de la mesilla de noche y escribió la dirección de Wikipedia. Sus dedos temblaban mientras esperaba por la página. Su garganta se anudó mientras tecleaba la dirección tres veces hasta escribir correctamente "Marcus Welby, M.D."

¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!

— Delaney? ¿Qué pasa?



— Tienes el corazón de Vincent...

— ¿Quién?

Ella lo tomó de las manos. — ¡Oh, Dios mío, Clyde! ¿No lo ves? Esto lo explica todo. Debe de haber habido algún tipo de confusión... explica cómo terminaste en el infierno. Explica tu amor ridículo por los batidos de plátano...

— Está bien, despacio. ¿Quién diablos es Vincent y qué explica eso?

Su respiración se aceleró, y un sudor frío y pegajoso se formó en sus manos.

— ¿Siempre has amado los batidos de plátano o sólo después de tu trasplante de corazón?

Se frotó la mandíbula mientras pensaba. — Supongo que después. Espera. Definitivamente después. Recuerdo ir a un 7—Eleven y dirigirme directamente hacia la máquina de granizados sin saber realmente por qué era absolutamente necesario tener uno. Yo nunca lo había probado antes.

— ¿Y no es cierto que a veces un trasplantado de corazón asume ciertas características del donante? O en este caso, ¿los antojos del donante?

La frente de Clyde se arrugó, sus siguientes palabras fueron vacilantes y medidas. — He leído que no es algo raro.

Las palabras eran imposibles. Ella no tenía ninguna. Ella había hecho esto. Ella era la responsable. Lo que una vez había pensado que era un acto de redención, se había convertido en... en... Clyde siendo condenado al infierno.

¿Cómo puede ser? El corazón de Vincent no tenía nada que ver con el alma de Clyde. Si el alma de Clyde estaba limpia, ¿cómo el tener el corazón de Vincent podría haberlo destinado a esto?

— Es mi culpa —las palabras salieron, antes de que se cubriera la boca con una mano.

— ¿Qué es tu culpa, Delaney?



— El que estés en el infierno. Es mi culpa. ¡Oh, Dios, Clyde! Si yo hubiera sabido, yo nunca hubiera hecho...

— ¿No hubieras hecho qué? No tiene ningún sentido...

— Jamás habría donado el corazón de Vincent. Nunca. Lo juro. —Había condenado a un alma inocente al infierno. Mierda. Ella era oficialmente una jodedora de almas.

— Delaney, ¿quién es Vincent y qué tiene esto que ver conmigo?

Sus manos llegaron al borde de la cama, buscando apoyo mientras su mundo se tambaleaba.

Clyde tiró de su espalda hacia él. — Dime quién es Vincent.

— Mi hermano. Mi medio hermano.

— ¿Qué tiene que ver eso conmigo?

— Eso tiene que ser. Tú tienes su corazón. Eso explica todos los obstáculos que hemos encontrado. Tienes el negro, negro y frío corazón de Vincent.



Capítulo 18

TRADUCIDO POR: *kathesweet*CORREGIDO POR: *Ginabm*

La mirada de Clyde nunca vaciló.

— Así que me debes una explicación.

— Sí, sí, te la debo.

— Suéltalo.

— ¿Con lo mejor que tengo?

Clyde casi sonrió, luego se puso serio. — Ahora.

— Poco me gustas cuando sacas todo el alfa sobre mí. Es magníficamente caliente especialmente en un tipo dócil como tú.

— ¿Quieres verme no tan dócil?

— No. Lo siento. Yo estaba dejando el vacío otra vez, ¿cierto?

— No más vacío y no más secretos.

— Estás bien. Fue como esto. Kellen y yo teníamos un medio hermano. Su nombre era Vincent. No teníamos idea de que existía. Ninguno de los dos. Mi madre nunca lo mencionó. Ella nunca dijo una palabra acerca de otro matrimonio que no sea el que tuvo con mi padre. Hasta donde nosotros sabíamos, papá había sido su único esposo, por razones que averiguamos mucho después. Yo estaba en la universidad, estudiando medicina veterinaria, y Kellen estaba vagando a su paso por la vida, entregando pizzas mientras se imaginaba lo que quería hacer de sí mismo. Mamá estaba en un asilo de ancianos con Alzheimer.

Ella se atragantó con las palabras. Aún era tan difícil de decir en voz alta, incluso ahora. El deterioro de su madre había sido uno de los más largos, más difíciles, la mayor parte de los periodos de drenaje en su paso a la edad adulta. El drenaje en ocasiones era insoportable.

— Y tu padre ya se había ido.



— Correcto.

— ¿Y?

Delaney se burló con un resoplido de enojo. — Este Vincent aparece, y tiene pruebas de que es nuestro medio hermano. Pruebas reales, Clyde. Había un montón de fotos de mi mamá y él. Todo tipo de fotos. Pero no fue solo eso, él tenía otra prueba también. Los certificados de nacimiento y una licencia de matrimonio cosas que nosotros seguimos y encontramos los registros del condado, con papeles de divorcio.

Incluso ahora, ella todavía no podía creer cómo el padre de Vincent había logrado cubrir todo.

— ¿Y cuál fue su explicación de por qué vivió con su padre todos estos años y no con tu madre y ustedes?

Vincent había tenido una respuesta para todo. — Su explicación fue que toda su vida, su padre, Richard, le había dicho que su madre —mi madre— estaba muerta. Vincent dijo que Richard apenas hablaba sin enojarse, pero cuando Richard murió, había dejado un testamento con una confesión sobre mi madre en él. Le había dicho a Vincent desde una edad muy joven que su madre los dejó antes de su eventual muerte. Richard sabía todo sobre mi madre y nosotros, él se había mantenido aquí con nosotros a lo largo de los años. En esta carta, él hacía parecer como si ella se hubiera marchado y conseguido una nueva familia y decirle a Vincent que ella había muerto era más fácil en un niño pequeño que decirle que su madre lo abandonó, pero antes de su muerte, él puso a un detective privado a encontrarnos para que él fuera capaz de dejarle a Vincent la información.

— Un cobarde, incluso cerca a la muerte. —dijo Clyde con disgusto.

— De todos modos, una vez que llegamos más allá de la conmoción e incredulidad, la infinidad de preguntas acerca de por qué mamá nunca tuvo una palabra acerca de Vincent y un matrimonio anterior —preguntas que él sabía condenadamente bien, pero que nosotros no podemos preguntar a ella a causa de su debilidad— tanto Kellen y yo decidimos que él era de la familia. De dónde venimos —cómo nos criamos— tú no puedes alejar a la familia. De todos modos, éramos jóvenes. Yo tenía casi veinte años en ese tiempo, Kellen tenía dieciocho, y Vincent estaba cerca a los treinta y cinco cuando lo conocimos.

— Treinta y cinco y rico. Él tenía un montón de dinero, y entre la universidad y la atención de mamá, nosotros estábamos drenados. La póliza de seguro de vida después de la muerte de mi padre se estaba acabando poco a poco,



lo que significaba que tendría que dejar la universidad para seguir donde estaba.

— Pero Vincent tenía una solución, y estoy apostando que dinero en efectivo y un complejo de salvador estaban involucrados. —Las palabras de Clyde eran sarcásticas, enojadas.

Delaney se pellizcó los ojos con el pulgar y el índice para contener el fluir de las lágrimas. — El dijo que ella era su madre, también. Era un rico abogado defensor para entonces, y Kellen y yo fuimos estúpidos y esperanzados, la esperanza de que estábamos dispuestos a hacer todo lo que teníamos que hacer, para darle todo el confort a nuestra madre hasta que murió.

— Y Vincent ayudó.

— Ohh chico lo hizo él alguna vez. Pero hay muchas cosas de Vincent que nosotros nunca pudimos identificar que nos hizo estar verdaderamente incómodos.

— ¿Cómo qué?

— Basta con recordar, sacar a relucir todas esas veces con Vincent, era como una tormenta violenta de recuerdos dolorosos. Como él caminó su vida sobre el borde. Bebía demasiado. Era un cerdo cuando se trataba de mujeres. Él las observaba, las miraba de soslayo, hacía comentarios sobre mis amigas de la universidad todo el tiempo, pero nunca le faltaba una chica envuelta alrededor de él como un gran lazo. Era esencialmente una basura total. Defendió la más baja escoria de la tierra, también, asesinos, violadores, uno o dos pedófilos. Sí, me doy cuenta de que alguien tiene que representar a la suciedad así, pero estos acusados eran miembros prominentes de la comunidad, la mayoría de ellos tan culpables que pueden llevarlo escrito en la frente con un marcador negro, y todos con un montón de dinero. Sin embargo, Vincent no lo veía como un gran acuerdo de ese tipo, cuando no con valentía nos habló de un tipo que había sacado por el asesinato de su esposa, aunque sabía que era culpable. Se enorgullecía de las cadenas que podía tirar con la policía. Luego, una vez, después de que habíamos salido a cenar fuimos detenidos. Vincent había bebido demasiado, y Kellen y yo lo sabíamos. Sé que debería haber tomado sus llaves, pero no sabían cuán destrozado él estaba hasta que el oficial le hizo salir y caminar en línea recta. Supuse que estábamos jodidos. Pero no. Él entrega algo al policía, menciona uno o dos nombres, y eso se acabó tan rápido como empezó.



Los labios de Clyde disminuyeron por el disgusto. — Un soborno, sin duda.

— Exactamente. Cosas como esas sucedían todo el tiempo con Vincent. Él ensuciaba manos y las suyas eran igual de sucias. Tenía conexiones con la wazoo, y él no tenía miedo de usarlas o hacer alarde de ellas hasta un punto incómodo. De tener a alguien reservando su mesa favorita en su restaurante favorito y a la vez exigir remolcar la camioneta de una pobre mujer porque ella había tomado su lugar en su cómodo estacionamiento de la firma de abogados. Vincent amaba presumir. Su padre era bien conocido en la comunidad y una especie de juez del Tribunal Supremo o algo así. Vincent nos dijo lo importante que su padre había sido todo el jodido tiempo, y cuando se hizo evidente que estaba tirando para el mismo lugar que su padre una vez mantuvo, quería advertir a todos de lo que tenía en mis manos. Estaba enferma con la idea de que podría tener el poder de hacer algo loco.

— Así que estás entre la roca proverbial y un lugar duro.

Delaney bajó la cabeza para luchar contra la vergüenza que ni siquiera remotamente sabía que Vincent aún le provocaba. — Sí. Así estábamos. Tenías las cuerdas de la atención de mamá y él lo sabía. Si cortábamos todo los lazos con él, él habría cortado el cuidado de mi madre y no le importaría decírnoslo en su forma oh tan sutil. Estábamos hundidos y llegando más adentro. Llegó al punto en que había decidido dejar la universidad y conseguir un trabajo y alejar a Vincent y su dinero.

Pero entonces llegó el día en que todo explotó. Ese día.

Ella nunca, nunca olvidaría ese día.

— Yo estaba en mi punto de ruptura. Tenía un novio en ese momento. Gary. Gary odiaba a Vincent y Vincent lo odiaba, pero las cosas habían empezado a romperse entre nosotros, agravado aún más por la aparición de Vincent. Gary y yo habíamos estado luchando mucho menos a la vez que las cosas empezaron a venirse de cabeza con Vincent. Realmente necesitábamos hablar, por lo que me presenté por sorpresa en su apartamento un día y lo agarré con mi compañera de cuarto en lo que yo pensaba era nuestro lugar “especial”. El techo de su edificio de apartamentos. Nos quedábamos allí todo el tiempo porque se podía ver las luces de la ciudad. Era romántico. Nos sentábamos allí durante horas con un paquete de seis cervezas y todo lo que nuestro escaso dinero nos ofrecía para comer. Así que me sorprendió cuando me enteré que nuestro lugar no fue nada especial.

— Ahora, tu pensarías que termina allí –pobre Delaney engañada. Pero Vincent me encontró más tarde esa noche en mi dormitorio, yo estaba



llorando y haciendo todas las cosas que haces cuando has sido botado de una manera tan fea. Tú sabes, maldiciendo tu propia existencia, con la esperanza de que el amor se secara y se terminara, haciendo planes para coser un muñeco vudú con su ropa interior y con la seda dental que él usaba.

— ¿Puedes hacer eso?

— No, Clyde. Es solo un ejemplo exagerado. De todos modos, era un desastre y cuando Vincent se presentó, yo estaba a la altura de un buen monstruo y él estaba enfurecido cuando supo por qué. Yo despotricaba y deliraba, pero Vincent dijo todas esas cosas horribles que estaba yo deseando que a Gary realmente le sucederían si yo quería. Eso me dejó fría. Yo no lo entendía al principio, y luego me dijo lo que hasta ese día, yo nunca hubiera podido creer si yo no lo veía con mis propios ojos.

— Un contrato. El tenían un contrato con Satanás. —dijo Clyde con la certeza de su propio nombre.

Ella apretó el talón de la mano en su cabeza. — Jesús, él lo tenía. Uno que había sido transmitido a él desde su padre, Richard, era lo que él decía. En ese momento, pensé que estaba loco, completamente loco, y lo eché fuera, pero no antes de que él me dijera que quería que Kellen y yo nos uniéramos a él. Él nos dijo que podíamos tener todo lo que quisiéramos, dinero para cuidar a nuestra madre, poder, cualquier cosa. Cuando le dije que a la mierda con eso, fue cuando arrojó alguna mierda de su locura que no estaba segura de que creía hasta que... hasta que vi... él dijo que poco a poco, los benefactores como nosotros quisiéramos o no, los creyentes como él estarían en todos los lugares de poder, como una especie de pago por seguir las ordenes de Satanás. El dijo que iba a demostrarlo. Y fue entonces cuando empecé a preocuparme. Realmente preocupada por lo que podría hacerle a Gary. ¡Maldita sea, Clyde, si solo habíamos sido pareja unos minutos antes! Si hubiera llamado a Gary primero, hecho algo para advertirlo, él todavía estaría vivo.

Clyde levantó una mano, robusta y bronceada en la penumbra de su habitación. — Whoa. Alto ahí. Los demonios no podemos matar a nadie, Delaney. Eso es válido para cualquier ser humano que tiene un contrato con Satanás, también. Sé que eso es un hecho. Podemos asustarlos a todos, crear ilusiones de sus peores temores, y ayudar a llevarlos al borde de la locura por tomar sus propias vidas que parecen casi tóxicas, pero físicamente no pueden hacerles daño. Puede que no haya querido asistir a las clases de “Demonios del Nuevo Milenio y su papel en las diabluras demoniacas”, pero he oído una o dos cosas.



Si ella no quería seguir, nunca hubiera escapado de todo eso.

— Y eso es justo lo que Vincent hizo. Creó una ilusión. Gary les tenía terror a los perros. Yo lo sé, yo con un tipo que tiene miedo de los perros, ¿verdad? De cualquier manera, él estaba petrificado por ellos. Algunas malas experiencias de cuando era niño o algo así. Gary estaba en la azotea de su edificio. Él y sus compañeros de habitación habían tenido algún tipo de fiesta y él estaba limpiando, mientras todos los demás estaban vomitando en el apartamento.

La mano de Clyde sacudió su pelo en un movimiento brusco. — Jesús. Él no lo hizo.

— Oh, pero lo hizo. Sé que lo hizo porque cuando todo estaba dicho y hecho, algunos de los compañeros de Gary recordaron oír perros gruñendo. Muchos de ellos, pero la policía apuntó que fue por su manera de beber, porque no encontraron pruebas que apoyaran esto. Gary debe de haber visto a esos perros, y el tipo de pánico que ellos crearon en él, él se echó a correr.

— Hasta el borde del edificio.

Delaney cerró los ojos. — Un edificio de ocho pisos.

— Santo Cristo. —Él se levantó las gafas para frotarse el puente de la nariz. —Está bien, ¿qué le sucedió a Vincent? ¿Dónde diablos está?

— Se pone peor.

— Como solo puede ser.

— Cuando Kellen y yo llegamos, Gary ya estaba muerto. Una multitud se estaba reuniendo, mientras que alguien más estaba marcando al 911. En medio de este jodido desastre, todo empezó a correr. Kellen me arrastró lejos del cuerpo mutilado de Gary. Dios, era tan horrible... —Su voz se elevó, su pecho era como una espesa bola de nudos. El ojo de su mente, nunca le había permitido el lujo de borrar esas imágenes vividas.

Clyde la atrajo a su lado, haciendo pequeños círculos sobre su espalda, masajeando la base de su cuerpo, pero se mantuvo tranquilo, permitiéndole el tiempo que ella necesitaba para encontrar su respiración.

— Así que Kellen me arrastró lejos de Gary, su cuerpo. Sabía que no había nada que pudiera hacer por él, y Kellen también lo sabía. En medio



de esto, empezaron a llegar. Truenos, relámpagos, el nueve entero. Mierda violenta, y Vincent todavía estaba en el techo.

La cabeza de Clyde se inclinó hacia la izquierda. — ¿Voy a asumir que es la justicia?

Sus hombros se hundieron mientras Clyde seguía masajeándolos. — De alguna manera extraña, si, supongo que era justo. Vincent saltó. Nosotros escuchamos su grito, y los gritos de todos lo que nos rodeaban. Kellen y yo corrimos a la azotea y encontramos a Vincent, pero aún estaba vivo.

— ¿Vivo?

— Lo estaba cuando lo encontramos –pero por poco—. Lo ayudé a mantenerse vivo hasta que llegó la ambulancia. Pasamos horas en el hospital, y espero que el universo me perdone, pero hubo algunos momentos en que esperara que él no viviera, en realidad estuve a punto de rezar por él. Yo me sentía enferma por eso pero en ese momento, aunque yo no sabía toda la historia que rodeaba la muerte de Gary, yo sabía cómo de malo era Vincent. Yo sabía lo que era capaz, y yo sabía en mi interior que había matado a Gary para probarme lo que podía hacer para mostrar su mierda.

La confusión en el rostro de Clyde era evidente.

— Kellen y yo éramos sus únicos parientes vivos y yo era la más adulta de nosotros dos. Cuando los médicos nos dijeron que Vincent estaba prácticamente muerto cerebralmente, sentí tan poco remordimiento que me disgusta recordarlo. Pero también nos dijeron que había una decisión por tomar sobre resucitarlo si su corazón comenzaba a fallar. Hubo toda esa charla médica de DNRs y él estaba conectado a todas esas máquinas y, entonces las palabras “sin posibilidad de recuperación” llegaron, y finalmente, la donación de órganos... todavía es un poco nublado, pero si sé una cosa Gary estaba muerto. Vincent no pagaría por eso, por hacerlo a tiempo o lo que sea. Él no podría haber pagado si hubiera vivido por quienes él conocía, pero yo sabía que él era responsable, así que hice lo mejor después...

Las manos de Clyde dejaron de moverse. — Estoy perdido. ¿La ejecución de Vincent no era suficiente?

— Vincent estaba sano y fuerte. Vital, para todos sus defectos. El llevó eso de que “cuerpo es tu templo” a un nuevo nivel. A pesar de su madera de beber, él no fumaba, trabajaba, corría... yo lo mantuve vivo el tiempo suficiente para donar sus órganos. Todos ellos.



Las manos de Clyde estaban sobre su congelada espalda, su cuerpo rígido con un apretón inflexible.

Oh, Dios. ¿Qué había hecho ella en nombre de la venganza? — Yo le mantuve vivo el tiempo suficiente para ofrecer sus órganos para trasplante. Uno de esos órganos era su corazón. Sé que lo que hice fue algo que Vincent hubiera odiado, pero tenía que, de alguna forma, redimirse por la mierda que había derramado. Él mató a otro ser humano, Clyde.

— Gary pudo haber sido un tramposo, pero él no merecía morir por eso.

— Era solo un niño. Yo era apenas una niña. No hubo manera de hacer lo correcto, así que hice la siguiente mejor cosa, di todos los órganos viables a alguien que espero los utilice para bien. Y ahí fue cuando Satanás se presentó. Allí mismo, en la habitación de Vincent en la UCI (*Unidad de Cuidados Intensivos*) cuando estábamos diciendo nuestras despedidas.

— Si yo no estaba perdido antes, realmente ahora sí lo estoy. ¿Por qué Satanás aparece por algo tan insignificante como algunos órganos y un alma de colección? Podría haber enviado a uno de sus fanáticos del infierno para hacer eso por él. De hecho, rara vez aparece. No es como que le importaba Vincent, Delaney. Satanás no tiene amigos, tiene peones. Vincent era un peón, y su tiempo estaba hecho. Satanás esencialmente ganó porque estoy apostando mi propia alma, a que Vincent se fue al infierno. Así que Satanás consiguió lo que quería, un alma.

Un hecho que la había molestado por un largo tiempo que ella recordaría. — Estoy tan perdida como tú en eso. Solo sé eso. Vincent había sido lo suficientemente importante como para que Satanás me amenazara si yo firmaba esos documentos. Vincent ya había muerto, si él tenía un alma, esa estaba desaparecida de su cuerpo, y probablemente estaba en camino al infierno. Si eso es lo que el diablo quiso todo el tiempo, si Vincent realmente había vendido su alma a él, él ganó. Vincent cometió asesinato él no tenía a donde ir sino abajo. Por qué sus ojos o sus riñones o su corazón significaban algo para Lucifer, todavía no lo sé.

— ¿Cómo hizo él para demostrarte que era quien decía?

Delaney resopló. — Lo de siempre. Cuernos, respiración de fuego, serpientes, bla bla bla. En ese momento creo que casi perdí mi vejiga. Hoy en día, es como ver repeticiones de *Días Felices*. No es tan excitante o dramático como es la primera vez, ¿sabes?

— Yo no creo que quiera saber. ¿Así que asumo que lo siguiente que hizo fue amenazarte?



— Pues sí, y a Kellen también. Me dijo que me vería en el infierno por firmar ese documento de trasplante de órganos y con el cuerpo de Vincent embarcado antes de que pudiera llegar a eso. Fue peor por su amenaza a Kellen o cualquier persona que entró en mi vida de ahí en adelante...

Clyde exhaló una bocanada de aire acumulado. — Lo que explica mucho sobre lo poco que interactúas con los vivos.

Sus hombros se elevaron. — Yo siempre tuve miedo de que alguien acabara herido como lo hizo Gary. Estaba aterrorizada de que Lucifer enviaría a uno de sus lacayos a hacerle daño a Kellen, pero al menos mi hermano sabía que debía tener cuidado de qué grado de conocimiento que tenía que ser cierto que el mal existe ¿Cómo se explica la cruel realidad de lo sobrenatural a una nueva novia que no es un demonio o a una posible cita? Quiero decir, yo traté de salir y tener citas. Te lo dije. Pero después de un par de intentos fallidos a pesar de las advertencias de Satanás, el hablar con fantasmas solo añade peso a lo que ya era un barco a punto de hundirse. Así que dejé de intentarlo. Pero fue un éxito la donación de órganos de Vincent decidí que eso era suficiente indemnización.

Las cejas de Clyde enrojecieron.

— Y déjame adivinar –cuando los donaste, tú hiciste algo completamente Delaney, como que tú le sacaste la lengua a Lucifer y dijiste, “¿Miras esto, imbécil? Nyah, nyah, nyah”

Su sonrisa era sombría, pero su gesto fue de afirmación. — No a pesar de que es correcta la parte de idiota. Le dije: “Yo no lo haré, imbécil.” Oh y neener, neener, neener. No Nyah, nyah, nyah

El sonrió. — Así de entrañable como siempre.

— Algo bueno tenía que salir de esa noche, Clyde, y yo iba a ser una jodida si permitía que todo los órganos buenos se perdieran si ellos podrían dar otra vida. Una vida digna. Una buena vida.

Su dedo siguió la pendiente de su nariz. — Oye, estoy contigo al cien por ciento. Yo no sé si yo hubiera tenido las pelotas para hacer lo que hiciste, pero he oído lo que estás predicando. Así como sus únicos parientes vivos, por favor dime como conseguiste su dinero.

Su risa se llenó de amargura porque el dinero podría haber hecho si hubieran seguido la voluntad de Vincent. Él había sido lo suficientemente inteligente como para nombrar a Delaney en su DNR, sin embargo evitaron tener la ayuda que ellos habían necesitado para su madre. — No. No hay dinero. Me hubiera cortado las manos antes de que tomara algo incluso si lo



teníamos. Lo único que definitivamente tendría que hacer era tener a mi madre debidamente atendida hasta que murió. Se lo debía. El resto lo di a algunas sociedades humanitarias o algo así, sin embargo, Vincent dejó un partido político.

El gesto de Clyde estaba de acuerdo, sus ojos eran simpáticos. — ¿Y eso es por lo que dejaste la escuela? ¿Para pagar el cuidado de tu madre?

— Eso y por la locura que empezó a suceder.

— ¿La cosa del fantasma?

La primera vez había sido horrible.

— Sí. Ellos estaban en todas partes. En mis clases de sociología, cuando yo estaba en la ducha del dormitorio, en una conferencia. Antes de que lo entendiera, y qué querían estos espíritus de mí, yo estaba realmente luchando. Fui hacia la parte entera postraumática. Entonces pensé que estaba más loca que una ardilla. Al principio eso me asustó completamente, entonces me llevó a un estado de locura por un tiempo, y con eso, mis calificaciones sufrieron, perdí a mis amigos. Pasé todo mi tiempo en la biblioteca investigando sobre fantasmas y médiums y el infierno.

— ¿Así que no naciste con las habilidades de ver fantasmas? Todo este tiempo yo asumí que ese era el caso.

— No, sucedió después de la muerte de Vincent. Alrededor de dos o tres semanas más o menos, después.

— ¿Y no ves la conexión aquí, Delaney?

— Oh, lo veo. Creo que el amante de los cuernos pensó que podía volverme loca por enviar fantasmas a mi camino. Cuando finalmente me di cuenta de que podía comunicarme con ellos, yo empujé su trasero más allá para ayudarlos a cruzar. Hice la cosa de la limonada.

Cuando Clyde sonrió a pesar de lo grave de su situación, a pesar de cómo el terror de la noche todavía tenía la capacidad de afectarla, eso hizo que su interior se transformara totalmente. — Tu eres toda una mujer, Delaney Markham, pero pienso que la conexión es más profunda. Yo no sé cómo.

Su silencio dejó el silencio de ella.

— ¿Y tu madre? ¿Alguna vez averiguaste por qué ella nunca había hablado de Richard y de Vincent?



Todavía parecía una locura para ella, y expresado sonaba como si realmente ella debía ser encerrada para siempre en una habitación acolchada con una chaqueta de “me amo”.

— Sabes que la magia demoniaca existe tu viste algunos cuando fuiste a tu grupo. Su memoria y la memoria de cualquiera incluso una pequeña involucración en sus vidas, fue limpiada. Richard robó a Vincent y lo levantó de su enfermedad. Solo no planeaba que Vincent estuviera tan jodido.

— Y supongo que Satanás era más feliz que el ojo de un gato profundo en hierba para decirte eso. Cuando Satanás se había presentado y comenzó a revelar lo que le había hecho a su madre. Esa que habían tenido en su niñez. —Delaney había querido sacarle los ojos.

— Sobre cómo era feliz imaginando el cabrón.

El aliento exhalado de Clyde fue largo — ¿Entonces, qué era exactamente lo que donaste esa vez?

— Sus ojos, riñones, corazón y otras partes restantes a la ciencia.

— Su corazón...

— Un corazón que estoy casi segura tú tienes. Las fechas coinciden. 21 de noviembre de 1994, el día en que Vincent murió. Tenemos que echar un vistazo a tus archivos, Clyde.

— Eso no es justo, Delaney. El corazón de Vincent de alguna forma te conecta con los fantasmas que ves. Yo no sé cómo, no entiendo por qué, pero Satanás no puede enviar espíritus a quienes buscan orientación sobre todo a quienes están atrapados en el limbo que te afectan. El no tiene control sobre parlotear. Eso lo sé. Definitivamente él puede lanzar una llave inglesa a quien se cruce en sus planes, y enviar a un siervo a tratar de conversar con ellos en pasarse al lado oscuro. Sin embargo, solo tiene control sobre aquellos quienes han aterrorizado en el infierno. Época. No los que están haciendo nada más que cuestionar si realmente existe el “otro lado”.

Ella estaba perdida entonces.

— ¿Entonces cual es la conexión? Yo no tenía la capacidad de ver fantasmas hasta que Vincent murió por lo menos un par de semanas después.

— No lo sé, pero tenemos que averiguarlo. Y yo no voy a ninguna parte, en mi cuerpo o fuera de mi cuerpo, hasta que resolvamos esto.



Delaney se inclinó hacia él con un suspiro débil, con la cabeza inclinada juntas.

— Esto es lo que yo quería evitar. Al principio, yo no confiaba lo suficiente como para hablar sobre Vincent. Pensé que iba a volver Satanás para que tu pudieras tener una buena broma sobre cómo de enloquecida ha estado la pobre de Delaney todos estos años, y el infierno si yo hubiera permitido que eso sucediera. Me he negado a ceder ante el miedo. Decidí mear en sus Wheaties por vivir mi vida o semi—vida, si lo que has marcado lo hago exacto. Era mucho más cuidadosa sobre de quién dejo entrar en mi vida. Porque incluso si yo quería nada más que mortificar a Satanás, yo no quería hacerlo a expensas de otro. Pero entonces, yo solo quería mantenerte fuera de esta cosa que tiene Lucifer conmigo porque yo no sé muy bien si hemos visto el alcance de su ira, pero podríamos si él se entera de que me ayudaste a engañarlo mientras tú lo hacías.

Clyde besó la parte superior de su cabeza. — Ahora todo tiene un poco más de sentido. Es por eso que echaste a Marcella. Si ella no escuchaba sobre el mal, ella no hablaba.

— Exactamente. Ella no tiene idea sobre Vincent. Bueno, no del todo. Ella vino a decirme que había oído algo sobre él la otra noche. Pensé que si podía mantener mi boca cerrada el tiempo suficiente para que ella me preguntara y dejara, esto sería antes de que ella averiguara algo más. Si Satanás sabía que ella era mi única amiga, él iba a tratar de hacerle daño porque él tiene el poder para hacerlo. No quiero lastimar a nadie cuando haga su próximo movimiento. Vamos a tener bastantes problemas si alguna vez se entera del hecho de que tu lo engañaste.

— Problema tiene un montón de significados diferente, ¿no lo crees, *Clyde*?

Una voz malhumorada preguntó desde el interior oscuro del cuarto de baño. Sus cabezas saltaron por la sorpresa.

— ¿Uh, chico malo? —Preguntó ella, sin esperar escuchar la respuesta.

— Sí.

— ¿Qué tan malo?

— ¿Escala del uno al diez?

— Seguro.

— Doce.

Ohh, mierda



Capítulo 19

TRADUCIDO POR: *Silvery y Sera*CORREGIDO POR: *Ginabm*

Delaney fue incapaz de moverse al ver el cuerpo que siguió a la voz.

Clyde, sin embargo, se mantuvo de pie, llevándose la manta con él e indicando a Delaney que se pusiera la camiseta que le pasaba. Se envolvió la manta alrededor de su delgada cintura.

El demonio saltó al borde de la cama con un guiño, haciendo caminar sus sucios dedos por la cama hasta la pierna de Delaney con una carcajada.

— ¿Qué estás haciendo con mi chica? ¿Te has estado pegando a ella?

Clyde era más rápido de lo que ella habría creído. Su mano reptó, agarró los dedos del demonio, retorciéndoselos con un brusco tirón.

— Quita tus jodidas manos de ella o te mataré. —gruñó en voz baja y profunda.

La mano del demonio se soltó de la de Clyde, tirando violentamente de su brazo, pero su voz era más empalagosa que el chocolate fundido.

— Ah, Clyde. Clyde, Clyde, Clyde. Ahora juega limpio, chico. Te habías dirigido a ella y te lo prometo, no le contaré a Lucifer tu intento, cambiando así nuestras tareas, si me permites montármelo con ella. Sólo una vez. Puedes mirar si quieres.

Su cara picada de viruela se alargó con una amplia sonrisa lasciva, mostrando sus ennegrecidos dientes

Clyde arrastró los pies, con los músculos de sus brazos abultados cuando empujó al demonio contra la pared más cercana, provocando como respuesta un rudo resoplido de cólera.

— He dicho, aléjate de ella, *Clyve*.



Delaney gateó por el suelo, sin apartar los ojos de la espalda de Clyde, tensa desde que había agarrado la llave hasta que se había formado todo este lío. Lo habían hecho.

El infame Clyde Atwell supuestamente los había encontrado, lo que significaba que Lucifer no estaría tan lejos.

El demonio echó la cabeza hacia atrás al reírse hasta que ella casi pudo ver que no tenía amígdalas.

— ¿O qué, Clyde? Pobre pedazo de mierda. No puedes conmigo con tus habilidades de nivel uno. Deberías prestar más atención en clase, chico. — se mofó en su cara, rompiendo el apoyo que lo había mantenido con un rapidísimo empujón en todo el pecho de Clyde. Su sucia camiseta blanca se rasgó cuando Clyde perdió el agarre sobre él.

— Oh, ustedes dos, ¿cuál es el problema para encontrarlos siempre medio desnudos? —se oyó otra voz.

Y tenía un leve acento.

Eso sonó en los oídos de Delaney como una sinfonía de dulces violines.

Marcella.

Las rodillas de Delaney se sintieron débiles del alivio, pero después más débiles del terror. Marcella no tendría ninguna posibilidad contra esa escoria. Su carácter protector la golpeó violentamente. — Marcella —siseó, mandándole un mensaje con los ojos, rogándole que se parara.— Párate, ¿vale? ¡Vete a casa! Ve a hacer algo que no sea involucrarte en esto ordenó.

Marcella suspiró con evidente exasperación e iba dirigida a Delaney.

— ¿No tienes fe, amiga mía? Tú... —se paró agarrándose el mentón para evitar el acento que no siempre podía esconder cuando se ponía nerviosa.— Siempre eres tan negativa.

Avanzando lentamente hasta ponerse al lado de Marcella, y manteniendo un ojo fijo en Clyde, que estaba inmovilizado por la sorpresa, Delaney apuntó hacia su pecho.

— ¿Yo? Hoooolaaa —susurró a la oreja de su amiga— ¿Quién es la única que



usa cinta adhesiva para capturar demonios? ¿Estás tan jodidamente loca para mostrarte aquí? ¡Te aniquilará! Eso significa no más *Pier 1*. No más lanzamientos de almohadas. ¿Lo entiendes?

Cruzando los brazos sobre su pecho, Marcella sacó la lengua a Delaney.

— Negativa, negativa, negativa —susurró volviéndose a mofar. Su dedo voló hasta la nariz de Marcella.

— Haz eso una vez más y te arrancaré la cabeza, ¿lo entiendes, *demonator*?

— Y yo asaré animales gordos con tus alegres palitos, *radioemisora* de fantasmas.

— No son alegres palitos, son barritas para hacer humo, trasero elegante.

— Parecen rastrojos enrollados, y si tú no cedes y me permites hacer mis cosas, D, voy a chamuscarte las cejas —agarró el hombro de Delaney como advertencia, apretando muy fuerte, rogándole con los ojos al agarrarla.

Había un mensaje en esas verdes esferas, pero Delaney no podía suponer que coño era. Marcella hizo girar sus hombros, permitiendo que se fuera y paseándose de un lado a otro del demonio, sacudiendo su perfecto trasero en la dirección de su amigo.

Marcella levantó la cabeza hacia él juguetonamente, con su sonrisa fresca, sus ojos verdes, ahora brillantes casi negros.

— Así que tú debes ser Clyve —se puso entre los dos hombres, quienes se habían quedado en silencio, uno impresionado y el otro sin estar seguro de que ocurriría a continuación. Ella dio un golpecito con el dedo a Clyde, descartándolo cuando miró directamente al demonio a los ojos.

— ¿Quién coño eres tú? —escupió él, aunque sus deambulantes y pequeños ojos evaluaron el cuerpo de Marcella con burlona aprobación.

Los dedos de ella trazaron el sucio cuello de su camiseta con coquetería.

— Ohhhh, qué palabras más duras, con tanto significado. Grrrrrrrrrr. Me gusta —ella se retorció, contoneando las caderas con un descarado movimiento.



La barbilla de Clyve se alzó, con un nudo, todavía no podía apartar sus ojos de Marcella.

— He dicho, ¿quién coño eres tú?

Sonriendo ampliamente, deslumbrándolo con sus perfectos dientes blancos, Marcella se acercó a él con un guiño. Lo arrinconó, mirándolo como él habría hecho con la comida. Sus labios se movieron peligrosamente cerca de los del demonio, tan cerca que Delaney se encogió. Entonces arrastró una uña seductoramente por la barba incipiente de su mejilla, deteniéndose en los labios, dejando que su dedo tirara de su labio inferior con un pellizco juguetón.

— Soy la alocada zorra de Puerto Rico que va a hacerte gritar por tu mamá, cerdo. —ronroneó en su cara, chasqueando los dedos.

Cuando relajó los dedos, dejó que sus manos cayeran hasta sus hombros, acariciando la lisa piel de la larguísima y negra serpiente que había aparecido de la nada. Su cabeza se sostenía en la cara de Clyve.

— Este es mi amigo. ¿Verdad, precioso? —Marcella cerró la mano alrededor de la cabeza de la serpiente y la sostuvo junto a la mejilla de Clyve, rozándola con un movimiento sensual por toda la superficie de la piel.— También quiere ser tu amigo, Clyve. Mira —dijo con una sonrisa maliciosa y un tímido tono de colegiala— Creo que le gustas, ¿quieres jugar con él? —la cara de Clyve se volvió blanca. Sus labios se movieron pero no emitieron ningún sonido.

Con un tirón tan rápido que Delaney casi no podía creer Marcella se había puesto de lado, tirando violentamente la serpiente hacia Clyve, quien saltó rápidamente hacia atrás, con gotas de sudor reluciendo en su frente, y su nuez moviéndose rápidamente mientras intentaba tragar el nudo que se le formó en la garganta.

Marcella ensanchó su postura, plantando sus manos en sus caderas revestidas de vaquero, observando con satisfacción cuando la serpiente se enroscó en los pies de Clyve.

El asombro de Delaney ante este nuevo rasgo que Marcella había adquirido se mezcló con un espeluznante escalofrío. Bah, serpientes. Joder, ¿dónde había metido su cristal y la sal? Debía haber sal en esa habitación de hotel, quizás ella podía ayudar a Marcella. No había tiempo para encontrarla



cuando la serpiente empezó su lento avance hacia el demonio, con su impresionante lengua bífida, sin rumbo fijo pero con furia. Ella odiaba a las serpientes, casi tanto como parecía que las odiaba Clyve.

El demonio brincó sobre cada uno de sus pies, un gesto de terror furioso pasó fugazmente por sus huesudos rasgos. Su grasienta coleta se tambaleó arriba y abajo desde detrás de su cabeza mientras su cara se volvía de un encantador sombreado carmesí.

— ¡Te mataré, jodida zorra! —vociferó con un lloriqueo de lamento.

Marcella le hizo pucheros con su reluciente y relleno labio inferior hinchado, mientras ella tocaba con la punta del pie a la serpiente con un gentil empujoncito hacia él.

— Estás hiriendo mis sentimientos, Clyve, llamándome así. Aunque *zorra* es el que lo incluye todo, ¿no crees? Sabía elección. Y en realidad, si no te gusta esa serpiente, todo lo que tenías que hacer era decirlo. Apuesto a que puedes encontrar una que te guste. Mi objetivo es complacer. —chasqueó sus dedos de nuevo, esta vez dejándolos convertidos en un puño y hundiendo su mano en el suelo. Una serpenteante horda de culebras, del color de las mangueras de jardín, apareció siseando a paso rápido hacia Clyve.

Enfurecido, Clyve profirió un alarido de rabia silbante, lanzando una bola de fuego desde la punta de sus dedos en la dirección de Marcella, mientras él mismo se impulsaba para subirse sobre la pequeña mesa de la habitación. Las llamas se reflejaban en la pared de detrás de Marcella y se dirigían directamente a su lustrosa y negra cabeza.

— ¡Agáchate! —bramó Clyde, arrojando su cuerpo encima de Delaney cuando se estrellaron contra el suelo.

Delaney se asomó por debajo del cuerpo de Clyde para ver a Marcella paseando sus ojos ante el esfuerzo del demonio como si le lanzara una pelota de playa.

Caray, ¿quién había conseguido su demonio así de repente? ¿Desde cuándo Marcella era todo 666? Marcella dio un golpecito a su muñeca, dejando que sus dedos se separaran; desde sus puntas acudió un chisporroteante rayo de luz que apuntaba directamente a Clyve.

El demonio saltó a la parte más alejada de la cama, la corriente zigzagueante



se clavó el cuadro que había en el cabecero partiéndolo por la mitad. Clyde se recuperó enseguida, profiriendo un aullido de — Esto es la guerra. — Se alzó sobre sus rodillas, sus dientes podridos se cerraban con fuerza y levantó sus puños hacia el cielo. Las palmas mugrientas cayeron abiertas, y por fuera tenían manchas de color, con lo que se convirtió en una metamorfosis de ratas, retorciéndose y corriendo a toda prisa atravesando el suelo en todas direcciones.

Oh, no. No, no, no. No se puede. Ella amaba a los animales, pero las ratas, según su humilde opinión, siempre se las debería de querer desde lejos, como a gran distancia. Delaney se impulsó hacia arriba cuando la pelota de las ratas rodó por el suelo, obligando a Clyde a soportar más peso. Saltaron juntos mientras Delaney hacía una línea recta en su pecho, arrojándose ella misma sobre él y enrollando sus piernas alrededor de su cintura. Sus tobillos se engancharon detrás de su espalda y no iba a permitirle que se fuera.

La primera ráfaga de viento hizo que incluso Clyde y sus gruesas piernas musculosas se tambalearan. La agarró con sus manos protectoras mientras remolinos de aire que helaban los huesos, cogían velocidad. La habitación se volvió glacial al instante, y pequeños trozos de hielo se formaron en las cejas de Clyde.

Marcella se aseguró contra el viento, volviendo sus hombros hacia adentro mientras chasqueaba los dedos una vez más. La velocidad del duro vendaval empujaba la piel de su cara, rasgando todo en la habitación.

Desde algún sitio lejano, por encima de los hombros de Clyde, Delaney oyó a alguien llamando al demonio con un gimoteo gangoso y atormentado.

— ¡Clyyyyyyve! Clyde, ¿qué has hecho dulce niño? ¡Oh Clyde, eres tan travieso!

Que esa tontería hubiera funcionado con los chicos nunca había le había importado a Delaney. Entonces, el viento cesó al instante, las ratas y sus chillidos chirriantes desaparecieron dejando simplemente un eco en el lugar.

El silencio cayó en la habitación, tan repentino que era ensordecedor.

Marcella se apartó el pelo de la cara, observando al confuso Clyde con desdén.



— Mmm, mmm, Clyve. Has sido un chico malo. Pero traje a alguien que puede enseñarte una lección.

Una fornida y oscura silueta dio forma a una robusta mujer con varias barbillas. Un largo cabello, del color de la luna plateada, caía en cortina por su espalda, atravesando sus anchos y gruesos hombros cuando sacudía la cabeza. La bata de casa que llevaba tenía grandes flores rojas y azules, y en su regordeta mano sostenía un rodillo de amasar. Un gran rodillo de amasar de madera.

Sus ojos contenían pesar cuando ella contempló a su querido chico, con dolor y pena.

— Oh Clyve... —murmuró con un chasqueo de lengua, arrugando la nariz.

Clyve empalideció desde su sitio en la cama, hundiéndose en ella y encogiéndose de miedo. — ¿Ma? —dijo, débil y lagrimoso con un temblor que no podía ocultar.

— Has sido tan travieso, Clyve. ¿Por qué eres tan travieso? Prometiste que serías bueno cuando me fui, y mírate. Armando jaleo para el mismo diablo. —Ella torció su regordete dedo en su dirección.— Ven aquí, Clyve.

Clyve se deslizó hacia atrás en la cama, con el miedo y temor intercambiables en sus ojos pequeños y brillantes.

Su madre se acercó, primero con pena y dolor para después pasar a decepción e ira. — Dije, ven aquí, Clyve. Ahora.

Cuando no parecía como si Clyve iba a someterse a la voluntad de su madre, ella se inclinó hacia delante, agarrando su oreja y arrastrándolo hacia ella.

El aullido de Clyve se demoró mucho tiempo después de su desaparición.

Delaney se soltó del abrazo de Clyde, sin palabras, sus ojos abiertos cuando percibió la mirada de Marcella.

— Ya sabes, a veces, D, solo necesitas confiar en mí. —Ella comentó con un sarcasmo seco.

— Pensé que eras un demonio de nivel uno. —Clyde meditó mas para sí mismo que para cualquier otro.



Marcella les agitó una mano. — Lo soy, pero he estado practicando, porque sea lo que sea lo que la masturbación está pasando aquí contigo y Delaney me hizo pensar que puede que lo necesite. También ayuda tener una conexión o dos y saber la debilidad de un demonio. La de Clyve está siendo las serpientes y su madre, no necesariamente en ese orden. Así que me entere de una cosa o dos y no me preguntes como, D. Solo sé que hay maneras de hacer esas cosas a pobres inocentes. Así que no sigas de moral y justa conmigo. Y ahora, me puedes agradecer por salvar sus traseros. Oh, y P.D. ¿tienes alguna idea de lo fuerte que es la cosa de la serpiente? Cristo, Delaney, me llevó 4 días solo conjurar algo que no fuese frío y sin vida. Si solo supieras de cuántas vidas de peces de colores soy responsable. Estoy agotada aquí, guapa.

Delaney se lanzó contra Marcella, abrazándola fuerte y dándole un beso en la mejilla. — Gracias, gracias, gracias. Te quiero. Eres la amiga más alucinante que he tenido. Eres como una reina de los demonios. Sería un charco de mierda sin ti. Ahora vete a casa.

Marcella se desenredó de Delaney, y entonces se alisó la ropa. — Para ya. Y no me voy a casa. Si seguía haciendo lo que seguías diciéndome que hiciera, estarían fritos ahora mismo, y no podríamos atender el negocio cercano.

— ¿El negocio cercano? —preguntó Clyde, llegando a poner un brazo alrededor de la cintura de Delaney, frotando sus manos todavía congeladas.

Marcella lo miró, sus ojos verdes brillando con trocitos de sospecha.— Sí, amante. Lo admito, no te creí, Clyde Atwell. Estoy segura de que Delaney te dijo que creía que estabas lleno de mierda. Toda esa inocencia y luz era un poco difícil de creer, pero estamos bien ahora después de lo que he oído.

Delaney cruzó sus brazos sobre el pecho. — Caída.

— No es bueno

— No imagino que pueda ser peor de lo que ya es. —El comentario de Clyde era irónico.

— Tú —Marcella lo señaló con el dedo— estas teniendo una semana verdaderamente mala. Locamente mala. Y Vincent es solo una parte del problema.

Clyde miró hacia abajo a Delaney. — ¿Ella sabe sobre Vincent?

— Ella sabe de él.

— Ahora lo sé todo sobre él —Marcella interrumpió— y créeme cuando te digo, que esta información sobre él y Clyde era alguna mierda seriamente



guardada. 3 puntos calientes de demonios de bar y una amenaza cuidadosamente colocada a un verde, apenas caiga el nabo novato más tarde, aquí estoy.

— Así que sabes que él era mi medio hermano... —Delaney se ahogó en esas palabras. Esa etiqueta, en relación con ella, la disgustó a tantos niveles que ella podía sacudirlos.

Marcella apretó el antebrazo de Delaney. — Lo sé. Ellos siempre dicen que puedes escoger tu nariz, pero no puedes escoger a tu familia. Vicent vivía a la altura de eso. Yo también sé que él tenía un contrato con Satanás, que contrajo su padre, Richard, lo firmo en una especie de acuerdo de todo en familia. Tuvo detalles, las condiciones las cuales no me quedan totalmente claras. La única cosa que se con certeza es esto: el corazón que late en el cuerpo de Clyde, donde quiera que la masturbación de su cuerpo esta, está el de Vincent.

La confirmación de sus sospechas había sido correcta.

El asentimiento de Delaney fue brusco. — Es lo que imaginamos. Lo que me imagine, de todas formas. Apuesto que es en el Hospital Lang Memorial. No hemos comprobado todavía, y es demasiado para juzgar ahora, pero ahí es donde se trasplantó el corazón de Clyde para empezar. Apuesto que su cuerpo está ahí.

Marcella tomó la barbilla de Delaney con dedos fríos.

— Donde quiera que sea, D, tenemos que encontrarlo para liberar a Clyde. Su alma esta en el limbo. Cómo llega al Infierno me deja más allá de mente jodida ahora que sé el tipo de persona que él es. Solo sé que los lazos que lo unen aquí a la tierra tienen que ser cortados para que el encuentre paz y se libre de Satanás.

— Quizás el papeleo se jode o quizás es porque Clyde tenía el corazón de Vincent, y el corazón de una persona, según algunos cuentos viejos, es la esencia de tu ser. Si ese es el caso, entonces derrotas a Satanás donando el corazón grande y estoy muy malditamente segura que no le gusta mucho eso. Básicamente, lo robas de él. Todavía no entiendo lo que salió mal con el alma de Clyde, pero algo lo hizo, y tenemos que hacerlo correctamente. Eso significa que tenemos que encontrar el cuerpo de Clyde.

Terror, real y como una entidad viviente, se apoderó de las entrañas de Delaney, finalmente teniendo la confirmación de la sospecha que había compartido con Clyde antes. — Lo sabía. —Ella miró a Clyde, cuyos labios estaban comprimidos en una fina línea.— Lo siento. Jesús, lo siento tanto.



Creía que estaba haciendo lo correcto donando los órganos de Vincent y ahora...

— No lo sabías, D. ¿Cómo podías saber el alcance de ese tipo de maldad o si haría daño a un alma inocente como Clyde? Ahora, no hay tiempo para lamentaciones, chica. —Dijo Marcella, rozando la mejilla de Delaney con el pulgar.

Sin embargo, Delaney no podía oír a Marcella, ella no podía oír nada sobre liberar a nadie. Liberar a Willy, por amor de dios, pero dejar a Clyde solo. Clyde estaba vivo, Joder. Vivo. El no necesitaba ser liberado. Ella miro a Clyde. — Pero espera, la criada de tu vecino dijo que estabas vivo. En un hospital. ¿Por qué tenemos que liberar nada si Clyde todavía está vivo?

La cara de Marcella expresó un millón de cosas diferentes en un vistazo. — Eso es verdad, D. El técnicamente todavía está vivo. —Ella agarró la mano de Delaney, aplastándola en la suya más fría.— Pero solo es su cuerpo, cariño. El no está realmente ahí, y eso es porque su alma esta aquí, con nosotros.

Delaney no podía conectar los puntos. Ella les dio a ambos a Clyde y Marcella una mirada vacía.

— Estoy probablemente en reanimación, dijo Clyde, haciendo la declaración con una fría indiferencia, Delaney se estremeció, aferrándose a la mano de Marcella.— Y no tenia voluntad ni nadie que firmara un DNR. Eso explica porque no hubo necrológica para mí. Estoy persistiendo y probablemente bastante cortado mientras lo hago después de lo que vimos en mi casa hoy.

No. No. No podía ser cierto. No. — Pero los espíritus dijeron coma, ellos dijeron que estabas en coma, ¡no en la maldita reanimación!

Clyde se arrodilló delante de ella, poniendo sus grandes manos en sus rodillas. — Escúchame, Delaney. Dijiste tu misma que ellos se confundieron. Quizás ellos estaban confusos, pero si es como Marcella dijo, eso tiene que ser lo que mantiene mi corazón, el de Vincent, de quien quiera que sea, latiendo.

La cabeza de Delaney se disparó, sus ojos se depositaron en Clyde y su oh tan lógico, todo sobre ser racional. Las almas no salen hacia arriba y dejan los cuerpos antes de que sus cuerpos estuvieran bien muertos. Y Clyde no estaba muerto. — ¿Entonces como estás aquí – conmigo?— ella gritó, en rabia – en indignación—y una vez más, el maldito demonio ganaría. El había ganado a Clyde. Se las arregló para robarla de el tan indirectamente como



había matado a Gary, y eso la enfureció tanto que quería romper cosas – dañar algo así ella no sufriría.

Marcella se aclaró la garganta, apartando finos mechones de pelo de Delaney de su cara. — Te lo dije. No sé como el alma de Clyde se liberó de su cuerpo, cariño. No sé como liberándose, aterrizó en el Infierno. Si sé que él no debería estar ahí, y he difundido la palabra a lo largo y ancho de que ha sido injustamente colocado. Espero que alguien venga y lo arreglé. Ni siquiera sé donde está su cuerpo, pero tenemos que encontrarlo para que él pueda ser liberado, y tenemos que hacerlo antes de que Satanás se entere de lo que él ha hecho. Si Clyde no cruza, y no hay nadie ahí para pararlo, su alma no es juego justo. —Marcella desvió su mirada para encontrarse con la de Clyde.— Hiciste algo bueno cambiando esas asignaciones, Clyde. Sé que no empezó de la forma que está terminado. Necesitabas averiguar cómo terminaste en el Infierno, y la única forma de hacerlo era un pase aquí a este nivel, pero estabas también mirando por Delaney, indirectamente al principio, lo sé... —Marcella sacudió su cabeza.— De todos modos, eso es admirable, considerando la mierda que conseguirías si te cogen.

La expresión de Clyde volvió a concentrarse. — No me preocupo por la mierda, y no me voy a ir hasta que sepa que Delaney esté segura. Lucifer la quiere intoxicada, menospreciada, humillada. Eso no pasará mientras esté aquí, incluso si es solo en espíritu.

Marcella se apresuró a derribarlo. — Tu actuación está terminada, Clyde. Piensa en Clyde encontrándolos a ustedes. ¿No supones que un lame traseros como ese no le dijo a Satanás que ustedes dos estaban por apuntarse un tanto, verdad? Serían idiotas por pensar eso. Lucifer sabe lo que hicieron, y puedes apostar tu hermoso y esculpido trasero, a que el vendrá a recogerte. Tienes que irte, y tienes que hacerlo antes de que Satanás venga llamando.

— Déjame llamarlo. —Clyde desafió, sus hombros encuadrándose.

— Estará bien. Lo prometo. Tengo amigos, algunos los cuales simpatizan con mi apuro. —Marcella respondió.— Ellos ayudaran a Delaney. Ella estará bien. Tienes mi palabra. Nada la hará daño –nadie le hará daño— Lo juro, pero puedes irte en caída libre, Clyde. Si alguien lo sabe, Delaney lo sabe. Tu alma necesita encontrar la paz, y nosotros tenemos que hacerlo antes de que Satanás decida que quiere jugar. Tienes que cruzar.

Clyde asintió con resolución, una aceptación insoportable escrita por toda su cara. — Así que tenemos que tirar de mi conexión.



El asentimiento de acuerdo de Marcella fue en silencio, un presentimiento pero definitivamente una confirmación.

Y si su corazón –el antiguo corazón de Vincent– dejó de latir, eso significa que lo hizo Clyde.



Capítulo 20

TRADUCIDO POR: nathyab

CORREGIDO POR: Ginabm

— A sí que, ¿te gusta el demonio?

Delaney no estuvo segura de cuando comenzó a respirar de nuevo, pero ella debería ser capaz de hacerlo si pudo escupir, — El no es un *demonio*, Marcella. O no se supone que lo es, de todos modos —y ser capaz de llevarlo a cabo con tal veneno defensivo en su voz.

Marcella contuvo las palmas hacia arriba, como dos banderas blancas, en un gesto de asentimiento. — Tranquila ahí, cariño. No mates al mensajero.

Pero Delaney se tambaleaba entre la histeria y el miedo, con una saludable dosis de furia para mantenerla caliente. Ella estaba en una pérdida de palabras, pero al mismo tiempo, llena de una mezcla de ira, quería gritar pensamientos de odio mientras tiraba los artículos de tocador que el hotel ofrecía.

En cambio, ella luchó por mayor claridad. En esa claridad, una cosa era segura: Marcella no podía llegar más profundo. — Lo siento. Lo siento por todo esto. Lo juro por Dios, nunca pensé que hacer lo que hice hace tantos años llegaría a esto. Pero no puedes verte involucrada, Marcella. Te tienes que ir. Ya estás en problemas con todo lo de hurgar más lejos y están en camino sobre tu cabeza, y el diablo va a querer la revancha. Tú no lo quieres detrás de ti con venganza en su mente. Tú ves a donde me llevo eso, ¿no?

Pero Marcella estaba firme, sacudiendo su oscura cabeza. — No, no me voy, y olvídate de las disculpas. Lo que realmente quiero saber y solo estoy preguntando porque debe de ser preguntado. Cuando llegue el momento, ¿Serás capaz de hacer cruzar a Clyde? ¿Puedes decir adiós?

No.



No.

No.

No.

Pero, por desgracia... — No tengo otra opción. Es lo que hago.

— No, no tienes opción. Me gustaría poder cambiar eso, Delaney. No tengo el poder para hacerlo, pero si lo tuviera, lo haría. —Marcella siempre ha sido alguien que sabe llegar al punto, y Delaney admiraba eso en su relación con Marcella. Sin embargo esta noche, ella no quería realismos duros. Ella no necesitaba oír en voz alta lo que pasaría después. Quería hundirse como un bebé y comida prohibida llena de colorantes artificiales, o helado como Ben y Jerry's Chunky Monkey, unos Butterfinger, infierno, toda una libra de azúcar que ella podría chupar y enjuagar con un six—pack de Pepsi. Ella quería algo que pudiera aliviar este dolor inconsolable.

Y luego la golpeo. En el intestino.

Ella trago saliva fuertemente cuando más de la información que Marcella le había transmitido, se hundió aun más en su turbio cerebro. — No volveré a ver a Clyde en esta vida. Nunca. —El susurro de esa palabra se arremolinaba en siniestros ecos.

El angular de Marcella, la cara perfectamente estructurada fue la más sombría que Delaney alguna vez vio. — No, cariño. No, no lo harás.

— Seguirás rondando... después que nosotros... —Delaney escucho la desesperación en su voz, la probó en su lengua, pero no tenia deseos de ocultarlo o la debilidad que revelo.

— Claro que lo hare, tonta. Ni siquiera ese arrogante cabezón hermano tuyo me podría alejar de ti. Y él está bien, por cierto. Me asome sobre él cuando no estaba mirando porque pensé que te preocuparías por él y el solo enloquecería si supiera que le estaba mirando su malhumorado trasero. — Ella le tendió una mano a Delaney, tomando sus temblorosos, fríos dedos entre los suyos y frotándolos con un movimiento enérgico.

—Mientras que todavía te tenga...

— Oh, D. Tú siempre me tendrás. Tal vez incluso más de lo que planeaste si



estoy pegada de esta manera por la eternidad. Los demonios son para siempre ¿verdad? —ella bromeo, sujetando a Delaney por debajo de la barbilla.

— Así que Clyde...

— ¿Qué con él?

— Te gusta —ella dijo otra vez, como si recordárselo fuera como echar sal en un millón de heridas abiertas.

La garganta de Delaney creció apretada una vez más. — Va a estar bien. El golpeará el más allá y encontrará a una chica caliente con grandes, alas honkin que sabe cómo hacer una bomba de hilo dental y removedor de uñas o algo así. —Sin embargo la cara de Marcella no rompió la sonrisa que Delaney había esperado.

— No hagas bromas. Esto te lastima. Odio esto. En todos los años que te conozco nada me complacería más que tú encuentres tu príncipe azul. Tengan hijos así yo podría ser la tía Marcella de seres humanos en lugar de perros. Si esto pudiera ser de otra manera, si yo tuviera el poder... pero para que sepas, estoy aquí. Cuando esto acabe, estoy aquí.

Delaney dejó caer la cabeza contra su pecho. No había manera de esconder las lágrimas que se resbalaban en grandes gotas en el piso del baño en el que ella y Marcella estaban. Ella necesitaba recobrarse para que así pueda darle a Clyde la despedida que se merece. Con una sonrisa, con la clase de alegría que uno debería de tener por encontrar la paz en el otro lado.

Para la eternidad.

Pero dolía peor que cualquier otro dolor que ella jamás haya experimentado. Era diferente al dolor de perder a sus padres, diferente del dolor de perder a Gary. Sin embargo era tan rudo, tan real, tan dudosamente angustioso como cualquier tipo de tortura podría ser. Contando los minutos hasta que ellos tengan que sacar a Clyde del soporte de la vida, con la esperanza que liberara su alma y ella pueda hacerlo cruzar; era como jugar a la ruleta rusa, solo esperando a que la bala explote del cañón del arma.

Marcella puso sus brazos alrededor de Delaney, jalándola dentro de ellos para ofrecerle su siempre firme apoyo. Ella a menudo sorprendía a Delaney, pero su oferta de confort físico la sorprendió mucho más.



Marcella odiaba llorar, ella decía que era desordenado y hacia cosas horribles con tu cutis. El flujo de lágrimas que derramo inundo la casaca de cuero de Marcella. Pero se las arreglo para ahogar una admisión que en voz alta cortaba mucho más profundo que mantenerla en su interior.

— Jesucristo. *Si*. Sí, me gusta. Maldita sea. Me gusta. A los perros les agrada. No quiero que se vaya. Quiero... —Marcella apretó más fuerte.— Conocerlo mejor. Lo sé. Pero quizá y yo solo estoy tirando esto fuera, esta atracción se basa en el hecho de que él es el primer hombre que ha estado en tu vida en casi quince años.

Esa suposición, aunque la hizo ella misma, la hizo enojarse de nuevo. — ¿Dirías eso de otra persona? Digamos que yo conociera a una persona por internet y el entendiera toda la cosa de mediadora y la aceptara totalmente? —estaba estudiándome hasta que mis ojos se tambalearon— quiera casarse conmigo, me diera una casa llena de bebes, ¿Dirías lo mismo? No. Estarías encantada que Delaney finalmente pasara un sábado por la noche con algo más que su novio de pilas y una bolsa de mezcla de frutos secos ¿No? Solo por que conocí a Clyde en circunstancias extremas, no quiere decir que me guste menos. Me gusta Clyde. Me gusta más allá del hecho de que entiende a mis amigos fantasmas. Me gusta su sonrisa. Me gusta el hecho de que usa esos lentes aunque seguramente debe saber que tiene visión veinte—veinte. Me gusta el tonto de mierda que sabe de estupideces como lombrices de tierra y música de los 80's. Me gusta como come las hamburguesas de queso como si estuviera comiendo en un restaurante elegante. Me gusta que no tenga idea de lo malditamente caliente que esta. Incluso me gusta que no tengamos casi nada en común porque ¿sabes qué? Aprendí cosas de él por eso. Las diferencias entre nosotros lo hacen mucho más caliente. Tan solo me gusta Clyde. La manera en que me siento ahora, yo supongo que después de unos meses la palabra a que siento ahora podría deletrearse de una diferente manera pero nunca tendré la maldita oportunidad de averiguarlo.

Ella sollozo las palabras, restregando sus nudillos por un ojo para tapar las húmedas lágrimas que se rehusaban a detener su caída.

Marcella la aparto de ella, agarrando sus hombros. Sus ojos mostraban compasión. — ¡Y tu estas malditamente enojada por eso! Bueno en ti deberías, *muchacha*. ¿Quieren tirar mierda juntos? Estoy dentro para algo de cristales rotos.

— Me gustas, también, Delaney. —Dijo Clyde desde la puerta del baño, sus



antebrazos apoyados en el marco, su cara llena de destellos de emoción.— Y si las cosas fueran diferentes, cazaría tu trasero, te tiraría encima de mi hombro, y te *haría* comer hamburguesas de queso conmigo. Haría todas las cosas que un hombre que desea conseguir a una mejor mujer haría. Te mandaría mensajes de texto con estúpidas notas solo porque sí. Te compraría flores, aunque ellas terminarían muertas. Incluso las pondría en agua con una sonrisa en mi maldita cara. Te llevaría al cine. Te llamaría solo para decir hola. Incluso escucharía a Michael Bublé contigo. Agotaría tu trasero hasta que te decidieras a considerar casarte conmigo y con tantos desamparados, perros callejeros como puedas adoptar y tantos bebes como podamos hacer para llenar la casa. Si esto fuera diferente, si tuviera una opción en este jodido desastre, me quedaría contigo y esta vez, *prestaría atención*. Prestaría mucha más atención de lo que está pasando con la gente que está en mi vida. —Los ojos de Clyde se aferraron a la cara de Delaney cuando termino, ardiendo con convicción y toda la pasión que ella se burlo que él no poseía.

Y la dejo sin aliento.

Sin palabras.

Y tan llena de angustia, que lo hacía imposible expresarlo.

Nadie hablo, los estrechos confines del baño de repente se volvieron casi imposibles de soportar.

Marcella agarro un puñado de pañuelos de la caja, entregándoselos a Clyde. — Ustedes dos déjenme saber cuando estén listos. —Ella paso debajo de los brazos de Clyde y fuera del baño. Clyde ahueco las mejillas de Delaney con sus dos manos.— Yo elegiría quedarme contigo si pudiera. Elegiría *quedarme*... — sus brazos se envolvieron alrededor de su cintura. Aspirando el limpio aroma de Clyde, memorizando cada ondulación de su abdomen, cada plano duro de sus brazos.

Ella no tenía nada. Por quince años ella había usado las palabras para ayudar a otros, persuadir, tranquilizar, confortar. Esta noche, no tenía nada.

Realmente no quedaba nada más que decir.

Ellos no tenían elección.

Satanás había tomado la decisión por ellos.



El cuerpo de Clyde estaba en efecto en el Hospital Memorial Lang, un centro de trauma para víctimas de quemaduras, la lesión de cerebro.

No había sido fácil pasar a través de la brigada de enfermeras. Pero Marcella y su encanto nunca debían ser subestimados. En unos instantes Delaney pasó desapercibida por la estación de enfermeras de trauma, con Clyde detrás de ella. Marcella se deslizó fuera del cuarto luego de apretar la mano de Clyde y abrazar a su amiga. — Buen viaje, Clyde. —Ofreció con una gentil sonrisa.

— Estaré fuera, D. Justo ahí. —Ella apuntó al largo, estéril pasillo.

— Esperando.

Así que ahí estaban.

Ella, el alma de Clyde, y Clyde... erg, su cuerpo.

Un gran, gordo, rostizado sobrenatural.

Estuvieron de pie junto a la cama.

Partes de su cuerpo estaban envueltas en gasa, y estaba conectado a un ventilador, un monitor de corazón y unos tubos de alimentación. De acuerdo con el archivo que Marcella había robado, el tenía quemaduras en solo el 20% de su cuerpo, otro milagro de Clyde, pero esa era solo una parte del problema. El había sufrido un severo trauma en la cabeza en la explosión. El archivo estaba lleno de complicados términos médicos de los que Delaney solo estaba segura de la mitad, lo único de lo que estaba segura era que tenía que terminar con Clyde.

En esencia, este vital, inteligente, demasiado lógico, fantástico hombre estaba con muerte cerebral, y había sido así durante casi tres meses. Clyde había tenido razón, no había testamentos, y ningún familiar vivo para firmar una DNR. Cada fibra de su cuerpo tenía esperanza contra esperanza de que Clyde tuviera al menos una pequeña posibilidad de sobrevivir, a pesar de lo que Marcella les dijo. Ella rogaba para que Marcella estuviera equivocada. Al verlo de esta manera, su fuerte cuerpo indefenso y pálido, con tubos y monitores, dejaba a Delaney seca de cualquier optimismo. Clyde tomó su cuerpo sin vida con silencio de tumba. El no se movió cerca de la cama, ni lejos de ella. Con esperanza, que cuando saquen el enchufe el alma de Clyde iría a donde siempre perteneció, y todo esto estaría acabado.



Tan acabado.

— Así que tienes que ir.

— Así parece.

Hinchando sus mejillas, Delaney luchó por mantener su enfoque en la tarea a mano. — Bieeeen, yo digo que no nos demoremos porque eso sería malo para mis ojos ya quemados. —Y su corazón. Su dolorido, apretado, pulsante, lleno de angustia corazón.— Así que aquí es donde decimos adiós. Yo te embarco a la gran, luz blanca y tu caminas dentro de ella ¿de acuerdo? Sin mirar atrás, sin palabrerías. Absolutamente ninguna o terminarás en una gran pila apestosa. Así que... ¿de acuerdo? —Delaney finalmente lo miro hacia arriba, apretando la mandíbula para evitar que las lágrimas se filtraran fuera.

— No tanto. —Tiro de ella hacia él, acercándola.

Ella encontró su cabeza con su pecho, y se apodero de los bordes de su camisa con sus dedos, temiendo que ellos no lo dejarían ir. — Tiene que estar bien, Clyde. Tiene que estarlo. No tenemos opción. Tú no tienes opción. Por todos los intentos y propósitos, cuando tire del enchufe se acabo. Realmente, verdaderamente acabado. —Ella susurro contra su camisa.

— Entendido. Pero eso no quiere decir que esté de acuerdo. —La mano de Clyde sobo su columna vertebral, gentil y tranquilizadoramente.

Delaney rodo la cabeza contra su pecho ante la ironía de eso. — Mierda. Si pudiera enamorarme de un demonio que no es un demonio pero en realidad debería estar arriba, quien esta medio muerto en vida y yo tengo que encerrarlo. Solo yo. Algunos dirían que eso esta malditamente jodido. Casi toda mi vida adulta la he pasado sin ni siquiera una maldita cita, y luego tú apareces. ¿Crees que quizás yo podría haber conseguido un respiro?

Clyde se rio. — Así que te enamoraste de mí, ¿es eso lo que estás diciendo?

Ella cerró los ojos con fuerza, sabiendo que esta era su última oportunidad. — Oh, mierda. Vas a hacerme decírtelo, ¿no es así? Bien. Momento lloroso de una película de toda la vida. Me gustas, Clyde. Me gustas mucho más de lo que alguna vez pensé me podría gustar alguien que piensa como tú, vive de la manera en que tu vives. Come la mierda que tú comes. Todas esas



cosas que dijiste en el baño, las flores, los mensajes de texto, hubieran hecho a mi tanga terminar en una bolita. Teniendo en cuenta un poco más, hubiera considerado acosarte si no hubieras crecido como hombre y me hubieras golpeado en sumisión. ¿Está bien? ¿Estamos bien? —Sus ojos le dolían, granosos y ella estaba segura que rojos de tanto pelear por pasar sus últimos momentos con ella llorando como una gran, niña estúpida. Pero sus bragas de niña grande solo se resbalaban y ella parecía no conseguir subirlas. Los dedos de Clyde levantaron su barbilla. En la penumbra de su habitación de hospital, el sonrió conteniendo innumerables emociones.

— Y toda mi vida estaba tan absorto en mí mismo. Nunca hubiera tenido a nadie que me ayude a darme cuenta de este desastre gracias a eso, hasta que llegaste tú. Quiero que siempre recuerdes cuan agradecido estoy contigo por eso, y que todas las cosas que dije en el baño del hotel eran verdad.

Delaney resoplo, restregando las lágrimas de sus mejillas. — Si, claaaro. No puedes darme una línea así ahora porque estas golpeando los pastos mas verdes y no estarás aquí para terminar conmigo cuando te este volviendo loco con mis hierbas y libros de autoayuda.

— Y tofu...

— Y tofu. —ella estuvo de acuerdo, cediendo a las lagrimas que no estaban estorbando.— Así que... si esto... esto... —ella tartamudeaba.— es...

— Oye Lewis & The News, 19.

Delaney planto un dedo firme en sus deliciosos labios para que se calle antes que lo reemplazara por su boca. La sal de las lágrimas aterrizando en su lengua cuando aplasto su boca contra la de él, saboreándola, lento...

Se obligo a retirarse, tomo un último apretón para recordarlo, y tomo una bocanada de aire antes de decir. — Así que aquí está el plan, cuando jale el enchufe, estoy cruzando mis dedos para que eso te libere. Si ves la luz, ve hacia ella. Infierno, corre hacia ella, y no mires hacia atrás ¿de acuerdo? Sobre todo, se feliz, encuentra a tus padres. Sé que te están esperando. Lo siento. Y haznos un favor a todos, no malogres nada ¿de acuerdo? —ella chillo, luchando por luz y fácil cuando el temor estaba a punto de tragarla completa.

— No. —Clyde la miro con una expresión que la preocupo. Su cabeza inclinada hacia la izquierda.— ¿Vamos otra vez?



— He decido que no me voy hasta que pueda estar seguro que tus estas a salvo. Podemos encerrarme en cualquier momento, Delaney. Me doy cuenta que me tengo que ir. Estoy totalmente preparado para hacerlo. Tan solo no lo estoy haciendo hasta que este seguro que Lucifer no sigue interesado en ti. No me interesa lo que Marcella diga, no estaré haciendo nada de ese descanso del que tú hablaste cuando cruce si Lucifer todavía te tiene como objetivo. Así que no lo puedo hacer. —El cruzo los brazos sobre su pecho y se respaldo aun más lejos de la cama del hospital. Ya sea por el efecto de la luz tenue o por sus ojos cansados, no estaba segura, pero la forma de Clyde comenzó a desvanecerse. Gran parte de la forma que los espíritus tenían cuando él estaba presente. Sin embargo su boca se abrió, sus lágrimas secándose con su incredulidad.

— ¿Acabas de perder tu maldita cabeza? ¿Qué pasa con esa declaración es racional o lógica? Te tienes que ir, Clyde. No pasara mucho tiempo antes de que Lucifer venga llamando por lo que le hiciste a Clyve.

— Marcella fue descubierta. El iría quejándose donde Satanás y entonces estamos jodidos. *Tú estás jodido*. No hay nada que él pueda hacerme de lo que tú no me hayas hablado. Pero eres una libre alma caída, amigo. En juego. Tienes que cruzar antes de que te encuentre, esto no es negociable. —Delaney trato de mantener su voz en un susurro, pero su voz aumento llena con temor de que el diablo apareciera e hiciera picadillo de Clyde. Si el diablo arrebatara la llave del alma de Clyde, ella nunca podría pegar un ojo por el resto de su jodida vida.

— No tengo que hacer nada. —Su respuesta fue inflexible y rígida mientras su cuerpo comenzaba a brillar, partes de él cayendo para luego volver a aparecer. Que. ¿Mierda? Ella lucho con la sorpresa y la confusión y se concentro. — Tienes que, también. Ahora deja de jugar Sir Lancelot y hazlo.

— No.

Delaney agito un dedo hacia él. — Maldita sea, Clyde Atwell, tirare del enchufe tan rápido que no tendrás tiempo para decir batido de plátano. Luego arrastrare tu trasero pateando y gritando hacia la luz. No pienses ni por un minuto que no lo hare.

Su mirada la desafiaba. — Inténtalo.

Oh, no, el no lo hizo. — ¡Argh! Estaré bien, Clyde. No estarías en este lio si



no fuera por mí. Esto se remonta a quince años atrás, es mi culpa. Por favor, solo déjame hacer lo correcto llevándote a donde deberías estar.

El comenzó a acercarse a ella de nuevo, ignorando completamente que estaba desapareciendo ante sus ojos. — Yo no habría vivido sin el corazón de Vincent. Me gustaría pensar que el hecho de que yo viviera es algo bueno, no malo. Y nunca hubiera sabido en un principio que había un problema o enterarme de donde estaba, donde estaba mi cuerpo, si no fuera por ti, Delaney. Y si no estuviera en este problema, estaría en otro. Estaba determinado a salir del infierno. El asistente de Clyve me dio la oportunidad. Que tú fueras una parte de ella es una coincidencia. Simple y llanamente.

— Tecnicismos, Atwell, y suficiente con ellos. Ahora deja la mierda Neanderthal y prepárate para la luz. —Delaney hizo un movimiento hacia su cuerpo tendido en la cama de hospital, preparándose para hacer lo que tenía que ser hecho.

Para hacer todo lo que había hecho bien todos estos años.

Sin embargo Clyde estaba detrás de ella, dando vueltas a su alrededor para que lo enfrentara. Las aletas de su nariz, sus ojos disparaban fuego de determinación. En cuanto a su brazo derecho, bueno, eso estaba tan cerca de desaparecer que hubiera podido ser la parte trasera de un cartón de leche. — Dije que no, Delaney, y quiero decir no. Si tocas ese cable te perseguiré por el resto de tu vida, ¿Esta claro? —Su pecho apretado y convulso. Mierda, era tan condenadamente caliente cuando era exigente, hacia que su estomago revoloteara. Pero ella estaba igual de determinada.— Déjame ir o te

— ¿Qué? ¿Lucharas conmigo? ¿Te acordaste del prisma?

Sus ojos se entornaron. — Tu engreído dolor en mi trasero. Tienes todo un conjunto de testículos amenazándome, demonio. Te..

— ¡Clyde! Aléjate de ella. —Marcella grito, arrastrándose en la habitación con sus tacones altos, resbalándose y deslizándose hasta detenerse delante de Clyde. Ambos Clyde y Delaney dieron la vuelta al unísono para encontrar a Marcella, sus hermosas facciones untadas en miedo.— ¡No toques eso!

Delaney instantáneamente retrocedió.



— ¿Qué está pasando?

El pecho de Marcella subía y bajaba de arriba abajo como si hubiera estado corriendo. — Tres palabras. ¡Lucifer está viniendo! —ella jadeo.

Clyde miro en la dirección de Delaney, sus ojos cuidadosos, su oreja izquierda faltando. — A mi señal. Desatan el infierno. —El murmuo.

Delaney trago saliva y asintió, impresionada por lo loco que era en realidad recordar la línea que Clyde acababa de recitar en medio de esta locura. — *Gladiator*, Russell Crowe...

Porque ciertamente, el infierno iba a ser liberado.



Capítulo 21

TRADUCIDO POR *Sari*

CORREGIDO POR Ginabm

— Necesito que ustedes dos abran bien sus orejas y presten mucha atención. —ordenó Marcella— Primero, Clyde ¡aléjate de tu cuerpo, ahora! —ella rugió el mando.

Clyde salió de la cama, claramente la confusión era un compañero cercano a su incertidumbre.

Marcella agarro el brazo de Delaney — Escúchame tenemos un gran problema, chica no importa lo que pase no podemos dejar que el alma de Clyde vuelva a su cuerpo antes que nos aseguremos que su cuerpo este muerto ¿entendido?

Delaney se abre a ella. Dentro, fuera, dentro, fuera. Por el amor de... escoge.

— Pensé que teníamos que enviar fuera a Clyde, tu sabes, liberen a Willy bla, bla, bla. La única forma de hacerlo es desconectándolo, Marcella. ¿Qué mierda está pasando?

Su boca se hizo una línea recta de determinación. — No digas otra palabra solo escucha. Tenemos un graan, gran problema. Ese estúpido contrato, ¿el de Vincent y su padre? Está conectado contigo, D, porque tú eres la media hermana de Vincent. Cuando Lucifer llego a un acuerdo con el padre de Vincent, Richard, este Richard era una galleta inteligente. El tenía una cláusula en el contrato: si algo les pasaba a él o a Vincent, el poder que él tiene, el que tú ahora tienes, se pasara a cualquier familiar vivo para siempre. Como consiguió pasar a Lucifer es más misterioso que el área 51. Es por eso que tu empezaste a ver fantasmas, tenía una mierda que ver con un cornudo y ser bueno y cabreado. Tú ves fantasmas por el loco de Vinny. Cuando el murió la habilidad de caminar entre los muertos se paso a ti.

Delaney decidió que ella también podría dejar su boca abierta porque cada nueva revelación tomó demasiada energía para que ella se callara solo para que se deslice hacia atrás sobre el suelo otra vez — ¿Qué? Vincent no hablo con los santos difuntos —no por mucho tiempo. El hizo cosas estúpidas y represento a personas estúpidas como abogado.



No, a Vincent no le hubiera importado ayudar a algunas almas perdidas para que pasen a menos que haya algo para él.

— En pocas palabras este es el trato. El poder otorgado a Vincent fue de forma indirecta. Cuando murió Richard, fue pasado para Vincent. Cuando murió Vincent fue pasado a ti, Delaney, porque tú fuiste la siguiente en la línea familiar. Por eso tú puedes ver fantasmas. Jesús, yo pensé que siempre podías ver fantasmas, no tenía idea que esta cosa que tu llamas regalo pasó después que Vincent muriera. ¿Cómo mierda nos podemos conocer por diez años y tu no me cuentas esto?

— No vayas a poner todo en mi ahora, Marcella. Te lo explicare todo después ¡llega al punto!

— De cualquier manera, tu empezaste a ver fantasmas por ese poder que el raro de Vincent te paso. El poder que ahora posees el cual es neutral, lo que significa que puede ser utilizado de cualquier manera. ¿Si tú hubieras sido, digamos, un asesino en serie o asesino? El FBI, CIA y la INTERPOL hubieran estado trabajando demasiadas horas extras estos últimos 15 años. Por ser la persona que eres, porque eres sin duda un buen ser humano. Tú lo usaste para hacer a cruzar personas que estaban en crisis. Ayudando a espíritus que necesitaban que los guiaran.

Vincent lo utilizo para ser un sucio puerco y salir impune de los asesinatos. Pero también es porque Clyde no pudo estar lejos de ti. Tu estas conectada por estas cosas, ese contrato y este trasplante de corazón, como un gran grupo.

— Y tú sabes esto, ¿Como, Marcella? —Pregunto Clyde.

— Oh, hermano si tuvieras alguna idea de las tentativas que he llevado a cabo desde que Delaney transporto mi trasero. Sabía que algo pasaba ¿quién querría deshacerse de *moi*? —ella agito impacientemente su mano a Clyde— No tengo tiempo para explicártelo en este momento. Solo necesitas saber que conozco gente, tengo algunos contactos, y que valió la pena.

Delaney lucho por claridad, respondiendo a este enredado problema.

— Ya, pero ¿esto que tiene que ver con hacer cruzar a Clyde?

Marcella rodó sus ojos.

— Aquí esta nuestro problema, y esto tiene que hacerse precisamente bien. El alma de Vincent sigue viva gracias a ese raro corazón. El todavía está ahí de alguna maldita manera. —Ella señalo al cuerpo de Clyde en la cama con su brillante uña rosada.



Delaney trato de captar lo que ella estaba diciendo, pero su confusión solo creció.

— ¿No lo ves? —Marcella la sacudió.

— El demonio nunca se llevo el alma de Vincent la noche que él murió. ¿Qué es lo que el demonio mas ama que un alma fresca, especialmente un alma contratada? ¡Es por eso que él se apareció la noche en que murió Vincent, D! El no entendió cuando donaste el corazón de Vincent, y ahora Satanás quiere esa mierda de vuelta. Pero ahí está nuestra bien jodida mierda

— Si nosotros no sacamos el alma de Vincent del cuerpo de Clyde, lo que significa jalando el enchufe, Clyde no puede regresar porque si él regresa antes de que Vincent este muerto, su alma estaría una vez más ligada a Vincent y el demonio se lo llevaría a él también. El no sería capaz de cruzar. Se comería el alma de Clyde como a un helado porque Clyde lo engaño cambiando esas malditas asignaturas. Necesitamos detener los latidos del corazón, sacar el alma de Vincent de ese cuerpo y luego tenemos que devolver a Clyde a su cuerpo, y cruzarlo para que este fuera de peligro.

— Delaney, mira a Clyde. ¡Mira! —ella demando— Es por eso que Clyde está empezando a desaparecer, porque su alma necesita ser liberada. Su alma, sin importar lo que su cerebro está diciendo, pertenece a su cuerpo, y en poco tiempo, no vamos a ser capaces de evitar que el trate de volver adentro.

El estomago de Delaney empezó a moverse como olas de mar en un estanque. Era verdad. El cuerpo de Clyde ha estado albergando el alma de Vincent por todos estos años... su corazón, según algunos, era la *esencia* de tu alma, dijo Marcella. No solo Delaney jodio el alma de Vincent donando su corazón, pero había estropeado la oportunidad de Clyde de ir a donde tenía que ir porque estaba todo entrelazado con Vincent.

— ¿Así que todo este tiempo Clyde ha estado manteniendo alejada el alma de Vincent de Satanás porque él tenía su corazón? ¿Sus almas han estado todas enredadas?

— ¡Sí! —Marcella reboto en un pie— Y él terminó en el infierno porque alguien no pudo seguir el rastro de su alma. Surgió libre de su cuerpo antes de lo que debería haber sido. Te juro, que no sé quien está a cargo allá arriba, pero maldita sea sí que ellos hicieron una magnifica metida de pata.

El asentimiento de comprensión de Clyde era vago, sus dientes apretados como si estuviera peleando con algo que ni ella ni Marcella podían ver — Entonces mi cuerpo tiene que morir para podernos liberar a Vincent y a mí. —Clyde lo evaluó con su lógica de costumbre, cortando con tanta seguridad



el propio corazón de Delaney como si se hubiera utilizado un Ginsu. Sin embargo sus piernas, vaporosas y volviéndose transparentes, se movieron cerca de la cama del hospital.

Marcella asintió con vigor, saltando en frente de Clyde para mantenerlo lejos de su cuerpo sin vida.

— Exactamente, y tenemos que conseguir estar en esa mierda ahora. ¡Ahora!

Ella se volvió para enfrentar a Clyde, poniendo una mano en su pecho. — Clyde, ¡Tienes que escucharme! —ella chasqueo los dedos en su cara, pero solo un destello de conciencia cruzo por sus ojos, ahora tenía la intención de meterse en su cuerpo. — ¡Clyde!

Marcella rugió, sus ojos estaban ardientes con urgencia. —Detente ¡tienes que detenerte! D —grito.— ¡Tira de ese enchufe de mierda! Date prisa antes de que se acerque más.

Marcella embistió contra el pecho de Clyde, expulsando una dura bocanada de aire en su esfuerzo por evitar que llegue a su cuerpo. Era como si él se hubiera quedado estupefacto, y detenerlo era como tratar de detener una aplanadora.

Delaney no podía despegar sus ojos de la cara de Clyde, firme, decidido, determinado, todo mientras Marcella embestía contra él, los tacones de sus zapatos dejando marcas oscuras en el piso blanco. Sus dedos apretando su brazo, excavando entre sus bíceps para evitar que llegue a la cama. — *Madre santa* Delaney, ¡Tira del maldito cable! —en una instante, ella sabía no había tiempo para las palabras, no había tiempo para despedidas, ella tenía que terminar esto para que Clyde pudiera encontrar la paz. Delaney se lanzo a la parte posterior de la cama, luchando por concentrarse en encontrar el cable que conectaba el ventilador. ¡Mierda! Había demasiados malditos cables.

— ¡Delaneyyyyyy! Tira del maldito cable. —Marcella grito tan fuerte y frenética que la hizo saltar. Ella condujo a través de la maraña, aterrizando de rodillas, y tratando de coger todo lo que pudiera tener en sus manos. Con dedos temblorosos, encontró el grueso cable que conectaba el ventilador de Clyde y le dio un tirón.

Con todo lo que tenía dentro de ella.

Enviando una oración desesperada para que el viaje de Clyde sea exitoso.

— ¡Jesús! —Marcella resoplo, el arrastre de sus pies deteniéndose, mientras ella expulsaba aire.



El aliento de Delaney se estremeció dentro y fuera, también, cuando vio los pies de Marcella detenerse.

Estaba hecho.

Que el llanto y los lamentos comiencen.

Sus manos llegaron al borde de la cama, tirando de sí misma para levantarse del suelo, para quedar a dos dedos de la hermosa cara de Clyde.

Pero el llanto de dolor que estuvo a punto de soltar se volvió una exclamación de sorpresa.

— Delaney, Delaney, Delaney. ¿Cómo va eso, sol? Realmente tenemos que hacer un punto para reunirnos más seguido que cada quince años. ¿No te parece?

Satanás paseo por el ventilador y pulso el interruptor con dos largos, y lechosos dedos.

— Batería, cada ventilador tiene una. —El observo con casual indiferencia.

Y entonces sonrió.



Capítulo 22

TRADUCIDO POR *Sharli*CORREGIDO POR *Ginabm*

Delaney volvió a ver a Marcella, agitada por mantener a Clyde lejos de la cama.

Agarraba su gran mano, parada frente a él, claramente para no correr el riesgo de que de pronto saliera corriendo hacia su cuerpo. Las manos de Delaney se estiraron posesivamente sobre la forma de Clyde, preparada para protegerlo si era necesario. Se sujetó de su antebrazo mientras gotas de sudor inducidas por terror, aparecían en su frente.

Satanás hizo un sonido con su lengua, se inclinó sobre la cama y tiro de la barbilla de Delaney. — Henos aquí, señorita Perfecta. Tú, yo y las almas que más vale me pertenezcan antes de que esta conversación termine. — Blandió sus pálidas manos hacia ella. La camisa negra que andaba, que decía, No digas que No hasta que hayas visto mi calabozo, se estiró sobre su delgado pecho cuando estiró los brazos ampliamente.— Hacia atrás, bienhechora, o me obligaras a chamuscar tu bonito cabello. El alma de Vincent es mía, y creo que tomaré la del científico también. —Apuntó hacia Clyde— El hizo algo muy, muy malo, el castigo es mi única opción.

Delaney estrechó los ojos, sus labios tensándose. De ninguna manera iba a dejar a Clyde antes de que él cruzara. Tendría que arrancarla de su lado. Eso significaba que debía entretenerlo. — Ni lo sueñes. —le gruñó, enroscando sus dedos en el hombro de Clyde.

Satanas expiró un torturado y juguetón aliento, su esculpida cara la miró como si fuera una tonta. — Oh Delaney. Tan correcta. tan indignada, tan vieja. ¿Tienes idea de la mierda que agitas? Eres como una gran cuchara metafórica en un plato lleno de rodantes y perfectas almas. No es que me moleste. La mayor parte del tiempo tu interferencia era inofensiva. La mayor parte. Si solo te hubieras mantenido fuera de esto, Delaney Markham, si te hubieras guardado toda tu mierda de Susie Sunshine, nada de esto estaría pasando. Sin mencionar que me hiciste dejar mis preciadas vacaciones en Farklands porque no podías dejar a este bufón en paz. Y aparentemente mi equipo no es capaz de recoger una simple alma. ¿Tienes idea de la carga sobre mis hombros?



Delaney estrechó sus ojos aún más. — Toma a Vincent y deja a Clyde en paz.

— ¡Sí! ¡Ahora mismo! —le dijo radiante, burlándose.

Los ojos de Marcella atraparon a los de Delaney por un segundo — sus labios se movían silenciosa y repetidamente, obligándola a leer el mensaje que le estaba tratando de enviar. Lo único que tenía claro era que debía entretenerlo hasta que pudiera entender. ¿Qué mejor manera de molestarlo? — ¡El alma de Clyde no te pertenece, imbécil!

Satanás se rió, el sonido resonante. — Según tú, princesa. Además, ¿quién me detendría?

Si. Eso si era un problema. De verdad era una lástima que estos poderes que le habían dado no incluyeran el poder de bolas de fuego y la habilidad de producir, como, langostas.

Él volvió su atención al alma en cuestión. — Y a ti —señaló a Clyde, que parecía incapaz de hacer otra cosa aparte de quedarse inmovilizado en un lugar— te espera lo peor. Aunque debo decir que admiro tu astucia, Clyde Atwell. Buen trabajo; engañar a todo el departamento de archivo fue brillante. El único problema es, no lo hiciste solo por las razones correctas. Si hubieras puesto atención en clase y hubieras tomado el mensaje de el mal es tu gobernante en serio, yo personalmente habría preparado la celebración de tu ascenso interdepartamental al nivel dos. Habríamos tenido pastel y helado y todos los lujos. —Satanás exhaló burlescamente.— Lastimosamente ahora debo arrastrar tu patético trasero y tirarte al hoyo. Odio hacer eso. Siempre hay muchos gritos y quejidos. Verdaderamente aburrido. —Hizo una expresión de disgusto supremo.

De la nada, Marcella habló. — Delaney vete. ¡Sal de aquí ahora!

Clyde había empezado a moverse, empujándola hacia delante de nuevo. Su cara enrojeció del esfuerzo que tenía que hacer para mantenerlo a raya.

— ¡Tú! —Lucifer rugió, apuntando un dedo en dirección a Marcella.— cierra la maldita boca. Tú sigues. —la amenazó, dejando que sus dedos se tornaran en largas garras.

Delaney no podía pensar, solo sabía que tenía que demorarlo hasta que pudiera descifrar el mensaje que Marcella le mandaba con sus ojos, ahora claramente negro carbón, quemándola para que leyera el significado en ellos. — ¿Uh, una pregunta, Sr. Cuernudo?

Él sonrió de nuevo, inocente y varonil. *¿Cuál, Gandhi?*



— ¿Siempre usas ese color? No te favorece. No dice nada de quien eres. Quiero decir, tú siendo el mal supremo, bueno, supongo que pensé que comprenderías mejor cual color transmite eso. Negro es tan trillado y exagerado, ¿no crees? Yo definitivamente usaría rojo si fuera tú.

Satanás soltó una carcajada. — Clyde tiene razón, Delaney. Eres un maldito alboroto. Ahora muévete. Y quiero decir ahora.

Delaney se encogió de hombros. — ¡Espera! Solo una pregunta más, quiero decir, no conoces al diablo todos los días, ¿cierto? Si no aprovechara la oportunidad, nunca me lo perdonaría... Tengo un millón pero prometo limitarlas solo a un par, si no es mucha moles...

— ¡Pregunta!

Oh, si el giro de su cara servía de indicación, su paciencia se estaba agotando, y ella todavía no entendía las señales de Marcela. — ¿Umm, quién te peina?

Él no contestó. Estrechó sus ojos, enfocándose en Clyde.

— ¡Espera! —gritó, jalando la cama de hospital hacia ella.— Solo una cosa más, lo juro, y sé que me vas a querer responder porque se trata de tu ingenio maniaco. Honestamente. ¿Por qué asignaste a alguien a... —Mierda.

Sus cejas se arquearon. — ¿A hacer que te volvieras toda emo?

Atravesó su muñeca con un dedo, y con un brillo maliciosos en sus ojos.

Delaney le haría la guerra con su mal humor y la amargura subiendo por su garganta. — Sí, eso.

— Porque tú tomaste algo de mí. Por si no lo notaste, soy un terrible jugador de equipo.

— ¿Vincent?

— No seas tonta, Suzie Q. Si, está bien, al principio estaba un poquito enojado porque te habías quedado con el alma de Vincent por más tiempo del necesario. Estaba triste porque hice el esfuerzo extra de irlo a recoger personalmente. No lo hago seguido, debo delegar para poder manejar mi cuartel de inmoralidad, pero de casualidad estaba en el área, y había pasado mucho tiempo desde que había recolectado un alma. Siendo un tipo puramente bueno, pensé en poner la alfombra roja para Vincent. Imagina la desilusión cuando me di cuenta de que habías arruinado mi gran gesto. Naturalmente, como si me hubieras robado, me vi obligado a poner el dramático espectáculo de típica maldad. Ya sabes, cuando hice amenazas



contra todos tus seres queridos mientras tiraba bolas de fuego y gritaba en mi temible y resonante voz. ¿Qué clase de gobernante maligno sería si no lo hiciera? Y mira lo que mi loca hablada terminó haciéndote, no tienes amigos humanos. Ningún novio para abrazar mientras comen germen de trigo. Me complació aún más el saber que te habías convertido en la loca de los perros tu sola, que si te hubiera matado esa misma noche. De hecho, estaba muy agradecido de que resultara así, me aligeraste el trabajo. No tienes ni idea de la presión que conlleva tener que alcanzar las expectativas de ser el Príncipe de la Oscuridad, panecillo. ¿Pero por Vincent? Tontita. Yo sabía que lo tendría de vuelta algún día. Solo debía tener paciencia.

Todos estos años que ella había vivido con esta enorme amenaza sobre su cabeza habían sido un gasto de energía. Francamente, eso la molestaba. Pero Marcella todavía le rogaba con los ojos, así que ella siguió empujándolo con su bastón imaginario. — Ah, entonces eran las almas. Robé tus almas y las crucé antes de que pudieras alcanzarlas. Yo creí que solo eres un papi celoso. Eso no es atractivo en un amante del infierno, ¿no lo crees? —lo molestó, seguido de una risita que se volvería histérica si no resolvía qué demonios estaba haciendo Marcella.

— Me agradas, Delaney. Nah me entretienes.

— Eres dessssscarada, —dijo, arrastrando la s.— Quise decir exactamente lo que dije, querida. Me importa un comino a quien cruzas. La mayoría de las almas que cruzas pertenecen a débiles y patéticos perdedores que se pasaron toda su vida llorando y acobardándose de mi territorio, aburrido, muy aburrido. Ninguno tenía contacto conmigo. Excepto esta alma en particular...

Estaba jugando con ella, el idiota. Todo se trataba de un juego, y tendría que dejarlo molestarla porque no podía entender lo que Marcella quería de ella, y necesitaba tiempo para resolverlo. Si alcanzara ese interruptor, Satanás podría freírla como pollo. El sudor goteaba entre sus pechos y su boca se secó tanto que casi no pudo despegar su lengua del paladar de su boca. — ¿En serio? Huh. ¿Y cuál sería esa alma? —Se obligó a mostrar interés mientras su vejiga se quejaba.

Meciéndose sobre sus pies, empujó sus manos en las bolsas de sus flojos jeans y le guiñó un ojo. — ¿Recuerdas lo emocionada que estabas por ver Vaselina en Broadway hace dos meses? Genial espectáculo, por cierto. ¿Sabes, todos los suspiros porque finalmente ibas a salir de casa y pasar tiempo con personas de verdad en lugar de esas babosas criaturas de los que te has hecho amiga?

— Sí.



— ¿Y recuerdas lo que pasó después cuando usaste los pases a Backstage que Miss Puerto Rico aquí, generosamente te dio en honor a tu amistad?

Claro que lo hacía. No había nada como cruzar una actriz diva que simplemente no quería deja el escenario. Que maldito problema había sido.

Hablando.

Se paso hablándole, convenciéndola, rogándole a esa adorable tonta que entendiera que simplemente no podía arreglar un cuello roto, y en serio, debes ser más cuidadoso cuando te paras en el resbaladizo piso del baño en tu camerino. El único lugar donde podía ir era arriba y hacia arriba se había ido cuando Delaney huyó del camerino antes de que alguien la viera. De verdad desgastante. — Sip, crucé a la actriz que era la protagonista. —Justo cuando pensaba en eso, Delaney entendió de qué se trataba todo esto. Le había arruinado los planes de nuevo, sin siquiera tratar. ¡Genial!

— Si... Lo hiciste. Tsk, tsk. Me engañas una vez, es mi culpa; me engañas dos veces, bueno, te vas al infierno.

Consigue tiempo Consigue tiempo Consigue tiempo, era todo lo que podía pensar.

— ¿Entonces? Gran cosa. Ya lo dijiste, lo hago todo el tiempo.

— Bueno, esta vez esa alma en particular no era tan inofensiva. No te hagas la estúpida, no te queda bien. Esa alma llegó a donde estaba en Broadway porque firmó un contrato conmigo. Si la hubieras dejado sola, y el imbécil de demonio que asigné al caso hubiera llegado a tiempo, estaría engrasando al rayo escaleras abajo, no arriba. Le diste una opción. Ir a la luz, una opción que no estaba autorizada a hacer, pero en ese punto no había hecho nada tan maligno como para no ser perdonada o detenida. ¿Ves a dónde voy con esto? Me robaste una vez y fue doloroso —se golpeó el pecho dramáticamente, en el lugar donde estaría su corazón si tuviera uno— pero he sanado. Hasta hice terapia, enfrenté mis miedos. Como dije, Vincent nunca tuvo opción de ir a otro lugar, excepto al infierno, porque fue un chico muy, muy malo, y yo soy un hombre paciente. Estaba dispuesto a esperar hasta que Clyde lo trajera, liberando el alma de Vinny. Pero de seguro puedes ver que cuando has hecho esto, no hay forma de recuperarse. Y eso nos trae de vuelta a Vincent, aquí. —Volvió su roja y brillante vista al cuerpo de Clyde.— Donaste su corazón y eso fue un gesto humanitario adorable. Bravo. Pero su deuda está muy atrasada. —agregó con sequedad.

— Atrasada... —Delaney sabía exactamente que estaba atrasada, pero entre más tiempo le diera en el escenario, mayores oportunidades tenía de entender qué demonios era lo que Marcella le estaba tratando de decir.



Jesús, María y José *¿por qué sus ojos estaban haciendo agujeros en su piel?* Si los volteaba hacia el cuerpo sin vida de Clyde una vez más, se les saldrían de la cabeza.

— Correcto su deuda es entregar su alma. Yo amo tanto las almas. Son como papas fritas, nunca puedes tener solo una. Nunca pensé que lo diría, y si repites esto en compañía más educada, lo negaré, pero el mundo es un mejor lugar sin él. Vincent era un idiota que no tenía control. Del todo. Le habría aplaudido al cerdo cuando vivía, si su forma de vida me hubiera servido de algo. ¿Andaba corrompiendo el gobierno como se suponía que lo debía hacer sellando contratos como todo buen negociador demoníaco mientras se acostaba con cualquier cosa que se movía? No, estaba bebiendo hasta el aturdimiento y persiguiendo mujeres. Estaba abusando de mi poder, y eso no me gusta. De hecho, me enoja mucho.

— Pero ahora todo está bien, porque aquí estoy, listo para recolectar. Tu Clyde fue muuuuy escurridizo, Solo que no lo suficiente, y ahora tendré dos almas por el precio de una. ¿No es genial? Ah, y hay una cosa más.

Cosa. Hay una cosa. — ¿Cosa?

— Uh huh. Puede que no hayas hecho algo tan cobarde como tener tu propia vida, pero si te gusta mi Clyde, ¿no? Vamos, puedes decirme. Será nuestro pequeño secreto. Es liiindo, ¿eh? De hecho, te gusta tanto que vas a llorar y llorar cuando se haya ido. Me imagino que tú te escabullirás de vuelta a la clandestinidad de esa patética tienda tuya y te negarás a involucrarte con alguien de nuevo. Si no te involucras, esos niños y la casa que quieres con cada precioso aliento que tomas se convertirá en nada más que lo que es ahora. Un sueño. Uno sin cumplir, en eso.

Satanás se inclinó hacia ella, colocándole una mano tan fría como la muerte en la suya. — Así que quizá toda esa planificación de torturarte no era para nada después de todo, ¿eh? Has sido quemada, cariño. Espera, espera un segundo, mientras yo me doy palmadas en la espalda en honor a mi ingenio. —Una sonrisa se deslizó de entre sus delgados labios, mientras se alcanzó por encima de su hombro y se dio unas palmaditas en la espalda.

Ella tomó su mano de vuelta al frente, pero justo cuando estaba a punto a llamarlo el débil, cobarde hijo de puta que era, entendió lo que Marcella estaba diciendo, sin decir una palabra.

Quema esto.

— Sólo una pregunta más. —Sonó Delaney, parpadeando los ojos, rezando porque Marcella supiera lo que tenía que venir después. Lo que esperaba Marcella había sido una señalización de lo que haga.



— Sólo una más, rayito de sol, y después apagón para Clyde. ¿Pero qué crees que has olvidado?

— ¿Olvidé qué?

— Un detalle muy importante.

Lucifer inclinó la cabeza, pensando. — Maldita sea, ¿te parece? He estado haciendo mucho últimamente. Dime, corazón. — Él agitó su delgada y nervuda mano para que ella prosiguiera.

Dios, por favor que tenga razón. No pido muy a menudo, y envío toneladas de negocio hacia ti. Así que ayuda a un jugador del equipo, ¿sí?

— ¡Esto! —Delaney gritó, arrancando el tubo de respiración de la garganta de Clyde con un rugido, eficazmente cortándole el suministro de aire.

En ese preciso y compartido momento, Marcella tiró a Clyde por el brazo, balanceándolo hacia delante, botándolo tan fuerte, que cayó de bruces en su cuerpo, tragado como si hubiera sido derramado en una taza.

Un mechón negro flotaba hacia arriba, donde yacía Clyde en la cama, merodeando, liberándose del cuerpo al que había se había unido.

Con los ojos desorbitados, Delaney señaló el alma de Vincent, saliendo de Clyde en una explosión de ondeantes corrientes de ébano.

Su medio hermano había llegado.

El adulator

Así que ahora era dos contra dos.

Sin pensarlo, sin el menor escrúpulo, Marcella se lanzó hacia Lucifer, botándolo con un golpe aplastante al suelo. La cama de hospital se desvió hacia los lados, jalando las máquinas y cables que habían estado pegados a Clyde de un precario tirón. Las luces parpadearon, sonaron las alarmas con un fuerte sonido. Sin embargo, nadie vino.

Y luego se puso feo.

Gritos de truenos sonaron, estallando en las paredes de la sala de UCI hasta que ella estaba segura de que tendría que aprender algunos movimientos de Helen Keller, si sobrevivía a esto. La lluvia, como húmedas agujas, golpeó a su expuesta piel, mojándola en segundos.

Como en un sueño, vio a Marcella luchar a sus pies, resbalando sobre el suelo resbaladizo por la lluvia, Satanás, dio un furioso paso detrás de ella y



mucho más confiado en sus zapatos. — ¡Vete! —Le gritó a Delaney, su cabeza volviéndose hacia atrás cuando Satanás tomó un largo y oscuro puñado de cabello, arrancándolo violentamente. Marcella gruñó enojadas palabras en su lengua materna.— Descarado sin espina, ¡hijo de puta! ¡Si tocas le tocas un solo pelo no descansaré hasta verte en el hoyo!

Silbidos infiltraron sus orejas, arañando sus tímpanos, el chirrido golpeando dolorosamente contra ellos. Un escalofrío sobre el cual no tenía control se deslizó de su empapada cabeza a sus pies. ¿Qué pasa con la estúpida familia de los reptiles, ya? Por el amor de intranquilas y deslizantes cosas como serpientes que parecían ser miles, se deslizaron a través del piso, subiendo por sus piernas, envolviéndose alrededor de sus tobillos y haciéndose camino a su cintura. Ella gritó, agitándose para quitárselas y con un estremecimiento, su pecho palpitando, su cerebro corriendo por una solución.

Y luego estaban las langostas, saliendo de la suave luz de la habitación en enjambres, chasqueando en el suelo y chocando entre ellos mismos.

Marcella arañaba a las manos que la arrastraban, torciendo y girando su flexible cuerpo como un animal salvaje capturado. — ¡Sal de aquí, Deeee! — Su ronco grito se mezclaba con la profunda risa, loca de su captor.

Furia se cerró sobre Delaney como una tenaza, obligándola a tomar medidas. ¡No podía dejar a Marcella!

Sus ojos recorrieron la habitación con salvaje desesperación, obligándola a pensar. Delaney se lanzó a una solitaria silla en la esquina de la sala justo cuando fuego explotó en un estallido de llamas azules y naranjas. Se retorció a sus pies, bailando con su ritmo demoníaco para bloquear su camino. El terror hizo a sus piernas vibrar, como si hubiera corrido en minuto y medio toda su vida.

Se aferró al respaldo de la silla, levantándolo en alto sobre su cabeza, gritando en un trino mojado — ¡Duuuuck! —antes de enviar a Satanás a través de la habitación, sólo para que chocará infructuosamente contra la pared del fondo, y cayera en astillas en el suelo.

Y fue entonces cuando lo oyó, el incesante sonido del monitor del corazón de Clyde.

Ah, y luego estaba la esbelta figura de su amiga, hermosa, ardiente, irascible, y lo más cercano que había tenido a una mejor amiga, muerta o no, en toda su vida, precipitándose hacia ella. El cabello negro brillante de Marcella en empapadas ondas fue lo último que Delaney vio antes de que



fuera golpeada con tanta fuerza que colapsó, su cabeza golpeando el fregadero con un sonido tan agudo y ominoso que sabía que significaba algo malo.

Deslizándose hacia el suelo, incapaz de salvarse a sí misma o a su amiga, Delaney tuvo un último momento conciencia.

En ese momento, oyó el dulce, dulce sonido del monitor de corazón de Clyde.

En línea recta.

¡Súper!



Capítulo 23

TRADUCIDO POR *Pasitea*CORREGIDO POR *Ginabm*

La victoria simplemente no era eso que tanto habían elogiado.

Claramente no tenía ganas de ir a Disney World. El calor bañaba su espalda, obligándola a voltearse y levantar su cara hacia ello. Pero era malditamente difícil de hacer cuando no puedes quitar los ojos de los restos de un tren.

Ella levantó su cuerpo, que el tren había destrozado.

Realmente, no había nada como la identificación con tu trabajo, pensó Delaney mientras miraba detenidamente hacia abajo su cuerpo roto, empapado y sólo un poco pero demasiado ensangrentado para su gusto.

Lucifer la desplazó utilizando la punta del pie, dando un codazo a sus costillas con una mirada de repugnancia cuando el cuerpo de Delaney no tuvo ninguna reacción cuando él atrapó el alma de Vincent. Sostuvo la luchadora brizna negra de luz en su mano y la examinó. — Oh, Vinny. Ven con Papá. ¿Me echaste de menos? Y mira este lío, ¿lo ves? Ahora tendré que hacer que venga el equipo de limpieza. Ellos necesitan muchas más indicaciones que para las que tengo tiempo esta noche. —cacareó él.

La comprensión fue lenta y espesa como la sopa de guisantes.

Cuando finalmente vino fue como si ese fuera el momento definitivo sobre el que había oído tanto. Realmente lo había conseguido. Así de simple.

Santos y malditos palos, Batman.

Ella estaba muerta. Épicamente.

Miró hacia abajo nuevamente su cuerpo abatido y destrozado.

Sí, no había recuperación de esto. Ni siquiera biónica y Oscar Goldman podrían salvarla.

Bummer.



Sus ojos escanearon la sala buscando a su amiga. ¿Oh, Dios, dónde estaba ¿Marcella? ¿Había desaparecido? Sólo podría rezar para que hubiera escapado de Lucifer...

Bien, bien, entonces estaba muerta. Delaney luchó por separar las cosas.

Pros y contras, pros y contras.

Había pros y contras respecto a esta cosa de la muerte.

Contra: ¿Quién cuidaría de sus bebés? Kellen. Él lo haría. *Él es el mejor.*

Pro: aquí nadie la llamaría loca por hablar con los fantasmas. Agradable.

Contra: nunca vería a Kellen otra vez. La principal mierda.

Pro: No más cuentas que pagar. Su desinflada cuenta bancaria moriría.

Contra: no más noches de viernes con *Ghost Whisperer*. Buuuu, silbido.

Pro: la muerte significaba que Clyde estaba en algún lugar por aquí. Entonces ¿Quién había derrotado a quién?

Esto trajo una sonrisa a su cara y el deseo de encontrar al hombre que planeaba hacer suyo.

Delaney miró hacia abajo a la cama donde Clyde estaba. Sus cariñosos perritos eran rápidos para volverse hacia la consternación. Cristo en una galleta, ¿acaso no había puesto atención cuando ella le había dicho acerca de la cruz? ¿No le había dicho *ve hacia la luz*? Claro como el día.

Ni siquiera una pizca de énfasis cuando le había dicho.

¿Pero él había escuchado?

No. Porque Dios prohibía que ella pudiera tener razón.

La frustración la hizo subir y bajar.

Por el amor de la nobleza valiente, ¿Qué demonios pensaba Clyde que hacía? ¿No se hacía el muerto?

Después de todo esto, ¿Tenía la audacia de *vivir*?

La ironía, ella era la que había organizado todo esto.



¿Podía él estar algo menos que muerto después de que ella le hubiese quitado su tubo de respiración?

Él tenía muerte cerebral, por el amor de Cristo. Nadie que tuviera muerte cerebral podía levantarse de la cama.

Nadie excepto Clyde.

En medio del equipo dispersado, las cortinas rasgadas, las carcasas y partes de máquina dispersas en la infinitad y más allá, un gruñido torturado escapó desde la cama. Donde Clyde mejor mantendría su trasero si supiera lo que era bueno para él.

Sólo se necesita un hombre para que arruine un plan absolutamente perfecto.

La forma antes abatida de Clyde se movió, su pecho volvió a la vida en alientos rápidos y entrecortados. Con determinación atormentadora, ella casi podía sentirla, él agarró las manillas de ambos lados de la cama con sus manos, arrastrando la parte superior de su cuerpo a una posición sentada. Cada movimiento que él hacía, cada pequeña victoria que su cuerpo le concedía hacía a Delaney gritar, — ¡No! —Un no que claramente sólo ella podía oír.

La rabia cruda fue lo que condujo a Clyde hasta el final de la cama, sus ojos decididos nunca dejaron la delgada espalda de Satanás.

Silenciosamente, se deslizó al suelo, se bamboleó y luego se corrigió él mismo. Las vendas de su brazo derecho y pie estaban empapadas y se arrastraban en tiras trituradas por su cuerpo. Cada vena de su delgado cuerpo se destacaba contra la piel que estaba pálida y estallando de sudor.

La enorme imagen que veía le hacía salir cachos.

Clyde se lanzó hacia su cuerpo. Arrodillándose al lado de Delaney, pellizcó su nariz, rezando para que su boca se abriera con dos dedos.

Wow. ¿Él estaba tan determinado a arruinar todo, o qué?

El Neanderthal sabía de Reanimación Cardiopulmonar. Eso significaba que iba a reanimarla y hacer un lío fantástico de un romance en una vida futura en ciernes absolutamente buena para ambos.

¡Jesús!

— ¡Clyde! —gritó a los sordos oídos— ¡Nooo! ¿Qué pasa contigo y el negocio de Superman? ¡Estoy muerta, maldición! Se supone que tú también



lo estás. ¡Deja de echar todo a perder ahora, o, lo juro, la próxima vez que nos encontremos, voy a forzar el tofú por tu garganta y hacerte escuchar a Michael Bublé por la eternidad!

Él dio palmadas con sus manos tiesas en su pecho con torpeza y comenzó las compresiones. Sus ojos estaban repletos de una mirada que sólo podría ser etiquetada como inclinada hacia lo infernal.

Lucifer chilló su furia, bramando su ultraje al ver que Clyde vivía. Se lanzó contra Clyde, aterrizando sobre su espalda y dando con la carne de Clyde contra el azulejo y haciendo que se esparciera un eco por el cuarto.

Clyde se encabritó, tratando de quitárselo de encima, pero estaba débil, su cuerpo lento y tieso de estar quieto durante tres meses. Los músculos en el pecho de Clyde se estiraron cuando embistió contra su cuerpo otra vez. Lanzó un aullido de pura determinación, arrastrándola hacia él y pellizcando su nariz para comenzar el proceso una vez más.

Los ojos de ella se ensancharon de horror, su garganta casi se destrozó de tanto gritar a Clyde para que se detuviera. Las manos invisibles la arrastraron, haciéndola dar tumbos en tirones inestables. ¡Mierda! El esfuerzo de Clyde por salvarla iba a funcionar. En incrementos, sus miembros se derretieron, arrastraron, gimieron, llevándola lejos de la luz.

Todavía ella podía ver la lucha de Clyde y Satán. Se habían convertido en una bola enturbiada, un movimiento lento movimiento horroroso que cobraba vida.

Cuando Clyde se encabritó por última vez, logró empujar a Lucifer lejos de su espalda.

Pero el diablo no se estrelló contra el suelo. En vez de eso, se cernió inútilmente en el aire, sus delgadas patas pendían, su cola de caballo rubio blanquecino se extendía por su espalda.

Delaney sintió la presión ligera de una mano, fuerte y segura, acariciando la parte superior de su cabeza, borrando el latido atormentador de su cabeza. Entonces su pecho subió y bajó, llenándose de aire. Sin advertencia, ya no estaba mirando a Clyde y Lucifer, sino hacia la voz incorpórea de un ser que aparentemente sostenía a Lucifer fácilmente en su agarre.

— Compañero, —su voz regañona, el tono estable y melodiosamente calmo— Chillax, perro con cuernos. —Cuando la voz tomó composición, estaba en la forma de un hombre joven que no parecía mucho mayor que dieciocho años. Su pelo, casi hasta los hombros de largo, claramente besado



por el sol, caía sobre su frente en una onda de marrón dorado. Las cuentas de cáscara de puka blancas alrededor de su cuello realzaban su traje de baño floreado Hawaiano y su bronceado de baya de oro.

Él miró a Clyde, que, sin aliento, había abrigado sus brazos protectores alrededor de Delaney y sonrió angelical e infantilmente. — ¡Oh, amigo! Estoy tan contento que haberte encontrado. ¿Tienes alguna idea de cuánto he estado buscándote? En realidad, parecen haber sido por siempre. He estado por todas partes de Nueva York, tratando encontrar esto. Hombre, cuando vas como cobertura, haces profundamente bieeen el trabajo, sensei. —Él se inclinó con guiño de ojos. Satanás, con sus ojos carmesíes ardientes, luchó contra la fuerza que este muchacho había creado. Él miró detenidamente de vuelta a Lucifer con toda inocencia, infantilmente, dándole una sacudida severa— Hombre, tienes que enfriarte. Estás *nervioso*, amigo mío.

Delaney yacía muda en el suelo, cada terminación nerviosa se sacudía de dolor, pero agarró la mano de Clyde y le dio un apretón débil. Su cuerpo enorme tembló con el esfuerzo que le tomado salir de esa cama.

— ¿Quiénes son ustedes?—preguntó Clyde.

El hombre joven giró su cabeza hacia la izquierda y levantó un dedo para tranquilizar a Clyde. Sus ojos suaves capturaron a Satanás. — Ya sabes, hombre, siempre todo lo calientas. No puede estar bien. Te voy a dar un consejo escúchame bien, Su Maldad. Mientras yo buscaba tu *paradero*, vi algunos espectáculos bastantes buenos —un par de musicales— aun cuando no son de todo mi agrado. Apuesto que si vieras, no sé, *el Rey de León* dejarías totalmente esta cuestión de la maldad y saldrías del estrés. ¿Debe ser asqueroso ser tú, enojado y furioso todo el tiempo, eh? Eso no puede ser bueno para tu colesterol. Apuesto que tus niveles están fuera de los rangos. Oh, y amigo, deberías realmente probar los hot dogs de Coney Island. Están cercanos al cielo con chucrut. —Él sonrió con benevolencia, frotando su estómago con regocijo infantil.

Satanás se retorció en su apretón, todavía era sostenido como si no pesara nada más que un globo de helio.

Ahora reanimada, Delaney luchó por sentarse derecha, pero se sintió mareada. Ella optó por la vertical, dándose golpecitos en el antebrazo con una mano débil y un suspiro sin aliento. Ignoró al extraño muchacho— hombre, decidiendo tomar la oportunidad de dar a Clyde el infierno que merecía antes de que fuera arrebatado de ella otra vez. La frustración crecía en el agujero de su vientre. Iba a perder a Clyde otra vez, de eso estaba



segura. Quienquiera que fuera este tipo, tenía un poco de poder en serio, y no era ningún amigo de Satanás.

— ¿Tienes alguna idea de lo que has hecho? Yo estaba muerta. Estaba bien muerta, Clyde. Eso significaba que tendría que perder todas esas flores y mensajes de texto, geek. Si te hubieras marchado solo... y ahora mira. Estás justo donde comenzaste. ¿Por qué no entraste simplemente en la luz, por Dios? El plan era para que tú cruzaras. ¿Cómo demonios lograste convocar la clase de voluntad necesaria para salir de esa cama? ¿Y tenemos que hacer esto de nuevo? —ella casi sollozó.— Porque te lo tengo que decir ya, no creo tener en mí el tapón para la energía otra vez. Lo cual, a propósito, chico listo, no fuiste una gran ayuda. Se suponía que yo apagaría el *conmutador* de ventilador.

Clyde le dirigió una sonrisa débil, avergonzada, besando la mano que lo había aplastado, cerrando sus ojos e inhalando. — Lo sé...

El hombre joven se inclinó abajo, sosteniendo a Satanás a distancia, y mirando con ojos redondos a Delaney, interrumpiendo el resto del discurso enfático que ella quería dar a Clyde. — Mi hombre, esto fue algo como una heroicidad rockera de tu parte, levantarte de esa cama tal como hiciste. Me impresionaste totalmente con tu dedicación, y como has estado buscando el wahine aquí.

Él extendió su dorada mano a Clyde para estrechársela. — Birn, así que aquí está el trato. Primero, soy Uriel, ustedes saben, ¿un arcángel? Soy el chico al que el tipo grande va a dejar a tope cuando se entere de este lío. Así que te debo una disculpa, jefe. Yo debería haber estado aquí para recoger tu alma cuando quedaste sin tu cuerpo. Pero, amigo mío, las olas en el Gran Sur estaban enormes ese día, ¿ya saben? Quiero decir, escandalosas. Y como ustedes fueron una sorpresa, no conseguí que me dijeran sobre ustedes hasta que fue demasiado tarde. Mi supremo mal. Pero seriamente, ¿quién lo sabía? Las almas no saltan libres todos los días de la semana. Esto no pasa casi nunca. Pero hizo que se liberara el juego del Sr. Demonio aquí, y esto me hace parecer flojo, lo siento muuuucho.

Uriel... los ojos y oídos del Gran Kahuna. Entonces él debía dejar aquí a Clyde. Y eso significaba que ella tenía que decirle adiós de nuevo. Terrorífico. Hijo de perra. Si hubiera alguna vez un ejemplo de una época cuando un hombre no escuchaba a una mujer, ésta era una de ellas.

Uriel levantó una mano con una sonrisa compasiva, ayudándola a ponerse de pie, luego sosteniéndola cuando ella vaciló con un apretón fuerte. — Soy un estúpido discúlpame por poner todo esto tan enredado, Delaney. Pero me ocuparé de él. —Él asintió con la cabeza en dirección al indefenso Satanás.



Delaney alcanzó a estabilizarse, sólo para encontrar a Clyde directamente al lado de ella, colocando una mano en su cintura. Clyde levantó su barbilla, enderezando su bata de hospital con su mano libre, y miró a Uriel con el rabillo del ojo.

— Aprecio la ayuda, pero aquí es donde estoy. Si tu trabajo es llevarme, no dejaré a Delaney hasta que sepa que está segura. Quiero la palabra de alguien —alguien a cargo— de que cuidarán de ella o tendrás que hacer algo mucho peor de lo que él hizo para hacer que me marche.

Delaney se puso en puntas de pie y susurró en el oído de Clyde, — Sé que no conoces mucho sobre el Cielo y el Infierno, pero aquí tienes un consejo. Cállate antes de que pongas peor esta situación. ¿Tienes alguna idea de *quién* es él? Él es un *arcángel*. Piensa en alas y aureolas y omnipotencia. Lección bíblica número uno, no le digas, y repito, no le digas nunca no.

Uriel se rió entre dientes, dando un espaldarazo a Clyde con un golpe bondadoso. — No hay necesidad de ponerse desubicado, jefe. Todo está bien.

¿Bien? Esto estaba cualquier cosa menos bien. En vez de seguir su propio consejo en la presencia del arcángel, su frustración finalmente sacó lo mejor de ella. Ella alzó la vista hacia Clyde con ojos ardientes. — Y ahora, por tu culpa, tenemos que hacer esto de nuevo. Ahora mis ojos están enteramente rojos y mi nariz, que suele ser fea y llena de manchas, va a ponerse peor porque lloraré. ¿Cuántos formas hay de definir muerto para ti, compañero? ¿Qué pensabas al salir de esa cama? Yo iba a encontrar la luz. Pero no. Tenías que ir todo súper Clyde hacia mí y administrar Reanimación Cardiopulmonar. ¿Hay algo que no sepas hacer? Tienes el nervio de salvar mi vida. Creo que sólo tratabas de salvarte de escuchar a Michael Bublé porque ahora tienes que irte y yo tengo que quedarme. Buen trabajo.

Clyde besó la punta de su nariz, sus ojos severos. — Prometo nunca más salvar tu vida otra vez.

— ¿Lo juras?

— Lo juro por un batido de plátano.

El pánico, terror, la completa impotencia que ella había sentido cuando Lucifer se había lanzado contra Clyde la golpeó otra vez. La noción de que él había aceptado la posibilidad de tener su alma fragmentada de vuelta y volver al lugar donde había comenzado, que se habría sacrificado él mismo por ella, hizo que su pecho doliera y se entibiara simultáneamente. — ¿Por qué, por qué, *por qué* habrías hecho eso?



Uriel se apoyó en medio de los dos, sus ojos brillantes y divertidos. — Porque creo que él está loco por ti, y eso es increíble. Sólo deja de azotarlo y escucha lo que haremos. Primero, Clyde, amigo, regresa a la cama el alma de Vincent está aquí afuera y tú estás listo para despegar. Entonces quiero que vayas a dormir. Mañana será un gran día. Vas a tener una recuperación milagrosa, completamente inexplicable y un misterio médico. Inventarás alguna explicación falsa de por qué no aparecí cuando se suponía que debía hacerlo, hombre. Entonces supongo que debo prometértelo. Todo lo que ustedes tienen que hacer es seguir adelante porque hacer desaparecer esto alteraría la materia con la que no puedo jugar ¿De acuerdo? —Él levantó su puño, girándose y mirando a la cara a Clyde, para sellar el trato.— Chócala, amigo.

Clyde miró con el ceño fruncido la mano del ángel, aturdido. Mareada y débil de gratitud y alivio, Delaney soltó aún más lágrimas de su cara y mostró a Clyde lo que Uriel quería decir cuando él ofrecía su puño. — Así — dijo ella, golpeando sus puños con los de Uriel, luego extendiendo sus dedos cuando ella se apartó.— Ya sabes, chócala.

Uriel se rió entre dientes. — Sí, así. Ya sabes, eres una rad wahine, Delaney Markham. Te lo debo también. Porque salvaste el alma de Clyde, un montón de almas, de hecho. Si tuviéramos a los presidentes de club serías mi candidata. —Delaney extendió la mano hacia Uriel, dejando que sus dedos se encontraran, y apretado débilmente, murmurando— Gracias.

— ¿Ahora quién está feliz de que haya salvado su vida? Creo que me debes un batido de plátano, tamaño medio, —bromeó Clyde justo antes de capturar sus labios con un beso. Un beso llenó de promesas con la anticipación de cosas de venir con la emoción de descubrir.

Sus brazos resbalaron hacia él, saboreando este regalo. El regalo de una oportunidad. El regalo de la vida.

La sonrisa de Uriel era amplia. — Bien, entonces, estamos listos. Ahora ustedes dos se van a dormir y dejan esto para mañana. Clyde vuelve a esa cama.

Los veré a ambos algún día en el otro lado.

Delaney ayudó al cansado Clyde hasta la cama, arropándolo con la manta bajo su barbilla, deslizando una mano sobre su hermosa cara.

Antes de que él hiciera como Uriel le había ordenado, Clyde ofreció su mano a Delaney y le guiñó un ojo. Ella la tomó, agarrándola con dedos inestables, llevándola hasta su mejilla.



— Cierre tus ojos, hombre. —Uriel dejó que su mano libre se deslizara sobre la cara de Clyde— Dulces sueños —susurró.

Clyde obedeció, y en momentos, su pecho se elevó y bajó con fáciles respiraciones. Su corazón cambió, golpeando contra su tórax. Viendo que él estaba acomodado, ella tenía un par de cosas que aclarar. Una pregunta enorme, y una preocupación constante. Ella se volvió hacia Uriel. — ¿Dos preguntas?

—Dispara.

El corazón de Delaney palpitó con golpes dolorosos. — Mi amiga Marcella... Sé que es mucho pedir después de todo esto, pero yo sólo necesito saber si ella está bien. Sé que es un demonio, y eso es el camino del mal en tu libro malo sin posibilidad de recuperación pero ella arriesgó todo para ayudarnos. No tienen ustedes chicos, algo como, un programa de “tiempo de servicio” o algo así... —Su mirada fue a los ojos estrechos y enojados de Satán y el miedo se filtró en su tripa por el bienestar de su amiga. Lanzando una mirada suplicante a Uriel dijo— Él la herirá...

Uriel levantó una mano y se inclinó par susurrar, — Sabes que no puedo hacer promesas así, Delaney. Ella tomó una opción, wahine, y es el derecho de cada uno, pero ella está en el territorio del tipo con cuernos y no puedo cambiarlo porque eso movería el equilibrio entre el bien y el mal o algo así.

— Pero te prometeré esto, trataré de atraerla, y tú vas a tener que confiar en mí lo suficiente para no preguntar nada más. —Su mirada fija fue puntual cuándo añadió— Trata de descansar de la preocupación por tu amiga, de ¿acuerdo? —Luego él sonrió a Lucifer.— Ahora hazme la pregunta número dos para poder llevarme a este mono lejos de mi espalda.

Delaney soltó un suspiro estremecido de alivio. Los ojos de Uriel le dijeron mucho más que sus palabras y se agarraría a ello esperado que Marcella estaría segura de la ira de Satán. — Bien, pregunta dos. Cuando él despierte, ¿esto va a ser como todas esas películas estúpidas donde él no tiene ninguna maldita pista de quién soy yo? Lo vi en alguna película una vez, y el pobre tipo tuvo que comenzar todo de nuevo porque su mujer no sabía quién era él. Tengo que decirte, me gusta él tal como es. Él logra que aprecie el regalo de la visión. Ninguna pregunta cuando algún fantasma loco se revela en medio de... bien, ya sabes. Esto apesta.

Él es fantástico.

La cara de Uriel demostró el entendimiento, sus ojos leían el calor.



— Eso sería tan falso, ¿eh? Nah. Él recordará. Lo prometo. Es lo menos que puedo hacer para arreglar esto. Respira, todo estará bien. —Uriel le dio un apretón suave en el hombro, disponiéndose a marchar.

— Espera, sólo una cosa más. ¿Cómo despertó Clyde de esa cama? Él estaba...

— ¿Muerto? Sí, fo sho. ¡Whew! Eso me llevó siglos subiendo y más niveles que los perros que tienes tú para aprenderlo. Pero es un secreto comercial, ¿Me sigues?

El asentimiento de Delaney fue grave, pero su sonrisa era tibia.

— Gracias. No tienes ni idea cuanto... —Ella no pudo terminar. Este regalo esta tarjeta de sal de la cárcel libre la abrumaba.

Uriel le guiñó un ojo. — Oh, creo que la tengo. Y ahora, me voy. —Él le hizo el signo de diez antes de suspirar de disgusto en dirección a Lucifer.— Y tú, Dr. Doom, tú y yo, tenemos planes. ¿Cómo te sientes respecto a *Muchachas Soñadas*? Sé honesto. O tal vez porque estás tan inclinado todo el tiempo te gustaría algo gracioso. Ya sabes, como ja ja, Uriel me pateó el trasero otra vez, ¿gracioso no?

Su voz se calmó, y luego él y el diablo fueron tragados por la negra y aterciopelada noche fuera de la ventana del cuarto de hospital de Clyde.

Delaney se estremeció con un suspiro, cerrando sus ojos e inclinando su cabeza. *Gracias, gracias, gracias*, dijo con gratitud silenciosa antes de bajar la baranda de la cama y estirarse al lado de Clyde. Su cabeza encontró el punto en su pecho donde su corazón bombeaba fuerte y satisfactoriamente. Suspiró con una alegría que ella nunca había conocido antes.


Cuando el sol hizo su camino a través de la gran ventana del cuarto de hospital de Clyde, el brillante naranja entremezclado con las purpúreas profundidades hizo a Clyde moverse.

Delaney se sentó con una inhalación, su corazón al principio dando tumbos de miedo, luego revoloteando a un ritmo de alivio cuándo Clyde dijo, — Entonces, señora de fantasmas ¿esto significa que tengo que comer tofú mientras escuchamos a Michael Bublé?



Epilogo

TRADUCIDO POR: *Pasitea*
CORREGIDO POR: *Ginabm*

—  ye, gurú de fantasmas de un peso cada uno, —susurró Clyde

festivamente en su oído cuando se arrodilló al lado de la silla recién tapizada de su abuela luego de volver del trabajo. La nueva tapicería por la que él había pagado.

Los labios de Delaney al instante se apretaron para un beso, su corazón acelerándose cuando su hermoso rostro miró detenidamente el suyo. — Valgo más que eso, Sr. Reencarnado, y no me llames gurú de fantasmas más, ¿de acuerdo? Todavía es un nervio vivo.

Clyde besó sus labios, rozándolos con su dedo, lanzándole una sonrisa de compasión.

Ella ya no podía ver fantasmas. Nada. Ni un solo parpadeo. El único momento en que sus campanillas tocaban por esos días era cuando tenía un cliente.

Tantas cosas habían cambiado desde esa noche del cuarto de hospital en Dakota del Norte. La recuperación de Clyde en efecto había sido juzgada milagrosa, y fue rápida, aunque no totalmente indolora. Ellos habían ido a ver a su vecino y habían recogido a Hipotenusa, que maullaba todo el tiempo y siempre le indignaba el compartir su nueva casa con seis perros.

Clyde tenía un trabajo ahora, como asesor químico de una firma de investigación local, y ella pensaba volver a la escuela para conseguir su grado en medicina veterinaria. Un grado que Clyde le ofreció financiarlo una noche cuando él había querido ablandar el golpe de sacarla a comer hamburguesas con queso y papas fritas.

Ella también pensaba arrastrar a Clyde al altar si él no la arrastraba allí primero. Aunque se conocían sólo hacía tres meses, ella estaba más que dispuesta a tener un compromiso corto.

— Tal vez este era el modo en que el universo podía darte unas vacaciones y así nosotros podamos, ya sabes ser todo carnal. —Clyde meneó sus cejas hacia ella, sus ojos azul profundo bromistas, pero comprensivos. Nadie entendía mejor que Clyde como se había afligido al notar la pérdida de su don y luego en ocasiones alegrarse de ello. Todos esos años, todas esas



almas perdidas que necesitaban de dirección, mensajes entregados a gente que no creía y a la que ella había pasado mucho convenciendo, le habían quitado algo de sí misma. Su vida no había sido suya completamente por mucho, mucho tiempo. Algunos días pensaba que la aceptación había venido finalmente, y otros todavía esperaba que apareciera Charles Bronson para ofrecerle un *Deseo Mortal* o Michael Landon se revelaría y querría jugar — ponle el nombre al episodio de *La Pequeña Casa en la Pradera*

La sonrisa que ella le devolvió fue toda dulzura. En este trato, ella había conseguido a Clyde. Brillante, tierno, atractivo y a veces demasiado serio.

En este trato, ella había conseguido un futuro.

Y en este trato, también había perdido a la única amiga íntima que había tenido durante diez años.

Marcella se había ido.

Al menos en el sentido físico.

Delaney no podía obligarse a caminar por el agua demasiado lejos en las aguas oscuras de su cerebro para razonar desde cuándo, exactamente, había sido su amiga. Cuando todo fue dicho y hecho, tuvo que confiar en Uriel y lo que él dijo fue que él haría algo para ayudar a Marcella o había perdido la memoria.

Aunque cada vez que pensaba en su amiga, Delaney experimentaba una punzada de alivio, una vibración que venía tan rápido como se iba, y tan segura como ella estaba de que los milagros realmente sucedían, estaba segura de que Uriel era el responsable de esa tranquilidad de otro mundo.

Aunque esto no le impedía tener un momento o dos de irritación egoísta hacia su Mejor Amiga. Si Marcella pudiera mantener su nariz fuera de ello. Si ella simplemente la hubiera escuchado, sólo una vez, en vez de dejar que su condenado carácter se impusiera en ella. Si no se hubiera involucrado, nada de esto habría pasado. Delaney vacilaba entre la furia contra ella por nunca escucharla, y extrañarla tanto que dolía.

Clyde besó la punta de su nariz, sacándose sus gafas para revelar el profundo azul de los ojos de los que ella se había enamorado. — Nada de Marcella supongo.

Delaney sacudió su cabeza, su pelo acariciando su cara. — No, y la extraño como el infierno, pero no hay nada que pueda hacer sobre ello. Si ya no puedo ver los espíritus, no puedo preguntar por ahí, pero tengo fe en que



Uriel mantuvo su palabra. Y Kellen recién está humedeciendo sus pies en esta cosa de ser médium, pero tal vez cuando él mejore en la comunicación con los muertos, encontrará un modo de comprobarla.

Porque, técnicamente, Delaney había muerto la noche de su enfrentamiento con Satán, y el contrato original con el padre de Vincent, y la cláusula que decía que el don sería pasado al siguiente pariente en la línea, vivo, es decir, en Kellen.

Y él no había estado demasiado feliz sobre el don de médium que se le otorgó, pero había recogido el asunto donde ella había quedado, y ella había estado ayudándole a adaptarse al giro repentino y abrupto que su vida había tomado.

Clyde puso sus gafas en el suelo y la puso de pie, envolviéndola en sus brazos fuertes y seguros. — Sé que la echas de menos, bebé. Siento no haber tenido oportunidad de conocerla mejor. Si no fuera por ella, nunca habríamos sabido lo que teníamos que hacer ese día.

Ellos habían hablado mucho tiempo, muchas noches sobre cuán afortunados eran, cuán agradecidos estaban a Marcella y Uriel.

A pesar de su ansiedad y añorando la certeza sobre la seguridad de Marcella, se encontró dejando el abrazo tranquilizante de Clyde. — Y Darwin. ¿Quién va a cuidar de él y ayudarlo a cruzar? Era una mierda tan obstinada que no creo que haya otro médium en el mundo que pueda hacerlo. Estoy preocupada por él.

Clyde nunca ofrecía soluciones cuando ella sentía pena por la pérdida de Darwin y Marcella. En vez de eso, él silenciosamente la impulsaba a avanzar desviando sus pensamientos, enfocándolos en el aquí y ahora. Algo que ninguno de ellos daría por supuesto otra vez. Hoy no era ninguna excepción. — Pienso que podría haber encontrado algo que te distraerá —dijo, besando su frente antes de girar sobre sus talones y sonreír abiertamente cuando se dirigió hacia la puerta de entrada principal. Él la abrió, desenganchando algo de la manija.

— No lo hiciste. —Ella le dirigió un ceño fruncido severo mientras sus labios se elevaban en una sonrisa.

Clyde agarró una cuerda rosada en sus manos. Al final de ella estaba el perro marrón y blanco más sarnoso, más enmarañado que había visto en todos sus favoritos rescates. Una mancha negra le rodeaba un ojo, y sus orejas estaban paradas en lo alto de su cabeza.

Y no tenía pata delantera derecha.



— Lo encontré fuera del 7—Eleven, cavando en el callejón. Supuse que lo emparejaría con el perro número seis. Hacen un perro entero si los — juntas, dijo él con una risita ronca.

Delaney chilló cuando Clyde dejó la cuerda caer al suelo y su nueva adición la abordó, llenándola con besos de perro malolientes. No pudo parar de reír tontamente de alegría al ver que Clyde traía a casa a un vago, o el oleaje de su corazón cuando notó que él lo lograba total y completamente.

Lock, Stock, y ahora siete perros y contando.

Clyde cayó al suelo al lado de ella, presionando una mano en la espalda del perro para animarlo a sentarse. Clyde acarició la mejilla de ella con su nariz, poniendo mariposas en su vientre. — Entonces dime, copa de fruta, ¿cómo te sientes para nombrar a éste?

Ella encogió de hombros. — Supongo que podría. ¿Cómo te sientes sobre un levantamiento perruno por celos?

— Yo estaba pensando en algo refinado y elegante como Trípode. ¿Qué hay de ti?

Su risa tonta tintineó en sus oídos mientras el nuevo cachorro sepultaba su cabeza en sus manos, lamiendo sus dedos. — No vayas por ahí. Eso es como llamar Fluffy a un Pit bull.

— Bueno, entonces, ¿y Norville o Ned o Aloysius?

Los perros del uno al seis habían sentido una nueva presencia y comenzaron a ladrar. — Digo que has comido demasiada azúcar hoy, Clyde el Reencarnado.

Sus ojos se volvieron serios cuando ahuecó su barbilla y capturó su mirada. — Y entonces, ¿estás dentro?

— ¿Dentro?

— Sí, ¿nos lo quedamos?

— Definitivamente.

— ¿Sin arrepentimientos?

— Por supuesto que sin arrepentimientos —contestó ella.

Su suspiro fue grande, y contenía un alivio distintivo. — Entonces *está* dentro. Nos lo quedamos.



Delaney asintió con la cabeza con una amplia sonrisa, entibiándose al oír la palabra *nosotros* en la ecuación. — Siempre será así. —*Siempre. Será. Así.*

— Frank Sinatra fue el primero en grabarlo, creo; 1957.

Delaney le dirigió una cabezada. Él vomitaba trivialidades acerca de música y eso siempre significaba que él estaba estresado por algo. Era probablemente un tipo de culpa por el consumo de malos preservantes. No debería haberse comido una hamburguesa con queso de camino a casa después de que ella le había preparado tiernamente una ensalada de germen de trigo y hamburguesas de salmón para su almuerzo, ella tenía su trasero en una bandeja. — Sí, Frank.

— Pero lo que sea que te tiene asustado, no tiene nada que ver con Frank. Así que habla, cariño.

Clyde sonrió, subiéndose sus gafas sobre la nariz. — Tú dijiste que sí. Me impactó durante un minuto. Nervios acerca de pedirte y todo eso. Se acabó. Estoy bien.

Las muchas facetas de Clyde. — Ahora en español para las masas del mundo.

Su sonrisa fue misteriosa y juguetona. — Traje un perro a casa y te pregunté si estaba bien, tú dijiste *sí*.

— ¿Un código para?

— El perro es un símbolo de mi deseo de emparejarme contigo, dulzura. Él es mi regalo de compromiso para ti. Ya sabes, ¿como en países extranjeros cuándo el pretendiente trae a la familia de su mujer un ñu o lo que sea para declarar su amor?

Aunque su corazón corría a toda velocidad, y su estómago bailaba un tango, ella bromeó, — Pensé que eran cabras, o una manada de ovejas.

— Lo siento. Yo no pude encontrar ninguna oveja. Así que tendrá que ser un perro. Y ya dijiste *sí*. Eso significa nada de arrepentimientos.

Sus risas tontas llenaron la tienda, asustando al perro, que gimió con impaciencia. Que él le hubiera traído una cosa a la cual sabía que ella no podía negarse significaba que podría quedarse.

Para siempre.



— No lo hice tampoco. Tal vez preferiría una cabra, Atwell. Las cabras hacen queso. Me gusta el queso de cabra...

Lanzándola al suelo, la risa estruendosa de Clyde penetró en su pecho, en su corazón. — Las cabras no hacen el queso, cariño —corrigió él, lanzándole una sonrisa—. Me haces sentir como mierda de murciélago, Delaney Markham, y la cosa enferma es que me gusta. No, lo amo, y a ti. Así que, una vez más: ¿Estás dentro?

— Completamente —ella puntuó la palabra con un beso en sus adorables labios y un suspiro entrecortado— dentro.

Clyde le ofreció su puño.

Ella lo golpeó, y ambos se elevaron.

Juntos.

Fin



Esta historia continua con...

my way to hell



A la venta el 6 de julio del 2010

Ella nunca pensó que el sería el indicado.

Después de desafiar a Lucifer para salvar a su mejor amiga Delaney, la ex-demonio Marcella Acosta ha sido desterrada para existir en el plano entre el cielo y el infierno, y no hay un centro comercial a la vista. Después de numerosos intentos fallidos de contactar con Delaney a través de un montón de mercenarios medios, Marcella cree que ha llegado a final de su ingenio. Pero hay un medio que no ha probado todavía, y resulta que es el hermano calientemente abrazador de Delaney—el único chico que nunca le dio a Marcella ni la hora del día...

Pero su corazón tiene otras ideas.

Gracias a sus capacidades psíquicas heredadas recientemente, Kellen Markham ha tenido espíritus cazandolo día y noche—y no sólo son simplemente una molestia, de alguna manera son capaces de tocarlo. Para tratar de escapar, Kellen se mueve al viejo apartamento de su hermana. Pero cuando encuentra una caja llena de cosas que pertenecían a Marcella—el demonio por el que pasó años luchando contra su atracción feroz a sus pensamientos-no-tan-puros la arrastra de regreso a la Tierra. Ahora que Marcella esta libre desde el plano de grises, no hay manera en el infierno de que ella regrese. En especial porque hay un sexy medio del que ella no parece poder quitarle las manos de encima...

Sinopsis traducida por: **AndreaN**



Sobre la autora...

Dakota Cassidy



Dakota Cassidy vive para una buena risa en la vida y en su escritura. De hecho, casi ama una buena risa tanto como ella ama los productos para el cabello y eso es decir algo.

Sus metas en la vida son simples, (como, realmente simples): desterrar para siempre el color amarillo, crear la paz mundial a través de rizadoros y Aqua.net y, por último, atrapar cada tiara en la tierra, de los concursos Miss EE.UU, Miss Universo, y Miss Mundo, después, undirlas en una espectacular trifecta de cinta adhesiva y un monton de vaselina, todo eso en menos de una semana. Ah, ¡y escribir libros realmente divertidos!

Ella ama a la gente, le encanta hablar y le encantaría que la saludaras en su grupo Yahoo! TTABBB-subscribe@yahoogroups.com o que la visitaras en su pagina web <http://www.dakotacassidy.com/index.html>

Dakota vive en Texas con sus dos hijos, su madre, más perros y gatos que el refugio de animales local y tiene un novio que pone a los héroes de sus libros en vergüenza. Puedes contactar con ella en Dakota@dakotacassidy.com. ¡Le encantaría saber de ti!

¿Tienes preguntas acerca de cómo publicar tu propio libro? Lee el FAQ de Dakota <http://www.dakotacassidy.com/faq.html>





*Traducido, corregido y diseñado
En el foro:*

“Purple Rose”

www.purplerose1.com

¡TE ESPERAMOS!

